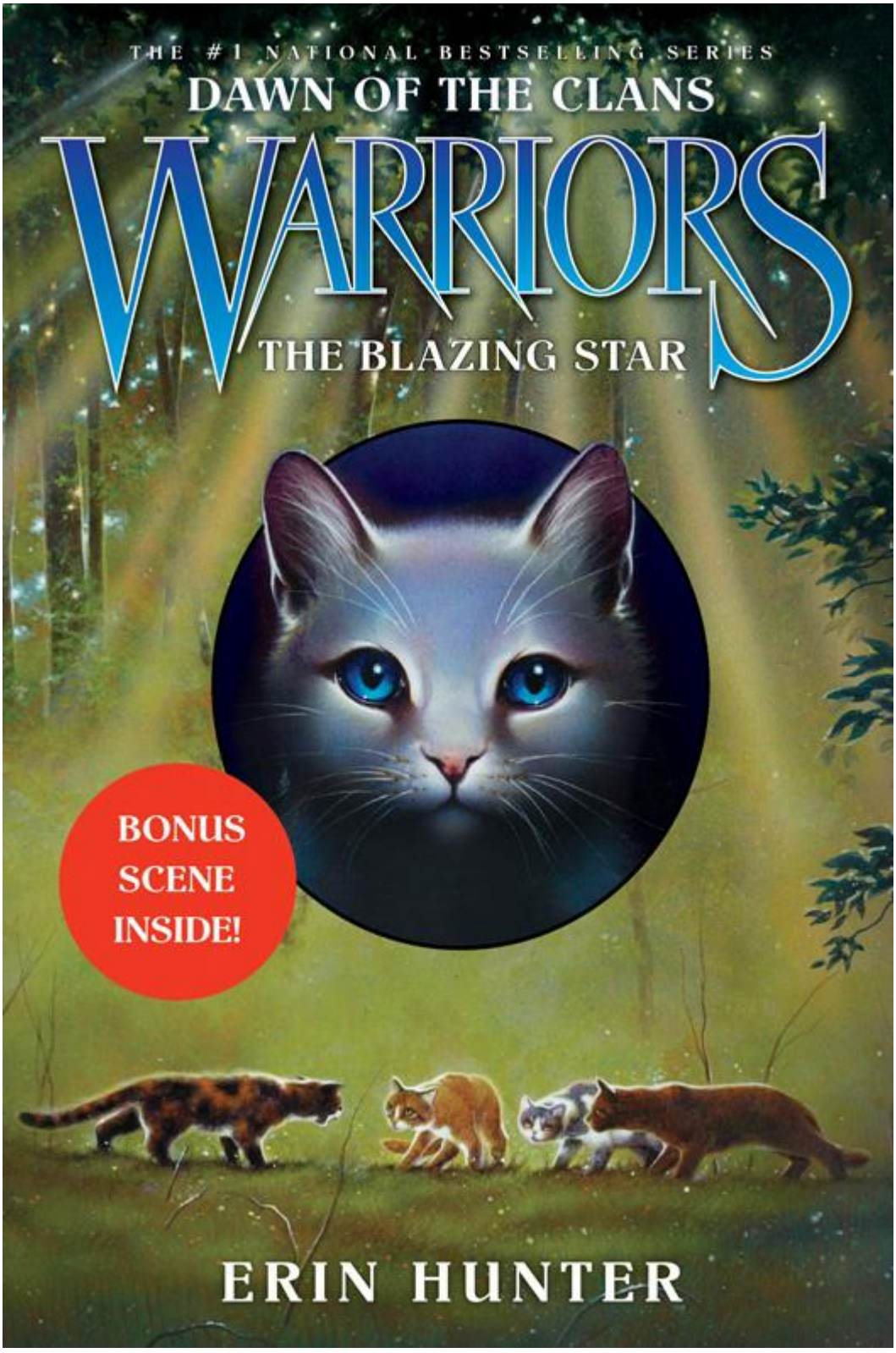
Saga: Amanecer de los Clanes
Libro: 4 La Estrella Ardiente.



Traducción no oficial hecha por SPVM

FILIACIONES

CAMPAMENTO CIELO CLARO

LÍDER
CIELO DESPEJADO - Gato gris claro con ojos azules

PLUMA CAIDA - Joven gata blanca
HOJA - Gato gris y blanco
PÉTALO - Pequeña gata atigrada amarilla con ojos verdes
AGUA RÁPIDA - Gata gris y blanca
ORTIGA – Gato gris
SERPIENTE - Gato gris
ESPINA - Gato sarnoso con pelaje manchado

CACHORROS
ABEDUL - Gato marrón y blanco
ALISA – Gata gris y blanco
BRISA DE LA MAÑANA: Pequeña gatita.
VUELO DE MARIPOSA – Gatita con ojos verdes
BOZAL DE POLVO - Gatito gris

CAMPAMENTO DE ALTA SOMBRA

LÍDER
SOMBRA ALTA - Gata negra de pelo grueso con ojos verdes

ALA GRIS - Gato gris oscuro elegante con ojos dorados
PICO DENTADO - Pequeño gato atigrado gris con ojos azules
PIEL MOTEADA - Delicada gata carey con ojos dorados
HIELO ROTO - Gato gris y blanco con ojos verdes
NUBE CON MANCHAS: Gato negro de pelo largo con orejas blancas, pecho blanco y dos patas blancas
CORREDORA DE VIENTO - Gata marrón nervuda con ojos amarillos
PIEL DE TOJO - Gato atigrado gris delgado
TRUENO - Gato naranja con ojos ámbar y grandes patas blancas

CACHORROS
COLA DE RAYO - Gato negro
PIEL DE BELLOTA - Gata castaña
OJOS DE BUHO - Gato gris
CORAZÓN DE GUIJARROS - Gato atigrado marrón con ojos ámbar
PIEL DE GORRIÓN - Gatita de **vaina** carey

CAMPAMENTO DE ONDA DE RIO

LÍDER
ONDA DE RIO - Gato plateado de pelo largo
NOCHE - Gata negra
ROCIO - Gata con un pelaje gris corto y grueso y ojos azules brillantes

GATOS PELIGROSOS

ACEBO - Gata con pelaje tupido y espinoso.
OREJAS DE RATÓN: Gato con orejas del tamaño de las de un ratón, le falta parte de una oreja.
PATAS DE BARRO - Gato con cuatro patas negras.
FLOR ESTRELLA - Gata dorada con ojos verdes.

Traducción no oficial hecha por SPVM

UN OJO - Gato sarnoso con pelaje anudado y un ojo.

PRÓLOGO

Ala Gris se agachó en lo alto de la hondonada, los débiles sonidos de sus compañeros dormidos apenas llegando a sus oídos. El círculo gordo y blanco de la luna flotaba sobre su cabeza, proyectando una luz helada sobre la hierba del páramo.

Una suave brisa agitó la piel de Ala Gris. Sus ojos se volvieron pesados y abrió las mandíbulas en un bostezo.

Estaba sentado en la cueva detrás de la cascada. La cascada que brotaba brillaba a la luz de la luna, y diminutas motas de plata se arremolinaron a través de las paredes y el suelo de la caverna. *Estoy de vuelta en nuestra montaña ¡En la cueva!* él pensó. *¡Han pasado tantas lunas desde que nos fuimos!*

Un movimiento junto a la pared del fondo captó la mirada de Ala Gris. Narrarocas, el sanador de la tribu, fue caminando hacia el túnel en la parte posterior de la cueva, que conducía a su guarida. Los pasos de sus patas eran inestables con la edad, su cuerpo escuálido y su piel delgada. *Ella es tan vieja,* pensó Ala Gris. *No puedo contar las muchas temporadas que ha visto.*

Ala Gris miró a su alrededor. Vio a su madre, Lluvia Tranquila, acurrucada en su hueco para dormir, y el resto de sus compañeros de tribu también estaban dormidos.

Ahí está Rocío de Hoja. . . ¡oh, ella ha tenido sus cachorros! Son tres, y se ven tan fuertes y saludables. Y está Liebre de Nieve. Ella solía contar historias tan maravillosas.
La curiosidad se apoderó de Ala Gris. Cuando vivía en la cueva, nunca había entrado en la guarida privada del Sanador. *¡Pero estoy soñando!* se dio cuenta. *Quizás pueda seguirla ahora, y ella nunca lo sabrá.* Él se puso en pie y la siguió.

Pero Narrarocas había desaparecido cuando Ala Gris llegó a la boca del túnel. Todo lo que pudo ver era un tenue resplandor plateado en el otro extremo. Haciendo caso omiso del cosquilleo de su piel, se deslizó suavemente por el pasaje oscuro hacia la luz.

Mientras se acercaba al final del túnel, Ala Gris avanzó con más cautela y estiró su cabeza en la cueva de Narrarocas. Ahogó un grito ahogado mientras miraba a su alrededor.

La cueva era mucho más pequeña que aquella donde vivía la Tribu. La luz de la luna inundó un agujero dentado muy arriba, bañando todo con una luz helada. Narrarocas se sentó de espaldas de Ala Gris, mirando hacia arriba.

Las piedras puntiagudas se extendían desde el techo de la cueva, y más de ellas crecieron del suelo.

Varios se reunían en el medio, por lo que parecía como si el Sanador de la Tribu estuviera sentado en un bosque de piedras en vez de árboles. Las ondas de agua que goteaban por las piedras brillaban a la luz de la luna y se acumulaban en charcos en el suelo.

Fascinado, Ala Gris entró sigilosamente en la cueva, acercándose a Narrarocas tan silenciosamente como si estuviera acechando una presa. Estaba seguro de que no había hecho ningún sonido, pero antes de que pudiera salir disparado Narrarocas extendió una pata para detenerlo. Ala Gris gritó alarmado.

Esto es un sueño, se dijo a sí mismo. *¿Cómo puede Narrarocas saber que estoy aquí?*

"¿Por qué me estás siguiendo?" Preguntó Narrarocas. Su voz era gentil, aunque no se volvió para mirar a Ala Gris.

Sus orejas se aplanaron en una mezcla de miedo y vergüenza. No tenía idea de cómo responder. "No significa que quiera hacer cualquier daño", protestó. "Yo. . . ehh. . . Solo quería..." Su voz se apagó y miró hacia arriba a Narrarocas, preparándose para una fuerte reprimenda.

Suspirando, Narrarocas echó la pata hacia atrás. "Viniste aquí porque te invité", maulló, su voz llena de sabiduría. "Te *permití* que me siguieras. Te llamé aquí".

Todos los pelos de la piel de Ala Gris se erizaron de asombro y rastrilló sus garras a través del duro y húmedo piso. "¿Usted puede hacer eso?" él susurró. "¿A pesar de que vivo tan lejos?"

Narrarocas lo miró por primera vez. "Parte de tu corazón *siempre* pertenecerá aquí".

Ala Gris sabía que eso era cierto. Aunque la vida en las montañas había sido dura y fría, a veces todavía anhelaba el trueno de la cascada y los picos afilados que se perfilaban contra el cielo. *Y yo aún extraño a los gatos que dejé atrás. . . especialmente Lluvia Tranquila*.

"Entonces, ¿por qué…?", Comenzó.

"Cállate", maulló Narrarocas.

Sus temblorosos bigotes estaban inclinados hacia una araña que tejía su telaraña a la plateada luz de la luna.

Ala Gris vio algunas moscas atrapadas en el borde de la red; la araña se abría paso lentamente hacia ellas, las hebras brillantes temblaban con su movimiento.

Ala gris sofocó un *maullido* de la risa. *Muy pronto se convertirá en una araña gorda*.

Con un repentino destello de movimiento, Narrarocas saltó y rastrilló sus garras a través de la red, triturándola en pedazos. Ala Gris dejó

escapar un grito ahogado cuando la araña se precipitó hacia abajo. Instantáneamente envió una hebra de telaraña, deteniendo su caída para que pudiera descender lentamente al suelo. Se escabulló fuera de la vista, su casa estaba destruida.

"¿Por qué hiciste eso?" Preguntó Ala Gris, mirando a Narrarocas.

El Sanador le devolvió la mirada. "No importa eso", maulló. "¿Qué hizo la araña?"

Esa es una pregunta realmente tonta, pensó Ala Gris. *¡Pero no puedo decirle eso a Narrarocas!* "Bueno la araña se salvó a sí misma", respondió.

"Sí, lo hizo", coincidió Narrarocas. "¿Y qué hará ella ahora?"

¿Qué es esto? Se preguntó Ala Gris, comenzando a sentirse irritado. ¡*No soy un cachorro que necesita que le enseñen a arreglarse!* Respiró hondo y respondió: "Ella construirá una nueva red".

"Así es", maulló Narrarocas. "La sabiduría y una larga vida vienen de ser flexible. Un día pronto, tendrán que ser igual de flexibles. Tendrás que ser fuerte para ti y para otros gatos. Ya sabes que la vida es dura. Está a punto de volverse más difícil".

La aprensión emocionó a Ala Gris desde las orejas hasta la punta de la cola. Dejó escapar un bufido de sorpresa y angustia. "¿No puedes decirme más que eso?" el demando. "¿No puedes ser más específica?"

La voz de Narrarocas se suavizó y bajó la cabeza con simpatía. "No me corresponde a mí planear tu futuro, Ala Gris. Solo puedo darte una guía. Debes tomar tus propias decisiones, pero tendrás que ser fuerte, más fuerte que nunca".

Ella miró por encima del hombro de Ala Gris. Girando su cabeza para seguir su mirada, Ala Gris parecía para ver todo el camino por el túnel hasta donde su madre, Lluvia Tranquila, todavía dormía en su hueco.

Un dolor profundo se despertó en su corazón. *Ha pasado tanto tiempo desde que la dejé en las montañas. Tanto tiempo desde que sentí el suave toque de su pelaje* .
“Haz que tu madre se sienta orgullosa”, instruyó Narrarocas. "Recuerda quién eres y de dónde vienes. Te digo estas cosas porque sé que eres lo suficientemente fuerte para escuchar. Un gran destino te espera a ti y a tus amigos, Ala Gris, pero no esperará para siempre...."

CAPÍTULO 1

"Es hora de enterrar a nuestros muertos", declaró Sombra Alta.

Las palabras de la gata negra atrajeron la atención de Trueno de regreso a la muerte y la devastación alrededor de él.

En todas partes, bajo las ramas de los cuatro robles, la luz de la luna le mostraba charcos sangre seca y mechones de piel arrancada. Los gatos yacían de lado sobre la hierba pisoteada, con los ojos abiertos y rostros congelados en expresiones de dolor o conmoción. La ira que los había hecho pelear se había desvanecido como niebla bajo el sol de la mañana. Ahora todos los gatos parecían vulnerables, tanto los vivos como los muertos.

Trueno captó el aleteo de un ala negra desde la esquina de su línea de visión, y se volvió a divisar un cuervo que se posó en una rama baja. Sus ojos diminutos y brillantes se movían ávidos de un gato a otro.

Un escalofrío recorrió a Trueno desde las orejas hasta la punta de la cola, y su pelaje se erizó.

Sombra Alta tiene razón. Ningún gato debe quedarse aquí como alimento para los carroñeros, no cuando hayan dado sus vidas en una batalla tan sangrienta.

Sintió como si llevara una piedra pesada y húmeda en su pecho en lugar de su corazón; de alguna manera, él sabía que todo había conducido a

esta terrible batalla: no importaba lo que pudiera hacer cualquier gato, *nada* podría haberlo detenido. Gato contra gato, garra contra dientes, todo por discusiones sobre territorio. Una visión de sangre salpicando la corteza brilló detrás de sus ojos y se estremeció.

Espíritus de los gatos habían venido a visitarlos en una visión, para decirles que las peleas debían cesar. *Yo quiero que sea* verdad. *Pero, ¿cómo nos abrimos paso de regreso a la paz?*

Trueno luchó por encontrar significado a esta devastación, pero era como tantear ciegamente a través de la espesura de la niebla. *Ahora todos hemos visto que luchar con garras y dientes por el territorio no trae más que muerte y destrucción, dolor y pena*. Trueno se preguntó si los gatos que habían perdido hoy habían muerto para que eso podría entenderse.

"Hay tantos", maulló Trueno mientras avanzaba para pararse junto a Sombra Alta, escogiendo su camino con cuidado entre los cuerpos. "¿Cómo podemos protegerlos?"

Sombra Alta estiró una pata delantera y, pensativa, deslizó sus garras. "Esta es la sangre que se derramó", respondió ella. "Y esto es lo que hará que hagamos las cosas bien".

¿Hacer las cosas bien? Trueno pensó, desconcertado. Sabía lo que quería decir la gata, pero casi un dolor insoportable lo atravesó ante sus palabras. *¿Qué podría hacer que las cosas estén bien?*

"Por mucho tiempo que sea necesario", continuó Sombra Alta, "haremos un agujero en el suelo, lo suficientemente grande para que todos nuestros amigos caídos se acuesten juntos. En vida, fueron destrozados; en la muerte, se unirán".

Trueno sintió que cada cabello de su piel se erizaba ante las palabras que Sombra Alta había elegido. *Unir. Eso fue lo que nos dijeron los gatos espirituales al final de la batalla. Únanse o mueran*. "Sí, esto es lo que debemos hacer" maulló roncamente.

Ala Gris, Corredora de Viento y Onda de Rio se reunieron alrededor, murmurando su acuerdo.

“Requerirá mucho esfuerzo por parte de todos los gatos”, les advirtió Ala Gris.

"Entonces debemos hacer ese esfuerzo", insistió Sombra Alta. “Solo la tierra podrá proteger a nuestros compañeros caídos de cuervos y zorros”.

Cuando ella y los otros gatos comenzaron a raspar el suelo, Trueno notó que su padre, Cielo Despejado, estaba de pie en silencio a un par de zorros de distancia. Parecía reacio a dar un paso adelante y unirse.

Trueno se acercó a él, reflejando que no hacía mucho que él y su padre habían estado luchando a muerte. Al acercarse, Cielo Despejado bajó la cabeza, con una profunda vergüenza en sus ojos azules. "Yo cause esto,” dijo con voz ronca, como si estuviera luchando contra el impulso de gemir en voz alta. “Fue mi enojo lo que creó caos, mi ira que llevó a estos gatos a la batalla que los mató. *Tantos de ellos...*"Añadió en un suspiro.

Los recuerdos se agolparon en la mente de Trueno: el primer rechazo de Cielo Despejado hacia él cuando era un cachorro; su largo distanciamiento, seguido por la conmoción de Trueno ante los duros métodos de su padre cuando trató de vivir con él en el bosque; sus argumentos y su última despedida cuando las patas de Trueno no pudieron seguir el camino de su padre.

Pero a pesar de todo eso, Trueno no pudo reprimir una oleada de simpatía. "Vamos", maulló en tono alentador. "Hagamos lo correcto por esos gatos que se sacrificaron".

Cuando Cielo Despejado no protestó, Trueno lo llevó hacia los demás, que ya habían comenzado a cavar a la sombra de los cuatro árboles. Ningún gato habló mientras raspaban y arañaban el suelo, el agujero iba creciendo más y más.

Ya cansado por la batalla, Trueno sintió que sus piernas comenzaban a doler mientras sus patas se volvían negras por la suciedad y su visión se nubló por el agotamiento. Sin embargo, se obligó a continuar. El

áspero graznido de un cuervo sonó en algún lugar por encima de su cabeza, y se encontró cavando aún más rápido.

Por fin, Sombra Alta retrocedió, sacudiéndose la tierra que se le pego a las patas. "Esto debería ser grande, lo suficiente", jadeó. "Ahora traigamos a nuestros amigos aquí".

La mayoría de los gatos se dividieron en parejas, agarrando a los gatos muertos con sus mandíbulas y arrastrando su cojera, cuerpos sin vida a la tumba. Pero Trueno se encontró solo, de pie sobre el cuerpo de Lanza de Halcón. Su pelaje naranja atigrado estaba coagulado con sangre, y un cruel corte se abrió en su garganta.

Trueno sintió garras afiladas apretadas alrededor de su corazón al recordar cómo Lanza de Halcón había cuidado de él cuando Ala Gris lo llevó por primera vez al hueco después de haber sido expulsado del bosque por su padre. El pelaje de su hombro se erizó cuando su mirada recorrió el claro y se posó en Cielo Despejado; estaba acercándose al cuerpo de Flor de Lluvia, cuya vida Cielo Despejado había tomado justo cuando comenzó la batalla.

Se conocían desde que ambos eran cachorros, pensó Trueno, la repulsión brotaba en su interior.

Entonces escuchó la voz de su padre, un murmullo bajo y afligido. "Lo siento mucho."

Cielo Despejado realmente estaba de luto por su amigo muerto.

La culpa lo lastimará más que cualquier garra de gato.

Su corazón aún le pesaba mucho en el pecho, Trueno bajó la cabeza para tomar la nuca de Lanza de Halcón en sus mandíbulas. Su pelaje estaba empapado con el sabor de la muerte, y tuvo que luchar duro para no retroceder.

El cuerpo estaba flácido y pesado ahora que se le había acabado la vida. *Puedo ver por qué los otros gatos trabajaron en pares,* pensó Trueno mientras la arrastraba hacia el agujero.

Antes de dar muchos pasos, vio un destello de pelaje negro. Volvió la cabeza para ver Cola de Rayo, con su hermana, Piel de Bellota, trotando detrás de él.

"Por favor, déjenos ayudar", maulló Cola de Rayo.

Trueno asintió, sabiendo que lo correcto que era que los dos gatos más jóvenes ayudaran a enterrar a su madre.
El gato negro agarró la cola de Lanza de Halcón, sus ojos verdes se llenaron de dolor cuando sus dientes se encontraron con su pelaje naranja atigrado. Piel de Bellota trabajó su hombro debajo del vientre de su madre.

Con su ayuda, el cuerpo de Lanza de Halcón de repente pareció más liviano, y en solo unos pocos latidos Trueno, Cola de Rayo, y Piel de Bellota la llevaron al borde de la tumba.

Jadeando mientras se recuperaba del esfuerzo, Trueno dio un paso atrás. Cola de relámpago y Piel de Bellota estaban parados sobre el cuerpo de su madre, sus cabezas caídas y sus hombros caídos. Intercambiando el dolor con una mirada de asombro, pusieron sus narices en el suelo y empujaron a Lanza de Halcón dentro del agujero.

En el último momento en que sus ojos se cerraron como si no pudieran soportar verla caer y caer sobre la pila de cuerpos.

"Ningún día podría ser peor que este". La voz ronca y jadeante sobresaltó a Trueno, que se dio la vuelta para ver a Ala Gris. Más allá de él, a través de los árboles que todavía tenían sus últimas hojas raídas, Trueno podía ver la línea del páramo, desnudo y desolado bajo el cielo helado.

"Los días venideros sólo pueden ser mejores", maulló el gato gris.

Trueno se enderezó y levantó la cabeza con orgullo instintivo. *Ala Gris tiene razón,* pensó con determinación. *Nos aseguraremos de no volver a sentir un dolor así.*

"Lanza de Halcón, nunca te olvidaré". Cola de Rayo habló desde el borde de la tumba, su voz palpitando de dolor.

"Yo tampoco", añadió Piel de Bellota. Los dos te extrañaremos mucho.

Al oír sus palabras, otros gatos se reunieron alrededor del agujero para mirar a sus amigos caídos.

Hielo Destrozado se agachó al lado de la tumba, con la mirada fija en su amigo Grito de Grajo. "Bien nunca más excavaremos túneles juntos" —maulló con una voz ronca por el dolor. "El hueco no será lo mismo sin ti".

"Pero no has muerto en vano", agregó Nube con Manchas, de pie tan cerca de Hielo Destrozado que sus pieles se cepillaban. "Ninguno de ustedes lo han hecho. Aprenderemos de este terrible día, te lo prometemos".

Más gatos escucharon sus palabras, alzando sus voces en gemidos de angustia. "¡Nosotros lo prometemos! ¡Nosotros hacemos la promesa!"

Mientras los aullidos se apagaban, Trueno se apartó de la tumba y se encontró junto a Sombra Alta. Como si algo invisible estuviera tirando de sus patas, Onda de Rio y Corredora de Viento se movieron hasta unirse a ellos.

Un par de latidos después, Cielo Despejado se acercó con pasos reticentes. Sus ojos parecían fijos en algo, como si estuviera mirando algo muy lejano, mirando a través de los otros gatos una visión que ellos no podían agarrar. Se detuvo un poco lejos de los otros cuatro, que estaban en una fila frente al resto de los supervivientes.

Parece que estamos protegiendo la tumba, pensó Trueno.

Ala Gris cojeó hasta su compañero de camada y se sentó a su lado, aunque Cielo Despejado mantuvo su distancia de Trueno y los demás.

"¡Escúchenme todos!" Sombra Alta aulló, su mirada recorriendo el grupo de gatos heridos con dolor. "Esto *no* debe *volver a* suceder *nunca* más. Deberíamos escuchar a los gatos en las estrellas,

a la advertencia que ellos nos dieron. De ahora en adelante tenemos que trabajar juntos pacíficamente, y en la próxima luna llena debemos regresar a este claro para escuchar más mensajes de los gatos espirituales".

"¡Sí!" La voz de Cielo Despejado era un ronroneo tembloroso. “Por fin hay gatos que nos dirán lo que tenemos que hacer."

La comprensión repentina brilló en la mente de Trueno como el deslumbramiento de la luz del sol sobre el agua.

"¡Así *que por* eso has sido tan protector y tan hostil!" Ala Gris se volvió hacia su hermano, su mirada llena de compasión.

“Todo este tiempo tus responsabilidades han sido demasiado para ti. Intentaste hacer lo correcto, pero te pediste demasiado a ti mismo".

Cielo Despejado volvió la cabeza, avergonzado. "Lo siento mucho...."

Por primera vez en muchos días, Trueno sintió que la esperanza se agitaba dentro de él. *Cielo Despejado recibirá orientación de los gatos espirituales ahora, así que tal vez. . .* Luego negó con la cabeza. *Nada me hará creer que estos gatos necesitaban morir.*

Sombra Alta se aclaró la garganta en voz alta, interrumpiendo sus pensamientos. "Si se me permite terminar lo que estaba diciendo..." Hizo una pausa mientras los otros gatos inclinaban la cabeza en reconocimiento, luego continuó: “Quiero la promesa de que todos los gatos se respetarán unos a otros. No más peleas por territorio y presa. Han pasado demasiadas cosas y todos necesitamos tiempo para recuperarnos. De hecho, creo que cualquier gato que necesite ayuda debe recibirla: quienquiera que sea el gato, y donde sea que haya elegido vivir. ¿Están de acuerdo?"

Cuando terminó de hablar, Sombra Alta miró a Ala Gris, cuya mirada se dirigió inmediatamente a Trueno.

"Mi pariente joven demostró su valía en la batalla", maulló Ala Gris. "Sombra Alta, él es el deberías mirar en momentos como este".

Sombra Alta parecía desconcertado. "¿A Trueno?"

"Sí", respondió Ala Gris, inclinando la cabeza. “Necesito pensar en lo que sucedió y en qué el futuro se mantendrá. Trueno debería ocupar el lugar que le corresponde como líder contigo, Cielo Despejado y Onda de río."

Una tormenta de ansiedad estalló dentro de Trueno. Ala Gris había sido como un padre para él. Ahora sonaba como si se estuviera distanciando. Ala Gris estaba agachado como si estuviera vencido por el dolor, así como debilitado por su enfermedad.

Sabiendo que el momento de la desgana o la modestia había quedado atrás, Trueno se volvió hacia Sombra Alta. *Estos gatos me necesitan ahora.*

"Sí, deberíamos ayudar a cualquier gato en problemas", respondió.

Un *maullido* de acuerdo vino de Corredora de Viento, mientras que Onda de Rio bajó la cabeza. "Ayudaré a cualquier gato que pueda”, respondió, sorprendiendo a Trueno con la profundidad del sentimiento en su voz. Fue la primera vez que Onda de Rio había perdido su habitual desprendimiento tranquilo. *Y no estaba muy cerca de ninguno de los gatos que murieron hoy,* pensó Trueno, impresionado.

Se volvió hacia su padre. "Cielo Despejado, ¿estás de acuerdo?"

Cielo Despejado estaba una vez más mirando a la distancia a algo que solo él podía ver. Él empezó levemente ante el sonido de la voz de Trueno. "Sí, sí, estoy de acuerdo", maulló.

Trueno deseaba que su padre pareciera más comprometido con las decisiones que el resto de ellos están haciendo, pero se dijo a sí mismo que Cielo Despejado probablemente estaba conmocionado por los terribles eventos de la noche.

Como el resto de nosotros.

CAPITULO 2

"Ahora es el momento de que todos nos vayamos a casa", anunció Sombra Alta. "Al bosque, o al hueco en el páramo. Cada gato es libre de elegir".

“No vivo en ninguno de los campamentos”, añadió Onda de Rio. “Pero cualquier gato puede venir conmigo a mi casa de la isla".

Trueno observó cómo los gatos caminaban de un lado a otro, todavía inquietos. Poco a poco empezaron a reúnirse en dos grupos, uno alrededor de Sombra Alta, Corredora de Viento y Trueno, el otro alrededor de Cielo Despejado.

Piel de Bellota se estaba acercando a los gatos que rodeaban Cielo Despejado, y la piel de Trueno se erizó con aprensión ante la vista. Dio un paso adelante, pero antes de que pudiera hacer más Cola de Rayo estaba a su lado, sus ojos verdes se agrandaron por la sorpresa mientras miraba a su hermana.

"¡No puede estar pensando en dejarnos!" el exclamó.

Piel de Bellota debe haberlo escuchado, o haber visto a los dos gatos mirándola, porque ella vino a ellos. "No estoy segura de querer volver al hueco", maulló, parpadeando en tono de disculpa.

“Han pasado demasiadas cosas. Seguiría esperando ver Lanza de Halcón y Grito de Grajo..." Su voz se apagó con un sonido ahogado.

Mientras hablaba, Cielo Despejado emergió de su grupo de gatos y se unió a ellos. "Felizmente tomaré a Piel de Bellota conmigo en el bosque”, declaró. "Si eso es lo que ella quiere".

Piel de Bellota no respondió, solo miró en silencio al suelo. Con una sacudida desagradable, Trueno se dio cuenta de que eso era exactamente lo que quería. *Y no hay nada que pueda hacer al respecto. Todos estamos de acuerdo vivir en paz unos con otros. Además,* agregó para sí mismo, *lo que Sombra Alta dijo es cierto: A cada gato se le debe permitir elegir dónde quiere vivir.*

Exhaló un largo suspiro. Una vez más quedó claro que nada volvería a ser lo mismo.

Pero Cola de Rayo claramente no pudo aceptar eso. "¿Cómo puedes dejarme?" le gritó a su compañera de camada.

"No estaré muy lejos". Piel de Bellota rozó el hombro de su hermano con la cola. “El bosque es muy cubierto. ¿Te gustaría venir conmigo?" Ella lo miró esperanzada.

Cola de Rayo vaciló por un latido del corazón, abrió la boca como para responder, pero luego miró hacia otro lado, mientras no podia encontrar las palabras. Sacudió tristemente la cabeza.

Una gran oleada de calidez y afecto recorrió a Trueno por su leal amigo. Dio un paso hacia arriba a Cola de Rayo y presionó su hocico suavemente en el costado del gato más joven. "Piel de Bellota tiene razón", maulló. “Ella no estará muy lejos. Y si la batalla ha demostrado una cosa, es esta: no deberíamos pensar de nosotros mismos como dos grupos separados, pero un grupo grande, dividido en dos".

Cola de Rayo asintió con la cabeza en señal de comprensión, pero todavía no se veía feliz.

Por supuesto que no lo es, pensó Trueno. *Me aseguraré de cuidarlo en el futuro.*

Los dos grupos se alejaron gradualmente el uno del otro, uno hacia el páramo, el otro por la pendiente que conducía más lejos en el bosque. Solo Onda de Rio no se movió. Dio un tic en sus oídos mientras Trueno lo enfrentó con una mirada inquisitiva.

"Estoy feliz de que parezca que han resuelto sus diferencias", comenzó el gato de pelaje plateado.

Sus palabras atravesaron a Trueno, como si un gato diferente lo estuviera llamando desde entre los árboles. *He siempre me sentí más cómodo en el bosque,* reflexionó, recordando lo natural que se había sentido acechar presa en la maleza. Podía ver que otros gatos también parecían estar reflexionando sobre las palabras Onda de Rio.

Pero parece que pertenezco al páramo, por ahora. Ala Gris y Cola de Rayo me necesitan para cuidarlos.

Bajando la cabeza en una cortés despedida de Onda de Rio, Trueno se acercó a Sombra Alta y a Corredor de viento. Cielo Despejado se acercó a ellos, con vergüenza en sus ojos.

"Supongo que esto es un adiós, por ahora", maulló torpemente. "Pero todos son bienvenidos a visitar, en cualquier momento que desee. No más guardias en las fronteras. Lo prometo."

Sombra Alta reconoció sus palabras con un rígido asentimiento. "Nos volveremos a encontrar aquí en la próxima luna", anunció. "Entonces veremos cómo nos va".

Cielo Despejado murmuró que estaba de acuerdo y regresó con sus propios gatos, llevándolos cuesta arriba y hacia la sombra de los árboles. Trueno los vio irse hasta que la última punta de la cola se desvaneció en la maleza.

"Vamos", maulló Sombra Alta, haciendo un gesto a su propio grupo con un movimiento de su cola. "Vamos a nuestro hogar."

Pero, ¿todavía se sentirá como en casa, se preguntó Trueno con tristeza, *con tantos de nosotros fuera?*

Tomó la delantera mientras los gatos se dirigían hacia el páramo. A pesar de todas sus promesas, todavía se sentía difícil. Podrían haber hecho las paces con el grupo de Cielo Despejado, pero no pudo evitar preguntarse cuanto tiempo duraría.

La luz del amanecer se deslizó a través de las ramas, haciéndose más fuerte a medida que se acercaban al borde del bosque.

Su progreso fue lento mientras cojeaban dolorosamente a través de helechos y alrededor de los matorrales de zarzas, debilitados por sus heridas y su dolor. Ala Gris jadeaba con cada aliento que tomaba.

Si algo nos ataca ahora, somos comida para cuervos, pensó Trueno, preocupándose de que el olor a sangre podría atraer a los depredadores.

Como si su miedo lo hubiera invocado, escuchó un crujido en la maleza unos pasos más adelante. Él se congeló, levantando la cola en una señal para que los demás se detuvieran. Saboreando el aire, se preguntó qué podría estar al acecho de ellos. No había olor a zorro o tejón, pero lo que sea que acechaba entre los arbustos era demasiado grande para ser una presa.

"¿Quién está ahí?" Trueno llamó, haciendo que su voz sonara fuerte y autoritaria. "¡Muéstrate a nosotros!"

Después de un momento de pausa, tres gatos salieron de debajo de un acebo. Todos parecían nervudos y medio muertos de hambre, y de ellos salía un olor débil y fétido. Tenían la cola baja y las pieles erizadas de nervios.

Trueno dejó que su mirada recorriera a los tres gatos que estaban frente a él, medio acobardados y medio desafiantes. Dos de ellos eran machos: uno tenía el pelaje marrón claro excepto por cuatro patas negras; el otro era un atigrado grande con orejas inusualmente pequeñas. La gata tenía un pelaje tupido que se erizaba en espinas.

Trueno se relajó un poco. Incluso en su actual estado lesionado, no podía ver esta lamentable colección dándoles muchos problemas.

La gata fue la primera en dar un paso adelante. "Vimos la batalla y escuchamos lo que dijiste después", comenzó, encontrando la mirada de Trueno. “Nos preguntamos si su grupo tendría espacio para tres gatos".

Sombra Alta avanzó para pararse junto a Trueno. "Ustedes fueron prudente al no involucrarse en la pelea. ¿Pero quién eres tú?" ella preguntó.

"Me llamo Acebo", respondió la gata. "Estos son patas de barro y orejas de ratón".

El gato atigrado agachó la cabeza, luciendo tímidamente divertido. "¿Puedes adivinar cómo obtuvimos nuestros nombres?" preguntó.

Conmovido por su tono amistoso, Trueno no pudo resistirse a responder. "Patas de Barro es fácil", maulló. "Ese gato tiene anillos negros de piel alrededor de todas sus patas, como si hubiera estado en campo fangoso."

Cola de Rayo estaba curiosamente dando vueltas alrededor del gran atigrado.

"Debes ser Oreja de Ratón porque tus orejas son del tamaño de las de un ratón", anunció Cola de Rayo al final.

"¿Qué?" Orejas de Ratón se enfrentó a Cola de Rayo con los labios estirados hacia atrás en el comienzo de un gruñido.

Cola de Rayo se preparó, como si estuviera listo para un ataque.

Trueno avanzó un paso, pero Acebo levantó la cola para detenerlo. "Está bien", le aseguró.

"Orejas de Ratón puede parecer un gran matón, pero debajo de ese duro caparazón tiene un corazón blando".

"¡A diferencia de ti!" Respondió Orejas de Ratón, alejándose de Cola de Rayo.

La columna vertebral de Acebo se puso rígida y el pelaje de su cuello comenzó a erizarse.

Trueno dejó escapar un *maullido* de la risa. "Lo entiendo. ¡Acebo! Eres tan espinoso como ese arbusto en que se escondían debajo. ¿Estoy en lo cierto?"

Patas de Barro y Orejas de Ratón compartieron una mirada divertida mientras Acebo rastrillaba el suelo con sus patas delanteras en irritación. "Quizás..." Admitió, mirando a sus dos amigos.

Los rayos del sol atravesaban las hojas a medida que el sol se elevaba, y Trueno sintió una ola de agotamiento arrasando sobre él. Necesitaba volver al hueco y dormir. *Durante días y días.*

"¿Por qué quieres unirte a nosotros?" Sombra Alta preguntó a los tres extraños. "Dices que escuchaste los gritos y aullidos de batalla. ¿No ves que estamos heridos? No será una vida fácil con nosotros. Pueden terminar ayudando a atender a los heridos".

Los tres gatos intercambiaron miradas. Entonces Orejas de Ratón dio un paso adelante. "Sí, vimos la última pelea esta noche y podemos ver ahora como han sufrido. Pero, ¿por qué debería significar eso que no queremos compartir una a casa contigo? Los respetamos por su valentía".

La piel del Trueno ardía de vergüenza al pensar que había habido testigos de los horrores de la batalla. No se sintió valiente en absoluto.

"Creemos que son todos muy valientes", prosiguió Orejas de Ratón. "Nos gusta vivir en el páramo, pero es difícil cuando solo somos nosotros tres. Y creemos que podría beneficiarse de tenernos cerca. Puedo pelear con casi cualquier gato. ¡Incluso conseguí vencer a un tejón una vez! Y Acebo es realmente buena para sentir si se puede confiar en los gatos".

"Es verdad", intervino Acebo. "Cuando eres difícil de complacer, como yo, definitivamente tienes la sensación de qué gatos merecen el beneficio de la duda. Y Patas de Barro es un excelente acechador. Esas patas lo han llevado a cualquier parte, tan silenciosamente como un gato espiritual".

"¿Gatos espirituales?" Preguntó Sombra Alta, pateando el suelo. "¿Qué quieres decir?"

Orejas de Ratón parecía confundido. “Es solo una expresión que tenemos”, explicó. "No hay realmente gatos espirituales que viven aquí. Eso sería demasiado extraño”, terminó con un escalofrío fingido.

Trueno se cuidó de no llamar la atención de Sombra Alta. *Entonces estos gatos no presenciaron todo lo que prosiguió anoche. No vieron a los gatos espirituales.*

El cansancio se apoderó de él de nuevo como una nube oscura. Todo lo que quería era acurrucarse en su nido. Él oía los murmullos de aprobación de sus compañeros de guarida y veía a algunos de ellos asentir.

"Vamos, entonces", dijo a los tres extraños. “Pueden acompañarnos”.

Con un movimiento de su cola les indicó a sus gatos que se pusieran en movimiento nuevamente. Le duelen las extremidades, cada pata
Con un esfuerzo, condujo a los recién llegados a través del páramo hasta la hondonada.

CAPÍTULO 3

Ala Gris estaba de pie bajo las ramas *extendidas* de los cuatro robles, su mirada fija en la tierra que cubrió a los gatos que habían caído en la batalla. Aunque casi había pasado una luna desde entonces, todavía podía escuchar los aullidos de desafío y los chillidos de dolor, como si esa terrible lucha nunca fuera a detenerse, el sabor de la sangre permaneció en su garganta, como si lo hubieran devuelto a esa época espantosa.

Pero ya el suelo se había asentado e incluso la hierba había comenzado a crecer de nuevo en la tierra desnuda.

En el futuro, ningún gato tendrá idea de que este es un lugar de enterramiento, pensó con pesar. *Pero nunca voy a olvidarlo. Y me aseguraré de que los demás recuerden a estos gatos caídos... y a Cola de Tortuga, también. No debería haber muerto sola en Lugar de los dos patas.*

Lentamente, Ala Gris comenzó a acicalarse, lamiendo una pata delantera y tapándose las orejas con ella.

Sus heridas habían sanado y su respiración había vuelto casi a la normalidad, pero sabía que nunca nada borra las cicatrices de su corazón.

"Mucho ha cambiado", suspiró en voz alta, "por dentro y por fuera".

Ala Gris sintió que ni siquiera podía llevar a un gato hambriento a una pila de presas, y mucho menos tomar responsabilidad de todo su grupo. Sabía que algunos de sus compañeros de la guarida estarían encantados de verlo asumir el liderazgo de nuevo, pero nada estaba más

lejos de sus pensamientos. *No sin el apoyo de Cola de Tortuga,* él suspiró por dentro.

Ala Gris aguzó el oído al oír los pasos de una pata detrás de él. Sin girar su cabeza, sabía que un gato había venido a sentarse a su lado.

"Nunca pensé que vería una muerte así aquí". Ala Gris reconoció la voz del solitario, Onda de Rio. "Esta es la primera vez que vuelvo desde la batalla".

Ala Gris asintió con la cabeza en reconocimiento, sus oscuros recuerdos amenazaban con abrumarlo. Recordó las esperanzas que él y sus compañeros habían compartido cuando partieron de las montañas buscando un mejor hogar. Su cuerpo se estremeció al darse cuenta de que el viaje lo había llevado a él y a muchos de ellos a la muerte. *Cola de Tortu*ga, *Corriente Brillante, Sombra Lunar. . . y eso no fue todo. Flor azotada por la lluvia, Lanza de halcón, Pluma Caída, Grito de Grajo, todos desaparecidos.*

—En la próxima hoja verde —continuó Onda de Rio con voz suave—, “Esta tumba estará cubierta de flores silvestres. No deberías seguir regresando, día tras día".

Hoja verde... Ala Gris quedó momentáneamente desconcertado. *Ah, ese es el nombre de los gatos rebeldes para la temporada cálida.* Recientemente, los gatos monteses y sus descendientes también habían comenzado a usar estos términos.

Ala Gris movió sus bigotes. "¿Cómo sabes lo que estoy haciendo?" preguntó. "¿Pensé que dijiste que No habías vuelto aquí hasta ahora?

Onda de Río dejó escapar un suave *maullido* de la risa. “Oh, Ala Gris, ¿no has aprendido nada? Yo puedo ser un solitario, pero sé más que cualquier gato. Veo lo que todos ustedes hacen y adónde van". Ala Gris sintió el breve toque de la punta de una cola en su hombro. "Deja de atormentarte", continuó Onda de Rio. "No hay nada para ti aquí. Vuelve con los gatos que te aman".

Ala Gris sintió que su garganta se apretaba y cuando logró hablar su voz era húmeda y ronca. "Yo no puedo soportar pensar en ellos, completamente solo".

“Pero no están solos”, le dijo Onda de Rio. “¿No los viste entre los gatos espirituales? No están enterrados bajo tierra; corren con las estrellas". Le dio a Ala Gris un suave empujón. “Deja de preocuparte, ¿crees que tus viejos amigos están merodeando por aquí, esperando que los visites? Por supuesto que no lo están. Debes pensar en los vivos. . . *son* los gatos que te necesitan ahora".

Ala Gris se volvió hacia Onda de Rio, sabiendo que tenía razón. Algo dentro de él se calmó.

"Gracias por ser tan amable", maulló, tocando las narices con el gato de pelaje plateado. "Estás seguro ¿No vendrás a vivir con el resto de nosotros en el hueco? Onda de Rio negó con la cabeza. "Gracias, pero no."

"Está bien", maulló Ala Gris. "¿Pero te volveremos a ver aquí cuando nos volvamos a encontrar?"

"Sí, vendré", respondió Onda de Rio. “Tendré demasiada curiosidad para mantenerme alejado. Y mientras tanto, ¡Si te atrapo aquí de nuevo, estaré exigiendo la presa de tu próxima cacería!"

En respuesta, Ala Gris saltó lejos, corriendo a través de los árboles hacia el hueco. "Tendrías que ¡atraparme primero!" llamó por encima del hombro.

Cuando Ala Gris llegó al borde de la hondonada, vio a Trueno en el otro lado, cerca de la roca donde Sombra Alta vigilaba. Orejas de Ratón y Patas de Barro estaban con él.

Mientras caminaba hacia ellos, Ala Gris se dio cuenta de que Trueno les estaba enseñando a los ex pícaros cómo utilizar las madrigueras de los conejos cuando estaban cazando. "¡Salta así!" instruyó, empujando con sus patas traseras en un salto masivo desde un comienzo agachado.

Ala Gris observó, la vista evocó el recuerdo de cuando estaba entrenando a Trueno, junto con Piel de bellota y Cola de Rayo. *Todavía no puedo creer que Piel de Bellota viva con Cielo Despejado ahora,* Ala Gris pensó con tristeza.

Obligó a su mente a tomar un camino más feliz, recordando prácticas anteriores: cómo Trueno solía tropezar con sus grandes patas blancas cuando era un cachorro. *Ya no.*

Ala Gris dejó escapar un ronroneo de satisfacción. Trueno se había convertido en un gato formidable. *Ha venido de un largo camino. Puedo dar un paso atrás y saber que el grupo está a salvo.*

Un correteo de pasos distrajo a Ala Gris de sus pensamientos cuando Piel de Gorrión y Ojos de Búho pasaron corriendo junto a él, ansioso por unirse a la sesión de entrenamiento.

"¡Oye! ¡Sabes que es mejor que eso!" Trueno llamó bruscamente mientras caían en el grupo.

Piel de Gorrión se había estrellado contra Oreja de Ratón, quien la miró conmocionado y gruñó, "¡Quítate de mis patas, enana!"

Los ojos de la joven gata brillaron y le dio a Orejas de Ratón un mordisco burlón en la parte posterior de la pierna antes de que ella saltara hacia atrás. Orejas de Ratón dejó escapar un gruñido y la golpeó, pero su pata apenas la rozó su piel, y sus garras estaban enfundadas.

"¡Molesta bola de pelos!" él murmuró.

Trueno puso los ojos en blanco. "Esta es una sesión de entrenamiento, no un combate de lucha", maulló, dando a Piel de Gorrión una mirada dura. “¡Ahora concéntrate! Veamos tu abalance de nuevo. Ves esa piedra terminada ¿allí? ¡Imagina que es un ratón!" Observó con aprobación mientras todos los gatos se agachaban y luego saltaban hacia la presa imaginaria.

“¡Oh, deja de lloriquear y hazlo! ¡Pensarías que no tienes patas en absoluto!"

Ala Gris saltó de la conmoción cuando la voz burlona interrumpió la sesión de entrenamiento. Estaba viniendo de fuera de la hondonada, y por un momento no pudo identificar al gato que había hablado.

Ligeramente perturbado, volvió a subir la pendiente.

Más allá del campamento, Ala Gris divisó a Pico Dentado, a mitad de camino de uno de los retorcidos árboles espinosos que creció cerca. Estaba aferrado a una rama, sus garras hundidas profundamente en la corteza, sus ojos muy abiertos detenidos.

Acebo estaba al otro lado de un estrecho barranco que se convirtió en un arroyo después de una fuerte lluvia. Ella estaba mirando a Pico Dentado con una sonrisa en su rostro.

"¡Vamos!" repitió. "¡Solo salta! No estaré aquí toda la mañana escuchándote quejar."

Ala Gris sintió que su corazón comenzaba a latir más rápido y que el pelo de su hombro se erizaba cuando se dirigió hacia ellos.

¿Qué está haciendo Acebo? ¡Pico Dentado no puede hacer ese salto!

"¡Deberías hablar!" Pico Dentado respondió a la gata. "Después de la forma en que has estado lloriqueando tener que compartir presas!"

Ala Gris se detuvo cuando su hermano menor se arrojó fuera del árbol, limpiando fácilmente el barranco y aterrizar junto a Acebo con un golpe.

"Mira, lo hice", maulló, dándole una mirada de suficiencia. "¿Feliz ahora?"

Un *maullido* medio sofocado de la risa sonó detrás de Ala Gris, que se volvió para ver los puntos de la nube acercándose a él.

"¡No es gracioso!" Gritó Ala Gris. “Ese nuevo pícaro se está metiendo con Pico Dentado. Alguien necesita enseñarle..." Su voz se apagó cuando notó la diversión brillando en los ojos de Nube con Manchas.

“Mantente al margen”, le aconsejó Nube con Manchas. “No creo que sea lo que crees. Además, Pico Dentado puede cuidar de sí mismo".

¿Puede él? Se preguntó Ala Gris. Desde que su hermano menor resultó herido al caer de un árbol, siempre había asumido que Pico Dentado *no podía* cuidar de sí mismo. *¿He sido injusto con él?*

Dejando a Acebo y Pico Dentado a su propio tipo peculiar de entrenamiento, Ala Gris regresó en el hueco, donde Trueno y sus gatos todavía estaban practicando sus saltos. Antes de que llegara a ellos, Corazón de Guijarros apareció fuera de su guarida y se acercó para caminar junto a él.

Desde que era un gatito joven, el gato atigrado había demostrado habilidades curativas, a veces misteriosamente saber cómo tratar enfermedades sin que nadie se lo diga. También tuvo sueños extraños: la piel de Ala Gris se estremeció al recordar que Corazón de Guijarros le contó acerca de un sueño en el que los gatos chillaban y arañaban unos a otros, una visión de la batalla antes de que tuviera lugar.

Desde la muerte de Cola de Tortuga, Ala Gris sintió que algo había cambiado en lo profundo de Corazón de Guijarros. Parecía más reflexivo y concentrado. Después de la batalla, había ayudado a cuidar de los heridos, mostrando una paciencia infinita y la autoridad de un gato mucho mayor. Ala Gris tuvo la sensación que las garras del pequeño gato podrían ser pequeñas ahora, pero los pasos que estaba destinado a dar serían grandes.

Una oleada de calor se hinchó dentro del pecho de Ala Gris y, por una vez, no tuvo nada que ver con sus problemas respiratorios. *Prometo que seré un buen padre para los tres Cachorros. Haré mi mejor esfuerzo para ellos.*

"¿Has tenido más sueños?" le preguntó a Corazón de Guijarros.

"No…" Corazón de Guijarros respondió vacilante.

Pero Ala Gris estaba seguro de que su hijo adoptivo no le estaba contando todo. Tristeza e ira se mezclaron en su corazón. *Seguramente si hay algún gato en el que pueda confiar, ¿soy yo?* Pero luego se

recordó a sí mismo que Corazón de Guijarros compartiría sus secretos cuando fuera el momento adecuado. Nada se ganaría regañándole.

Ala Gris se consoló a sí mismo con la idea de que había permitido que Trueno encontrara su propio camino.

Y míralo ahora, enseñando a los gatos más jóvenes y a los pícaros. ¡Es todo un líder!

"Está bien, sigan practicando", les dijo Trueno a los otros gatos, antes de separarse y caminar hacia Ala gris. "¿Viste a Cielo Despejado o alguno de los otros mientras estabas fuera?" preguntó.

"Sólo a Onda de Rio", respondió Ala Gris.

Desde la batalla, los gatos de los páramos habían visto a Cielo Despejado y sus seguidores de vez en cuando. Ellos habían compartido algunas palabras amables, e incluso presa, luego se fueron por caminos separados. Fue un alivio que las fronteras del territorio no estaban siendo celosamente protegidas, pero Ala Gris no pudo evitar sentir que las cosas podrían ser mejor. La rigurosa cortesía estaba muy bien, pero estaba muy lejos de la estrecha amistad que tenían, se habían sentido el uno por el otro en su viaje fuera de las montañas.

“No falta mucho para la próxima reunión en los cuatro árboles”, prosiguió Trueno. “¿Crees que el espíritu... los gatos aparecerán de nuevo?”

"No estoy seguro." Ala Gris pensó por un momento, luego agregó: "Pero todos acordamos encontrarnos allí en la próxima luna llena, para ver cómo nos va, así que tenemos que hacer eso, con gatos espirituales o no.

Unirse o morir: eso es lo que dijimos que haríamos".

CAPÍTULO 4

El gélido resplandor de la luna *llena se* derramaba sobre los cuatro robles. Las hojas crujieron en una suave brisa, proyectando patrones moteados de luz y sombra sobre la gran roca.

Debajo de los árboles, el claro estaba lleno de gatos. Diviso la piel manchada de Manto de Bellota, Ala Gris ansiosamente se hizo hacia adelante para acariciar a Cola de Rayo, quien se tapó los oídos con cariñosos lamidos. Cerca de Piel Moteada y Agua Rápida se tocaron las narices y luego se sentaron para una larga charla. Ala Gris atrapó un fragmento de la conversación entre Hielo Destrozado y Pétalo.

“. . . tú y los otros cazadores de conejos” —maulló alegremente la gata atigrada amarilla—. "Por qué ¿no aprenden a acechar?”

“¿Por qué no aprenden a correr?” Replicó Hielo Destrozado, dándole un empujón amistoso.

Ala Gris miró con esperanza en su corazón. "La mayoría de estos gatos no se han visto desde la última vez de luna llena, cuando estábamos peleando”, murmuró a Trueno y Sombra Alta, que estaban parados en ambos lados de él. “¡Y ahora míralos! Quizás la paz realmente dure".

Sombra Alta parpadeó, mirando con leve sorpresa mientras Nube con Manchas y Hoja se tocaban las narices y se acomodaron uno al lado del otro, sus pieles rozándose. “Quizás lo peor haya quedado atrás”, asintió.

"Y podemos empezar a hacer planes para el futuro", añadió Trueno.

Cielo Despejado se acercó para unirse a ellos. El alivio inundó a Ala Gris al ver a su hermano mirando relajado y amistoso. *Durante tanto tiempo, todo lo que le preocupó fue proteger su territorio. Hace unas lunas ni siquiera compartiría presa conmigo. Pero todos aprendimos lecciones cuando nuestros amigos murieron.*

"Es bueno verte", maulló Cielo Despejado, inclinando la cabeza hacia los gatos del páramo. Su mirada viajó a través de los grupos mezclados, y agregó: "¿Crees que los gatos espirituales estarán complacidos con nosotros?"

"Eso espero", respondió Ala Gris. “No hemos hecho nada malo. Y todavía... de alguna manera, las cosas no parecen estar bastante completas". No podía explicar el vacío que sentía con más claridad. *¿Seguramente hay más para unirse que simplemente no luchar entre sí?*

Poco a poco, el parloteo de la conversación se fue apagando y los gatos miraron expectantes el cielo oscuro. Pero todos podían ver las estrellas y el círculo frío de la luna.

¿Qué hacemos si los gatos espirituales no vienen? Se preguntó Ala Gris.

Su estómago se contrajo por la tensión cuando un murmullo confuso vino de un pequeño grupo de gatos a un lado del hueco. *¡Por favor, no otro ataque!*

Luego, el grupo de gatos se separó y Onda de Rio se deslizó entre ellos y se acercó a Ala Gris. Su piel perfectamente arreglada brillaba plateada a la luz de la luna.

"Saludos", ronroneó Ala Gris, la diversión burbujeando dentro de él. "No tengo ninguna presa para compartir, ya sabes".

Onda de Rio bajó la cabeza, sus ojos brillando con humor. "No me perdería esta reunión", maulló. "Recuerdo lo asustados que estaban todos, la última vez que aparecieron los gatos espirituales".

"Pero no parece que vayan a aparecer esta noche", murmuró Corredora de Viento con tristeza.

"Creo que lo harán", respondió Onda de Rio con confianza. "Solo espera".

Como si sus palabras fueran una señal, una niebla comenzó a levantarse del suelo, helada con la promesa de la estación de la estación de la hoja caída. Giró alrededor de los gatos que esperaban, se elevó para cubrir los cuatro grandes robles y finalmente borró fuera de la luna y las estrellas.

Ala Gris se encontró de pie en medio de una nube gris plateada, tan espesa que ni siquiera podía ver a los gatos de pie junto a él. Maullidos nerviosos vinieron de cerca, y su propia piel estaba picando mientras trataba de controlar su miedo.

Gradualmente, la nube comenzó a desvanecerse hasta que Ala Gris pudo distinguir las formas de sus compañeros de guarida de pie dentro de un difuso anillo de luz que rodeaba todo el claro. Entonces, con lo último de la niebla despejado, vio que la luz provenía de los gatos espirituales, sentados alrededor como si todavía estuvieran vivos.

Ala Gris tuvo que parpadear mientras miraba su brillo, pero los reconoció al instante: los gatos que había muerto desde que dejaron las montañas. *Corriente Brillante, Musgo sombreado, Sombra Lunar... y ¡Cola de tortuga!* Se sintió tan conmovido como la primera vez que aparecieron.

La forma brillante de Flor de Lluvia se puso en pie y dio un paso adelante. Mientras lo hacía, Ala Gris notó que Cielo Despejado había vuelto la cabeza a un lado, avergonzado, como si no pudiera soportar mirar el gato cuya vida había tomado antes de que la batalla hubiera comenzado.

"Han hecho bien en conservar la paz desde la última luna llena", maulló Flor de Lluvia.

"Y, sin embargo, la garra sigue arruinando el bosque".

Ala Gris y los otros gatos vivos intercambiaron miradas confusas.

"¿Cómo puede ser?" Preguntó Sombra Alta. “No hemos peleado desde entonces..." Su voz se apagó, como si apenas podía soportar terminar su propia frase. "Desde la batalla aquí".

"¿A menos que los gatos hayan estado peleando en secreto?" Corredora de Viento espetó, mirando a su alrededor con sospecha en sus ojos.

"¡No, eso es ridículo!" Protestó Ala Gris. "¡Lo sabríamos!"

Cola de Tortuga se adelantó para pararse al lado de Flor de Lluvia. "Se darán cuenta de lo que significa, a tiempo”, les aseguró.

El corazón de Ala Gris se llenó de dolor mientras miraba a su compañera muerta. Su piel brillaba con la luz de las estrellas; ella era incluso más hermosa de lo que recordaba. Le dolía más que cualquier garra sostener su mirada, y su voz tembló cuando preguntó: “¿No puedes simplemente explicarlo? ¿No ahorrará eso tiempo y derramamiento de sangre?” Cola de Tortuga parpadeó tristemente. "Los gatos pueden pelear y pelear y pelear", maulló. "Pero a veces incluso la garra más afilada no puede hacer una herida".

Ala Gris dejó escapar un gruñido frustrado. “¿Lo que hace que la *media*?”

Giró la cabeza cuando vio movimiento hacia un lado y vio a Onda de Rio acercándose a las dos gatas estrelladas con un movimiento de su cola.

"Si algo está *destinado* a suceder, sucederá", señaló con calma. "Y la voluntad de ningún gato es fuerte lo suficiente para evitar que suceda".

Un ronroneo de aprobación a coro se elevó de los gatos espirituales. "Onda de Rio es inteligente", Sombra Lunar maulló con un parpadeo de aprobación de sus profundos ojos verdes. "Deberías escucharlo".

"Sí, estoy de acuerdo con lo que dijo", añadió Trueno con entusiasmo, con un brillo de comprensión en sus ojos. "Yo sentí que después de la

batalla, como si todo lo que había sucedido hasta entonces nos estuviera llevando a ese momento, a esa pelea".

Ala Gris sintió que se le oprimía el pecho ante las palabras de su joven pariente. Giró en un círculo ansioso, su mirada rastrillando la asamblea de los gatos espirituales mientras trataba de leer algo en sus expresiones impasible.

"¿Pero *por qué* tuvo que suceder?" preguntó. "¿Por qué era inmutable? Recuerdo como hice para la decisión de dejar las montañas, de asentarme en la hondonada, de criar Trueno como propio. Yo *hice* las opciones".

Cola de Tortuga lo miró con simpatía. "¿Tuviste?" preguntó ella gentilmente. "¿O seguiste a un hermano errante de las montañas?"

El pecho de Ala Gris se sentía como si hubiera estado lleno de hielo. Fue un sentimiento de impotencia. *Ella está en lo cierto,* no fue *mi decisión dejar las montañas,* se dio cuenta. *Si Pico Dentado no hubiera decidido huir y seguir a los gatos que se fueron, Lluvia Tranquila nunca hubiera insistido en que lo siguiera y se asegure de que no haya sufrido ningún daño. Todo lo que sucedió después de eso no habría sucedido si Lluvia Tranquila no me había suplicado...*

"Ala Gris, no debes preocuparte", maulló Cola de Tortuga. "Sé que no te gusta sentirte impotente, pero fuiste traído a este punto por una razón".

Ala Gris volvió la cabeza; para contemplar a la hermosa gata carey era demasiado doloroso.

"Fuiste arrebatada de mí", se atragantó. "¿Cuál podría haber sido la razón de *eso*?"

Comenzó a caminar de un lado a otro con agitación, hasta que Sombra Alta dio un paso adelante y lo interceptó.

"Cálmate", ordenó. "Se nos dice qué hacer".

Ala Gris respiró hondo, obligándose a quedarse quieto de nuevo. "Quiero deshacerme de estos horribles sentimientos" —siseó. "Pensé que los gatos espirituales ayudarían".

Antes de que terminara de hablar, Tormenta saltó hacia adelante y lo enfrentó. "Tú y los otros gatos están recibiendo toda la ayuda que necesitan" —le dijo ella, moviendo los bigotes con impaciencia. "Toda la ayuda que podemos dar."

"Eso es correcto." Sombra Lunar se acercó al lado de su hermana, Sombra Alta. "Pero todavía hay más trabajo por hacer. Solo la Estrella Ardiente puede desafilar la garra".

Frustrado por las constantes insinuaciones y acertijos, Ala Gris sintió otro aullido enojado ardiendo en su pecho, pero antes de que pudiera pronunciar un sonido, Corriente Brillante habló, haciéndose eco de las palabras de Sombra Lunar.

"Sí, la Estrella Ardiente. Para sobrevivir, debes crecer y expandirte como la Estrella Ardiente".

¿Para sobrevivir? Pensó Ala Gris, desconcertado.

"¿No estamos sobreviviendo ya?" Trueno gritó.

"¿Se romperá la paz tan pronto?" Preguntó Corredora de Viento.

Aullidos desesperados surgieron de los otros gatos vivos, mientras lanzaban más preguntas a los gatos espirituales. Pero no hubo respuesta. En cambio, otra niebla se levantó del suelo y se movió alrededor de los árboles de roble, borrando las formas estrelladas. Cuando se desvaneció, se habían ido.

Ala Gris dio un paso hacia donde había estado Cola de Tortuga, pero no había dejado ninguna marca u olor de su presencia. El resto de los gatos espirituales tampoco había dejado rastro. Si no fuera por la opresión de su pecho y el ardor de dolor en su garganta, habría pensado que estaba soñando de nuevo.

Pero sé que no lo estaba. Los gatos espirituales eran reales, al igual que su consejo. Para sobrevivir deben crecer y extenderse como la Estrella Ardiente.

Al menos, pensó, sus instintos habían sido correctos. Había sentido que sus problemas no habían terminado, y las vagas palabras de los gatos estrellados parecían confirmar que había más por delante.

Recordó el sueño que seguía viniendo a él desde la batalla, cuando Narrarocas lo había llamado a su guarida y le dijo que tenía que ser fuerte.

Quizás esto es lo que ella quiso decir. Nuestra supervivencia se verá amenazada, y debemos hacerlo... para crecer y extenderse como la Estrella Ardiente. “Lo que sea que eso signifique,” Ala Gris murmuró en voz alta.

Mientras estaba sumido en sus pensamientos, el resto de los gatos se acercaron para reunirse a su alrededor, sus voces silencioso ahora.

"¿Qué podría ser la Estrella Ardiente?" Se preguntó Piel Moteada.

"¿Y cómo podemos crecer y expandirnos así?" Pétalo añadió, mirando a su alrededor como si esperara que uno de sus compañeros de clan haga llegar a la respuesta.

Cielo Despejado se abrió paso al frente de la multitud para pararse al lado de Ala Gris. "Tal vez sea una táctica de batalla”, sugirió.

"¡Eso no tiene sentido!" Sombra Alta argumentó, entrecerrando los ojos hacia Cielo Despejado. "No existen más gatos para pelear más".

Corredora de Viento parpadeó, luciendo inusualmente indeciso. "¿Qué más podrían haber querido decir cuando dijo que una 'garra todavía arruina el bosque'?"

"¿Quizás la garra no es una garra real, sino otro acertijo?" Ala Gris se congeló cuando una nueva voz se unió a la conversación, fuerte y confiada.

Él azotó alrededor para ver a una extraña gata que estaba seguro que no había estado allí un momento antes. Ella miró audazmente en sus ojos. Su pelaje era espeso y dorado, sus marcas atigradas ondeando sobre su cuerpo, excepto para su pecho y patas, que eran de un blanco puro.

"¿De dónde vienes?" preguntó. "¿Eres parte del grupo de Cielo Despejado?"

La gata no respondió, y Cielo Despejado no se dio cuenta de ella. "Ojalá los gatos espirituales hubieran sido de más ayuda", maulló con un latigazo de su cola; claramente se sentía tan frustrado como Ala Gris.

Ala Gris vio qué Onda de Rio se alejaba y volvía por donde había venido con un gesto de asentimiento y despedida.

"¿Ya te vas?" preguntó, sorprendido.

"Puedo ver en qué dirección va esto", confirmó Onda de Rio con un giro irónico de su boca. "No voy a quedarme por otra noche de peleas. Si se me ocurre algo, vendré y te encontraré."

Ala Gris vio como el gato gris plateado desaparecía en la oscuridad. Espina, rocío y ortiga del grupo de Cielo Despejado también lo estaban mirando y, para sorpresa de Ala Gris, también lo estaba Piel Moteada, con algo en su mirada que él no podía explicar.

Devolviendo su atención al debate sobre el mensaje de los gatos espirituales, Ala Gris notó que Trueno no estaba haciendo ninguna contribución. Estaba demasiado ocupado mirando a la extraña gata que acababa de hablar, sus bigotes se movían tímidamente.

La gata se acercó a él, con la mirada fija como si no viera a ningún otro gato, y se paró frente a él, su cola moviéndose lentamente de un lado a otro.

"Me moría de ganas de conocerte", ronroneó. "He oído hablar mucho de ti en el páramo: qué gran líder y luchador eres".

Mientras escuchaba, el pecho de Trueno se hinchó de orgullo. Abrió las mandíbulas para hablar, pero nada salió. Era como si no tuviera idea de qué decir.

La gata esperó un momento, luego se volvió y se alejó, mirando hacia atrás para disparar una última mirada a Trueno con sus luminosos ojos verdes antes de desaparecer entre la maleza. Trueno no podía apartar la mirada.

Ala Gris sintió un estruendo de risa subiendo por su garganta. *Trueno podría ser un líder grande y fuerte de gatos,* pensó, *pero en otros aspectos todavía es muy joven.*

CAPÍTULO 5

Cielo Despejado se detuvo debajo de un grupo *arqueado* de helechos y respiró profundamente el fresco aire de la mañana.

Desde la primera visita de los gatos espirituales, ya no había necesidad de patrullar sus límites, pero disfrutaba de la paz y la tranquilidad del bosque a la tenue luz del amanecer. Y desde la segunda visita de los gatos espirituales de la noche anterior, quería tiempo para reflexionar sobre su mensaje.

La estrella ardiente. ¿Podría ser el sol? Se preguntó Cielo Despejado, avanzando lentamente a través de la maleza, la hierba cargada de rocío acariciando su piel. *Pero no*, *¿cómo podría un gato usar el sol como arma?*

Absorto en sus pensamientos, no se dio cuenta al principio de lo lejos que lo llevaban sus patas, hasta que atrapó un olor acre familiar en la parte posterior de su garganta, y escuchó un retumbar distante.

¡El sendero atronador!

Cielo Despejado se detuvo y luego se volvió hacia su propio campamento, con el pelaje erizado. *Ciertamente no quiero ¡ir allá!*

El áspero hedor de los monstruos se desvaneció, pero la nariz de Cielo Despejado se crispó cuando percibió otro olor.

Había un gato en el bosque, uno que no reconoció, y a medida que el olor se fortalecía gradualmente, se dio cuenta de que se estaba acercando a él.

Todos los pelos de su piel de Cielo Despejado se erizaron de sospecha. *¿Es esto un ataque furtivo?* Pero el gato extraño se movía demasiado torpe para eso; Cielo Despejado podía ver las copas de los helechos ondeando mientras el gato avanzó torpemente, sin intentar callarse.

Cielo Despejado vaciló un latido más, luego saltó al árbol más cercano y se agachó en un piso bajo una rama, medio escondida por un grupo de hojas.

Un momento después, un jengibre emergió de la maleza y comenzó a olfatear las raíces del árbol. Ahora que estaba tan cerca, el vientre de Cielo Despejado dio un vuelco ante el hedor que se elevaba de él.

Un minino, y uno que había visto antes, escabulléndose por el bosque con algunos cachorros.

Cielo Despejado esperó hasta que el gato se dio la vuelta para alejarse, luego se puso de pie y dio un paso más a lo largo de la rama, al aire libre. "¡Tú otra vez! ¿Qué quieres aquí?" el demando.

El minino retrocedió alarmado, luego se agachó en el suelo, echando las orejas hacia atrás. "Me llamo Gato. Yo... no quiero hacer ningún daño" —tartamudeó. "He estado deambulando por el bosque, mientras lo hacía, noté que los gatos se están formando. . . en grupos".

Cielo Despejado movió las orejas. "¿Y?"

"Me gusta cómo suena eso", prosiguió Gato. "Gatos trabajando juntos, ayudándose unos a otros a encontrar refugio y presa. Tiene que ser mucho mejor que trabajar solo, buscando sobras con la esperanza de que no sea así llueve demasiado fuerte. Me preguntaba si... bueno, ¿si tu grupo pudiera tener espacio para uno más?"

Cielo Despejado estudió al jengibre con detenimiento. No estaba del todo convencido por el discurso del minino o su manera de vergüenza. "Puedo ver las marcas en tu cuello donde usaste tu collar de los dos patas", maulló. "Y tu vientre redondo. Debes haber comido algunas comidas *fáciles* últimamente".

Gato le dio un par de rápidos lamidos a la piel de su pecho. "Una vez viví con los dos patas", admitió de mala gana. "Pero desde entonces he vuelto a la naturaleza".

"¿Regresaste?" Cielo Despejado lo desafió.

Gato puso los ojos en blanco. “Está bien, ' no he vuelto' exactamente. Esta es la primera vez que vivo en la naturaleza. Pero se siente como si volviera… a mi *verdadero* hogar".

Cielo Despejado soltó una carcajada. “¡Oh, me siento *tan* mal por ti! Debe haber sido duro vivir en el cálido y seco de una guarida de Los dos patas cuando tu espíritu anhelaba el frío, la humedad y el hambre del ¡salvaje!"

Al estudiar a Gato de nuevo, Cielo Despejado notó que su piel se veía un poco irregular en algunos lugares. Aunque él todavía tenía el hedor de los dos patas en él, era creíble que hubiera estado viviendo como un gato real durante un rato. Pero Cielo Despejado todavía se mostraba reacio a aceptar un minino, especialmente cuando recordaba lo que había sucedido con Trastabilla.

Saltando al suelo, Cielo Despejado se mantuvo a una distancia cautelosa de Gato mientras caminaba a su alrededor para evaluarlo.

"Entonces, ¿puedo ir a vivir contigo?" Preguntó Gato “He oído hablar de tus tácticas de supervivencia y creo que podría trabajar de la misma manera".

Instantáneamente sospechoso, Cielo Despejado entrecerró los ojos mientras miraba a Gato. "¿Qué has escuchado?" él exigió bruscamente.

Gato vaciló, como si sintiera la tensión de Cielo Despejado. "Bien... que tomas decisiones difíciles cuando es necesario."

"Los tiempos han cambiado", respondió Cielo Despejado, preguntándose si Gato se refería a su comportamiento antes de la batalla. “Todos los gatos viven en paz ahora. Realmente, no hay ninguna razón en particular para unirse a un grupo de gatos. Deberías poder sobrevivir bastante bien por tu cuenta".

Gato movió las orejas. "Es cierto", maulló. "Pero también puedo aportar beneficios a su grupo".

"¿Cuáles serían esos, exactamente?" Cielo Despejado preguntó, su interés despertó. ¿Qué podría ofrecer un minino a los gatos *reales*?

“Puede que yo no sea tan hábil en la caza como tú,” respondió el pelirrojo. “Pero puedo aprender rápidamente. Y yo tengo mis propias formas de luchar". Estudió sus patas y Cielo Despejado no pudo decidir si miraba modesto o culpable. “Sé pelear con astucia”, agregó.

"¿Te refieres a pelear sucio?" Cielo Despejado preguntó bruscamente.

Gato no respondió. En cambio, miró a Cielo Despejado con ojos grandes y suplicantes. "Hay mucho que puedo enseñarte, te lo prometo. ¿No me acogerás?” el rogó.

La culpa palpitaba a través de Cielo Despejado. Al enfrentarse a la verdad sobre sí mismo, sabía que había causado tanta infelicidad en el pasado. *Quizás es hora de hacer las paces.*

"Está bien", maulló. "Puedes volver al campamento conmigo, si crees que puedes probar tú mismo. Pero te lo advierto: no podemos apoyar a ningún gato que no contribuya".

Gato infló su pecho, su expresión repentinamente orgullosa y feliz. "No te arrepentirás de esto", dijo en forma de promesa. "No les defraudaremos".

Cielo Despejado, que se había alejado y dado un par de pasos hacia su campamento, se detuvo y se volvió de nuevo. "¿'Nosotros'?" *Acepté acoger a un gato,* pensó, su piel comenzaba a picarle con coraje. *¿Esta piel de pulga pelirroja está tratando de engañarme?*

Gato dejó escapar un *maullido* complacido. "Tengo un amigo conmigo".

Mientras hablaba, hubo un fuerte traqueteo de ramitas y hojas desde arriba y otro gato aterrizó en el piso. Cielo Despejado luchó contra el impulso de saltar, su piel se arrastró ante la idea de que el recién llegado

había estado acechando en el mismo árbol donde se había escondido para vigilar a Gato, y él no tenía idea de que el gato estaba allí.

Deben haberme estado siguiendo. ¡Ellos arreglaron esta reunión!

Al evaluar al recién llegado, Cielo Despejado se dio cuenta de que nunca antes había visto a un pícaro como este, la piel que cubría su cuerpo escuálido estaba anudada y sus garras estaban rotas. Le faltaba un ojo y en el que le quedaba había una mirada puramente salvaje. No prestó atención a Cielo Despejado, pero rodeó en el lugar, silbando y escupiendo como si estuviera enfrentando a un grupo completo de gatos enemigos.

"Este es Un Ojo", anunció Gato con orgullo. "Es el gato pícaro más valiente de todo el bosque".

Cuando Cielo Despejado no respondió, Gato agregó: "Puede parecer un viejo flaco y enfermo en sus últimas piernas, pero es el complemento perfecto para tu grupo. No tendrás que preocuparte por ser atacado con él alrededor. Lo invité aquí hoy... "

Gato se interrumpió con un chillido de dolor cuando Un Ojo se abalanzó sobre su espalda, clavando sus garras irregulares.

Haciendo un tirón, volvió una mirada de asombro a Un Ojo cuando el pícaro saltó de nuevo. "¿Para eso lo que era?" preguntó.

"¡Puedo hablar por mí mismo!" Un ojo siseó.

Cielo Despejado pensó que Gato tenía razón al parecer sorprendido. *¿Qué está pensando, dando vueltas como esto?*

Gato se sentó y comenzó a arreglarse la piel, su orgullo claramente alterado. Mientras tanto, Cielo Despejado observó a Un Ojo mientras giraba lánguidamente, con la cola en el aire. Se estaba volviendo cada vez más intrigado por escuchar lo que el pícaro tenía que decir por sí mismo.

“Recuerdo este bosque cuando todos los árboles eran árboles jóvenes”, comenzó Un Ojo. “Viví aquí antes que cualquiera de su grupo incluso naciera".

Entonces, ¿cuántos años tiene él? Se preguntó Cielo Despejado. *Si es tan viejo como estos árboles, difícilmente debería ser capaz de caminar!*

Mientras Cielo Despejado intentaba decidir cómo responder, Un Ojo se dio la vuelta y se enfrentó a él. "¿Eres el líder, entonces?" preguntó.

Sorprendido por la pregunta directa, Cielo Despejado rastrilló el suelo con sus patas delanteras. "Bien... de esta parte del bosque, sí".

"Entonces eres el gato con el que quiero hablar", continuó Un Ojo. “Gato me ha contado todo sobre ti, estoy aquí para ofrecer mis servicios a tu grupo de gatos, y créeme, esta *no* es una oferta que quieras darle abajo."

Momentáneamente aturdido, Cielo Despejado fue muy consciente de que tenía que tomar el control de esta situación.

"¿Qué crees que puedes aportar a mi grupo?" preguntó.

Un Ojo, pareció pensativo por un momento. Antes de que pudiera responder, el sonido de alas aleteando en el árbol de arriba distrajo a los tres gatos. Una paloma regordeta se había posado en la rama más baja.

"Disculpen", dijo el pícaro sarnoso.

Con un salto masivo se arrojó al árbol, sus garras se hundieron en el cuerpo de la paloma.

Luchó salvajemente, sus plumas cayeron como nieve, luego se quedó flácido. Un Ojo volvió a caer al suelo y dejó caer la presa en las patas de Cielo Despejado como si sacudiera la tierra de su pelaje.

"¿Eso servirá?" preguntó.

Cielo Despejado miró al pájaro muerto, impresionado a pesar de sí mismo.

"Te mostraré mis técnicas de caza y lucha cuando quieras", ofreció Un Ojo.

"No necesitamos aprender ninguna técnica de lucha", respondió Cielo Despejado con dureza. "Solo las habilidades para la caza bastarán". Por unos instantes dudó, luego añadió: "¿Alguno de ustedes ha oído hablar alguna vez de la Estrella ardiente?"

Un Ojo y Gato se miraron. Tom negó con la cabeza, pero después de un momento Un Ojo murmuró: "Podría ser una planta".

Podría ser cualquier cosa, pensó Cielo Despejado, decepcionado de no haber descubierto ninguna información. *Supongo que fue un poco arriesgado.*

"Okey. Puedes seguirme de regreso al campamento", maulló a Un Ojo y Gato, un instinto que decía para él, era mejor tener a estos gatos como amigos que como enemigos.

Pero cuando Cielo Despejado se volvió para dirigirse a casa, Un Ojo se adelantó a él, liderando el camino mientras si ya sabía dónde estaba el campamento. Con la paloma colgando de sus mandíbulas, Gato apareció por detrás.

¿Por qué siento que siempre supieron que volverían conmigo? Pensó Cielo Despejado.

Había más en estos gatos de lo que dejaban ver.

CAPÍTULO 6

Soplaba una fuerte brisa que azotaba las hojas muertas de los árboles. *La estación dela caída de las hojas está cerca de nosotros,* Cielo Despejado pensó mientras se dirigía a lo largo de su frontera con Gato y Un Ojo a su lado. Piel de Bellota acomodada en su pata da un paso a un par de largos de cola detrás.

En privado, Cielo Despejado mantuvo sus reservas sobre admitir al pícaro sarnoso y maloliente minino a su grupo. Pero tuvo que admitir que, hasta ahora, estaban contribuyendo. Un Ojo era un despiadado cazador, y estaba ayudando a mantener a los gatos bien alimentados, incluso si la mayoría de ellos todavía desconfiaban un poco de él.

Probablemente se acostumbrarán a él con el tiempo, se dijo Cielo Despejado. *¿Y no es mejor tener un gato como Un Ojo a mi lado en lugar de vagar libremente?*

El sonido de un crujido detrás de él hizo que Cielo Despejado se detuviera y girara, el pelaje de sus hombros comenzaba a erizarse ante un posible peligro. El sonido le recordó con demasiada claridad las llamas que habían devorado el bosque. *No quiero volver a pasar por algo así.*

Luego vio a Piel de Bellota rodando en un hueco de hojas muertas, golpeándolas con las cuatro patas. Él puso los ojos en blanco. *Bueno, ella es apenas más que una cachorra...* — “Piel de Bellota...” — comenzó.

"Deja de jugar", interrumpió Gato con un gruñido. "Me muero de hambre y no he comido desde la mañana."

Piel de Bellota salió del hueco, con una mirada de dolor en sus ojos mientras se quitaba trozos de hoja de su piel. "Lo siento", murmuró.

Cielo Despejado miró a Gato, viendo que su vientre se había encogido en los pocos días desde que se unió al grupo. *¡Y una buena cosa también!*

“En el bosque solo comemos cuando hay comida disponible”, maulló suavemente. "Es algo que todos deben acostumbrarse. Recuerdo cuando-"

“No me diga *más* acerca de cómo todos estábamos hambrientos en las montañas,” Gato interrumpió de nuevo.

"¡He escuchado esa historia demasiadas veces!"

"Nunca te pedí que te unieras al grupo", respondió Cielo Despejado, su voz áspera con el comienzo de un gruñido. "Puedes irte cuando quieras".

Gato parecía que estaba a punto de empezar a discutir, pero claramente tenía el sentido común de mantener la mandíbula cerrada.

Cielo Despejado se relajó, contento de que la confrontación hubiera terminado.

Con las patas golpeando las hojas muertas, Piel de Bellota saltó y rozó su piel contra la de él.

Parecía dispuesta a hacerle lo mismo a Gato, luego se detuvo y arrugó un poco la nariz.

"Lo siento si me equivoqué", maulló. “No quiero comenzar una pelea. La última luna ha sido tan estupenda."

"Es cierto", murmuró Cielo Despejado. Ahora que la vida normal había reemplazado las constantes escaramuzas, había sido un alivio dormir toda la noche y despertar renovado. Reprimió un escalofrío al pensar de las pesadillas que habían plagado su descanso durante tanto tiempo. Estaba tan preocupado por proteger a sus gatos y su territorio,

asegurando que cada gato tenga suficiente para comer. No había sido fácil. Sería bueno ahora para compartir presas y territorios, para unirnos.

Cuando la patrulla se puso en marcha de nuevo, un crujido sonó desde el borde del bosque. Instantáneamente Un Ojo giró en la dirección del ruido. "¡Fuera de nuestro territorio!" gruñó. "Quienquiera que seas."

"¡Hey, espera!" Cielo Despejado maulló. "¡Ahora no tenemos intrusos!"

Pero llegó demasiado tarde. Mientras aún hablaba, Gato cargó hacia el sonido, su pelaje erizándose como las espinas de un erizo. Cielo Despejado corrió tras él, con Piel de Bellota corriendo a su lado, ansioso por ayudar. Un Ojo los siguió como si hubiera perdido el interés.

"¡Manténganse fuera del camino!" Cielo Despejado ordenó Piel de Bellota mientras se lanzaba frente a Gato.

El minino se enfrentaba a un gato atigrado de aspecto peligroso, musculoso, con orejas pequeñas, como las de un ratón.

Gato estaba gruñendo y haciendo florecer sus garras, pero para Cielo Despejado era obvio que no tenía idea de cómo luchar.

"¡Retrocede, a menos que quieras que te destrocen las orejas!" Cielo Despejado le espetó a Gato, alejándolo.

Fue vagamente consciente de otras voces que lo llamaban a distancia, y unos pocos latidos después Ala Gris y Trueno emergieron de la maleza, con los ojos muy abiertos mientras se acercaban al grupo de gatos.

"Está bien, Oreja de Ratón, mantén la calma", maulló Ala Gris, rozando el hombro del gato atigrado con su cola. “Todo fue un malentendido. No hay necesidad de pelear".

Mientras tanto, Trueno miraba con curiosidad a Un Ojo. "¿Quién es?" preguntó.

"Un nuevo amigo", respondió Cielo Despejado, inclinando la cabeza hacia su hijo. “Su nombre es Un Ojo. Él se unió a mi grupo hace unos amaneceres. Y este... —comenzó, estirando una pata hacia Gato.

"No es necesario que nos lo digas". Cielo Despejado se sorprendió al escuchar el gruñido en la voz de Ala Gris, su hermano solía ser el más tranquilo de los gatos. "Sabemos todo sobre Gato".

"¿Cómo?" Cielo Despejado preguntó, sorprendido.

"Cielo Despejado, has acogido al minino que robó los Cachorros de Cola de Tortuga", le dijo Ala Gris. "¿Te acuerdas de Cola de Tortuga?, ¿no?”

La culpa apuñaló a Cielo Despejado. “¿Esos eran los Cachorros de Cola de Tortuga? ¡No lo sabía!" *Debería haberlo intentado para evitar que los tome,* pensó.

Tan rápido como llegó, la culpa desapareció, reemplazada por furia. *¿Cómo se atreve Ala Gris a humillarme? ¡No me gusta esto, frente a Gato y Un Ojo! He trabajado tan duro para mantener las nuevas reglas que acordamos con los gatos espirituales.*

"Pensé que todos los viejos rencores habían quedado atrás después de la batalla", maulló rígidamente. "¿No es que lo que todos los gatos estaban de acuerdo? Ala Gris, hubiera pensado que tú, de todos los gatos, serías el más justo y de mente abierta sobre estas cosas. Después de todo", continuó, dejando que la ira guiara sus palabras, "has confiado en Trueno para liderar su grupo ahora que ya no está a la altura de la tarea. Trueno tendría que haber estado en su derecho de echarte y dejarte para que te las arregles solo: un gato roto. ¡Deberías considerarte afortunado!"

"¡No es así como hacemos las cosas!" Trueno protestó.

Ala Gris se quedó en silencio. Cielo Despejado sabía que había tocado un nervio, y podía ver el dolor en los ojos de su hermano. Al instante se arrepintió de haber perdido los estribos. Caminando hacia adelante, tocó las narices con su hermano. "No es que llegue a eso", ronroneó. "Yo *siempre* te daría un hogar".

"¡Sí!" Piel de Bellota dio un pequeño rebote emocionado. "¡Ven a vivir con nosotros, Ala Gris!"

Cielo Despejado vio a Trueno encogiéndose ante las ansiosas palabras de la joven gata. *Eso no era lo que nosotros necesitábamos escuchar ahora mismo,* pensó. "Ya es suficiente", le dijo a Piel de Bellota con severidad. "Ala Gris tiene perfectamente una buena casa propia"
.
Cuando se hizo el silencio, Cielo Despejado se dio cuenta de que Gato y el gran gato atigrado todavía estaban uno frente al otro, mirándose con furia agresivamente, el pelo de su cuello erizado.

—"Cálmate, Oreja de Ratón"—le siseó Trueno al gato atigrado mientras se interponía entre los dos.

El gato atigrado retrocedió obedientemente y Trueno se volvió hacia Gato. "Creo que nos hemos conocido antes", maulló.

Cielo Despejado vio un destello de ira en los ojos de Gato, antes de que se convirtiera en diversión. "Yo lo creo", asintió. "De hecho, creo que me robaste mis Cachorros. ¿Cómo están? Espero que no se despierten en la noche llorando por su madre muerta."

"Ya es suficiente," Cielo Despejado le espetó a Gato, sorprendido por las crueles palabras del minino. Se volvió hacia los otros gatos y agregó con una mirada a Orejas de Ratón: "Todos estamos trayendo nuevos gatos a nuestros grupos. Aceptemos que así es como tienen que ser las cosas por ahora. Trueno, Gato pudo haber sido un minino, pero debes confiar en que tu padre conoce a un buen luchador cuando lo conoce".

"¿Combatiente?" El tono de Trueno fue agudo. "¿Para qué necesitas un luchador?"

"Sería un gato tonto que no estuviera preparado para defenderse", respondió Cielo Despejado. "Perros, tejones, gatos rebeldes, Los dos patas... ¿Quién sabe de dónde vendrá el próximo peligro? Y ahí está *siempre* un próximo peligro," continuó, complacido de ver que Trueno no podía sostener su mirada. "¿No es eso por qué regresaron los gatos espirituales para aconsejarnos sobre cómo *sobrevivir*? Entrenas a tus gatos en la técnica de lucha, ¿verdad?"

La mirada de Trueno estaba fija en sus patas. “Entrenamos gatos en técnicas de *caza*. No necesitamos algo más."

Ala Gris se acercó más a su pariente joven, de pie a su lado. "Cualquier gato tiene el instinto de usar garras en una pelea”, le dijo a su hermano. Pero *cazando...* Ahora, eso requiere paciencia y aprendizaje. Trueno está haciendo lo correcto".

Se volvió y, con Trueno a su lado, se dirigió hacia los páramos. Después de una última mirada en la dirección de Gato, Orejas de Ratón lo siguió.

"¡Adiós!" Cielo Despejado gritó con incertidumbre.

Orejas de Ratón fue el único gato que miró hacia atrás. "Eres un tonto", maulló a Cielo Despejado. "He sabido de Un Ojo durante mucho tiempo, y no se puede confiar en él. Vivirás para lamentar haberlo acogido".

Cielo Despejado no respondió. Rígidamente se dio la vuelta, haciendo señas con un movimiento de su cola para que sus gatos lo siguieran en el camino de regreso a su campamento. Tuvo que hacer un esfuerzo consciente para mantener el pelaje de sus hombros acostado.

¡Ningún *ex pícaro me va a decir qué hacer!*

CAPÍTULO 7

En el camino de regreso al campamento con Ala Gris y Orejas de Ratón, Trueno se preguntó si podrían confiar en Cielo Despejado. Estaba preocupado por la importancia que su padre le daba al entrenamiento para pelear. *El puede hablar sobre perros y tejones hasta que se le caiga el pelaje,* pensó Trueno. *Pero no puedo evitar la sensación de que él tiene la intención de luchar contra otros gatos.*

Cuando regresó al campamento, vio a Ojos de Búho, Piel de Gorrión y Corazón de Guijarros batiendo una bola de musgo entre sí en el borde de la hondonada. Desde su lugar en la roca, Sombra Alta mantuvo vigilancia por ellos.

No creo que pueda tener la paciencia de Sombra Alta, pensó Trueno. *Pero tal vez por eso hacemos un buen equipo.* No siempre estuvo de acuerdo con la gata negra, pero valoraba su sabiduría y experiencia. *Y Corredora de Viento ha dejado de esforzarse desde que tuvo a sus cachorros. Eso hace la vida mucho más fácil.* De todos modos, deseaba que Ala Gris nunca hubiera querido renunciar al liderazgo.

"Me pregunto si Sombra Alta ha visto a Gato o a Un Ojo mientras ella estaba en esa roca", Ala Gris murmuró, como si hubiera sentido algo de lo que pasaba por la mente de Trueno.

“Hemos *llegado* a decir a cada gato que Un Ojo se ha unido con Cielo Despejado,” Oreja de Ratón dijo. “Patas de Barro y Acebo también lo conocen, ¡y seguramente tendrán algo que decir!”

Mientras el gato atigrado hablaba, Corazón de Guijarros se separó de sus compañeros de camada y corrió hacia Trueno y los demás. "¿Todo está bien?" preguntó ansiosamente.

¿Ha comprendido que estamos preocupados? Trueno se preguntó.

"Todo está bien, pequeño", maulló Ala Gris para tranquilizarlo.

Aunque no dijo nada, Trueno se preguntó si deberían ser más abiertos con Corazón de Guijarro. Estaba claro que tenía talentos que superaban a la mayoría de los gatos; tal vez deberían alentarlo para usarlos.

Ala Gris saltó a través de la hondonada y saltó sobre la roca de Sombra Alta, inclinándose cerca de su oído y susurrarle.

"¡Que todos los gatos se reúnan junto a la roca!" gritó de inmediato.

Trueno y Oreja de Ratón recogieron a Ojos de búho, Piel de Gorrión y Corazón de guijarros y se dirigieron hacia abajo en el campamento, encontrando un lugar para sentarse cerca de la roca. Cola de Rayo se unió a ellos; Nube con Manchas y Piel Moteada se instalaron cerca, mientras que Pico Dentado se acercaba cojeando con Acebo y Patas de Barro. Corredora de viento y Piel de Tojo se sentaron a la entrada de su guarida mientras sus cachorros luchaban felices frente a ellos.

La mirada de Ala Gris viajó a través del campamento mientras el resto de los gatos se reunían alrededor. "Cielo Despejado tiene algunos gatos nuevos en su grupo", anunció.

"¿Y qué?" Pico Dentado preguntó con un movimiento despectivo de su cola. "Tenemos tres gatos nuevos nosotros mismos."

Orejas de Ratón se puso de pie e inclinó la cabeza respetuosamente hacia Ala Gris y Sombra Alta.

"El problema es", explicó, "que los nuevos gatos de Cielo Despejado son un pícaro y un minino. Y el pícaro en particular es un viejo enemigo nuestro...."

Acebo saltó sobre sus patas, su pelaje puntiagudo parecía aún más erizado de lo habitual. "¿Un Ojo?" ella gruñó.

Orejas de Ratón asintió.

"Pensé que vivía al otro lado del Camino atronador", maulló Patas de Barro. "¿Que está haciendo aquí?"

“No puede ser nada bueno. Ese gato es una mala noticia” —siseó Acebo. "Es un matón terrible, un ladrón, un carroñero. Manipula a otros gatos y crea problemas. ¿Cielo Despejado se ha vuelto loco?”

Trueno notó que Pico Dentado se estaba acercando a Acebo, sus ojos brillaban con admiración.

"Creo que debes ser una gata muy sabia", murmuró Pico Dentado, "Para tener tal perspicacia".

Acebo le dirigió una rápida mirada, sorprendida y complacida. Trueno tuvo que ahogar un *maullido* de la risa.

Ciertamente es valiente, pensó. *Quizás eso es lo que le gusta a Pico Dentado de ella.*

Encima de la roca, Sombra Alta se volvió para mirar a Ala Gris. "Cielo Despejado es tu hermano", maulló. "¿Qué opinas de lo que está sucediendo?"

Trueno sabía lo que pensaba: que Cielo Despejado debe tener abejas en su cerebro para introducir alborotadores en su grupo. Pero se quedó en silencio para escuchar lo que diría Ala Gris.

Cuando Ala Gris dio un paso adelante, Trueno escuchó el silencioso estertor de su respiración. *Su salud está todavía pobre,* pensó ansioso. *Y luchar en esa gran batalla no pudo haber ayudado.* Sabía que Corazón de Guijarro había trabajado duro con Piel Moteada y Nube con Manchas para curar las heridas de su compañero de clan, pero Trueno no creía que hubiera nada que un gato pudiera hacer para curar la lesión en sus pulmones que Ala Gris había sufrido en el incendio forestal.

"Estoy seguro de que Cielo Despejado cree que está haciendo lo correcto", comenzó Ala Gris.

Sombra Alta soltó un bufido burlón. "Cielo Despejado *siempre* piensa que está haciendo lo correcto", señaló. "Pensó que estaba haciendo lo correcto cuando comenzó a proteger sus fronteras, y mira a dónde nos llevó eso".

Trueno no pudo ocultar su sorpresa de que Sombra Alta hubiera interrumpido tan rápido después de invitar a Ala Gris para hablar. Pero la misma gata negra pareció darse cuenta de que había cometido un error.

"Lo siento", maulló, inclinando la cabeza hacia Ala Gris. "No he sido yo misma desde nuestra última visita a los cuatro árboles. No puedo dejar de pensar en la Estrella Ardiente y en el mensaje de los gatos espirituales que podría significar." Ella negó con la cabeza con impaciencia. "Me mantiene despierto por la noche".

Ala Gris tocó a Sombra Alta ligeramente en el hombro con la punta de la cola. "Está bien", él la tranquilizó. “A mí también me preocupa. En cuanto a Cielo Despejado, estoy seguro de que sabe que hizo mal antes de la batalla, y está lleno de arrepentimiento. No querrá volver a causar problemas, pero tenemos que ser realistas. Cielo Despejado es un gato que siempre intentará proteger su hogar y hará todo lo posible para lograrlo. Se ha enfrentado a unos gatos bastante desagradables: Un Ojo... y Gato, que robó los Cachorros de Cola de Tortuga..."

Se interrumpió cuando estallaron aullidos de protesta de los gatos que estaban sentados alrededor. Trueno sintió una gran burbuja de ira creciendo dentro de él. No podía controlarlo; saltó a sus patas, miró a su alrededor, su pelo del cuello se erizó y la cola se agitó cuando las palabras parecieron estallar de él: "¡Tenemos que empezar a entrenar para pelear!" Trueno declaró.

"Los gatos de Cielo Despejado están haciendo precisamente eso, por lo que deberíamos, especialmente con gatos peligrosos como Gato y Un Ojo con los que tenemos que lidiar".

Varios otros gatos gritaron su acuerdo, pero Trueno notó que Piel de Gorrión y Ojos de Búho estaban intercambiando miradas de angustiadas.

"¿Se refieren a nuestro padre?" —Preguntó Piel de Gorrión indignado. "No sé si es peligroso, pero estoy seguro de que no es malvado".

Trueno no se sorprendió de que los Cachorros sintieran curiosidad por su padre, y tal vez incluso un rastro de lealtad. Pero no tuvo tiempo de hablar con ellos; mientras los aullidos se apagaban, Ala Gris había comenzado a responder.

"La armonía y la paz son buenas", maulló. "Pero he estado pensando en esto y me temo estamos siendo estúpidos al ignorar lo que podría suceder. No tenemos la intención de atacar a ningún gato, pero deberíamos estar preparados. Incluso si la amenaza no proviene de Un Ojo y Gato, existen otros peligros".

“Perros, zorros..." Interrumpió Pico Dentado.

"Exactamente", respondió Ala Gris. "La estación de la caída de las hojas está aquí, y antes de que nos demos cuenta, las hojas desnudas estarán sobre nosotros. Y con las hojas desnudas vienen animales desesperados y hambrientos. Entonces, ¿está acordado? Viviremos en paz pero nos entrenaremos para la batalla, una batalla que esperamos no ver nunca".

Los aullidos enojados de los gatos dieron paso a murmullos de excitación. Cola de Rayo saltó al lado de Trueno, sus bigotes se agitan ansiosamente. "Te ayudaré con el entrenamiento, Trueno", prometió.

"Yo también te ayudaré", intervino Acebo. "Conozco algunos movimientos que pueden hacer frente a gatos como Un Ojo".

"¿Me entrenarás también?" Preguntó Pico Dentado, cojeando hacia adelante con esperanza.

Trueno estaba a punto de protestar que la pierna dañada de Pico Dentado lo obstaculizaría, pero Acebo habló antes de que pudiera.

"Por supuesto que te entrenaré", respondió ella sin problemas. "Cada gato tiene la habilidad de convertirse en un luchador".

Ojos de Búho y Piel de Gorrión intercambiaron una mirada emocionada. "¿Incluso Cachorros?" Preguntó Piel de Gorrión.

"Especialmente Cachorros", respondió Acebo. "¿Supongamos que los enemigos atacaran el campamento? Necesitarían ser capaces de defenderse. No hay tiempo que perder".

Junto con Acebo y Cola de Rayo, Trueno llevó a todos los gatos que estaban dispuestos a luchar fuera del hueco, donde encontró un espacio despejado para entrenar. Sintió un estremecimiento de esperanza. *Sí, Cielo Despejado está acogiendo a algunos gatos poco fiables. Pero la necesidad de entrenar nos ha unido aquí en el hueco, y eso tiene que ser algo bueno. Los gatos espirituales nos dijeron que nos uniéramos o moriremos. Cualesquiera que sean los peligros que nos esperan, ¡estaremos listos!*

Mientras esperaban a que llegaran todos los gatos, Trueno escuchó a Piel de Gorrión hablando justo detrás de él, su voz llena de ansiedad. "¿Por qué todos los gatos piensan que Gato es nuestro enemigo?"

Trueno miró por encima del hombro y vio que los tres Cachorros estaban agrupados alrededor de Ala Gris, que parecía perplejo por una respuesta.

"Bien..." Él empezó.

"¡Es nuestro *padre*!" Ojos de Búho interrumpió. "Y si no lo quieren cerca, entonces tal vez tampoco nos quiere a nosotros".

"No hay necesidad de preocuparse por eso", maulló Ala Gris. "Los tres tienen mucho que contribuir a nuestro grupo. No importa lo que hizo tu padre".

"Pero no *sabemos* lo que hizo", objetó Piel de Gorrión. En voz más baja, agregó: "Un día, voy a encontrarlo y descubriré la verdad por mí misma".

Acebo se trasladó al centro del área de entrenamiento, y el resto de los gatos formaron un círculo irregular alrededor de ella. Ala Gris pareció aliviado cuando los cachorros dejaron de interrogarlo.

"Voy a mostrarte cómo engañar a tu atacante rodando fuera del camino", anunció Acebo.

"Mira, tírate a un lado así". Ella demostró el movimiento, dejando que sus piernas resbalaran debajo de ella y terminando de espaldas con las patas en el aire. "Acuéstese de espaldas y déjeles ver su barriga."

"Pero... ¿Eso no te pone en peligro? Preguntó Ojos de Búho. Miró a su alrededor con nerviosismo mientras se dio cuenta de que todos los gatos mayores lo estaban escuchando. "Ala Gris nos dijo que nunca debes exponer tu vientre suave a un atacante".

"Es cierto", maulló Acebo, con los ojos brillantes. "Pero el punto es hacer que tu oponente *piense* que eso es lo que estás haciendo. Cuando se lanzan con un ataque, pateas con las patas traseras y los aturdes, como esto." Dejó volar con una poderosa patada desde sus patas traseras.

"¡Guau!" exclamó Hielo Destrozado. "¡Eso es genial! ¿Qué vas a hacer después?"

"Salta a tus patas", respondió Acebo, haciéndolo. “Entonces salta sobre su espalda. Ellos no sabrán lo que está sucediendo, y puedes rastrillar tus garras por su costado y morder su cola al mismo tiempo. He derrotado a gatos en momentos con este movimiento".

La piel del Trueno hormigueaba de excitación desde las orejas hasta la punta de la cola. Deslizó sus garras, imaginándose a él mismo hundiéndolos en Un Ojo o Gato. Luego hizo una mueca al recordar el hedor a sangre y los chillidos de los gatos que murieron en la batalla en los cuatro árboles.

"Incluso Pico Dentado podría hacer esto", continuó Acebo. “En realidad, especialmente Pico Dentado. Con su pierna flácida, los gatos que atacan pensarán que es vulnerable. Si se acuesta de espaldas y

muestra su barriga, hará que ellos demasiado confiados. Pero aún puedes saltar, incluso con tres patas, ¿no es así, Pico Dentado?”

Pico Dentado asintió vigorosamente, sus ojos brillaban de placer por la confianza de Acebo en él.

"Vamos, entonces", maulló Acebo. “Practiquemos juntos. El resto de ustedes, divídanse en parejas y hagan lo mismo. Pero recuerden, ¡sin garras!"

Trueno vio como Hielo Destrozado se acercaba a Ojos de Búho. "Vamos, joven", el gato gris y blanco... maulló "Ve si puedes engañarme".

Ojos de Búho se lanzó con entusiasmo al ejercicio, aunque Trueno se alegró de ver que Hielo Destrozado estaba siendo gentil con su oponente más pequeño.

Sintiendo un toque en su hombro, Trueno se volvió para ver Cola de Rayo. "¡Sal de nuestro campamento, asqueroso invasor!" su amigo gruñó, aunque sus ojos brillaban con diversión.

"¿A quién llamas sucio?" Trueno replicó.

Cola de Rayo lo golpeó con sus garras envainadas, y Trueno inmediatamente cayó al suelo y se dio la vuelta. "¡Te tengo!" Exclamó Cola de Rayo. “Debes encontrarlo *muy* difícil, siendo tan grande y todo. ¿No te tropiezas con esas enormes patas?”

"¡Pruébame!" Trueno maulló.

Cuando Cola de Rayo saltó sobre él, Trueno levantó sus patas traseras como Acebo les había mostrado, y le dio a Cola de Rayo un fuerte golpe en el pecho, tirándolo al suelo. Mientras Cola de Rayo estaba luchando por levantarse, Trueno se lanzó sobre su espalda. "¿Ya verás?" gruñó al oído de su amigo.

"Puedo moverme tan rápido como cualquier gato". Saltó lejos, y Cola de Rayo sacudió su piel, jadeando con fuerza y esparciendo los pedazos de escombros que se habían adherido a su pelaje. Mientras se

recuperaba, Trueno miró a su alrededor para ver que Ala Gris estaba entrenando con Sombra Alta, y Orejas de Ratón estaba entrenando con Corazón de Guijarros.

Orejas de Ratón se está esforzando demasiado por no lastimarlo, pensó Trueno. *Ellos nunca harán el movimiento correcto de esa manera.*

Antes de que pudiera hacer alguna sugerencia, Corazón de Guijarros dejó escapar un gemido de angustia. Oreja de ratón saltó hacia atrás, con los ojos muy abiertos por la alarma. "¡No lo toqué!" exclamó mientras todos los gatos corrían para ver que estaba pasando.

Entonces Trueno notó que Patas de Barro. Había estado parado cerca, viendo a los otros gatos entrenar, pero ahora estaba agachado sobre algo pequeño en el suelo, sus bigotes temblaban. Curioso, Trueno se acercó a él y vio que estaba mirando el cuerpo de un ratón.

Ojos de Búho se acercó y luego se detuvo, arañando el suelo con ansiedad. "Corazón de Guijarros, ¿no sabes qué pasa?" preguntó.

Corazón de Guijarros se acercó sigilosamente, su piel se esponjó con aprensión, y Trueno se dio cuenta de que el pequeño gato había sentido que algo andaba mal antes de que cualquier gato hubiera visto al ratón. Le dio al cuerpo un rápido olfateo, luego retrocedió de nuevo, con los ojos muy abiertos y asustados.

Trueno miró por encima del hombro de Corazón de Guijarros, examinando el cuerpo de cerca por primera vez, el vientre del ratón estaba horriblemente hinchado y había motas de espuma blanca alrededor de la boca. Sus ojos abiertos de par en par en la muerte, supuraban pus y tenía una llaga abierta en la cola.

"¡Regresen todos!" Ordenó Trueno.

"Enfermedad", murmuró Corazón de Guijarros, mirándolo. "Enfermedad demasiado poderosa para sanar con hierbas."

Trueno asintió. "Vuelvan al hueco", les dijo a los otros gatos, que se habían retirado unas cuantos pasos y se quedó esperando con pelo erizado y bigotes temblorosos. "Ala Gris y yo nos desharemos del

ratón. Y advierte a los demás que no se coman ninguna presa que se parezca a esta", les gritó mientras se volvió para irse.

"¿Alguna vez has visto este tipo de cosas antes?" Trueno preguntó con una mirada inquisitiva a Ala Gris.

Ala Gris negó con la cabeza. "Nunca, ni siquiera en las montañas", respondió. "Tenemos que deshacernos de esta presa para asegurarnos de que ningún gato se la coma. No, ¡no lo toques! añadió mientras Trueno extendía una pata.

Juntos, los dos gatos recogieron hojas caídas de los árboles espinosos y las envolvieron alrededor del ratón, con cuidado de no dejar que sus patas entren en contacto con su cadáver. Entonces, todavía con el más grande cuidado, lo hicieron rodar hacia un montón de rocas.

Trueno arrugó la nariz ante el leve hedor que se elevó del animal muerto. "¿Qué *es* eso?" él murmuró. "Es peor que el olor a muerte".

Por fin, Trueno y Ala Gris lograron empujar el cuerpo del ratón en una grieta entre dos rocas, y amontonaron más y más guijarros encima hasta que el hedor desapareció.

"¡Hecho!" Ala Gris exclamó, sentándose de nuevo en cuclillas. "Y ahora será mejor que encontremos un corriente para lavarnos las patas... por si acaso." Dejó escapar un largo suspiro. "Esta no es una buena señal."

CAPÍTULO 8

Cuando regresaron al hueco, Ala Gris encontró a los otros gatos mirándolos ansiosos. Él saltó a la roca al lado de Sombra Alta, y les contó a sus compañeros de guarida sobre el ratón que habían encontrado y cómo él y Trueno se habían deshecho de él.

"¿Qué vamos a hacer?" Preguntó Corredora de Viento, rodeando a sus Cachorros con su cola y dibujándose protectoramente hacia ella. "¿Qué pasa si hay más ratones enfermos?"

Incluso en medio de su preocupación, Ala Gris no pudo evitar pensar en cuánto Corredora de Viento había cambiado. Desde que uno de su camada, Pequeño Brazo, había muerto poco después de nacer, había estado muy cuidadosa con los demás. *¿Y quién puede culparla?*

Pero ese no fue el único cambio. Desde la batalla ella había sido más reservada, y Ala Gris se preguntó si sus ambiciones de liderazgo habían disminuido, o si simplemente habían cambiado de dirección. *Ahora está más concentrada en Piel de Tojo y los Cachorros,* pensó, en *lugar de intentar decirles a otros gatos qué hacer.*

"Tenemos que estar en guardia cuando estamos cazando", respondió Sombra Alta. "Si hay alguna posibilidad que la presa está enferma, no debemos atacar. Y ciertamente no traigas nada dudoso al campamento."

"¿Por qué tenemos que ser tan cautelosos?" Preguntó Patas de Barro.

Sombra Alta se inclinó más cerca de Ala Gris, murmurando en su oído: "¿Deberíamos decirle a los tres recién llegados sobre los gatos espirituales? ¿Nos creerán siquiera?

Ala Gris no estaba seguro. “Dicen que vieron la batalla. No sé qué más vieron, sé que no queremos asustarlos con historias sobre gatos fantasmas y mensajes del cielo”, respondió. “Pero confío en ellos y, tarde o temprano, algún gato se lo dirá de todos modos. Pienso que deberíamos compartir lo que sabemos con ellos".

Sombra Alta vaciló brevemente, luego asintió.

"Recientemente recibimos una advertencia", comenzó Ala Gris, aclarándose la garganta.

Al instante, Acebo saltó sobre sus patas. "¿Qué tipo de advertencia?" exigió. "Si fuera por ese gato desagradable Un ojo, nosotros... "

"No", interrumpió Ala Gris. “Fue de algunos... amigos lejanos".

"¿Te refieres a los gatos que viajan?" Preguntó Orejas de Ratón, sonando desconcertado.

"No exactamente", maulló Ala Gris. *¡Estos gatos van a pensar que tengo abejas en mi cerebro!* "Es complicado”, continuó, ansioso por llegar al final de la explicación lo más rápido posible. "Justo después de la batalla, antes de conocerlos,... *se* nos aparecieron los *espíritus* de los gatos que murieron".

Un chillido de asombro provino de Pelaje de Gorrión. Ella y sus dos compañeros de camada no habían estado en la batalla o la reunión posterior, y ahora estaban bebiendo cada palabra que decía Ala Gris, sus ojos amplios y emocionados.

"¿Gatos espirituales?" Patas de Barro se quedó boquiabierto de asombro, intercambiando miradas con sus dos amigos. "¿Están seguros que no. . . era por quedar. . . un poco *confundido* después de toda esa pelea?"

Ala Gris negó con la cabeza. “Todos los gatos que estaban allí los vieron y los oyeron. Los gatos espirituales nos dijeron que nos uniéramos o moriremos. También nos dijeron que nos volviéramos a encontrar junto a los cuatro árboles en la próxima luna llena".

"Así que ahí es donde todos fueron la otra noche", maulló Acebo. "Pensé que acababas de salir patrulla."

"Sí", continuó Ala Gris. Quizás deberíamos habértelo dicho, pero. . . Vimos a los gatos espirituales de nuevo, y fue entonces cuando nos dieron la advertencia. Nos dijeron que una garra todavía arruina el bosque. Para sobrevivir, debemos crecer y expandirnos como la Estrella Ardiente".

Acebo soltó un bufido de disgusto. "A tus amigos espirituales ciertamente les gusta ser imprecisos, ¿no es así?" ella maulló ásperamente. "¿Qué demonios se supone que significa ese mensaje?"

"La garra podría ser la enfermedad que mató al ratón", murmuró Nube con Manchas pensativamente.

"Y la Estrella Ardiente", repitió Orejas de Ratón. "¿No es una especie de planta de cinco pétalos?"

"¿Qué planta?" Preguntó Ala Gris. "¿Dónde-?"

Su voz se ahogó cuando la emoción estalló entre los gatos que escuchaban la sugerencia de Orejas de Ratón, y se apiñaron alrededor, ofreciendo ansiosamente sus propias ideas.

"Creo que significa que deberíamos volver a las montañas", maulló Sombra Alta. "Una planta como esa crece allí".

Ala Gris miró fijamente a la gata negra, casi sin poder creer que hubiera escuchado esas palabras de ella.

¡Después de todo lo que hemos pasado! Pero no tuvo oportunidad de objetar, porque todos sus compañeros de clan estaban llamando a sus propias explicaciones.

"¡Creo que significa que deberíamos seguir a una estrella fugaz a un nuevo territorio!" Ojos de búho chilló, saltando de emoción.

Su hermana, Pelaje de Gorrión, le dio un empujón. "¿Cuándo fue la última vez que vimos una estrella fugaz, cerebro de ratón?

“Un incendio…" Corredora de Viento murmuró ansiosamente. "Me temo que eso podría significar otro incendio en algún lado. Podríamos terminar alejándonos de él, separándonos para siempre". Inclinándose sobre sus Cachorros, ella los acercó más, cubriéndoles los oídos con lamidas. "No dejaré que eso suceda", prometió.

Piel de Tojo se apretó contra su costado. "Pase lo que pase, nos quedaremos juntos".

"¡Esperen!" Pico Dentado añadió su voz al creciente clamor. “Quizás tenga que ver con la planta que Orejas de Ratón recién ha mencionado. Dijo que tiene cinco pétalos, ¿verdad? Creo recordar haberlo visto en las montañas también. Tal vez debamos dividirnos en..."

"Ya es suficiente", interrumpió Ala Gris, poniéndose nervioso por todas las diferentes ideas. "¿Todos han estado tramando silenciosamente sus propias explicaciones? No han hablado de esto con ningún otro gato. ¿En absoluto? ¡No es de extrañar que llegues a conclusiones tan ridículas!"

Los otros gatos se quedaron en silencio, mirándolo con expresiones desconcertadas, como si no supieran qué lo estaba poniendo tan irritable. Pico Dentado, en particular, parecía herido.

Bueno, lo siento, pensó Ala Gris. *Pero tienen que aprender que el pánico y la especulación salvaje no nos lleven a ninguna parte.*

"Todos tenemos que calmarnos", maulló. "Ahora, Oreja de Ratón, ¿dónde está exactamente esta planta? 'Estrella Ardiente' - ¿dónde está creciendo? Si podemos encontrarlo y traerlo de regreso al campamento, tal vez nos dé una pista sobre lo que nos decían los gatos espirituales. Una cosa a la vez, ¿de acuerdo?

Los gatos murmuraron su acuerdo, aunque Ala Gris pudo ver que todavía no estaban contentos con él. *Pero está bien, siempre que podamos resolver esto.*

"Encontramos la Estrella Ardiente creciendo al otro lado del Sendero atronador", dijo Orejas de Ratón a los otros.

"¿Quieres decir que tenemos que cruzarlo?" Preguntó Hielo Destrozado, dubitativo. "No me gusta cómo suena eso".

A Ala Gris tampoco le gustó recordar los problemas que habían experimentado en su viaje, incluyendo la muerte de Musgo Sombreado bajo las garras de un monstruo.

"Solíamos cruzar todo el tiempo", maulló Patas de Barro para tranquilizarlo. “No es peligroso si sabes cómo."

"Creo que deberíamos intentarlo", decidió Sombra Alta. "Estoy dispuesto a dirigir una patrulla allí y traer parte de la planta de vuelta".

La emoción renovada se agitó entre los gatos ahora que tenían un plan. Pero Ala Gris vio que Pico Dentado todavía parecía herido. Una breve punzada de culpa lo atravesó: no había permitido que Pico Dentado expresara su idea.

"Todavía lo trato como el cachorro descuidado que dejé en las montañas para perseguir", pensó. *Tal vez necesite que lo empiece a tomarlo más en serio.*

Acebo se inclinó hacia Pico Dentado y le susurró algo al oído. Los ojos de Pico Dentado se ampliaron y dejó escapar un *maullido* de la risa.

Acebo se las arregló para animarlo, pensó Ala Gris, impresionado a pesar de sí mismo. *Ella es buena para Pico Dentado; no se puede negar. Solo espero que ella no lo empuje demasiado lejos....*

CAPÍTULO 9

Sombra Alta entrecerró los ojos mientras miraba hacia el sol. "Si vamos ahora, deberíamos regresar antes del anochecer", maulló.

Los días se están haciendo más cortos. Las almohadillas de Trueno se pincharon de pavor. *Y las noches se están poniendo más frías. Pronto las hojas desnudas estarán sobre nosotros.*

Pero apartó el pensamiento. A su alrededor, sus compañeros de guarida eran como un nido de abejas, zumbando con curiosidad.

"¡Vamos!" Piel moteada maulló ansiosamente. "Tenemos que encontrar esta planta de inmediato".

"¡Sí, estoy seguro de que es la respuesta!" Piel de Tojo estuvo de acuerdo.

Nube con Manchas asintió pensativamente. "Incluso podría protegernos contra la enfermedad".

"Muy bien vamos." Sombra Alta llamó a Patas de Barro, Acebo y Orejas de Ratón con un gesto de su cola.

Trueno los siguió mientras trepaban por la pendiente del hueco, y se dieron cuenta de que la mayoría de sus compañeros de campamento se apiñaban tras él. Sombra Alta se detuvo y se volvió hacia ellos.

"Esperen un momento." Su voz estaba frustrada y la punta de su cola se movía. "No *todos los* gatos pueden venir. No podemos dejar el campamento desprotegido, ¿verdad? ¿Y cuántos gatos se necesitan para recoger una flor?"

"¿Por qué no podemos venir?" Preguntó Hielo Destrozado.

Inmediatamente comenzaron a estallar las discusiones, algunos gatos estuvieron de acuerdo con Sombra Alta en que solo se necesitaba una pequeña patrulla, mientras que otros insistían en su derecho a unirse.

"¡Esto es suficiente!" Trueno maulló, dando un paso adelante. "Iré con Sombra Alta", continuó decisivamente. "Y necesitaremos al menos uno de nuestros nuevos miembros para que nos muestre el camino".

Acebo, Patas de Barro y Orejas de Ratón se miraron. "No me importa quedarme", Acebo murmuró.

"Está bien, iré", ofreció Orejas de Ratón.

"Quizás yo también debería ir", agregó Ala Gris, acercándose al costado de Trueno.

Trueno se volvió hacia su pariente, notando los signos de tensión y cansancio en el rostro del gato mayor. "No, te quedas y descansa", maulló. "Ha sido un día largo y no te necesitan para esto". El vio que la tristeza apareció en los ojos de Ala Gris, y rápidamente agregó: "Además, un gato confiable debe dejarse encargado del campamento, un gato en el que todos podemos confiar".

Ala Gris no parecía convencido, pero agachó la cabeza. "Muy bien", maulló, dándose la vuelta antes de que Trueno pudiera decir algo más.

Al darse cuenta de que no podía hacer nada más para tranquilizar a Ala Gris, Trueno se dirigió hacia Sombra Alta, solo para encontrar a Corazón de Guijarros bloqueando su camino.

"Quiero ir", suplicó el cachorro, con los ojos muy abiertos y ansiosos. "Conozco las hierbas y tal vez pueda ayudar".

El primer instinto de Trueno fue negarse. *No queremos que los cachorros nos distraigan.* Pero luego recordó él mismo que Corazón de Guijarros no era un cachorro ordinario. *Debe haber una razón especial por la que quiere venir.*

Trueno miró a Ala Gris, quien asintió. Se volvió hacia Corazón de Guijarros. "Si Ala Gris cree que es una buena idea, puedes unirte a nosotros".

Orejas de Ratón tomó la delantera mientras los gatos trotaban en silencio por el páramo, en dirección al bosque cercano al borde del Lugar de los dos patas. Trueno mantuvo un ojo en Corazón de Guijarros para asegurarse de que el cachorro no se quedara detrás.

Es tan serio, tan atento. ¿Por qué quería venir a este viaje? Sé que Ala Gris dice que él tiene sueños...

"¿Viven muchos pícaros al otro lado del Sendero atronador, donde crece la Estrella Ardiente?" Sombra Alta preguntó a Orejas de Ratón cuando llegaron al borde del bosque.

"No muchos", respondió Orejas de Ratón. "Está húmedo y pantanoso allí, y pocos gatos disfrutan de la sensación de barro en sus patas. . . ni siquiera Patas de Barro" —añadió con un bufido de risa.

"Pero debes haber sido-" comenzó Sombra Alta, solo para romperse cuando un paquete de piel sarnosa surgió de un montón de hojas muertas y arbustos, arrojándose sobre Trueno, golpeando para arañarlo a través de la nariz.

"¡Yo lo vi primero!" maulló una voz ronca.

Trueno retrocedió, aturdido por la velocidad del ataque, y pasó una pata sobre su hocico dolorido.

Cuando se recuperó, vio a Un Ojo parado frente a él, su cola azotando y sus labios estirados hacia atrás en un gruñido. Un pájaro muerto yacía a sus patas.

"¡Se supone que debemos estar en paz!" Trueno estalló, deslizando sus garras mientras se preparaba para otro ataque. "¡Ni siquiera vi tu miserable pájaro!"

Un Ojo avanzó con un paso amenazador.

"¡Vuelvan!" El chillido agudo vino de Corazón de Guijarros. "¡Todos los gatos regresen!"

Un estremecimiento de miedo recorrió a Trueno ante la urgencia en la voz del cachorro. Por primera vez miró de cerca al pájaro y vio que su vientre estaba hinchado y le faltaban algunas plumas. Seco con pus formaba costras en las áreas de piel expuesta.

"¡Detente!" Corazón de Guijarros chilló cuando Un Ojo dio un paso adelante, a punto de hundir los dientes en la presa.

Trueno saltó hacia adelante, chocando contra el sarnoso gato, alejándolo del pájaro. Un ojo luchó con fuerza, clavando sus dientes en el cuello de Trueno.

"¡Baja!" Trueno maulló a través de los dientes apretados. "¡Estoy tratando de salvar tu miserable piel!" Él arrojó a Un Ojo lejos, luego lo inmovilizó con ambas patas delanteras en su pecho. El gato lo fulminó con la mirada con odio en su único ojo.

Por fin, Sombra Alta se dio cuenta de lo que había asustado a Corazón de Guijarros. "¡El pájaro está enfermo!" ella gritó.

"¡Todos los gatos se mantendrán alejados!"

Mientras ella hablaba, la maleza se separó a unos cuantos metros de distancia, y Cielo Despejado apareció, seguido de Pétalo y los dos cachorros, Abedul y Alisa. "Un ojo, ¿qué está pasando aquí?" él preguntó con una rápida mirada a los otros gatos.

Trueno dio un paso atrás, permitiendo que Un Ojo se levantara, viendo el reconocimiento y luego el miedo se infiltraba en su ojo mientras inspeccionaba el pájaro muerto. "Nada", murmuró el pícaro, sin encontrar la mirada de Cielo Despejado.

¡No voy a dejar que se salga con la suya! Trueno pensó. Aclarándose la garganta, bajó la cabeza hacia su padre. “En realidad”, comenzó, “Un Ojo me atacó por acercarme demasiado a su presa. Luche con él fuera porque el pájaro está enfermo. Diga lo que diga, estaba tratando de ayudar".

Cielo Despejado entrecerró los ojos. "¿Enfermo?"

"Sí, esta-" Trueno se interrumpió cuando los dos Cachorros saltaron hacia adelante y miraron con curiosidad al pájaro.

"¡No!" prosiguió bruscamente, apartándolos con una suave zarpa. "Quédense atrás."

Pero Abedul lo esquivó, estiró el cuello y tocó al pájaro muerto con la nariz.

"¡Qué asco!" exclamó, su curiosidad cambiando a disgusto mientras retrocedía. "¡Huele mal!"

Trueno dejó escapar un suspiro y miró a Cielo Despejado, quien llamó a los Cachorros con un movimiento de cabeza.

"¡Vuelve aquí *ahora*!" maulló autoritariamente. Había preocupación en sus ojos, lo que sorprendió a Trueno era una mirada que no había visto a su padre cuando *él* era un cachorro que lo necesita. El intentó no sentir envidia de que Cielo Despejado se preocupara por los cachorros que ni siquiera eran los suyos.

Los dos cachorros rebotaron hacia Pétalo, quien los acercó con la cola y les lamió las orejas afectuosamente.

Cielo Despejado se adelantó y le dio al pájaro una inspección cuidadosa, luciendo tan disgustado como los otros gatos.

“Llevas mucho tiempo en el bosque”, le dijo a Un Ojo. "¿Has visto esta enfermedad antes?"

Un Ojo movió las orejas. “Es solo una enfermedad”, respondió. "La enfermedad es parte de la vida en la naturaleza".

Trueno pudo ver que Cielo Despejado no estaba satisfecho con la respuesta de Un Ojo. Sus ojos miraban aprensivo mientras miraba los cachorros. Luego se volvió hacia los gatos del páramo. "¿Qué los trae por aquí?" preguntó.

Sombra Alta dio un paso adelante. “Descubrimos algo sobre la Estrella Ardiente”, explicó.

"Es una planta que crece al otro lado del Sendero atronador, y vamos a conseguir algunas, para ver si nos ayudará a comprender lo que querían decir los gatos espirituales".

Los bigotes de Cielo Despejado temblaron de molestia. "¿Tienes una pista de lo que significaba el mensaje, y no me ibas a decir? ¿No estamos todos juntos en esto? *Únanse o mueran*, ¿recuerdas?”

La vergüenza se apoderó de Trueno mientras su padre hablaba. Pudo ver que Sombra Alta sentía lo mismo. ¿Cómo no se le habría ocurrido a ningún gato decirle a Cielo Despejado lo que habían descubierto?

"Nunca tuvimos la intención de ocultárselo", le aseguró a Cielo Despejado. “Simplemente estábamos trabajando rápido. Pero estás en lo correcto. Deberíamos encontrar la Estrella Ardiente juntos".

Cielo Despejado asintió sombríamente, obviamente no apaciguado por las palabras de la gata negra. "Pétalo, toma los cachorros de regreso al campamento,” ordenó. "Un Ojo, tú también vas".

Pétalo se dio la vuelta, conduciendo a sus cachorros de regreso a la maleza, pero Un Ojo se quedó quieto, erizado. "Yo debería ir contigo”, insistió. "¡No puedes echarme de regreso al campamento como si fuera un cachorro llorón!"

"No te necesitan aquí", maulló Cielo Despejado con firmeza. "Y parte de vivir en grupo es saber su lugar. ¿Entiendes, Un Ojo?”

Trueno de repente se dio cuenta de que el aire se estaba espesando con la tensión mientras los dos gatos se enfrentaban uno a otro. Un Ojo el pícaro sarnoso ardía de odio, y Trueno podía decirlo por el apretado ojo de Cielo Despejado, su voz y postura rígida de que no estaba seguro, a pesar de su demostración de autoridad.

Pero la mirada de Cielo Despejado nunca vaciló y, por fin, Un Ojo retrocedió unos pasos hacia el campamento.

Trueno esperaba que la confrontación hubiera terminado, pero mientras él y los demás se giraban para irse, Un Ojo se detuvo y miró por encima del hombro.

"No hay mucho que puedas hacer para evitar que te siga", siseó. "Puede que tenga un solo ojo, pero lo ve todo".

Antes de que Cielo Despejado pudiera responder, Un Ojo se volvió de nuevo y desapareció entre la maleza.

Por un momento, Cielo Despejado pareció quedarse sin palabras. Entonces Sombra Alta se acercó a él y se cepilló a su piel contra la de él. "Será mejor que nos vayamos", maulló. "La luz del día es corta".

Ella tomó la delantera de nuevo mientras se dirigían hacia el Camino atronador. Orejas de Ratón caminó junto a Cielo Despejado, mientras Trueno iba detrás con Corazón de Guijarros, que todavía parecía inquieto.

"¿Estás bien?" Trueno murmuró.

El cachorro asintió. "Estoy bien. Solo me preocupa lo que está sucediendo en el bosque".

Todos nosotros también.... Trueno pensó.

Antes de que hubieran dado muchos pasos, Orejas de Ratón se volvió hacia Cielo Despejado. “Ahora debes ver qué fue un error dejar que Un Ojo se uniera a tu grupo”, maulló sin rodeos.

Cielo Despejado lo fulminó con la mirada, la piel de sus hombros comenzaba a esponjarse. "No veo tal cosa", replicó. "Un Ojo puede ser un poco obstinado, pero solo tomará tiempo para que un gato tan independiente se adapte a vivir con muchos otros gatos". Trueno pudo ver la incertidumbre en los ojos de su padre mientras agregaba con una muestra de confianza, "Un Ojo nos ha brindado técnicas de lucha invaluables, y eso es lo que cuenta."

Sombra Alta, que había mirado hacia atrás para escuchar el intercambio, tenía una mirada de complicidad en sus ojos, pero todo lo que dijo fue: “¡No más habladuría! Tenemos que avanzar, si queremos cruzar el Sendero atronador y estar de regreso antes de que oscurezca".

Trueno ya podía percibir el acre olor de los monstruos entre los aromas del bosque, y antes de largo de cola emergieron de los árboles y se detuvieron en la estrecha franja de hierba que bordeaba la dura y negra piedra. Un fresno muerto se inclinaba sobre la hierba, rodeado por un matorral de zarzas.

Sombra Alta miró cuidadosamente en ambas direcciones. "Está bien, Trueno", maulló. "Cruzas primero."

"¡Esperen!" Orejas de Ratón movió la cola para detener a Trueno. "Aún no has sentido el Camino atronador".

Sombra Alta lo miró perplejo. "¿Qué quieres decir?"

"Como esto." Orejas de Ratón colocó cautelosamente una pata sobre la superficie negra y movió las orejas.

“Sin ruidos”, informó. "Es seguro para todos crucemos".

Trueno intercambió una mirada de sorpresa con Sombra Alta y Cielo Despejado. "Supongo que hay mucho que podemos aprender de los pícaros”, comentó Cielo Despejado.

"Así que hagámoslo", instó Orejas de Ratón, dando golpecitos con la pata con impaciencia. “Los monstruos no nos esperarán para siempre."

Sin dudarlo, cruzó el Sendero atronador, con Sombra Alta y Cielo Despejado dando pisadas duras con sus patas. Trueno notó que Corazón de Guijarros parecía aprensivo y lo tocó para tranquilizarlo, lo tocó en el hombro con la punta de la cola. "Vamos", animó al cachorro. "Cruzaremos juntos".

Corazón de Guijarros lo miró con los ojos muy abiertos. “¡Nunca pensé que un Sendero atronador pudiera ser tan *grande*! Sin nada como los del Lugar de los dos patas".

"Así que tendrás una gran historia que contar a Piel de Gorrión y Ojos de Búho", respondió Trueno.

Tomando una respiración profunda, el cachorro saltó hacia adelante. Trueno siguió su paso, y los dos llegaron sanos y salvos junto a Sombra Alta y los demás. Un momento después, pasó un monstruo, su piel roja anormalmente brillante que brilla bajo el sol.

"¿Los monstruos pueden ir tan rápido?" Corazón de Guijarros exclamó, con el pecho hinchado de orgullo ahora que había cruzado. "¡Increíble!"

Orejas de Ratón tomó la delantera nuevamente mientras los gatos se alejaban del Sendero atronador. Trueno comenzó a recoger un aroma diferente, de barro y agua y cosas ricas en crecimiento. Su nariz se crispó. *Eso debe ser el pantano. ¡Prefiero el páramo o el bosque cualquier día!*

Eventualmente, Orejas de Ratón se detuvo en la cima de una pendiente poco profunda que conducía a un amplio tramo de agua estancada salpicada de matas de hierba. Grupos de juncos chocaban entre sí mientras se balanceaban en la brisa. Una libélula flotaba sobre la superficie del agua, su cuerpo era de un azul brillante e iridiscente.

Cuando Trueno observó, una rana saltó de la orilla cercana con un fuerte *plop*; ondas se extienden desde el lugar donde desapareció.

Sombra Alta también estaba mirando a través del pantano, luciendo paralizada. Un ronroneo leve vino de su garganta. Orejas de Ratón tuvo que empujarla para llamar su atención.

"Esto es lo que hemos estado buscando", le dijo, señalando con una pata un punto un poco más lejos cuesta arriba.

Trueno se unió con impaciencia a Sombra Alta y Cielo Despejado alrededor de la planta. "Oh... ¿es así?" él preguntó, un poco decepcionado.

La Estrella Ardiente era más pequeña de lo que esperaba, con hojas puntiagudas y flores amarillas cuyos cinco pétalos esparcidos por

separado. No parecía lo suficientemente importante como para ser la respuesta al enigma los gatos espirituales.

"Sólo una pequeña flor amarilla, con forma de estrella", murmuró Sombra Alta.

"Parece una pata con las garras extendidas", comentó Cielo Despejado, levantando su propia pata para demostrar. “Quizás los gatos espirituales quisieron decir que tenemos que luchar. Para defender nuestro territorio..."

Dejó el pensamiento inconcluso.

"¿De quién?" Preguntó Orejas de Ratón, su tono desafiante atrayendo la mirada de todos los gatos.

Sombra Alta negó con la cabeza. “Los gatos espirituales no nos dijeron que lucháramos. Dijeron que deberíamos crecer y esparcirse como la Estrella Ardiente". Pensó por un momento, luego agregó: "Todas estas flores se doblan hacia el sol. Quizás querían decir que deberíamos seguir al sol. ¿Muévete de nuevo, sigue el sol incluso más lejos que antes?

"No", maulló Cielo Despejado con un movimiento de su cola. “Ya hicimos ese viaje. Yo creo que *aquí* es donde se supone que debemos estar".

Trueno miró pensativamente la flor, esperando que se le ocurriera una explicación. *Por qué ¿No podrían los gatos espirituales ser un poco más claros?*

"¿Qué piensas, Trueno?" Le preguntó Cielo Despejado.

Trueno no podía negar un manantial secreto de satisfacción que crecía en su pecho, como agua burbujeando entre rocas. *¡Mi padre quiere mi consejo! ¡Cuán lejos hemos llegado!*

"No estoy seguro", respondió, incapaz de dejar de mirar la flor. *Los pétalos se extienden desde el centro, cada uno apuntando en una dirección diferente....*

Mientras todavía estaba reflexionando, Trueno recordó la presencia de Corazón de Guijarros. El cachorro estaba tan tranquilo y serio que era fácil olvidar que estaba allí. "¿Tienes alguna idea?" preguntó, girando hacia Corazón de Guijarros.

El pequeño gato se quedó mirando por un latido más largo, luego retrocedió. "Yo... no lo sé", balbuceó.

Pero no se encontró con la mirada de Trueno y Trueno supuso que no estaba contando la historia completa. "Creo que las cosas están a punto de cambiar", añadió Corazón de Guijarros en voz baja.

Los bigotes de Sombra Alta cayeron. "Es hora de irse", maulló. "La puesta de sol está casi aquí". Ella inclinó la cabeza y mordió un tallo con dos o tres flores. "Retiraré esto y veré si da a cualquiera de los otros algunas ideas".

Cielo Despejado asintió con aprobación. "Yo también tomaré un poco". Mordió un vástago, luego, después de una pausa de latido del corazón escogió otro. "Y llevaré esto a Onda de Rio", agregó.

¡Debería haber pensado en eso! Trueno estaba molesto consigo mismo. *No lo estamos haciendo muy bien el trabajo de estar unidos si nos olvidamos de decirle a Cielo Despejado o a Onda de Rio sobre cosas importantes.*

Cielo Despejado tomó la delantera mientras la patrulla se dirigía de regreso hacia Sendero atronador. Esta vez, todos retrocedieron para dejar que Orejas de Ratón apoyara su pata sobre la superficie negra.

"Mejor esperen", les advirtió. "Se acerca un monstruo".

Trueno miró arriba y abajo del Sendero atronador, pero no pudo ver ningún rastro de un monstruo.

¿Me pregunto si esto es una superstición local?

Mientras esperaba, notó que Sombra Alta estaba mirando hacia el pantano, una mirada lejana en sus ojos. "Sombra Alta, ¿estás bien?" preguntó.

La gata negra pareció asustada, casi como si Trueno la hubiera pillado haciendo algo mal.

"¿Qué estás mirando?" preguntó.

Sombra Alta miró hacia el pantano y su cola se curvó felizmente. "Es tan hermoso aquí", ronroneó.

¿Hermoso? ¿Tiene abejas en su cerebro?

Trueno no podía ubicar la incómoda sensación que le producían las palabras de Sombra Alta. Él miró en Corazón de Guijarros para ver cómo se sentía al respecto, pero una vez más el equipo no lo miró a los ojos.

Un rugido distante, cada vez más fuerte, distrajo a Trueno. Mirando a lo largo del Sendero atronador vio un enorme monstruo que se abalanza sobre ellos sobre enormes patas negras. El traqueteo y el estruendo de su paso pareció sacudirle los huesos; el viento les azotó el pelaje y casi se los arrancó de las patas.

Trueno miró a Orejas de Ratón, impresionado. *Después de todo, no está tan loco.*

Una vez que el monstruo pasó, Orejas de Ratón volvió a probar la superficie y luego asintió satisfecho. "Nosotros podemos cruzar ahora", maulló. "Es seguro."

Los cinco gatos corrieron rápidamente por el Sendero atronador. Una vez que llegaron al lado opuesto, Cielo Despejado inclinó la cabeza hacia los gatos del páramo.

"Adiós por ahora", murmuró cortésmente. "Me aseguraré de hacerle saber si se nos ocurre alguna ideas sobre la Estrella Ardiente".

Trueno gritó una despedida cuando su padre desapareció entre los árboles, luego siguió a Sombra Alta mientras se dirigía de regreso a su campamento. Corazón de Guijarros, cansado ahora, se quedó atrás.

Las palabras de Orejas de Ratón se repitieron en la mente de Trueno mientras cruzaban el páramo.

Estaban a salvo. ¿Pero por cuánto tiempo?

CAPÍTULO 10

El sol brillaba, pero el viento silbaba a través de las ramas de los árboles, haciendo girar las hojas muertas alrededor.

Cielo Despejado. Estaba sentado en una loma en un claro del bosque, mirando a Un Ojo y Gato. Ellos habían reunido algunos de los otros gatos para entrenarlos en técnicas de batalla.

"Agua Tranquila, ¿te has ido a dormir?" gruñó el ex pícaro. “¿Y tú, Hoja? ¡Eres lento como un caracol moribundo!"

Un Ojo es duro, pensó Cielo Despejado, mirándolo darle al desafortunado Hoja un manotazo alrededor de la oreja.

¡Pero ciertamente puede luchar!

Cielo Despejado y Un Ojo nunca habían vuelto a hablar de la discusión que habían tenido frente a Trueno y Sombra Alta. Cielo Despejado no sabía con certeza si el pícaro lo había seguido a través del sendero atronador para encontrar la Estrella Ardiente.

No vi ninguna señal de que lo hiciera, Cielo Despejado trató de tranquilizarse a sí mismo. *Pero no lo dejaría pasar.*

El desafío de Un Ojo a su autoridad todavía le dolía, aunque seguía diciéndose a sí mismo lo que había dicho a Orejas de ratón: ´le tomaría tiempo a un pícaro de toda la vida como Un Ojo aprender las reglas de la vida en grupo´.

Algunos estallidos y peleas eran naturales. *Pero si vuelve a pasar...*

Centrándose en el entrenamiento, Cielo Despejado sabía que no podía discutir con un hecho: Un Ojo lucha muy disimuladamente, con técnicas y trucos que el mismo Cielo Despejado nunca había soñado. Gato también estaba perdiendo la suavidad de ser minino y aprendiendo a usar sus garras. Y minino o no, estaba lleno de ideas sobre cómo engañar a sus oponentes y derrotarlos.

“Ahora mira esto,” maulló Un Ojo, de cara a Espina. “Pelear se trata de ganar, ¿verdad? Y para ganar necesitas distraer a tu enemigo. Espina, voy a por ti. ¡Lucha contra mí!"

Espina se preparó y dejó escapar un gruñido feroz. Un Ojo se agachó hasta el suelo y luego saltó hacia adelante como si estuviera apuntando al cuello de Espina. Espina instintivamente levantó sus patas para defenderse. Rápido como una serpiente hambrienta, Un Ojo se agachó por debajo de sus piernas y lo empujó, rastrillando sus patas sobre el suave vientre de Espina. Luego retrocedió, esperando que el desconcertado gato se pusiera de pie de nuevo.

"Si hubiera estado usando mis garras", dijo Un Ojo con voz áspera, "tu vientre se habría desgarrado".

Espina claramente no sabía cómo responder a esto. Un Ojo dejó escapar un bufido divertido. "La próxima vez, *va a* saber qué hacer.”

Espina asintió, mientras un nervioso *maullido* de risa provino de los otros gatos que habían visto el movimiento.

Cielo Despejado movió la cola con satisfacción. Un Ojo y Gato estaban dando a sus gatos una ventaja en batalla que ningún otro grupo tendría. *Eso importará algún día,* se dio cuenta. Ninguno de sus gatos pudo decidir qué significaba la Estrella Ardiente, y el futuro seguía siendo tan oscuro para ellos como siempre.

Pero independientemente de lo que depararan las próximas temporadas, ser un luchador habilidoso podría salvarle la vida a un gato. *No en batalla,* él se recordó a sí mismo, sintiendo un poco de náuseas ante el terrible recuerdo. *No a menos que no tengamos otro elección.*

"¿Qué pasa con las armas ocultas?" Preguntó Gato, poniéndose al lado de Un Ojo.

El viejo pícaro se volvió hacia él con un entusiasta movimiento de su cola. “¡Sí, bien pensado! En un bosque así, ningún gato necesita depender solo de sus garras y dientes. Hay muchas cosas que pueden infligir dolor. Gato, ¿por qué no vas a buscar una piedra con un borde afilado?

Gato inmediatamente se dio la vuelta y corrió hacia los árboles, con la cola levantada detrás de él.

Cielo Despejado quedó impresionado. *Nunca pensé en usar rocas en la batalla.*

"Okey." Un Ojo se volvió hacia los otros gatos. "Formen parejas, y quiero verte practicando esa finta. Concéntrense en la velocidad. Sin garras. . . por ahora."

Pero antes de que pudiera comenzar el ejercicio de entrenamiento, un pequeño gato emergió de la maleza en el borde del claro y corrió hacia el grupo. Sobresaltado, Cielo Despejado miró fijamente al pequeño carey y reconoció a Piel de Gorrión, uno de los cachorros de Cola de Tortuga que Ala Gris estaba criando. Ella había crecido desde que la vio por primera vez en el campamento de Ala Gris después del incendio forestal. *E incluso desde que Gato se la llevó,* añadió él mismo, todavía sintiéndose culpable por no reconocerla entonces.

"¿Están entrenando para peleas?" preguntó con entusiasmo mientras se acercaba a Un Ojo. “Vine buscando a Gato, es mi padre, ya sabes. Solo estaba aquí. . . . ¿A dónde fue él?" Cuando vio que no estaba Gato, agregó: “¿Puedo entrenar contigo? Creo que soy una buena luchadora, pero siempre hay más para aprender, ¿no?”

Sin previo aviso, Un Ojo se abalanzó frente a Piel de Gorrión, empujando una pata en su frente.

"¡Ay!" Gritó Piel de Gorrión. "¡No tienes que usar garras!"

Un Ojo no se movió. "*No* te conozco", le dijo en un gruñido bajo. "Y eso te convierte en mi enemigo."

"¡No lo soy!" —Protestó Piel de Gorrión. “Gato es mi padre. ¿Y puedes apartar tus garras, por favor? Estas hiriéndome."

"Si amas tanto a tu padre", respondió Un Ojo con calma, "entonces deberías venir y unirte a él y a este grupo, ¿no deberías? Hasta que lo hagas, no podrás ser uno de nosotros".

Cielo Despejado cambió su peso sobre el montículo, sintiendo una punzada de incertidumbre en su piel. El fantasma de los gatos les habían dicho: *Únanse o mueran.*

Se supone que ya no debemos pelear por territorio, pensó. Pero luego reflexionó que, por un lado, Un Ojo tenía razón. Había razones por las que su grupo y el grupo de la hondonada del páramo se habían mantenido separados. *¿Y por qué deberíamos compartir técnicas de batalla con un extraño? Ningún gato sabe quién será nuestro próximo enemigo.*

Entrecerrando los ojos, se sentó de nuevo en el montículo para ver cómo se desarrollaría este encuentro desde fuera.

La Piel de Gorrión se erizó de ira y ella arqueó la espalda. "No puedes impedirme ver a mi padre”, maulló. "¡No me iré hasta que él regrese!" Ella le dio un golpe a la nariz de Un Ojo con sus garras.

El pícaro esquivó fácilmente el golpe. "O puedes irte o puedes luchar conmigo", dijo con voz ronca. "Prueba lo que dices en serio al derribarme, si puedes, y puedes quedarte".

"¡Soy una muy buena luchadora!" Replicó Piel de Gorrión. "Peleo con mis hermanos todo el tiempo".

"No soy pariente tuyo", maulló oscuramente Un Ojo. "Si sobrevives a esta pelea no es asunto mío. Entonces, ¿te irás? ¿O pelearas?”

Cielo Despejado podía ver la frustración y la incertidumbre de la cachorra en su pelaje esponjoso y su cola temblorosa.

Sé cómo se siente; no puede entender por qué un gato adulto sería tan malo con ella.

"Está bien", coincidió Pelaje de Gorrión, levantando la cabeza con valentía. “¡Si tengo que demostrar cuánto necesito ver a mi padre, me *voy a* pelear contigo!”

Esto va demasiado lejos, decidió Cielo Despejado. Se puso de pie y se aclaró la garganta.

Un Ojo se volvió y lo miró, una oscura diversión ardía en sus ojos. "Los cachorros que viven en estos grupos están tan protegidos”, comenzó. “En la naturaleza, los cachorros aprenden desde que nacen cómo funciona el mundo real. Si desafías a un gato, debes luchar contra él. Y si cometiste un error al desafiarlo, aprendes".

Cielo Despejado podía entender la lógica de lo que decía Un Ojo. *Piel de Gorrión es una pequeña luchadora, tal vez demasiado luchadora para su propio bien.* Pero su piel todavía le picaba incómodamente, y no estaba seguro de por qué se sentía de esa manera. *¿Me ha ablandado la paz forzada de la última luna? ¿O es porque ella es una especie de hija de mi hermano que quiero protegerla?*

Por fin, Cielo Despejado decidió que Un Ojo tenía razón. Fue solo como un tipo de broma, vio poco atractiva la sabiduría con la que había permitido que el pícaro se uniera a su grupo. Pelaje de *Gorrión no será dañado para siempre por unos ¡pocos rasguños!* Asintiendo con la cabeza, permitió que comenzara la pelea.

Al instante, Piel de Gorrión se arrojó a Un Ojo, recibiendo un par de golpes punzantes alrededor de sus orejas. Cielo Despejado sofocó un *maullido* de la risa. *¡Quizás tenía razón al desafiar al viejo pícaro! Quizás ella es una luchadora nativa...*

Pero en un abrir y cerrar de ojos, la pelea cambió. Un Ojo deslizó sus garras a la pequeña carey a través del hombro. Cielo Despejado pudo ver la sangre brotar de los arañazos mientras Gorrión se tambaleaba y caía.

Un Ojo miró a Cielo Despejado y asintió con la cabeza. Cielo Despejado lo entendió. *Esta solo enseñándole una lección. Él retrocederá ahora.* Cada pelo en la piel de Cielo Despejado lo estaba instando a correr y bajar del montículo y acabar con la lucha. Pero se obligó a quedarse donde estaba.

Un Ojo dio un paso atrás de la gatita, azotando su cola como si la desafiara a levantarse. Piel de Gorrión luchó para ponerse de pie en sus patas. Claramente estaba sufriendo, pero miró fijamente al pícaro con fuego en sus ojos.

Ella es como su madre, pensó Cielo Despejado, recordando a Cola de Tortuga en las montañas. *Decidido hasta el final...*

Con un aullido de ira, la cachorra saltó hacia Un Ojo, hundiendo sus garras en su cuello y espalda.

Sus patas traseras apenas tocaron el suelo cuando ella le mordió la piel con fuerza y arañó su piel cerca del ojo. "¡Quiero ver a mi padre!" ella gritó.

Cielo Despejado podía ver que el cambio se producía en el gato rebelde con extremidades rígidas y piel erizada, pero sus propias patas se sentían congeladas en la cima de la colina, como si lo que estuviera viendo fuera una especie de sueño oscuro.

Un Ojo tiró de la espalda de la cachorra sin esfuerzo, luego se abalanzó sobre ella. Clavó sus dientes en su flanco y torció su cabeza, desgarrando su carne. Pelaje de Gorrión dejó escapar un gemido, sus suaves y pequeñas patas golpeando impotente a su atacante. Sin piedad, Un Ojo la rodó sobre su espalda y le atravesó el pelaje de su vientre blanco.

Los otros gatos se quedaron mirando, con los ojos muy abiertos por el horror, pero claramente sin atreverse a intervenir porque su líder había permitido la pelea. Piel de Bellota y Agua Tranquila se veían particularmente angustiados, ambas gatas volvieron una mirada suplicante hacia Cielo Despejado.

Aturdido por el feroz ataque, Cielo Despejado se dio cuenta de que el pícaro estaba a punto de matar a la gatita para enseñarle una lección. *¡Y voy a dejar que suceda!*

Por fin, obligó a sus patas a moverse, arrojándose desde el montículo y corriendo por el claro.

"¡Para!" gritó.

Un Ojo levantó la cabeza, mostrando los dientes manchados con la sangre de Piel de Gorrión, una pata todavía inmovilizando su cuerpo débilmente tembloroso. Con horror, Cielo Despejado se dio cuenta de que era demasiado tarde. Él no iba a llegar a Piel de Gorrión antes de que Un Ojo asestara el golpe mortal.

Pero en el mismo momento una mancha anaranjada salió volando de los árboles y saltó encima de Un Ojo, golpeándolo a varios pasos de distancia y clavándole garras en un lado de la cabeza. Un Ojo chilló en protesta.

¡Gato! El alivio se apoderó de Cielo Despejado cuando reconoció al antiguo gatito.

"¡Déjala en paz!" Gato gruñó, atacando a Un Ojo en un torbellino de dientes y garras. "¡Ella es mi hija!"

Los dos gatos rodaron juntos en el suelo, sus patas se cerraron alrededor del cuerpo uno del otro, sus mandíbulas chasqueando.

Cielo Despejado apenas les dio una mirada. Se detuvo junto a Piel de Gorrión, que yacía sangrando en la hierba donde Un Ojo la había dejado. Su vientre se agitó con una mezcla de repulsión y piedad.

La pequeña carey estaba inconsciente, su pecho apenas se movía para mostrar que todavía estaba viva. Terribles heridas abiertas en sus flancos y vientre.

¡Un *cachorro indefenso!* Pensó Cielo Despejado, la culpa lo invadió como agua de tormenta. *¿Que estaba yo pensando?*

Desesperadamente se volvió hacia los otros gatos que seguían mirando, paralizados por el horror.

"Necesito ayuda", maulló, con la voz temblorosa. "Por favor. Necesitamos telarañas para detener el sangrado".

Al instante, los gatos se dispersaron por la maleza. Cielo Despejado sintió un breve resplandor de gratitud por el hecho de que no le dieron la espalda después de haberlo visto permitir que ocurriera la pelea desigual. Pero en un latido del corazón más tarde, alejó el sentimiento.

Eso no es importante ahora. ¡Lo que importa es salvar a Pelaje de Gorrión!

Cielo Despejado era vagamente consciente de que Gato y Un Ojo todavía estaban peleando en algún lugar del otro lado del claro, pero no se atrevía a importarle. Toda su atención estaba en la cachorra herida.

Piel de Bellota fue el primer gato en regresar con una gran cantidad de telarañas. Ella se inclinó sobre su ex compañera de clan, lamiendo suavemente la sangre de sus heridas y presionando las telarañas sobre ellas. Estos rápidamente se empaparon en sangre, pero cuando los otros gatos regresaron con más telarañas, el sangrado fue gradualmente estando bajo control. La respiración de Piel de Gorrión se hizo más profunda y regular, aunque ella no abrió los ojos.

"¿Estará bien ahora?" Piel de Bellota preguntó con ansiedad.

Cielo Despejado lanzó un gran suspiro de alivio. "Eso espero", respondió. "Pero tenemos que llevarla a acampar y cuidar de ella".

Se dio cuenta de que los silbidos y chillidos de Gato y Un Ojo se habían convertido en silencio.

Bien, la pelea ha terminado, pensó. *Ahora puedo ocuparme de ambos....*

Pero cuando miró al otro lado del claro, sus mandíbulas se abrieron en estado de shock. Gato yacía con las piernas abiertas y los ojos muy abiertos en una mirada fija. Sangre coagulada en su pelaje y en la hierba

alrededor de él. Un Ojo se sentó a su lado, lamiendo tranquilamente sus patas y limpiando la sangre de sus bigotes.

"Luchó bien", maulló, "Para ser un minino".

Cielo Despejado escuchó jadeos de horror de los otros gatos, sintiendo como si toda la sangre en sus venas se habían convertido en hielo.

"Oh, no", murmuró Espina, sonando enfermo. "Gato no merecía morir así".

"Solo estaba defendiendo a su hija", susurró Piel de Bellota.

Con un gran esfuerzo, Cielo Despejado se recompuso y sacudió su piel. "Lleven a Piel de Gorrión al campamento lo más rápido que puedan —ordenó. "Trátenla como lo harían con un hijo suyo. Y uno de ustedes debería correr adelante y decirle a Pétalo que haga un nido suave con musgo".

Piel de Bellota salió corriendo de inmediato, mientras Espina y Hoja levantaron suavemente el cuerpo de Piel de Gorrión, con cuidado para no despegar las telarañas sobre sus heridas. Mientras se dirigían hacia los árboles, Agua Tranquila se puso delante de ellos, sujetando con cuidado las ramas y zarcillos de las zarzas para que no se enganchen en la piel del cachorro.

Una vez que se habían ido, Cielo Despejado avanzó lentamente por el claro hacia Un Ojo, que todavía estaba acicalándose, su mirada fija firmemente en su pata.

Cielo Despejado se detuvo unos pasos frente al pícaro, luego descubrió que no tenía idea de qué quería decir. "Qué..." se las arregló para no tartamudear.

Un Ojo lo miró, la piel alrededor de su boca estaba llena de sangre seca. "Estúpido minino", áspero, su voz llena de desprecio. “Debería haberlo sabido mejor antes de desafiarme. He matado a oponentes mucho más duros que él".

"¿Te gusto la cachorra?" Cielo Despejado preguntó, incapaz de encontrar palabras lo suficientemente fuertes para expresar su disgusto con el pícaro. "¿El cachorro indefenso que prácticamente destrozaste, por diversión?"

Un Ojo movió la cola con desdén. "Ese cachorro era demasiado orgulloso", maulló. "Ella no sabía cuándo rendirse. Ahora ha aprendido una valiosa lección".

Las garras de Cielo Despejado se deslizaron hacia afuera y su pata delantera dio un fuerte golpe al costado de la cabeza de Un Ojo.

El pícaro lo esquivó sin ningún problema, dándole a Cielo Despejado una mirada burlona.

“No puedes evitar que defienda mi honor”, le dijo a Cielo Despejado. "Así es como funciona en la realidad del mundo."

¿Honor? Pensó Cielo Despejado. *¡Este gato no tiene honor!*

Volvió a golpear a Un Ojo, pero el pícaro evitó ese golpe con tanta facilidad como el primero. "¡Nosotros tenemos reglas aquí!" Siseó Cielo Despejado.

"Tus supuestas reglas son una broma", gruñó Un Ojo. "A ningún gato le importa nada más que él mismo. Fingir lo contrario solo causa dolor de corazón... y enfermedad".

El corazón de Cielo Despejado latía incómodo. *¿Enfermedad?* "¿Qué sabes sobre la enfermedad?" él exigió.

Un Ojo dio el mismo movimiento despectivo de su cola.

“Ese pájaro estaba muy enfermo”, continuó Cielo Despejado, su aprensión crecía con cada latido del corazón. "¿Sabes más sobre él de lo que nos dijiste?”

"Sé lo suficiente para decirte que algunos de los gatos de tu grupo están casi muertos".

No sabía si se podía confiar en las palabras de Un Ojo, pero sintió que el pelaje se le erizaba a lo largo de la espalda.

"¿Cuáles?" el demando. "¿Cómo lo sabes?"

Un Ojo volvió a agitar la cola. “Podría decírtelo, pero no me molestaré. Supongo que solo me preocupo por yo mismo."

Cielo Despejado encontró repugnante la malevolencia en su único ojo. Una niebla roja nubló la visión Cielo Despejado. Se abalanzó sobre Un Ojo, sujetándolo con ambas patas delanteras mientras cavaba en las patas delanteras el cuello del con los dientes. Un Ojo luchó, pero la rabia le dio a Cielo Despejado una nueva fuerza.

Cada instinto lo instaba a arrancar la garganta del vil gato y dejar que su sangre corriera hacia la hierba, pero sabía que eso sería rebajarse al mismo nivel repugnante. En lugar de eso, retrocedió liberando a Un Ojo. El pícaro se levantó de un salto y se pasó una pata por las orejas.

"Sal de aquí", ordenó Cielo Despejado, obligando a su voz a permanecer tranquila incluso mientras escupía las palabras.

"No vuelvas. O te mataré con mis propias garras".

Mientras Un Ojo lo fulminaba con la mirada por un momento, Cielo Despejado se dio cuenta de algo que siempre lo había molestado sobre el pícaro. Su ojo no tenía expresión, solo un brillo amarillo maligno.

"Me matarás, ¿verdad?" preguntó el pícaro. "¿De verdad lo harás?"

Cielo Despejado sintió la sangre palpitar en sus oídos y se preparó para la batalla. Pero Un Ojo se alejó, dirigiéndose hacia el borde del claro y hacia los árboles.

Cielo Despejado respiró hondo. *Un Ojo se ha ido, y siento que se ha llevado todo mi honor con él.* Se dio cuenta de que debería haber echado a Un Ojo después de desafiar su autoridad frente a Sombra Alta y Trueno. *¿Cómo voy a explicar lo que les pasó a mis gatos?*

Listo para desesperarse, Cielo Despejado cerró los ojos. Un latido después sintió un fuerte golpe en la espalda, y dejó escapar un aullido de sorpresa. Garras se clavaron en su espalda, y Un Ojo serpenteó con una pata alrededor del cuello de Cielo Despejado, apuntando a su ojo.

¡Ese es un movimiento que se le ocurrió a Gato! Pensó Cielo Despejado, luchando frenéticamente por quitarse a Un Ojo.

El dolor lo apuñaló en la cara cuando Un Ojo le pasó las garras por la mejilla.

Cielo Despejado se dejó relajar y se derrumbó en el suelo, rodando de modo que Un Ojo quedó debajo de él. Luego se retorció y pasó sus garras por el hombro del pícaro, rompiendo su agarre. Cielo Despejado saltó sobre sus patas, jadeando.

"Me matarás, ¿verdad?" Un Ojo se burló, levantándose para mirarlo. “¿Matarás a Un Ojo? Si fuera tan fácil de matar, nunca habría sobrevivido a la comida". Le escupió a Cielo Despejado, señalando con su cola en la herida a lo largo de su cara. "Guárdalo para recordarme", gruñó.

Cuando el pícaro se escabulló hacia el bosque, Cielo Despejado sintió que le temblaban las piernas. Se hundió en el suelo, tomando grandes bocanadas de aire. Se sentía tan completamente derrotado, como si nunca fuera capaz de levantarse de nuevo.

Cometí un terrible error. . . .

CAPÍTULO 11

Ala Gris se despertó, parpadeando ante la luz del sol que entraba a raudales en su guarida. Los cachorros que lo compartían con él no estaban a la vista, sus nidos estaban fríos. *¿A dónde se han ido?* se preguntó, luchando por con sus patas y tratando de ignorar el dolor en sus articulaciones. *Espero que no se metan en problemas.* Él nunca olvidaría cómo Gato se había llevado a los cachorros, y cómo Cola de Tortuga había sido asesinada cuando ella fue a buscarlos. *Y ahora Gato está de nuevo en el bosque....*

Al salir de la guarida, Ala Gris vio que el sol ya estaba alto en el cielo; fue un día fresco y frío con un toque de escarcha en la brisa. Sombra Alta estaba sentada en su roca vigilando, como de costumbre.

Cola de Rayo y Hielo Destrozado regresaban de una expedición de caza, un conejo colgando de cada una de sus mandíbulas, mientras los tres recién llegados practicaban sus movimientos de caza en medio del claro.

Debo haberme dormido de nuevo, pensó Ala Gris con sentimiento de culpa, recordando los días en que era siempre el primer gato en despertar.

Un aullido ensordecedor despertó a Ala Gris de sus recuerdos. *¡Esa es Corredora de Viento!*

Con la piel punzante de aprensión, Ala Gris se volvió hacia la guarida de Corredora de Viento, al ver que varios gatos se agruparon alrededor

de la entrada. Su miedo se hacía más profundo, su corazón comenzaba a latir con fuerza, corrió para unirse a ellos.

Abriéndose paso a hombros entre Pico Dentado y Piel Moteada, vio que el equipo de Corredora de Viento Bigote de la Mañana estaba acostada de costado dentro de la guarida, con el vientre horriblemente hinchado. La sangre estaba goteando de su boca y de llagas debajo de su pelaje. Las náuseas se apoderaron del vientre de Ala Gris al mismo tiempo que una profunda compasión brotó de su interior.
¡Ella tiene la enfermedad!

"¡No puedo soportarlo!" Corredora de Viento gimió. Ella estaba parada a un par de zorros de distancia, apoyándose en Pelaje de Tojo. “¡No puedo perder otro hijo! ¿Por qué no podría ser yo en su lugar?"

Entonces Ala Gris vio a Corazón de Guijarros deslizándose en el estudio junto a Bigote de la Mañana y apoyándose sobre ella, abriendo las mandíbulas para empujar un poco de hierba masticada en la boca del cachorro enfermo. Sus compañeros de camada, Vuelo de Polilla y Bozal de Polvo, observaban ansiosamente desde el lado de su madre.

Instintivamente, Ala Gris saltó hacia adelante y tiró a Corazón de Guijarros lejos del equipo que luchaba girándolo para enfrentarlo. "¿Qué estás haciendo?" demandó enojado. "¡Mantente alejado de ese cachorro! ¡Se está muriendo!"

Corazón de Guijarros depositó con cuidado el trozo de hojas masticadas. "Lo sé", respondió. "Estaba ayudando para tratarla. Nube con Manchas dice que tanaceto... "

"¿Dónde está Nube con Manchas?" Ala Gris interrumpió. "Él debería estar lidiando con esto, no un gato joven como tú".

Corazón de Guijarros frotó cariñosamente su mejilla contra el hombro de Ala Gris. "Nube con Manchas fue a recoger hierbas. Hemos estado usando el tanaceto y casi hemos terminado lo que teníamos en nuestra colección.

“Necesitamos más, así que Nube con Manchas me dejó a cargo".

Ala Gris cerró los ojos, sintiéndose como un completo cerebro de ratón. "Oh..." él murmuró. Sus instintos todavía le gritaban que mantuviera a Corazón de Guijarros alejado del gato enfermo, aunque sabía que ese pobre y pequeño Bigote de la Mañana no tenía otra esperanza. *Corazón de Guijarros es especial,* se recordó a sí mismo. *Él tiene su propio camino a seguir.*

"Voy a darle este tanaceto a Bigote de la Mañana", maulló Corazón de Guijarros, recogiendo el bulto masticado y suavemente forzándolo entre sus mandíbulas. "No te preocupes. Nube con Manchas me dijo que tuviera cuidado de no tocar sus llagas o dejar que me respire".

Mientras Ala Gris miraba, Ojos de Búho se deslizó hacia su costado y tocó las narices con él. "Bigote de la Mañana estará bien, ¿no es así? preguntó ansiosamente".

Ala Gris dejó escapar un largo suspiro. "No sé." *Hay tantas cosas que no sé en estos días....*

Ala Gris se acercó a Piel de Tojo y Corredora de Viento, colocando su cola reconfortante sobre la espalda de gata angustiada. "Bigote de la Mañana estará bien", le dijo, deseando creer en los sus palabras. "No debes perder la esperanza".

Corredora de Viento interrumpió su lastimero aullido y se hundió en el suelo. "Es fácil para ti decirlo," ella gimió. "Todos tus cachorros están vivos y sanos".

Ala Gris apoyó una pata en su hombro. "Mis cachorros pueden estar vivos", maulló suavemente, "pero mi compañera se ha ido, y conozco el dolor tan bien como tú. No puedes dejar que la miseria te abrume. Tus otros cachorros todavía te necesitan y debes concentrarte en ayudarlos".

Corredora de Viento parpadeó y volvió la cabeza, todavía temblando, pero Piel de Tojo le dio a Ala Gris un asentimiento agradecido. "No sabemos qué pasará", le murmuró a su pareja.

Ala Gris se alejó, dejando a los dos gatos con su sufrimiento. Entonces se dio cuenta de que uno de sus cachorros todavía estaba

desaparecido. Haciendo señas a Ojos de búho, preguntó: "¿Dónde está la Piel de Gorrión?"

“Fue a buscar a nuestro padre”, respondió Ojos de Búho.

Ala Gris se estremeció, aunque trató de ocultar el dolor que sintió al escuchar a uno de los cachorros llamar a Gato su padre. *Aunque sea cierto*... "Espera un momento", maulló. "¿Por qué se iría al bosque sin decírmelo?” Ojos de Búho escarbó en el suelo con sus patas delanteras, sin encontrar la mirada de Ala Gris. "Pico Dentado dijo que estaba bien. De todos modos, ahora todos somos un gran grupo, ¿no es así?”

"Algo así", respondió Ala Gris, haciendo una mueca al darse cuenta de que no estaba seguro de cuáles eran las reglas, ya no. No pudo evitar pensar en la traición de Gato en el pasado, la forma en que había robado los cachorros, y que podría haber estado involucrado en la muerte de Cola de Tortuga.

"No, esto no está bien", gruñó, mirando a su alrededor salvajemente. El miedo se apoderó de él mientras imaginaba lo que Gato podría hacerle a Piel de Gorrión, o qué otros peligros podría encontrar la cachorra sola en el bosque sin él ni ninguno de sus compañeros de guarida. *Zorros, perros, Los dos patas... ¡Podría conocer a cualquiera de ellos!* "Tenemos que formar un grupo de búsqueda. Tenemos que recuperarla".

Vio a Pico Dentado, que se había unido a Acebo y a los otros recién llegados, y le hizo señas para que se acercara con un movimiento dominante de su cola.

"¿Qué ocurre?" Preguntó Pico Dentado mientras cojeaba.

¡Piel de Gorrión, *mi* hija, se fue a buscar a gato, el minino, y Ojos de búho dijo que le diste permiso!"

Los ojos de Pico Dentado se abrieron con sorpresa. "Sí, lo hice. ¿Hay algún problema?"

"¿Un *problema*?" Ala Gris estaba atónito. “¿La *dejaste* ir? ¡Ella es solo un cachorro!"

Pico Dentado comenzó a verse incómodo. "Lo siento. Pensé que estaría bien. Después de todo, él es su padre. Y ella ya no es un pequeño cachorro".

Ala Gris tuvo que admitir que su hermano tenía razón. Los Cachorros estaban creciendo. *Y Piel de gorrión siempre sabe lo que quiere, al igual que su madre.*

El corazón de Ala Gris latía con fuerza mientras pensaba en lo que Pico Dentado le acababa de decir. *Suena tan razonable,* pensó. *Y aun así...* “Ahora no tienen madre”, maulló. “Soy todo lo que tienen. Yo debo protegerla".

Pico Dentado movió sus bigotes para mostrar que entendía. "Eso es cierto", respondió amablemente.

“Pero los cachorros están casi crecidos. Ya no están indefensos. Son lo suficientemente mayores para hacer los suyas sus decisiones, y los tres *querían* entrenar con Gato".

Ala Gris negó con la cabeza. "Pero que si... Y si..."

"¿Y si qué?" Preguntó Pico Dentado, la diversión brillando en sus ojos azules. "No puedes protegerlos para siempre. No puedes proteger a ningún gato para siempre, Ala Gris, por mucho que lo intentes. Eso es una lección que debo aprender también".

Ala Gris lo miró y se preguntó si el joven gato estaba hablando de cómo Ala Gris lo había tratado. *Es cierto. Siempre* he *tratado de protegerlo. Pero, ¿dónde está el daño en eso?*

Luego giró la cabeza hacia un lado, dándose cuenta de lo que había dicho su hermano. "¿Qué quieres decir?" él pidió. "¿Una lección que debes aprender?"

Pico Dentado se inclinó más cerca de Ala Gris, sus bigotes temblaban de emoción. "Tengo noticias”, anunció. “Y quiero que seas el primero en escucharlo. Es muy temprano todavía, pero no puedo seguir tranquilo por más tiempo. ¡Voy a ser padre! ¡Pronto tendré mis propios Cachorros!"

Ala Gris retrocedió un paso y lo miró fijamente. En su mente, Pico Dentado seguía siendo el pequeño cachorro que se había escapado de la cueva de la montaña y necesitaba ser atendido durante el viaje. *Y ahora va a tener sus propios Cachorros!*

"¿Con Acebo?" preguntó.

"Sí, por supuesto con Acebo", respondió Pico Dentado. "Nos amamos. Nunca he sentido esto mucho antes —admitió tímidamente. “Ella me desafía, y nos mantenemos alerta yo solo espero poder ser tan buen padre como tú con los cachorros de Cola de Tortuga".

Ala Gris apenas escuchó las últimas palabras. Estaba mirando a Pico Dentado, dándose cuenta de que su hermano parecía más feliz que nunca desde que llegaron de las montañas. Su piel y sus ojos brillaban, y ya apenas cojeaba. También parecía la confianza que una vez tuvo, antes de su caída del árbol, estaba de vuelta.

Le prometí a Lluvia Tranquila que me ocuparía de Pico Dentado, pensó con pesar. *Y he hecho mejor mantener esa mi promesa. Pero al protegerlo tan ferozmente, ¿lo he estado reteniendo?*

Mientras Ala Gris se perdía en sus pensamientos, Trueno entró en el campamento con Nube con Manchas justo detrás de él. Ambos llevaban hierbas. Ala Gris miró hacia arriba y recordó que Corazón de Guijarros le había dicho que Nube con Manchas había salido a buscar hierbas, pero no se había dado cuenta de que Trueno estaba con él.

Dormí durante todo esto, y ningún gato pensó en despertarme.

Trueno y Nube con Manchas atravesaron la hondonada, llevando las hierbas a la guarida de Corredora de Viento.

Nube con Manchas se quedó para examinar a Bigote de la Mañana, pero Trueno regresó al centro del campamento y miró a su alrededor. "Reunámonos alrededor de la roca del mirador", maulló a sus compañeros de guarida. "Yo tengo un anuncio".

Ala Gris lo siguió y se sentó al pie de la roca. Mientras el resto de los gatos se reunían,

Trueno saltó junto a Sombra Alta, esperando a que todos los gatos estuvieran reunidos.

"Debemos estar más atentos a la enfermedad", comenzó una vez que sus compañeros de clan estuvieron listos, su mirada preocupada. "A partir de ahora, ningún gato tocará a Bigote de la Mañana excepto Nube con Manchas y Corazón de Guijarros, no, Corredora de Viento, ni siquiera tú y Piel de Tojo —agregó mientras la gata atigrada la abría mandíbulas para protestar.

Ala Gris podía sentir el dolor y la ira de Corredora de Viento mientras miraba a Trueno con un desafío en sus ojos. Pero Piel de Tojo le tocó el hombro con la punta de la cola y murmuró algo en su oreja. Corredora de Viento asintió a regañadientes y pareció relajarse.

"Y todos debemos tener cuidado cuando salgamos a cazar", prosiguió Trueno. "No ir tras presas que han estado cerca de un animal enfermo. ¡Es mejor pasar hambre que traer una enfermedad al campamento!" Como los gatos comenzaron a murmurar entre ellos, Trueno asintió con la cabeza, agregó: "Eso es todo", y saltó desde la roca.

Ala Gris le llamó la atención y le hizo señas para que se apartara. "¿Cuándo se enfermó Bigote de la Mañana?" él pregunto.

“Justo después de la luna alta,” respondió Trueno. "Estabas durmiendo profundamente, Ala Gris, así que ningún gato te despertó. Pero escucha” —añadió, luciendo preocupado. “Nube con Manchas nunca antes había visto esta enfermedad. Nosotros no tenemos cura para eso. Y estoy tan preocupado por Corredora de Viento, todavía está de luto por el primer hijo que perdió. ¿Qué crees que debería hacer?"

Solo dale tiempo. Ala Gris estaba abriendo las mandíbulas para responder cuando se dio cuenta de que esto era todo incorrecto. Trueno debería estar resolviendo lo *que* quería hacer, sin pedirle consejo a otro gato. "Oh... Probablemente soy el último gato al que deberías preguntar”, tartamudeó. "Yo también estoy de duelo".

Trueno rozó su cola a lo largo del flanco de Ala Gris. "Echo de menos a Cola de Tortuga", murmuró, luego se alejó fuera a ver a Bigote de la Mañana.

Ala Gris lo vio irse, su piel hormigueaba como si un nido de hormigas estuviera arrastrándose a través de ella. *Si me quedo en el campamento de Trueno, y si siempre estoy aquí para que Trueno consulte, ¿lo estaré reteniendo? ¿Cómo un líder?*

Ala Gris suspiró y se alejó del grupo de gatos agrupados una vez más alrededor de la guarida de Corredora de Viento. Sabía que no había nada que pudiera hacer para ayudar a Bigote de la Mañana, y quería mantenerse alejado del camino de la familia en duelo. Después de un momento, comenzó a subir la pendiente fuera del hueco, preguntándose si ir a cazar.

Pero en el borde del campamento, Ala Gris se detuvo. En la distancia, vio un gato que se dirigía directamente hacia él, corriendo por el páramo con su vientre rozando la hierba y su cola elevada detrás de él. Mientras Ala Gris miraba, tropezó con una mata de hierba, rodó y siguió corriendo.

Claramente, una gran necesidad lo estaba impulsando.

Solo Corredora de Viento tiene esa velocidad. . . pero no es Corredora de Viento.

A medida que el gato se acercaba, Ala Gris podía ver lo sucio y desaliñado que estaba, su pelaje se aglutinaba y manchado. Y a pesar de su velocidad, cojeaba con una pata, como si hubiera estado en una pelea.

Entonces, el reconocimiento estalló sobre Ala Gris como un golpe de agua helada.

¡Cielo Despejado!

CAPITULO 12

Ala Gris saltó unos pasos por el páramo para encontrarse con su hermano, que se derrumbó a sus pies jadeando. Tenía arañazos en la cara, el pelaje puntiagudo donde la sangre se había secado. Como cielo despejado luchó por respirar, Ala Gris reflexionó sobre lo extraño que se sentía que él, que había sufrido tanto con su respiración desde el incendio forestal, debería estar esperando a que su hermano fuerte y en forma sea capaz de hablar.

¿Qué le sucedió?

Cielo Despejado miró a Ala Gris, con los ojos llenos de tristeza. "¡He cometido un terrible error!" él jadeó. “Nunca debí... No puedo creer…"

"¡Solo sácalo!" Algún gato soltó estas palabras detrás de Ala Gris, sorprendiéndolo. Él se volvió para ver que Pico Dentado había emergido del hueco, con Acebo justo detrás de él. "¿Cuáles son las palabras que intentas decirnos?"

Un terrible presentimiento se apoderó de Ala Gris, como una nube de tormenta cargada de lluvia. Él todavía podía escuchar los suaves lamentos de Corredora de Viento desde el otro lado del campamento.

"¿Qué es eso?" Preguntó Cielo Despejado, sentándose e inclinando las orejas en esa dirección. "¿Qué sucedió?"

"Es Corredora de Viento", explicó Ala Gris. "Su equipo Bigote de la Mañana está muy enfermo".

Los hombros de Cielo Despejado se hundieron. “Entonces lo que voy a decir será aún más difícil de escuchar. Ya tienes suficientes problemas sin él".

La aprensión de Ala Gris creció y clavó sus garras en el suelo. "Sólo dímelo", dijo con voz ronca.

"Es Piel de Gorrión", comenzó Cielo Despejado, como si tuviera que forzar cada palabra. Ala Gris sintió su corazón apretar. *¿Qué pasó con mi hija?* "Un Ojo la atacó, y cuando Gato intentó intervenir, Un Ojo lo mató". Sacudió la cabeza con impotencia. “Pensé que Un Ojo ayudaría a mi grupo, enseñándonos sus movimientos de lucha, dándonos una forma diferente de ver las cosas, pero ahora me doy cuenta de que hay algo muy malo con él. No solo atacó a un cachorro; mató al gato que se suponía que era su amigo".

Ala Gris apenas podía hablar. “Piel de gorrión..." se atragantó. "¿Está ella muerta?"

Cielo Despejado negó con la cabeza. "No. Pero estaba muy malherida".

Ala Gris inmediatamente se volvió para mirar a Pico Dentado. Podía ver dolor en sus ojos, pero no era suficiente. Ala Gris quería lastimar a Pico Dentado de la misma manera que las noticias de Cielo Despejado lo estaban lastimando a él.

Ala Gris azotó su cola hacia Acebo, quien se había acercado protectoramente a Pico Dentado. “Déjanos hablar de esto en privado”, espetó.

Acebo abrió las mandíbulas para replicar, pero claramente se lo pensó mejor. Ella miró inquisitivamente a Pico Dentado, quien asintió en silencio. Después de una breve vacilación, Acebo retrocedió unos pasos y se unió a Patas de Barro y Orejas de Ratón, que habían escuchado la conmoción y estaban observando de cerca.

"Me siento fatal". La voz de Cielo Despejado se estaba quebrando mientras lanzaba miradas entre Ala Gris y Pico dentado. "Todo esto es mi culpa."

Ala Gris intentó en vano evitar que su cuerpo temblara, tanto con rabia como con miedo por los heridas de su hija. Fijó una mirada gélida en Pico Dentado. "No", le dijo a Cielo Despejado. “No es todo culpa tuya. Nuestro hermano aquí tiene tanta culpa como tú".

Pico Dentado avanzó cojeando. “Lo siento, Ala Gris. Debería haberlo consultado contigo. Pero Pelaje de Gorrión fue tan insistente”, maulló a la defensiva.

"Si Pelaje de Gorrión *insistiera en* que quería saltar a un río crecido, ¿la dejarías hacer *eso?"*

Ala Gris le siseó. “Si ella *insistiera* en comerse uno de esos ratones enfermos, ¿la animarías? Estás tan seguro de que estás mejor ahora, de que mereces ser padre, pero dejas que un joven gato se vaya de nuestro campamento, solo y desprotegido. ¡Ahora está luchando por su vida! No mereces tener cachorros propios!"

Ante esas palabras, Acebo dio un salto hacia adelante y se enfrentó a Ala Gris nariz con nariz. "¡No te atrevas a hablar así con Pico Dentado así!" ella gruñó.

Demasiado furioso para responder, Ala Gris se alejó de ella para enfrentarse a Pico Dentado. "¿Necesitas que tu pareja te defienda?" preguntó burlonamente. "Espero que ella no dependa de ti para ninguna ayuda cuando tenga sus cachorros".

Al escucharse a sí mismo, Ala Gris sintió que su piel se erizaba de vergüenza, pero estaba demasiado enojado para detenerse.

Entonces, de repente, una garra salió disparada y lo golpeó con fuerza en el costado de la mandíbula. ¡*Pico dentado esta defendiéndose!* Mientras lo tiraban al suelo, Ala Gris podía sentir músculos duros debajo de la piel del gato joven. Pierna lesionada o no, Pico Dentado había estado entrenando recientemente.

Por un momento, los hermanos lucharon juntos en el suelo. Entonces Ala Gris sintió una pata en su costado, empujándolo lejos, y escuchó la voz de Cielo Despejado. ¡Deténganse los dos! ¿Creen que luchar ayuda?"

Cuando Ala Gris se tambaleó sobre sus patas, vio a Acebo mirándolos a los tres, con una furia fría formándose en sus ojos. "Haz lo que tengas que hacer, pero resuelvan esto", siseó. “Dejen de pelear entre ustedes.

¡Y no te atrevas a descargar tu propio dolor en Pico Dentado!" Con esas duras palabras, ella giró sobre sus patas y se alejó.

Ala Gris podía sentir la vergüenza irradiando su piel mientras la veía irse.

"Ella tiene razón", maulló Cielo Despejado. “No vine aquí para verlos pelear. Vine por tu ayuda. Piel de Gorrión está en mal estado y estoy seguro de que preferiría estar en casa. Creo que debería volver a tu campamento. Un Ojo la detesta, por la razón que sea, y hasta que pueda... "

"¿No me estás diciendo que todavía le das la bienvenida a Un Ojo a tu campamento, después de lo que hizo?" Ala gris preguntó, asombrado.

"¡No! Le dije que no quería volver a ver su miserable piel nunca más. Pero..." Las palabras de Cielo Despejado se secaron y rastrilló la dura hierba del páramo con sus garras. Durante unos segundos se quedó mirando el suelo, luciendo dolorido, luego se aclaró la garganta y continuó. "Hasta que pueda volver a asentar a mi grupo, No creo que Pelaje de Gorrión deba estar allí".

"¿Quieres decir que su vida está en peligro?" Ala Gris lo desafió. Podía sentir la ira creciendo dentro de él de nuevo. "¿Porque no puedes estar seguro de poder protegerla de Un Ojo?"

La única respuesta de Cielo Despejado fue un encogimiento de hombros impotente.

Por primera vez en su vida, Ala Gris se dio cuenta de que sentía poco respeto por su hermano. *Él esta intimidado por un pícaro peligroso y violento. Únanse o mueran,* pensó Ala Gris, reprimiendo un suspiro. *Eso es lo que nos dijeron los gatos espirituales. Pero no nos advirtieron que habían gatos en este bosque que deberíamos nunca haberlo unido. Y ahora la pobre Pelaje Gorrión ha pagado el precio.*

Ala Gris empujó a su hermano a un lado y pasó furioso a su lado, dirigiéndose hacia el hueco. "Necesito para ir a rescatar a mi hija”, gruñó por encima del hombro. “Ayudé a criarla desde que era un recién

nacido, y en ella está la memoria de mi madre, no permitiré que la traten así".

Ala Gris se dirigió directamente a la guarida de Corredora de Viento, donde encontró a Corazón de Guijarros cuidando a Bigote de la Mañana, aun teniendo cuidado de no tocar sus llagas o respirar. Ojos de búho estaba mirando, ayudando a masticar el tanaceto. Ala Gris les hizo señas con un movimiento de su cola.

“Tengo una noticia inquietante. Piel de Gorrión ha sido herido”, explicó gentilmente a los dos cachorros.

"Ella está en el campamento de Cielo Despejado".

Al ver la mirada consternada que intercambiaron los dos pequeños gatos, Ala Gris supo que no estaba preparado para decirles que su padre estaba muerto. *Tal vez podamos hablar de eso en privado cuando estemos caminando por el páramo.* "Necesito traerla de regreso a casa", continuó. “¿Vendrán a ayudarme? Sé que verlos la hará sentir mejor".

Ojos de Búho asintió con entusiasmo. “Por supuesto que iré, Ala Gris. ¿Podemos ir ahora?"

Corazón de Guijarros parecía ansioso, pero para sorpresa de Ala Gris no dijo nada.

"¿Hay algo mal?" Le preguntó Ala Gris.

Corazón de Guijarros echó una mirada por encima del hombro hacia donde estaba tumbado Bigote de la Mañana. "Algo me esta diciendo que me quede aquí”, confesó al fin. "Bigote de la Mañana me necesita ahora mismo".

"Pero..." Ala Gris apenas pudo encontrar las palabras. "Tu propia hermana está herida y sola".

"Sí, herida", asintió Corazón de Guijarros, comenzando a sonar más confiado. "Pero no sola los gatos de Cielo Despejado la cuidarán y tú la traerás de vuelta al hueco. Pero Bigote de la Mañana..." Él echó otra mirada por encima del hombro al cachorro enfermo y bajó la voz. “Esto

es realmente serio. Yo lo siento en el fondo de mi vientre. Sería un error que me fuera ahora".

Ala Gris frunció el ceño, pero sabía que no tenía sentido discutir. Corazón de Guijarros había hecho su mente. "Está bien, si es necesario", respondió. "Vamos, Ojos de búho, vámonos".

Cielo Despejado se puso al paso de Ala Gris cuando él y Ojos de Búho dejaron el hueco. "Me adelantaré para hacer saber a mis gatos que vienes", maulló. "Pueden empezar a preparar a Pelaje de Gorrión para hacer el viaje de regreso contigo".

Ala Gris asintió brevemente y se sintió aliviado cuando Cielo Despejado salió corriendo. Esperaba poder perdonar a su hermano algún día, pero ahora mismo, no estaba seguro de querer volver a mirarlo.

"¿Por qué Pelaje de Gorrión estaba tan interesado en visitar a Gato?" le preguntó a Ojos de Búho mientras se dirigían a través del páramo.

Ojos de Búho parecía incómodo. "Siempre hemos sentido curiosidad por nuestro padre", maulló al último. "Es difícil, saber sólo la mitad de tus parientes, especialmente cuando tu madre está muerta y te sientes como un huérfano".

Ala Gris sintió que su corazón se abría como un árbol muerto en la escarcha. *¿No cuenta para nada que hice lo mejor que pude para ser padre de estos cachorros?*

No necesitaba hablar. Ojos de Búho lo miró y pareció darse cuenta de su error de inmediato. "¡Oh, pero por supuesto que *te* amamos, Ala Gris!" Sus ojos estaban muy abiertos y culpables al ver el dolor en la expresión del gato mayor. "Siempre te amaremos. No es... es solo..."

Las palabras cayeron como piedras, sin darle tranquilidad a Ala Gris. "No soy tu padre, ¿verdad?" él preguntó, incapaz de ocultar la amargura de su voz.

"Solo queremos saber. . . sobre nuestro otro padre. El padre cuya sangre llevamos. ¿Es demasiado para pedir?" Le suplicó Ojos de Búho.

Lamentablemente lo es. Ala Gris se detuvo, dándose cuenta ahora de que no podía ocultar la verdad a este sensible cachorro.

“Ojos de Búho, detengámonos un momento. Hay algo que necesito decirte. Tu padre, Gato, está muerto".

Ojos de Búho miró a Ala Gris, sus ojos oscuros por el horror. "¡No! Pero... pero ¿cómo?” tartamudeó.

“Pelaje de Gorrión se lastimó porque Un Ojo la atacó. Gato la salvó y Un Ojo lo mató".

Ala Gris apoyó la cola sobre los hombros del cachorro. "Lo siento mucho."

La cabeza de Ojos de Búho se inclinó. "No puedo ir contigo".

Ala Gris sintió como si le hubieran golpeado en el pecho. "Siento no haberte dicho antes".

El pequeño gato no miró hacia arriba, y su voz tembló mientras continuaba, “Tengo que volver al campamento. Yo no puedo enfrentar a Cielo Despejado después de que permitió que ese gato entrara en su grupo".

Cuando el joven gato finalmente encontró su mirada, Ala Gris pudo ver la mezcla de dolor e ira en su expresión, y su corazón casi se rompe al pensar en lo que estos cachorros habían enfrentado en sus cortas vidas.

"Entiendo", maulló.

Ojos de Búho se dio la vuelta y se dirigió hacia el hueco, con los hombros encorvados y la cola arrastrándose por el suelo. Gradualmente aceleró el paso hasta que empezó a correr, como si pudiera dejar atrás la noticia de la muerte de su padre.

Con el corazón apesadumbrado, Ala Gris giró sus pasos hacia el bosque. Al pasar bajo los árboles periféricos, al oír las hojas muertas crujir bajo sus patas, se preparó para lo que pudiera encontrar en el campamento de Cielo Despejado.

Piel de gorrión era tan pequeña... y las garras de Un Ojo son tan crueles....

Cuando Ala Gris finalmente llegó al claro donde vivían Cielo Despejado y sus gatos, encontró que Cielo Despejado lo esperaba en el borde del campamento. Su hermano lo llevó a un lugar protegido debajo de un árbol de roble donde Piel de Gorrión estaba sentada y mordisqueando un ratón. Había rasguños en su piel y lugares donde le habían arrancado el pelaje. Un punto todavía estaba cubierto por un grueso cataplasma de telarañas. Pero sus ojos estaban brillantes y trató de luchar por ponerse en sus patas cuando vio Ala Gris.

"Quédate donde estás", le dijo Pétalo con firmeza, presionando su espalda con una suave pata en un nido de musgo y helecho. "Tienes que cuidar esas heridas".

"Así es", coincidió Agua Tranquila. Estaba masticando unas hojas de caléndula y empezó a gotear el jugo sobre los rasguños de Piel de Gorrión. "Quédate quieta y deja que esto penetre", le dijo al cachorro.

"Piel Moteada dice que es bueno detener la infección".

"Gracias por cuidarla tan bien", dijo Ala Gris a las gatas mientras se inclinaba para tocar sus narices con Piel de Gorrión.

Pétalo agachó la cabeza, luciendo un poco avergonzada. "No sé mucho sobre hierbas curativas", maulló. "Pero sé cómo sobrevivir, después de tantas temporadas viviendo sola".

El pequeño gato, Abedul, golpeó con un manojo de musgo goteando en sus mandíbulas. "Ahí tienes" le dijo a Piel de Gorrión, dejándolo caer frente a ella. "Ahora puedes tomarte un buen trago".

Piel de Gorrión lo miró, parpadeando agradecido. "Gracias."

"Eres bienvenido. A Alisa y a mí nos gusta tener otro gato joven en el campamento ", agregó Abedul a Ala Gris.

Aunque estaba impresionado por la amabilidad de todos estos gatos que mostraban a Piel de gorrión, Ala Gris todavía no quería pasar

demasiado tiempo en el campamento de Cielo Despejado. Miró a su alrededor, mirando entre los árboles, preguntándose si vislumbraría Un Ojo acechando allí. Cielo Despejado obviamente temía que el pícaro podría volver escabulléndose, o nunca habría llamado a Ala Gris aquí para recoger a su hija

"Vamos, Piel de Gorrión", la instó ahora Cielo Despejado. “Es hora de que te vayas a casa. Ojos de búho y Corazón de Guijarros te están esperando y hay buenas noticias para compartir: Pico Dentado será padre."

Pero Pelaje de Gorrión no prestó atención a las noticias sobre Pico Dentado. Sin moverme del nido, miró a Abedul. "Prefiero quedarme aquí por ahora", maulló.

Ala Gris movió una oreja. *¿Qué?* Pero Cielo Despejado expresó sus pensamientos antes de que Ala Gris pudiera reunir su ingenio.

"¿No quieres estar con tus hermanos y tu propio grupo?" Cielo Despejado preguntó, claramente sorprendido como Ala Gris.

"Sería bueno verlos, pero me gusta estar aquí", replicó Piel de Gorrión. "Creo que estoy bien donde estoy."

"¡En el mismo lugar en el que te atacaron!" Ala Gris exclamó, sus almohadillas hormigueando de alarma.

"Ella no fue atacada *aquí* ", señaló Cielo Despejado. "Y suponiendo que la dejes quedarse, me aseguraré no vuelva a suceder".

Ala Gris le lanzó a su hermano una mirada escéptica. ¡*Eras el gato que cruzó corriendo el páramo a verme, aterrorizado de que Un Ojo la lastime de nuevo!* Pero cuando abrió la boca para protestar, fue interrumpido por un pequeño maullido de dolor cuando Piel de Gorrión se movió en cuclillas.

Al instante, Abedul se inclinó sobre ella, removiendo el musgo y el helecho en su nido para hacerlo más cómodo. Sus párpados estaban caídos por la fatiga y estiró las mandíbulas en un bostezo.

Ella todavía está débil, se dio cuenta Ala Gris. Por mucho que quisiera que ella estuviera en casa, la cachorra no estaba en condiciones de estar caminando por el páramo. "Muy bien. Puedo ver que ella necesita quedarse quieta por ahora ", maulló de mala gana. "Pero la quiero en casa pronto".

"¿Te gustaría quedarte con ella?" Le ofreció Cielo Despejado. "De nada aquí."

"Sí, quédate", instó Agua Tranquila. "Te haré un nido".

Por un momento, Ala Gris se sintió tentado. Pero por mucho que quisiera vigilar a la cachorra, su piel se enfadaba ante la idea de quedarse en el campamento de Cielo Despejado. No pertenecía al bosque. Y tanto como dudaba de su juicio en lo que a Un Ojo se refería, Ala Gris sabía que en su hermano solo había buenas intenciones hacia Piel de Gorrión, y se aseguraría de que estuviera bien cuidada. "No, tengo que irme ", suspiró.

—Puede que sea mejor —murmuró Pétalo con suavidad. Sé que tus compañeros de guarida te necesitan. Te lo haremos saber cuándo Piel de Gorrión esté lista para viajar".

Mientras tanto, Cielo Despejado había llamado a algunos de sus otros gatos, incluido Piel de Bellota, quien dio un asentimiento nervioso a Ala Gris. "Piel de Bellota, te pondré a cargo de asegurar de que Piel de Gorrión siempre tenga presa suficiente", instruyó Cielo Despejado. "Y Agua Tranquila, mira si puedes encontrar más caléndula para cubrir las heridas cuando se despierta. Y todos ustedes, mantengan los ojos abiertos", finalizó.

"¿Sabes para qué?"

Ala Gris se dio cuenta de que Piel de Gorrión estaba en buenas manos. No había necesidad de que él se quedara ahí más tiempo. Retrocedió y se escabulló entre los árboles, tratando de no sentirse herido cuando ningún gato llamó después de él.

El sol se estaba poniendo cuando Ala Gris llegó al borde del bosque. Un viento gélido se había asentado, agitando su pelaje. El frío pareció atravesarle los huesos.

De repente, Ala Gris se detuvo. El viaje de regreso a la hondonada pareció un gran esfuerzo. Él no sentía alegría ante la perspectiva de volver a casa. Necesitaría ver a Pico Dentado, y aunque sabía que debería disculparse con su hermano por sus duras palabras, todavía le resultaba difícil perdonarlo por dejar que Piel de Gorrión salga solo.

Pétalo estaba equivocada, pensó con tristeza. *Ningún gato realmente me necesita.*

En cambio, Ala Gris encontró los pasos de sus garras que lo llevaban a lo largo del borde del bosque hasta el lugar donde muchos de sus amigos fueron enterrados bajo las ramas extendidas de los cuatro robles. A estas alturas el suelo estaba cubierto de hojas muertas; no había ninguna señal de que hubiera una tumba allí.

Ala Gris estaba temblando de frío, pero no se atrevía a alejarse. Miró hacia arriba al cielo, sin sentirse sorprendido cuando los gatos espirituales no aparecieron. Pero entonces una voz habló detrás de él.

"Pensé que te había dicho que te mantuvieras alejado de este lugar". Onda de Rio salió de la maleza y se apretó contra el costado de Ala Gris. Ala Gris estaba sorprendido, pero también agradecido por el calor de su espesa piel plateada. “Esto no te está haciendo ningún bien, Ala Gris. Vuelve a mi isla conmigo”, invitó.

Ala Gris lo miró, sorprendido. *¿Este solitario independiente me está abriendo su casa?*

Onda de Rio ya se estaba alejando, con la cola en el aire. "¿Bien? Vienes o ¿qué?" preguntó.

Ala Gris lanzó una última mirada a la tumba. "Sí." Se paró y siguió los pasos de la garra de Onda de Rio.

CAPITULO 13

Trueno estaba al borde de la hondonada, mirando a través del páramo. El sol se estaba poniendo, pero Ala Gris todavía no había regresado del bosque. Tres días antes, Ojos de Búho había regresado solo, su cabeza abajo y una mirada apagada en sus ojos.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Trueno le había preguntado. "Pensé que habías ido con Ala Gris a buscar a Piel de gorrión".

"Cambié de opinión", respondió Ojos de Búho, como si le estuvieran sacando cada palabra.

Trueno quería preguntarle por qué. No era propio de Ojos de Búho dejar a su hermana herida para hacerse frente sin él. Pero claramente el joven gato no iba a compartir su razón, y Trueno sabía que no era su asunto. Así que Trueno simplemente había visto que el cachorro se resolvía con Pico Dentado y Acebo, y esperaba que la razón de su comportamiento se aclararía pronto.

Pero Ojos de Búho no había dicho nada más, y el día había seguido al día siguiente sin señales de Ala Gris.

Trueno había visitado Cielo Despejado, en caso de que Ala Gris se hubiera quedado con su hermano, pero todo lo que sabía Cielo Despejado era que había abandonado el campamento después de ver que Pelaje de Gorrión no estaba en condiciones de viajar. Después de eso, Sombra Alta había enviado un grupo de búsqueda, y Trueno mismo había estado atento a su pariente cuando salía a cazar, pero ningún gato podía averiguar adónde se había ido Ala Gris.

Ojos de búho y Corazón de Guijarros estaban frenéticos; no había pasado mucho tiempo desde que su madre había muerto, y ahora el gato que se había convertido en su padre había desaparecido.

Esto no está bien, pensó Trueno. *Tenemos que hacer algo.*

Con una última mirada sobre el páramo vacío, se metió en el hueco y se dirigió a la guarida de Corredora de Viento. Como de costumbre, Bigote de la Mañana yacía en su nido, inmóvil excepto por el ocasional movimiento de sus piernas, como si incluso mientras dormía sufriera. Su vientre todavía estaba hinchado y se habían abierto más cortes en su piel.

Corazón de Guijarros se agachó a su lado, mirando fijamente al equipo. Parecía exhausto y sus ojos estaban desesperados. A la altura de una cola de Corredora de Viento se sentó con Piel de Tojo a su lado y sus otros dos Cachorros acurrucados contra ella.

"Bigote de la Mañana estará bien", murmuró Vuelo de Polilla, dándole un reconfortante lamido al pelaje de su madre.

"Sí, Nube con Manchas y Corazón de Guijarros saben qué hacer", agregó Bozal de Polvo.

Corredora de Viento se limitó a negar con la cabeza. Trueno pudo ver que ella sabía cuán vacías eran sus garantías.

Se puso de pie y estiró el cuello hacia adelante, como si estuviera a punto de lamer las Orejas de la altura de la cola.

"¡No!" Corazón de Guijarros saltó y evitó que Corredora de Viento se acercara. "Sabes que no está permitido tocarlo, no mientras tenga esta enfermedad".

Corredora de Viento lo fulminó con la mirada y luego se volvió, con la cabeza gacha. Piel de Tojo se presionó contra su costado, pero ni siquiera lo miró.

“Corredora de Viento, estamos haciendo todo…” comenzó Trueno, el dolor desgarrando su corazón al ver su dolor.

"¡Déjame en paz!" Corredora de Viento espetó.

Trueno se dio cuenta de que no podía hacer nada. No podía comprender el dolor que estaba sintiendo; él no podría hacerlo mejor. *Esta enfermedad está rompiendo el corazón de todos los gatos,* pensó mientras se alejaba.

Sombra Alta todavía estaba encaramada en la roca de vigía, su mirada escudriñando el páramo. Trueno que no podía ver saltó a su lado. "¿Has visto alguna señal de Ala Gris?" preguntó.

La gata negra negó con la cabeza. “Debería haber regresado hace unos días. El último gato que se fue murió”, agregó. “Muchos de nosotros estábamos perdidos en la batalla, tenemos que afrontar la enfermedad, y ahora otro gato ha desaparecido". Ella le dio a su cola un latigazo frustrado. "¿Qué más puede salir mal?"

El sol poniente bañaba el páramo con una luz escarlata, sin mostrar nada más que el vacío entre el hueco y la línea oscura del bosque. Trueno dejó escapar un suspiro ansioso.

"Vigilaré toda la noche", le aseguró a Sombra Alta.

"¿Pero es eso suficiente?" Trueno preguntó, la preocupación hormigueando en sus almohadillas. “Podría salir a buscarlo de nuevo."

Sombra Alta negó con la cabeza. "Tú mismo lo dijiste: nuestra primera preocupación es mantenernos alejados de la enfermedad. Todos estuvimos de acuerdo. En la oscuridad no sabes con qué animales te encontrarás, y podrías fácilmente poner tu pata sobre una presa muerta. Es mejor que te quedes aquí y seas paciente".

Aunque no le gustó, Trueno sabía que ella tenía razón. Se instaló en la cima de la roca, dispuesto a relajarse, y finalmente se quedó dormido cuando el sol se desvaneció y el cielo se oscureció.

Dormido inquieto durante la noche, de vez en cuando lo despertaban los ululados de los búhos o los ladridos de un zorro. Saber que Ala Gris estaba lejos de casa le hacía imposible quedarse dormido por completo

y todo el tiempo fue consciente de Sombra Alta observando y esperando a su lado, sus ojos fijos en el horizonte.

El húmedo frío del amanecer devolvió a Trueno a la vigilia total. Sobre su cabeza las estrellas estaban palideciendo, y una luz lechosa comenzaba a asomarse en el horizonte por donde saldría el sol.

Trueno se elevó y estiró sus miembros acalambrados, arqueando su espalda y temblando ante el rocío que empañaba su piel. Al pie de la roca divisó un ratón que se movía entre la hierba y apretó sus músculos, listos para saltar.

Antes de que pudiera moverse, Sombra Alta le dio un codazo. "¡Se acerca un gato!"

Trueno miró hacia arriba para ver una forma oscura delineada en el horizonte, dirigiéndose hacia el campamento. "¡Ala Gris!" exclamó agradecido. Saltó de la roca y corrió por el páramo para encontrarse con él.

Pero cuando se acercó al gato se dio cuenta de que no era Ala Gris. *¡Cielo Despejado! ¿Qué hace mi padre, que quiere ahora?*

"¿Has visto alguna señal de Ala Gris?" Exigió tan pronto como Cielo Despejado estuvo al alcance del oído.

Cielo Despejado se detuvo a su lado. "No desde que dejó mi campamento", respondió, mirando confundido. “Ya te lo dije. ¿No ha vuelto a casa todavía?”

Trueno negó con la cabeza. "No lo hemos visto".

Cielo Despejado movió la punta de su cola con preocupación. "Bueno, él ciertamente..."

"¡Trueno! ¡Cielo Despejado!" La llamada distante que lo interrumpió provino de Sombra Alta, todavía en la roca. Les hizo señas con la cola y saltó para unirse a ellos mientras subían.

Cielo Despejado arrugó la nariz cuando entró en el campamento, y Trueno se dio cuenta de cuán pesada era la mancha de la enfermedad que flotaba en el aire.

"¿Bigote de la Mañana no está mejor, entonces?" Preguntó Cielo Despejado.

Trueno negó con la cabeza. "Creo que se está muriendo", se atragantó, su corazón se rompió mientras hablaba esas palabras en voz alta por primera vez.

Él y Cielo Despejado siguieron a Sombra Alta mientras ella se retiraba al borde del campamento. "¿Por qué lo viniste a vernos?" ella preguntó.

Cielo Despejado se veía incómodo, sus bigotes temblaban mientras respondía. "Estoy muy preocupado por esta enfermedad. Todo el problema con Un Ojo me distrajo, pero ahora que se ha calmado puedo ver que el mayor peligro al que nos enfrentamos es exactamente eso: la enfermedad que está matando a Bigote de la Mañana. Me temo que otros gatos estuvieron expuestos, y estoy atento a cualquier signo de que algún otro gato se esté enfermando. Ese es el problema", admitió, "incluso si uno de nuestros gatos comienza a mostrar síntomas, no tengo idea de qué hacer por ellos". Mirando de Trueno a Sombra Alta y viceversa, agregó: "Quiero hacer todo lo que puede ayudar. Después de todo, estamos juntos en esto".

Trueno quedó impresionado. *Hace solo unas lunas, Cielo Despejado actuaba como si fuera el dueño del bosque, atacando a los gatos que se atrevieron a poner una garra sobre sus fronteras. Ahora quiere mantener la paz.* "Las situaciones *han* cambiado", murmuró.

Los bigotes de Cielo Despejado se movieron con irritación. "No he cambiado mucho!" protestó. "Yo siempre fue el mismo gato".

Sombra Alta le dirigió una mirada larga y dura. "Nunca lo dudé ni por un momento", maulló.

Cielo Despejado parpadeó y un ronroneo áspero salió de su garganta. Trueno pudo ver cuánto significaban las palabras de Sombra Alta para él.

"Entonces, ¿cómo vamos a detener esta enfermedad?" Cielo Despejado preguntó enérgicamente, dando un paso atrás.

"Sólo aquellos que los atienden se acercan a nuestros gatos enfermos", explicó Sombra Alta. "Y tienen que tener cuidado con la caza, para no traer presas enfermas al campamento".

“Puede que eso no sea suficiente”, comentó Cielo Despejado. "He estado pensando... ese incendio forestal fue probablemente algo bueno. Las llamas deberían haber limpiado la tierra, por lo que el área que se quemó podría ser un buen lugar para hacer un campamento si necesitamos mudarnos".

A Trueno no le gustó el sonido de eso. "No me gustaría mover gatos tan enfermos como Bigote de la Mañana".

Cielo Despejado lo miró perplejo. “Bueno, dejaríamos atrás a los gatos enfermos”, maulló.

"De lo contrario, traeríamos la enfermedad con nosotros".

Trueno dejó escapar un suspiro. *¡Mi padre todavía tiene esa vena despiadada!*

Pudo ver que Sombra Alta tampoco estaba interesado en la idea de Cielo Despejado. "¿Por qué no nos reunimos todos por los cuatro árboles y lo discutimos?" ella sugirió.

Cielo Despejado vaciló por un momento, luego asintió. “Se lo diré a mis gatos. ¿Está bien el atardecer?”

Una vez que Sombra Alta había asentido, Cielo Despejado se alejó. Trueno lo vio irse, incapaz de sentir esperanza sobre la reunión. *¿Dónde está Ala Gris?*

El resto del día pareció alargarse como una temporada completa. Trueno abandonó el campamento, en parte para cazar, pero sobre todo para mantener los ojos abiertos en busca de su pariente desaparecido. Aunque cazaba bien, persiguiendo a un conejo, no encontró rastros de Ala Gris.

Ojalá se acabara el día, pensó mientras regresaba al campamento con su presa. *Quizás algún gato en la reunión sabrá dónde está Ala Gris.*

Pero cuando Trueno se adentraba en la hondonada, se arrepintió de desear que esos momentos se fueran. Un chillido de dolor sonó desde la guarida de Corredora de Viento. Dejando caer su conejo, Trueno saltó hacia allí para encontrar a Bigote de la Mañana estirado en el suelo. Los ojos del cachorro se volvieron hacia atrás en su cabeza. Allí había marcas de raspaduras en el suelo a su lado, como si hubiera rastrillado la tierra en algún tipo de ataque, la lengua colgaba de su boca, hinchada y agrietada. Mientras Trueno miraba, la piedad y el horror surgían a través de su cuerpo, la columna vertebral del pequeño cachorro se contorsionó en un estremecimiento final de dolor. Luego se quedó quieto.

Corredora de Viento saltó hacia ella, pero Corazón de Guijarros fue más rápido, lanzándose para bloquearla.

"¡Fuera de mi camino!" Corredora de Viento gruñó.

"No puedo dejar que la toques", respondió Corazón de Guijarros. "Lo siento. Pero incluso ahora, podrías atrapar la enfermedad."

"¡Ella es mi hija!" Corredora de Viento aulló, con la voz entrecortada por el dolor. "¡No puedo perder otro!"

Furiosamente, arremetió contra Corazón de Guijarros, con las garras extendidas. Trueno saltó hacia adelante para ponerse entre ellos, recibiendo el golpe en su propio hombro.

"No", maulló a Corredora de Viento. "Corazón de Guijarros solo está tratando de ayudar".

Corredora de Viento lo fulminó con la mirada por un instante, y Trueno se preparó para un ataque. Pero en vez de eso la gata marrón se desplomó en el suelo, dejando escapar un gemido débil y desconsolado. Pelaje de Tojo agachado a su lado, lamiendo sus orejas, y el resto de los gatos se reunieron en silencio con preocupación.

Sombra Alta fue la última en acercarse; Corredora de Viento miró hacia arriba y la enfrentó con hostilidad en sus ojos. "¡No me digas!" ella escupió. “Necesitaremos un entierro. Eres muy bueno organizando esos ¿No es así?”

Trueno apoyó la cola en el hombro de Corredora de Viento. "Sombra Alta solo quiere ayudar", dijo, tratando de no sonar dura. Pudo ver que Corredora de Viento estaba loca de dolor.

Sombra Alta inclinó la cabeza hacia Corredora de Viento, con ojos pacientes y afligidos. "¿Qué te gustaría que hagamos?" ella preguntó.

Corredora de Viento miró por un momento a Piel de Tojo, luego a su hijo muerto. "Me gustaría que enviáramos a Bigotes de la mañana para vivir con los gatos espirituales —susurró. "Eso es lo que se merece".

"Sí, a mí también me gustaría", coincidió Piel de Tojo.

"Entonces eso es lo que haremos", maulló Sombra Alta. Volviéndose hacia los otros gatos, continuó: "Ve y busca hojas, todas las que puedas encontrar. No secos y crujientes, sino frescos que podemos usar para envolver el cuerpo de Bigote de la Mañana".

Agradecido por tener algo que hacer, Trueno saltó del hueco con sus compañeros de guarida, en dirección al bosque. Cuando llegó a las afueras, encontró muchas hojas y recogió un paquete para llevarlos de regreso al campamento. Los demás también regresaron, amontonando sus hojas junto al cuerpo del cachorro.

"Corazón de Guijarros", maulló Sombra Alta, "tú y Nube con Manchas son los únicos gatos que han tocado a Bigote de la Mañana directamente. ¿Podrían envolverla en las hojas, por favor?

"Por supuesto, Sombra Alta". Corazón de Guijarros bajó la cabeza respetuosamente.

Hoja por hoja, bajo la atenta mirada de sus compañeros, Corazón de Guijarros y Nube con Manchas envolvieron al cachorro en capa tras capa de hojas hasta que todo su cuerpo estuvo cubierto. Luego, entre ellos, Orejas de Ratón y Pico Dentado lo empujaron a través del

páramo, todo el cansado camino hacia los cuatro árboles, con el resto de los del grupo rodeándolos en escolta silenciosa.

Mientras el sol se deslizaba por el cielo, proyectando largas sombras sobre su camino, Trueno se dio cuenta con un sobresalto que Bigote de la Mañana nunca volvería a ver otra mañana en su corta vida. No fue justo, para uno tan joven que se pierda, o que Corredora de Viento pierda otro de sus Cachorros. Su corazón empezó a latir con fuerza y él no sabía cómo seguir soportando su dolor.

Por fin, los gatos llegaron junto a la tumba donde estaban enterrados los gatos que habían muerto en la batalla.

"¿Dónde te gustaría ponerla?" Sombra Alta preguntó a Corredora de Viento. "No deberíamos molestar la tumba principal". La mirada de Corredora de Viento se posó en un arbusto de aulagas al pie de la pendiente que conducía al claro.

"Por allí", maulló. "A Bigote de la Mañana siempre le gustó esconderse en los arbustos".

Ella comenzó a raspar el suelo debajo del arbusto. Trueno y los otros gatos se unieron para ayudarla y pronto habían cavado un hoyo lo suficientemente grande para enterrar el cachorro. Piel de Tojo le dio un codazo al diminuto cuerpo envuelto en hojas en la tumba, y ayudó a Corredora de Viento a pasar la tierra de nuevo sobre él, dándole palmaditas suavemente.

Corredora de Viento arrancó una ramita de aulagas del arbusto y la depositó en la tumba, con los ojos muy abiertos por el dolor.

"Adiós, mi pequeño", susurró.

A Trueno le dolía el corazón mientras miraba hacia el cielo, donde las nubes habían cubierto el sol. Él lo sabía todavía era demasiado pronto para que aparecieran los gatos espirituales, pero les envió un mensaje.

"Liberen al cachorro de Corredora de Viento de su dolor", murmuró. "Y que juegue entre las estrellas".

Cuando miró hacia abajo de nuevo, Sombra Alta le dio un asentimiento de aprobación. "Bien dicho", ella maulló. Echando un vistazo a los otros gatos, agregó: “Es mejor que nos quedemos aquí. No falta mucho para la puesta del sol, cuando tenemos que encontrarnos con Cielo Despejado y sus gatos".

Corredora de Viento se apartó de la tumba de su equipo. "No me voy a quedar", les dijo a los demás con una mirada desafiante. “No puedo soportar más todo esto. Debería haber permanecido como un pícaro, sola en el moros. Si hubiera tenido a mis cachorros sola, tal vez Bigote de la Mañana todavía estaría vivo ahora. Quizás nada de esto hubiera sucedido. Yo he ayudado..." Su voz temblaba e hizo un gran esfuerzo por estabilizarse.

"He ayudado a cazar y a luchar, y todo lo que he recibido a cambio es dolor y angustia".

La boca de Trueno se secó y le costaba hablar. "¿Pero a dónde vas a ir?"

Corredora de Viento miró más lejos hacia los páramos. “De vuelta de dónde vengo. Tomaré mis Cachorros y desapareceré entre los pastos largos, y ninguno de ustedes tendrá que preocuparse por mí de nuevo".

"¡Pero queremos preocuparnos por ti!" Acebo protestó. "Yo también era un gato rebelde, y recuerdo cómo fue difícil, incluso si no lo haces. Corredora de Viento, no te cortes, no cuando estés teniendo un tiempo difícil."

"Ella no estará sola", maulló Piel de Tojo, dando un paso adelante. "Iré con ella".

Llegaron juntos, pensó Trueno. *Y ahora se van juntos.* "¿Es seguro?" él pedido.

Pero Corredora de Viento ya se estaba volviendo, corriendo entre los árboles con Vuelo de Polilla y Bozal de Polvo siguiéndola.

Piel de Tojo lanzó una mirada de pesar a los otros gatos. "No se preocupen", maulló. "Yo cuidaré de ellos." Echando a correr, siguió a su pareja y sus cachorros fuera de la vista.

¿Veremos alguna vez a Corredora de Viento y Piel de Tojo de nuevo? Trueno se preguntó.

CAPITULO 14

La luz escarlata se filtraba a través de un espacio en las nubes cuando el sol se ponía. Se levantó una brisa fría, y algunas hojas muertas cayeron sobre los gatos que esperaban.

La estación de la caída de hoja está casi aquí, pensó Trueno.

Entonces notó movimiento entre los arbustos que se alineaban a los lados del hueco, y un latido más tarde, Cielo Despejado salió al campo abierto, con el resto de sus gatos detrás de él.

"Saludos", maulló, inclinando la cabeza hacia Sombra Alta y Trueno.

"Saludos", respondió Sombra Alta. "Reunámonos todos alrededor de la roca y..."

Se interrumpió al oír más crujidos de los arbustos. Un grupo de helechos se separó y Onda de Rio surgió.

"¡Onda de Rio!" Trueno exclamó, complacido de ver al gato gris plateado. "¿Cómo supiste que iba a haber una reunión?"

Onda de Rio hizo una pausa para darle un par de lamidas a su sedoso pelaje. "Lo sé todo", ronroneó.

“¿Cuándo vas a aprender eso? Y traje a un amigo conmigo".

Para asombro de Trueno, Ala Gris se deslizó fuera de los helechos detrás de Onda de Rio. Todo su cuerpo estaba tenso por la tensión y no se encontró con la mirada de ningún gato.

Trueno sintió que todo su cuerpo se hundía de alivio. *¡Ala Gris está bien!* Saltó hacia el gato gris. "Ala Gris, ¿dónde has estado?" preguntó, el alivio y la ira se mezclaron en su voz. "¿ Cómo pudiste irte así y dejarnos a todos preocupados por ti?"

Ala Gris seguía sin mirarlo. "Pelaje de Gorrión no quería venir a casa conmigo", explicó, "y no podía enfrentarme a regresar al hueco solo. Yo... yo solo necesitaba estar solo".

"Sí", maulló Onda de Rio. "Lo encontré temblando junto a la tumba. Lo llevé de vuelta a mi isla del río conmigo".

"Y ahí es donde me quedo por ahora", agregó Ala Gris con una mirada agradecida al gato plateado.

"Necesito algo de tiempo para pensar".

"¿Pensar en qué?" Preguntó Trueno. "¿De dónde ha salido todo esto? ¡Ala Gris, necesitamos de ti!"

Ala Gris lo miró a los ojos por primera vez. "¿Tu si? ¿O simplemente me estoy interponiendo? no me siento enojado, o algo por el estilo", continuó, anulando el intento de Trueno de protestar. "Pero siento que me interpongo en el camino. Eres un gran líder, al igual que Sombra Alta. ¿No son tres gatos demasiadas tomando decisiones? "

"No", respondió Trueno, casi sin poder creer que Ala Gris estuviera pensando de esta manera. "Nosotros estábamos todos trabajando juntos! Pensé que iba bien".

Ala Gris negó con la cabeza. "Te has convertido en tus enormes patas, Trueno, y no quiero evitar que te conviertas en el gato que deberías ser. Así que necesito pensar en el próximo paso para mí, y necesito espacio para hacer eso".

Por fin Trueno se quedó en silencio. Vio lo aliviado que se veía Ala Gris por no tener que enfrentar más objeciones. Pero antes de que ninguno de los dos gatos pudiera decir más, Sombra Alta dio un paso adelante.

"Veo tu punto, Ala Gris", dijo con voz ronca. “¿Pero tuviste que desaparecer así? Estábamos todos realmente preocupados por ti, especialmente Ojos de Búho y Corazón de Guijarros".

Ala Gris bajó la cabeza. "Lo siento", murmuró. “Fue ciego de mi parte. Nunca haré eso otra vez."

Mientras hablaban, la brisa se había fortalecido, alejando las últimas nubes y la luz de la luna inundó el claro, arrancando todas las hojas que quedaban de los cuatro robles.

Cielo Despejado saltó hacia la Gran Roca y saltó a la cima. "¡Reúnanse todos!" él llamo. "Empecemos la reunión".

Mientras los gatos encontraban lugares para sentarse cerca del pie de la roca, Trueno notó que otro gato se deslizaba silenciosamente de la maleza y se acomodó a unos cuantos metros de distancia de los demás a la sombra de un grupo de helechos con un grito ahogado de asombro reconoció a la gata atigrada dorada que le había hablado después del segundo encuentro con los gatos espirituales. Ahora ella volvió sus intensos ojos verdes hacia él y por un momento sus miradas se cruzaron. Luego miró hacia otro lado de nuevo, mirando hacia la roca mientras esperaba que Cielo Despejado hablara.

Un escalofrío recorrió a Trueno desde las orejas hasta la punta de la cola. *¿Quién es ella? ¿Y qué está haciendo ella aquí?* los pensamientos fueron seguidos rápidamente por otro. *Si un gato extraño puede unirse a nosotros, otros podrían hacer lo mismo.*

De repente, sintiéndose vulnerable y expuesto, echó un vistazo cuidadoso alrededor del claro, respirando un suspiro de alivio cuando no vio rastro de Un Ojo.

Sombra Alta saltó sobre la roca y se sentó junto a Cielo Despejado. “Hemos tenido enfermedades en nuestro campamento”, comenzó. “El hijo de Corredora de Viento, Bigote de la Mañana murió hoy. Su vientre estaba hinchado y había grietas en su piel que rezumaban sangre. ¿Algún gato ha visto esta enfermedad en algún otro lugar?”

"Encontramos un ratón que había muerto de la misma manera", agregó Trueno.

"Y ahí estaba ese pájaro", maulló Cielo Despejado. "El que discutiste con Un Ojo".

"Había un zorro muerto cerca del Camino atronador". Serpiente saltó sobre sus patas para hacer su contribución.

"Tenía el vientre hinchado y espuma por toda la mandíbula".

Agua Rápida asintió. “Yo también lo vi. Y una ardilla con la mitad de su pelaje desaparecido y llagas en todo el cuerpo."

"Y encontré un campañol muerto junto al río", contribuyó Onda de Rio.

"Nube con Manchas, ya conoces las hierbas", comenzó Hielo Destrozado. —Tú también, Piel Moteada. ¿Han visto algo como esto antes? "

"Sí, ¿hay hierbas que puedan ayudar?" Preguntó Pico Dentado.

Nube con Manchas se elevó a regañadientes; Trueno vio que parecía desconcertado y supo antes de hablar que no tendría ninguna respuesta útil.

"Le aconsejé a Corazón de Guijarros que tratara a Bigote de la Mañana con tanaceto", maulló. "Podría haberse ralentizado el progreso de su enfermedad, pero no la curó. Lo siento."

"Onda de Rio, ¿y tú?" Sombra Alta miró al gato plateado desde su lugar en la cima de la roca. "¿Te has encontrado con esto antes?"

Onda de Rio inclinó la cabeza hacia ella. "No he visto esta enfermedad exacta antes, pero he visto enfermedades severas. Hubo una hoja verde cuando murieron muchos de los gatos rebeldes. Parecía que había algo que ver con el calor".

También ha hecho calor este pasada estación de la Hoja verde, pensó Trueno. *Tal vez está pasando lo mismo de nuevo.* "¿Cómo te deshiciste de la enfermedad la última vez?" preguntó.

“La mayoría de los gatos se separaron”, respondió Onda de Rio. “No vi a algunos de los pícaros durante mucho tiempo.

Luego, después de la Hoja verde, comenzamos a mezclarnos de nuevo, y la enfermedad parecía haber desaparecido".

"Un Ojo sonaba como si supiera algo al respecto", intervino Cielo Despejado. "Se burló de mí, pero no me dio detalles sobre lo que sabía, solo que algunos de los gatos de mi grupo eran tan buenos como muertos."

"Y ahora Bigote de la Mañana ha muerto, pero ningún otro gato está enfermo", añadió Piel de Bellota.

"Y Un Ojo no está aquí para decirnos más", dijo Cielo Despejado, mirando sus patas avergonzado.

"Lo que pasó con ese gato no es tu culpa", le aseguró Trueno.

"Lo sé, pero si Un Ojo todavía estuviera aquí, podría aconsejarnos", maulló Cielo Despejado desesperadamente. "Él-"

"Sí, pero ¿a qué precio?" Cola de Rayo interrumpió enojado. "Ha matado a un gato y casi mata a otro. ¿Cuántos más tendrían que morir, solo para que pudiéramos escuchar sus sabias palabras, si tiene alguna sabiduría que ofrecer?”

Un murmullo de acuerdo se elevó de todos los gatos. *Por supuesto que Cola de Rayo tiene razón,* Trueno pensó. *Todos tendríamos un cerebro de ratón si quisiéramos tener algo más que ver con Un Ojo.* "Hablando de un ojo nos está distrayendo del problema real”, señaló.

"Pero tenemos que mantener los ojos abiertos para él", les recordó Cielo Despejado en voz baja. "Él es peligroso, y ha jurado venganza".

"Todo a su tiempo". Sombra Alta habló con su fría sabiduría habitual. "Por ahora tenemos que descubrir cómo protegernos de la enfermedad".

"Tenemos que separarnos". Trueno dio un sobresalto de sorpresa cuando Ala Gris habló por primera vez.

“Asegúrese de que nuestros grupos no se mezclen. Establece límites y respétalos".

La incredulidad brilló a través de Trueno ante las palabras de su pariente. "Pero hemos pasado tanto tiempo defendiendo límites innecesarios”, protestó. "¿Y ahora tú, de todos los gatos, quieres configurarlos de nuevo?"

"Somos vulnerables ahora", señaló Ala Gris. “Es parte de lo que te dije antes, tenemos algunos buenos líderes, pero demasiados para solo dos grupos. Si nos separamos, los líderes naturales pueden tomar sus lugares que les corresponden, y todos los gatos estarán protegidos".

"Me gustó la tierra pantanosa más allá del Camino atronador". Una voz tranquila habló, y tomó un momento para que Trueno se diera cuenta de que provenía de Sombra Alta. Más enérgicamente continuó: "Creo que haría el hogar perfecto. Lo suficientemente lejos de otros gatos para salvaguardar a quienquiera que vaya conmigo".

Trueno parpadeó con incredulidad. “¿Tú... quieres dejar el hueco e ir a otro lugar? ¿Qué se supone que debemos hacer sin ti? ¿Y cuántos otros gatos han estado tramando grandes planes a mis espaldas?" preguntó, sintiendo que la piel de sus hombros comenzaba a levantarse con ira.

Cielo Despejado lo miró. “Trueno, no se trata de que los gatos te engañen o traicionen. Todos los gatos intentan hacer lo correcto. Solo queremos salvar vidas".

¡Eh! Trueno pensó. *¡Eso es demasiado, viniendo de ti!* Pero tuvo la sensatez de quedarse callado e hizo que su pelaje erizado volviera a quedar plano.

"¿Podemos tomar una decisión?" Preguntó Acebo, con un tono de irritación en su tono. "Para que conste, estoy esperando cachorros, y preferiría no estar moviéndome, tratando de formar un nuevo grupo".

Su pregunta desató una discusión, y todos los gatos intentaron expresar su opinión. No estaba claro el convenio. Trueno permaneció en silencio, dejando que los argumentos se arremolinaran a su alrededor, tan impaciente como Acebo por tener esto resuelto para que pudieran irse.

"Está bien, esto es lo que haremos", maulló Sombra Alta por fin. "Me quedaré en el páramo con Trueno- Por el momento, de todos modos. Cielo Despejado llevará a su grupo de regreso a su campamento, y Ala Gris irá con Onda de Rio. ¿Acordado?"

"Pero eso no es muy diferente de cómo vivimos ahora", señaló Ala Gris.

"Porque este no es el momento de hacer grandes cambios", replicó Sombra Alta. Otra vez su mirada rastrilló el grupo. "¿Estamos todos de acuerdo?"

Trueno no se opuso, aunque hubiera preferido que Ala Gris volviera a casa con él.

"¿Qué pasa con Piel de Gorrión?" le preguntó a Cielo Despejado. "¿Regresará al hueco cuando esté sana?"

"No lo sé", respondió Cielo Despejado. "Ella tomará la decisión cuando llegue el momento".

Ala Gris hizo una mueca ante estas palabras, pero no discutió. Claramente la reunión había terminado. Como los gatos comenzaron a dividirse para regresar a sus propios campamentos, Trueno se dio la vuelta, moviendo la punta de su cola con frustración. Los gatos espirituales no los habían visitado, no estaban mejor en términos de comprensión de la enfermedad, y le inquietaba la idea de que los gatos se dividieran en más grupos. *No ha sucedido todavía, pero está claro que eso es lo que quieren Ala Gris y Sombra Alta,* pensó con amargura. *Únanse o mueran, ese fue el mensaje, ¿no?* se dijo a sí mismo. *¡Demasiado para la unidad!*

Entonces notó que la extraña gata se había levantado y estaba tejiendo entre los demás hasta que llegó al lado de Trueno y rozó su piel contra la de él. Todo el cuerpo de Trueno se estremeció a su toque, aunque trató de no mostrarlo.

"Mi nombre es Estrella de Flor", ronroneó, su voz rica y dulce como el aroma de la miel. "Era el nombre de las flores blancas que brillan en la noche con sus cinco pétalos. Si miras de cerca mis ojos verás las formas de cinco pétalos".

Se paró frente a Trueno, nariz con nariz con él, como si lo desafiara a mirarla.

Con un gran esfuerzo de voluntad, Trueno se alejó. A la distancia de un zorro, divisó a Cola de Rayo. El gato negro lo estaba mirando fijamente. Trueno se sintió aún más incómodo.

"Te lo dije antes, he oído mucho sobre ti", continuó Estrella de Flor.

Trueno se sintió sorprendido y un poco incómodo. *¿Qué gatos le han hablado de mí?*

La mirada del gato atigrado dorado cayó a sus patas y ella extendió la mano para darle a uno de ellos una rápida palmadita. "No son tan grandes como dicen algunos gatos", le dijo, "pero podría entrenarte para pelear con ellos".

Con una última mirada burlona, se alejó.

Totalmente nervioso por el encuentro, Trueno se giró y, al ver a la mayoría de su propio grupo cerca, llamó su atención con un movimiento de su cola. "En el futuro", comenzó, "si nos encontramos con algún extraño gato, ¿podemos avisarnos? No se siente bien dejarlos entrar en nuestras reuniones sin saber quiénes son".

"Oh, Trueno", maulló Sombra Alta. "Deja de ser tan gruñón y hostil".

Los ojos de Trueno se agrandaron, aunque no respondió. *¿Esa Sombra Alta está hablando , el gato que no permitiría que extraños se unieran*

a nuestro grupo, o incluso que nos visitaran por más de unos pocos latidos?

A estas alturas había caído la oscuridad total y los gatos que se iban se fundían en la noche. Trueno se dio cuenta de que Sombra Alta caminaba a su lado. "¿Realmente te gustó lo que viste al otro lado del Camino atronador? preguntó.

Sombra Alta se encogió de hombros. “Te lo dije cuando estuvimos allí. Solo lo encuentro. . . tan hermoso."

"¿Pero vivir allí?" Trueno protestó. "¡Es un pantano!"

"Algo de eso, sí", coincidió Sombra Alta. “Pero allí crecen flores y árboles. me gustó el aire brumoso. Se sentía especial, de alguna manera. Como si fuera un lugar secreto, simplemente invitándome a explorarlo". Ella negó con la cabeza, luciendo un poco confundida. “No puedo explicarlo. Me sentí como en casa".

"¿Pero qué les diría a los demás si fueras?" Trueno preguntó. Aunque a menudo no estaba de acuerdo con Sombra Alta, había un dolor en su corazón ante la idea de perder su presencia tranquila y vigilante.

He perdido a muchos que eran queridos por mí. . . y ahora ¿Sombra Alta también?

Sombra Alta sacudió su piel. "¡Oh, deja de preocuparte!" Ella exclamo. “Estoy aquí, ¿no? Estoy volviendo al hueco contigo".

Trueno no se sintió en absoluto tranquilizado por sus palabras. Las cosas estaban cambiando, y no en el buen sentido.

Para dejar de pensar en sus preocupaciones, recordó su encuentro con la hermosa gata, Estrella de Flor. *No puedo imaginar lo que tiene que enseñarme,* pensó, *pero me gustaría averiguarlo.*

CAPITULO 15

Cielo Despejado regresó a su campamento con sus gatos a su alrededor, moviéndose fácilmente entre los árboles en la luz de las estrellas. Pétalo, que se había quedado atrás para cuidar de los cachorros, se apresuró a encontrarse con él tan pronto como puso la pata en el claro.

"¡Ven rápido!" maulló con urgencia. "¡Es Alisa!"

El miedo se apoderó del corazón de Cielo Despejado, recordando los terribles síntomas de la enfermedad que había visto en el pájaro muerto. *¿Mis peores miedos comienzan a hacerse realidad?* Corrió hacia el nido Pétalo compartía con los cachorros, esperando ver a Alisa con el vientre hinchado y llagas por toda la piel.

Pero cuando llegó al nido, todo lo que vio fue a Alisa cómodamente acostado entre el musgo. Abedul se sentó a su lado, acariciando su cola con una pata.

"Hola, Alisa, ¿cómo te sientes?" Preguntó Cielo Despejado.

Alisa parpadeó adormilada, pareciendo confundida, como si no estuviera segura de dónde estaba.

"Está cansada", maulló Cielo Despejado. "Honestamente, Pétalo, ¿tuviste que darme un susto como ese?"

La gata atigrada amarilla lo fulminó con la mirada. "¡Ella *no* solo está cansada!" Agitó una pata delante de la cara de Alisa; el cachorro gris y blanco no reaccionó. "¿Ves cómo ella no se está enfocando en mí?" Preguntó Pétalo.

"Algo está mal."

"¿No te lo dije?" Una voz burlona habló detrás de Cielo Despejado.

Girando alrededor, Cielo Despejado vio a Un Ojo parado a un par de zorros de distancia de él, un brillo burlón en sus ojos. Ortiga, que se había quedado con Pétalo para proteger el campamento, estaba detrás de él su mirada se llenó de una mezcla de culpa y horror.

Pétalo se movió de repente para pararse frente a los cachorros. “Quédense en su nido”, les advirtió.

Cielo Despejado le lanzó una mirada; la convicción de que algo terrible estaba pasando se hinchó dentro de él. "¿Qué pasa?" el demando.

Pétalo no podía mirarlo a los ojos. Su rostro mostraba la misma culpa que el de Ortiga, y sus orejas estaban aplastadas hasta la cabeza.

"¿Qué sabes que yo no?" Cielo Despejado insistió, pero Pétalo seguía sin responder.

La desesperación latió a través de Cielo Despejado hasta que sintió que todos los pelos de su piel debían estar temblando, pero se enfrentó a Un Ojo con valentía, decidido a no dejar que el pícaro lo intimidara.

Me humilló frente a mis propios gatos, Trueno y Ala Gris. Mató a Gato y dejo a Piel de gorrión herida.... La comprensión repentina inundó a Cielo Despejado, y miró salvajemente a su alrededor.

La limpieza. *¡Piel de gorrión! ¿Dónde está ella?*

"¿Qué has hecho con Piel de Gorrión?" le preguntó a Un Ojo. Estaba decidido a no permitirle lastimarla de nuevo, no cuando él había insistido en que ella se quedara en el bosque para recuperarse.

Un Ojo dejó escapar un bufido de risa cruel. "No tienes que preocuparte por ese pequeño y estúpido cachorro", se burló.

Mientras hablaba, un maullido de angustia sonó detrás de Cielo Despejado. Se dio la vuelta para ver ramitas y ramas encajadas en una

sólida barrera, bloqueando la abertura en un árbol hueco. El solo pudo ver a Piel de gorrión asomándose por un pequeño espacio. Dejó escapar otro maullido quejumbroso.

"¡Cielo Despejado, ayúdame!" ella suplicó.

Cielo Despejado se volvió hacia Un Ojo. Dando un paso hacia adelante, dejó que el pelo de su hombro se erizara y su arbusto de cola. "Deja salir a ese cachorro", gruñó amenazadoramente. "Ella todavía no se ha recuperado adecuadamente de lo que *le* hiciste. Necesita comida y descanso, no torturas".

Un Ojo no parecía en absoluto amenazado por la desafiante postura de Cielo Despejado. "No puedes decirme que hacer", espetó. "Este es mi territorio ahora". Mientras Cielo Despejado se quedaba congelado, aturdido por la escandalosa afirmación, Un Ojo dio un paso adelante en su turno hasta que se enfrentó a Cielo Despejado nariz con nariz. "Mientras tu saliste con tus estúpidos amigos compartiendo historias en los cuatro árboles", continuó, "Tomé medidas *reales*. Estos gatos necesitan protección de la enfermedad y yo soy el gato para hacerlo".

Cielo Despejado miró a los gatos que lo habían acompañado a la reunión. Ellos estaban amontonados, compartiendo miradas de desconcierto y miedo, como si no pudieran creer que esto estaba sucediendo. *Yo tampoco,* pensó Cielo Despejado con gravedad. *Pero si Un Ojo piensa que puede simplemente pasear por aquí y apoderarse de mi territorio, tiene otro pensamiento por venir.*

Cielo Despejado no quería enfrentarse a Un Ojo por su cuenta. Había visto cuán ferozmente podía el pícaro pelear. Pero con sus gatos detrás de él, seguramente podrían sacar a Un Ojo sin ningún problema.

Entonces, ¿por qué se ve tan confiado?

Dejando que su mirada viajara sobre sus gatos nuevamente, Cielo Despejado se preguntó cuánto apoyo podría suponer. Pétalo se quedaría dónde estaba para proteger a los cachorros, y estaba bien que lo hiciera. Agua Rapida había mostrado su desconfianza hacia él desde la batalla, a pesar de que ella era uno de los gatos que lo había acompañado en el

viaje desde las montañas. Pero sentía que podía confiar en Piel de Bellota; ella era trabajadora y entusiasta desde que dejó el páramo para venir a vivir a su campamento. Con una sensación de vacío en su interior, Cielo Despejado se dio cuenta de que no estaba seguro de los demás. Hoja y espina, Ortiga y Serpiente se habían unido recientemente a su grupo. Serpiente en particular le estaba dando una hostil mirada, como si fuera a unirse a Un Ojo por un par de colas de ratón.

Una punzada de arrepentimiento por los amigos que había perdido en la gran batalla sacudió a Cielo Despejado. Ahora se dio cuenta cuán precaria era su posición.

Cielo Despejado intentó que Un Ojo no viera sus dudas. "Fuera de aquí", maulló con firmeza. "O nosotros te arrancaremos la piel".

Un Ojo no se movió. "¿No recuerdas lo que dije?" se burló. "Puede que solo tenga un ojo, pero veo todo. Observé a estos gatos con atención cuando me uní a tu supuesto grupo, y hay algo que noté. A la mayoría de ellos no les gustas mucho, Cielo Despejado".

Maullidos de protesta sonaron desde Pétalo y Piel de Bellota, pero antes de que ninguno de ellos pudiera decir más.

Los ojos se volvieron furiosos hacia ellos. "¡Cállate!" Volviendo a Cielo Despejado, agregó: "Y hay algo más que noté. En realidad, no sabes cómo mantener a tus gatos a raya. Oh, sí, tú piensas que estás siendo muy inteligente, protegiendo territorios y escondiéndote en el bosque como un cobarde, pero ¿qué realmente logran?"

“No quiero mantener a mis gatos a raya”, argumentó Cielo Despejado. "Solo quiero ayudarlos a sobrevivir".

Un Ojo puso en blanco su único ojo. "¡Qué tonto!" el exclamó. "¡Qué tonto engañado!"

Sin apartar la mirada de Cielo Despejado, Un Ojo movió la cola para llamar a Pétalo hacia adelante. Ella dio un paso hacia él y, por primera vez, Cielo Despejado notó que cojeaba. Mientras ella se acercaba a Un Ojo se abalanzó sobre ella y Pétalo se apartó instintivamente. Cayó de espaldas, agitando las patas, y Cielo Despejado notó una herida en la

almohadilla de su pata delantera. Era un círculo crudo, como si la carne hubiera sido abierta por una garra.

Parece un ojo. . . .

"Ella y Ortiga llevan mi marca ahora", declaró Un Ojo con orgullo. "Y el resto de ellos también lo harán, antes de que termine la noche".

"¿Pero qué pasa con la enfermedad?" Preguntó Cielo Despejado, apenas capaz de creer las profundidades a las que esté ansia de poder de los gatos los guiaría. "¿Hay una enfermedad en el bosque y quieres abrir una herida en cada gato? ¿Tienes el cerebro de pulgas?"

"No es un cerebro de pulgas", respondió Un Ojo, mostrando los dientes. "Simplemente estricto. Me gusta que mis gatos me toquen línea." Su voz se convirtió en un gruñido bajo y amenazador. "Es hora de que te vayas, ahora".

Cielo Despejado se mantuvo firme. Echando un vistazo a sus gatos, hizo un último y desesperado intento de reunirse a ellos. "¡Vamos! Necesito tu ayuda. ¡No puede matarnos a todos!"

Notó que Piel de Bellota y Espina sacaron sus garras, pero el resto no se movió. Pétalo, que había luchado para volver a ponerse de pie, sacudió la cabeza y maulló con voz ronca: "No, cielo despejado. No lo entiendes".

Mientras Cielo Despejado la miraba confundido, Un Ojo levantó la cabeza. "¡Sal ahora!" gritó.

Al oír sus palabras, la maleza crujió y de todos los alrededores del claro salieron gatos a la intemperie: gatos rebeldes que Cielo Despejado nunca había visto antes. Observó sus cuerpos escuálidos, sus afilados dientes y garras, y sus ojos fríos y malignos. Su pelaje estaba apelmazado y puntiagudo; ellos habían rodado en barro y jugos de plantas para disimular su olor de él y sus gatos, se dio cuenta, para que no hubiera nada para advertirles cuando regresaron de la reunión. Cada pelo de la piel de Cielo Despejado se estremeció de horror cuando los extraños dieron un paso adelante, rodeándolo a él y a sus gatos.

"De verdad, Cielo Despejado", maulló Un Ojo en burla. "¿No pensaste que me mudaría sin un poco de amigos que me respalden? ¡Ni siquiera tú serías tan estúpido!"

Cielo Despejado pudo ver que él y sus seguidores eran superados en número. Si intentaran luchar contra los pícaros bajo el liderazgo de Un Ojo serían despedazados. Su corazón comenzó a acelerarse como miedo palpitó a través de él, aunque continuó enfrentando a Un Ojo con una mirada de desafío.

"Te dije que te fueras, Cielo Despejado", maulló Un Ojo. “No te voy a matar. Yo sé que tu sufres mucho más sabiendo que les quité el liderazgo de las manos porque no podían aferrarse a él. Así que vete, antes de que tenga que ponerte las marcas de mis garras".

Cielo Despejado lanzó una última mirada al grupo de gatos. *¡Mis gatos!* Estaban agrupados juntos inquietos, completamente intimidado por la aparición de los extraños pícaros. Con fervor trató de enviarles el mensaje silencioso de que no los abandonaría. *De alguna manera, encontraré la manera de volver por ustedes.*

Pero Serpiente volvió la cabeza y Cielo Despejado sintió que algo moría dentro de él. *¿Realmente quieren mi ayuda?* se preguntó a sí mismo.

“En cuanto al resto de ustedes”, continuaron Un Ojo, “se quedarán aquí y tomarán mi marca. No serán heridos, siempre que se porten bien".

Derrotado, Cielo Despejado se volvió para irse. Pero cuando dio los primeros pasos con la pata, su mirada se posó en el hueco del árbol, y Piel de Gorrión asomándose impotentes entre las ramas que la aprisionaban.

Yo no voy a *salir para que ella sea torturada por un ojo,* Cielo Despejado resuelto.

Dejando que su cabeza se inclinara y su cola se arrastrara por el suelo, Cielo Despejado cruzó el claro en la dirección del árbol hueco. Los dos gatos extraños más cercanos a él retrocedieron para dejarlo pasar entre ellos.

Tan pronto como estuvo fuera del círculo de los pícaros de Un Ojo, Cielo Despejado saltó hacia adelante. Lanzándose hasta el árbol hueco, arrancó las ramas con las patas dadas la fuerza de la desesperación. Se abrió una brecha y Piel de Gorrión lo atravesó.

"¡Corre!" Cielo Despejado gritó.

Empujó el equipo frente a él mientras Un Ojo dejaba escapar un chillido de rabia y toda la pandilla de pícaros se volvió para perseguirlo. Pero Cielo Despejado conocía el bosque mucho mejor que cualquier recién llegado. Él mostró a Pelaje de gorrión el camino entre árboles, debajo de arbustos, a través de matorrales de zarzas, salpicando durante varios zorros hasta un arroyo angosto para romper su olor. Estaba agradecido de que las heridas del gato joven hubieran casi sanado, y su fuerza resistió, aunque su pecho se agitaba con el esfuerzo de correr y su respiración ronca.

Por fin, los furiosos chillidos y maullidos se apagaron detrás de ellos. Cielo Despejado brotó del bosque con Piel de Gorrión dura en sus patas. Mientras ella colapsaba jadeando, él se volvió y miró hacia la línea de árboles, donde las últimas hojas se aferraban a ramas desnudas y desnudas.

Mi hogar... cual era mi casa.

Echando la cabeza hacia atrás, Cielo Despejado envió un aullido sin palabras, un grito desesperado a cualquiera de sus gatos quién podía oírlo. El sonido se extinguió en el silencio y no hubo respuesta.

Cielo Despejado miró a Piel de Gorrión, quien lo miró a los ojos con ojos muy abiertos y preocupados.

"¿Qué vamos a hacer, Cielo Despejado?" ella preguntó.

Cielo Despejado tomó aliento para responder, pero no dijo nada. No tenía nada que decir. Había perdido su casa y su grupo de gatos. Un Ojo lo había derrotado.

CAPITULO 16

Ala Gris se agachó debajo de un arbusto en el borde de la isla de Onda de Rio y observó a Onda de Rio y Noche, la gata negra. Mientras el sol brillaba en el agua, los dos gatos hundieron sus patas y sacó pescado a la orilla. El pez se retorcía allí, las escamas de colores del arco iris reflejaban la luz del sol.

En los días que Ala Gris había pasado con Onda de Rio, no podía acostumbrarse a la idea de los gatos a quienes no les importaba mojarse las patas. Le intrigaba la idea de cazar así: no oliendo el aire, sin acechar ni abalanzarse, solo paciencia y una pata rápida. Ala Gris recordó cómo Piel Moteada a veces había capturado peces de esa manera en el viaje fuera de las montañas.

Han pasado tantas cosas desde entonces.

El vientre de Ala Gris se retorció de culpa ante la idea de que dependía completamente de Onda de Río y sus gatos para darle de comer. Ninguno de ellos se había quejado, parecía sentir que él necesitaba tiempo para pensar. Le habían dado un nido blando y todo el pescado que podía comer.

Pero Ala Gris sabía que no podía seguir así. *Mucho más y perderé todas mis habilidades de caza. Una vez fui líder de gatos, ¡y ahora me cuidan como a un cachorro!*

Sin embargo, estaba complacido de que su respiración fuera mucho más fácil y esperaba que Trueno estuviera tomando el lugar que le corresponde como líder.

Noche arrojó otro pez fuera sobre el tronco y dejó escapar un *maullido* de la risa exultante. "¿Mira eso? ¡Es el más grande hasta ahora!"

"¡Disparates!" Onda de Rio le dio un codazo amistoso. "Cogí uno de al menos un tamaño de ratón más grande que eso".

Ala Gris se puso de pie y se acercó a ellos. "Me gustaría contribuir con alguna presa", maulló. "Creo que me iré por un tiempo e iré a cazar al páramo".

"Bien", respondió Onda de Rio. "Te acompaño."

Tomó la delantera cuando los dos gatos se abrieron paso por los escalones hacia la orilla del río, pero una vez allí, Ala Gris avanzó a través de las largas hierbas, aguzando el oído por el sonido de la presa.

Antes de dar muchos pasos, se encontró con Rocío, otro pícaro que se había unido a Onda de Río Su mirada estaba fija en un campañol que estaba agachado debajo de un grupo de helechos cercano.

Ala Gris se detuvo, no queriendo perturbar la caza de Rocío. Luego, mientras miraba más de cerca al campañol vio que su vientre estaba hinchado y que se veían manchas de espuma alrededor de sus mandíbulas.

"No toques eso", maulló. "Está enfermo."

Rocío asintió. “Es como el otro que encontramos. No te preocupes. No me voy a acercar a él".

Onda de Rio miró por encima del hombro de Ala Gris, luego sacudió la cabeza con frustración. "Vamos viendo más y más de esto. No sé qué podemos hacer para detenerlo".

Rocío soltó un siseo de disgusto. “Está muy bien para nosotros separarnos, pero ahora no hay forma de saber si los demás tienen el mismo problema o hasta dónde se ha extendido la enfermedad".

"Se ha extendido al menos hasta el hueco", le dijo Ala Gris sombríamente.

Rocío se encogió de hombros y se apartó del campañol. "Voy a volver a la isla".

Onda de Rio inclinó la cabeza hacia ella. “Noche y yo pescamos muchos peces. Ayúdalo tú mismo."

"Gracias." Rocío giró y desapareció entre la hierba alta.

Ala Gris y Onda de Rio continuaron, manteniéndose bien lejos del campañol enfermo.

"Si quieres, te enseñaré algunas de mis técnicas de caza", sugirió Ala Gris. "En el páramo parecen pensar que soy bastante bueno elaborando estrategias y olfateando presas".

Onda de Rio murmuró que estaba de acuerdo, aunque Ala Gris notó que sus bigotes se movían como si estuviera burlándose.

“Está bien”, comenzó Ala Gris, “obviamente hay ratones de campo por aquí. Entonces lo que tenemos que hacer es rastrear algunos. Viven en túneles, ¿verdad?

Onda de Rio asintió.

Así que cazarlos debe ser muy similar a cazar conejos, decidió Ala Gris. *Aunque incluso ¡Corredora de Viento no pudo seguir a un campañol por su agujero!*

"Por aquí", maulló, virando hacia la orilla, pero más abajo que el escalón... piedras y la isla de Onda de Rio. Después de algunos pasos con las patas, se agachó y apretó la oreja contra el suelo.

"¿Qué diablos estás haciendo?" Preguntó Onda de Rio, sonando asombrado.

"Escuchando a los ratones de campo", explicó Ala Gris, complacido de que hubiera algo que sabía que el gato no sabía. "Pero no escucho nada".

"Intentemos más adelante". Onda de Rio parecía más interesado ahora, e inclinó sus oídos hacia un lugar en la orilla con un exuberante crecimiento de plantas. "Eso es lo que les gusta comer a los ratones de campo".

La segunda vez que Ala Gris escuchó, escuchó leves ruidos de arañazos bajo el suelo. "Hay al menos un campañol debajo".

Examinó a su alrededor, abriendo las mandíbulas para saborear el aire, hasta que percibió el olor a campañol y lo rastreo hasta un pequeño agujero en el suelo entre las raíces de un espino. "Quédate ahí", instruyó a Onda de río.

Escuchando atentamente los sonidos de arañazos, Ala Gris logró seguir el túnel hasta el final al otro extremo, un agujero en el costado del banco. Bajó con cuidado hasta que se paró en la franja de barro y guijarros que separaba el lado de la ribera del agua.

"Está bien", llamó a Onda de Rio. "Rasca ese agujero y aúlla en él, tan fuerte como puedas".

Desde su posición no podía ver Onda de Rio, pero escuchó un aterrador chillido proveniente del otro extremo del túnel. *Eso debería hacer que se movieran,* pensó satisfecho.

Un momento después, se oyeron chillidos y refriegas frenéticos provenientes del interior del túnel; dos primeros luego, tres, luego cuatro, los ratones de campo estallaron al aire libre, con los ojos muy abiertos por el terror. Ala Gris sintió una ráfaga de euforia cuando se abalanzó sobre dos de ellos, uno debajo de cada pata. Expertamente rompió sus cuellos, pero cuando se volvió para perseguir a los otros dos, una sombra oscura brilló sobre él y un grito áspero sonaba desde arriba. Miró hacia arriba y vio un halcón cayendo en picado del cielo, con las garras extendidas.

Ala Gris apenas tuvo tiempo de apartarse de un salto, rodando sobre los guijarros, mientras el halcón agarró a uno de los otros ratones de campo mientras intentaba huir. El cuarto campañol se tiró al río y desapareció.

Onda de Rio saltó hacia arriba, mirando hacia Ala Gris desde la parte superior de la orilla. "Salgamos de aquí", instó. "No *necesitamos* toda esta presa. Tenemos más que suficiente en la isla".

Ala Gris se puso de pie, escuchando el leve silbido de su propia respiración. Ignorando a Onda de Río, regresó al lugar donde había dejado a los dos ratones de campo muertos y los revisó por todas partes en busca de señales de enfermedad, dándoles un buen olfato y separando su pelaje con cuidadosas garras. Satisfecho de que estaban sanos, los recogió por la cola y trepó por la orilla para dejarlos en las patas de Onda.

"Solo quería contribuir", maulló, con sus ojos ardiendo de dolor. "Para sentirse útil".

Los hombros de Onda de Rio se hundieron. "No es necesario que me demuestres tu valía", murmuró. "He visto todo lo que has hecho, la forma en que has guiado a tus gatos. Pero cualquier gato puede ver que has estado sufriendo, y me alegré de darte un lugar al que retirarte". Suavemente empujó a los ratones muertos hacia atrás hacia Ala Gris. "¿Quizás conoces a otros gatos a los que les vendría bien algo de comida? Algunos cachorros, ¿quizás?"

Ala Gris miró fijamente al gato plateado. "¿Cómo supiste?" jadeó, asombrado por la actitud de su amigo sabio. "Es cierto; No he podido dejar de pensar en Corazón de Guijarros y Ojos de Búho. . . y pobre Piel de Gorrión".

Ni siquiera sé si sus heridas están mejor, pensó con sentimiento de culpa. *¿Y cómo se las arregla Corazón de Guijarros con ser sanador? Y ojos de búho...* Yo *espero que no está siendo pasado por alto debido a que su hermano este creciendo tan rápido. ¿Tiene la oportunidad de jugar y disfrutar siendo un cachorro?*

"Creo que es hora de que me vaya a casa", le dijo a Onda de Rio.

El gato de pelaje plateado bajó la cabeza en comprensión. "Me preguntaba cuánto tiempo tardaría que te des cuenta de eso", maulló. "Pero si alguna vez necesitas refugio, sabes dónde estamos".

Ala Gris sintió una punzada al pensar en dejar a este gato que se había convertido en un buen amigo.

"¿Te gustaría volver al hueco conmigo?" preguntó. "Quizás tú, Noche and Rocío podrían-"

Se interrumpió cuando Onda de Rio negó con la cabeza.

“Eso no es lo que acordamos en los cuatro árboles, ¿recuerdas? Necesitamos separar y aislar esto enfermedad. Además, la isla es mi hogar. No podría vivir en ningún otro lugar".

Ala Gris suspiró con pesar. "Lo sé. Pero te echaré de menos, Onda de Rio. Gracias por toda tu ayuda. Nunca olvidaré lo que has hecho por mí".

Tocó las narices con el gato plateado, luego se volvió y se dirigió hacia el hueco, recogiendo el paso mientras sentía la dura hierba del páramo bajo sus patas una vez más. La emoción revoloteó en su vientre.

Extrañaría a Onda de Rio, pero también a los cachorros, más de lo que se había dado cuenta hasta ahora.

¿Se alegrarán de volver a verme? Eso espero....

De camino al campamento, Ala Gris estaba cruzando el centro del páramo cuando escuchó un débil maullido procedente de un montón de rocas que se encuentran más adelante. Para alcanzarlos tuvo que atravesar un chapuzón en el suelo, un hueco arenoso que le picaba contra las almohadillas. A mitad de camino vio un gato posado en una roca de cima plana, mirándolo.

"¡Corredora de Viento!" exclamó, dejando caer a su presa en su sorpresa. "¿Qué estás haciendo aquí en tu propio? ¿Estás bien?"

Corredora de Viento saltó de la roca y corrió a través del hueco para tocarle las narices. "Estoy por mi cuenta”, respondió ella. "Ven y saluda a Piel de Tojo y los Cachorros".

Recuperando sus ratones de campo, Ala Gris siguió a Corredora de Viento por un camino sinuoso a través de las rocas hasta que llegaron a un banco donde se había excavado una madriguera de conejos para hacer una guarida como las del campamento de páramos. Piel de Tojo estaba sentado en la entrada, Vuelo de Polilla y Bozal de Polvo peleando juntos en la hierba frente a él.

Se separaron de un salto cuando vieron Ala Gris, y Piel de Tojo se puso en pie y salió a reunirse con él. "Es bueno verte de nuevo", ronroneó.

Ala Gris no pudo evitar darse cuenta de lo escuálidos que se veían los dos Cachorros. "¿Le gustaría uno de estos topillos?" preguntó, colocando uno entre ellos.

"¡Gracias!" los dos cachorros chillaron a coro, cayendo sobre la presa con mordiscos hambrientos.

Corredora de Viento lanzó una mirada de agradecimiento a Ala Gris, quien le indicó que lo siguiera a un lado por un momento unos pasos de pata.

"Lamenté escuchar que Bigote de la Mañana había muerto, cuando nos encontramos en los cuatro árboles", maulló.

“Sé lo que es llorar. ¿Cómo te las arreglas?” Todo el cuerpo de Corredora de Viento tembló, pero logró controlar su emoción. "Mira alrededor tuyo”, respondió ella. “Estoy protegida y seca aquí. Tengo mi propio espacio y hay espacio para mis Cachorros para crecer y florecer".

Ala Gris reprimió un comentario de que sus Cachorros parecían estar haciendo cualquier cosa menos prosperando. "La vida como pícaro es dura,” murmuró suavemente.

"¡Ya no somos pícaros!" Corredora de Viento le espetó con algo de su antigua aspereza. "Sí, la vida es dura, pero aquí estoy creando mi propio grupo".

"¿De verdad?" Preguntó Ala Gris, sorprendido.

Corredora de Viento se encogió de hombros. “Está bien, tal vez ahora esté haciendo un hogar para mi familia. Pero estoy haciendo algo que es más que deambular como un gato rebelde, sin un hogar real ni amigos. He aprendido mucho viviendo con los demás, y ahora quiero poner eso en práctica aquí. El hueco y los bosques no son los únicos lugares en los que podría vivir un grupo de gatos".

Ala Gris sabía que tenía razón. La casa de Onda de Rio en la isla era prueba de ello.

“Entonces cuida de ti y de tu familia”, maulló. Será mejor que vuelva. ¿Te gustaría el otro campañol?

Corredora de Viento negó con la cabeza. "Estaremos bien, pero gracias".

Ala Gris se sintió aliviado de que ella se hubiera negado. *Quiero algo para llevarme a los cachorros de Cola de Tortuga. Ya casi han crecido, pero aún disfrutarán de un regalo.*

Cuando se dio la vuelta para irse, se detuvo y vio a otro gato mirándolo desde la sombra de una de las rocas: una gata con un pelaje espeso, gris oscuro y ojos grandes de color ámbar.

"Pizarra", llamó Corredora de Viento, haciéndole señas con la cola. “Ven y conoce a Ala Gris. Es uno de los gatos de ese gran grupo del que te hablé".

Pizarra se adelantó y bajó la cabeza hacia Ala Gris, dándole una mirada interesada. "Encantada de conocerte", maulló. "Veo que ambos tenemos colores en nuestros nombres".

Mientras hablaba, sus ojos se iluminaron con picardía y, por primera vez en lunas, Ala Gris sintió un ronroneo divertido burbujeando en su garganta. "Encantado de conocerte también", respondió cortésmente.

"¿Vienes a vivir con nosotros aquí?" Preguntó Pizarra.

Ala Gris negó con la cabeza. "Tengo mi propia casa a la que ir en el hueco", explicó. Recién *ahora,* se dio cuenta. En su mente se estaba

formando una idea que apenas se atrevía a expresar con palabras; Corredera de Viento había hecho que ese plan pareciera un poco más real.

"Ya veo", murmuró Pizarra. "¿Puedo ir contigo una parte del camino?"

Sorprendido y complacido, Ala Gris estuvo de acuerdo. Despidiéndose de Corredora de Viento y Piel de Tojo, ellos acomodados a lo largo de uno al lado del otro.

"¿Cómo se las arregla Corredora de Viento?" Preguntó Ala Gris, sintiéndose incómodo mientras murmuraba su pregunta alrededor del campañol en sus mandíbulas.

Pizarra bajó la cabeza pensativamente. “Ella está sobreviviendo, pero es difícil. Se lo que es perder a alguien quien se amaba. Mi hermano murió salvándome de un ataque de zorro, mira".

Se deslizó hasta el suelo y se dio la vuelta para que Ala Gris pudiera ver una cicatriz curada en la tierna parte de su vientre. Su corazón se ablandó en simpatía. *Hay algo muy especial en un gato que puede mostrar su lado vulnerable de esta manera a algún gato que acaba de conocer.*

"Lo siento", murmuró. "Tu hermano debe haber sido un gran gato".

Pizarra caminó con Ala Gris en un cómodo silencio hasta que apareció el hueco. Entonces ella se detuvo. "Te dejaré aquí", maulló. "Buena suerte."

"¿Suerte?" Ala Gris estaba desconcertado. "¿Para qué?"

Los ojos ámbar de la gata gris volvieron a brillar: con alegría o sabiduría, Ala Gris no podría decirlo. “Para los desafíos que tenemos por delante”, respondió. "Puedo sentirlos descansando pesados sobre tu espalda."

Ella rozó su cola a lo largo de su costado y se volvió para irse.

—“Buena suerte para ti también” —le dijo Ala Gris, incapaz de apartar la mirada de ella mientras caminaba con confianza a través del páramo. *Ella sabe más de mí por unos momentos de charla que algunos gatos.*

He vivido con las temporadas. ¿Dónde en el mundo la encontró Corredora de Viento?

Cuando Ala Gris se acercó al campamento, vio a Sombra Alta de pie en el borde de la hondonada.

Su mirada estaba fija en el horizonte, hacia donde se extendía el Sendero atronador. Su cola se enroscó en bienvenida cuando se dio cuenta de Ala Gris.

"Estás de vuelta", maulló en tonos de profunda satisfacción mientras tocaba la nariz con él. "¿Eres feliz de estar en casa de nuevo?”

"Eso creo", respondió Ala Gris, buscando los Cachorros y viendo a Corazón de Guijarros en la entrada a su guarida.

"¿*Eso crees*?" Sombra Alta lo llamó mientras se dirigía hacia la guarida.

Ala Gris miró por encima del hombro. "Es bueno por ahora", respondió. *¿Pero por cuanto tiempo...*?

CAPITULO 17

Trueno se agachó detrás de una mata de hierba y entrecerró los ojos mientras miraba a los conejos alimentándose fuera de sus madrigueras. El sol se deslizaba por el cielo y una brisa fría susurraba a través del páramo. A cada lado de Trueno, Ojos de Búho y Cola de Rayo esperaban, luciendo rígidos e impacientes. La punta de la cola de Ojos de Búho se movía con impaciencia de un lado a otro.

"No te atrevas a moverte antes de que yo te lo diga", le advirtió Trueno. "Esto es lo que vamos a hacer. ¿Ves el conejo junto a esa roca? Inclinó las orejas hacia el conejo que estaba más lejos de las madrigueras. Mordisqueaba la hierba, sin darse cuenta de que los gatos lo miraban.

Cola de Rayo asintió. "Yo lo veo."

"A la derecha. Cola de Rayo, quiero que corras entre el conejo y las madrigueras. Haz que corra en otra dirección. Ojos de búho, quédate aquí y salta a por él si se dobla hacia esta dirección". Trueno golpeó su lengua alrededor de sus mandíbulas. “Yo lo mataré. Se ve bonito y regordete".

"Estoy listo, Trueno", maulló Ojos de Búho, sus bigotes temblando de emoción.

"Okey. Cola de Rayo, ¡adelante!"

Empujándose con sus poderosas patas traseras, Cola de Rayo se lanzó fuera de la cobertura. Los conejos más cercanos de las madrigueras saltaron alarmados y huyeron, sus colas blancas meciéndose mientras

se desvanecían en la seguridad. La presa elegida por los gatos intentó seguirlos, pero Cola de Rayo lo interceptó, mostrando los dientes. Para ese momento, el conejo pareció no saber qué camino tomar, luego se lanzó presa del pánico. Cuando Trueno estaba sobre él, la presa esquivó sus garras y se dirigió directamente hacia Ojos de Búho. El cachorro saltó de su escondite, su cola azotando y sus garras desgarrando la hierba. Dejando escapar un chillido de terror, el conejo agazapado temblando en la hierba, sin siquiera intentar huir por más tiempo. Trueno derribó uno enorme garra en su cuello, un golpe mortal.

"¡Gran captura!" Ojos de Búho exclamó, acercándose para mirar el cuerpo inerte.

"Ambos ayudaron", maulló Trueno, con un guiño a Cola de Rayo mientras se acercaba. "¡Ojos de Búho, te veías realmente aterrador!"

Pero la satisfacción de Trueno con la caza se desvaneció rápidamente cuando miró más de cerca lo que había atrapado. La presa no era suculenta y regordeta, en realidad estaba hinchada e hinchada por la enfermedad. Había espuma alrededor de sus mandíbulas y un olor débil y fétido se elevaba del cuerpo. — “Ojos de búho, mantente alejado” — ordenó Trueno con dureza—. "Cola de Rayo, será mejor que encontremos algunas hojas para envolverlo. Si lo dejamos aquí, algún otro gato podría llevárselo". *No es de extrañar que fuera fácil cortarlo del resto,* añadió silenciosamente para sí mismo.

Cuando él y Cola de Rayo encontraron suficientes hojas para envolver al conejo, y lo empujaron profundamente en una hendidura en una roca cercana, Trueno abrió el camino de regreso al campamento.

"Cada vez es más difícil atrapar suficientes presas", se quejó Ojos de Búho. "Es como que todo está enfermo."

"Lo sé", coincidió Cola de Rayo. "Decidimos que separarnos podría ayudar, pero no podíamos decirle eso a la presa. La enfermedad se está extendiendo cada vez más”.

Sus compañeros de la guarida decían en voz alta lo que Trueno ya estaba pensando en privado. "Podría ser cierto", maulló, "pero como

aún no hemos encontrado una cura, todo lo que podemos hacer es evitar la enfermedad tanto como sea posible".

Toqué ese conejo, pensó, con un temblor de miedo en su vientre. *¿Eso significa que estoy llevando la enfermedad conmigo ahora?*

A mitad del camino de regreso al campamento se detuvieron para recoger la presa que habían capturado antes, que habían escondido debajo de unas piedras. "Un conejo escuálido y un par de ratones", murmuró Trueno. "Parece como una hoja delgada y desnuda. Pero Ala Gris probablemente diría que es mejor aquí abajo que en las montañas."

Ojos de Búho hizo una mueca ante la mención del nombre de Ala Gris, y Trueno deseó no haber hablado nunca de su familia. Sabía cuánto echaba de menos el cachorro a Ala Gris y se sentía culpable por haber dejado el hueco.

Ojos de Búho cree que fue su culpa, porque estaba enojado por la muerte de Gato y dejó a Ala Gris ir a buscar a Piel de Gorrión él mismo.

"Estoy seguro de que Ala Gris volverá pronto", maulló Trueno, frotando su mejilla contra el costado de su hocico de Ojos de Búho.

Ojos de Búho no parecía convencido y no respondió cuando tomó uno de los ratones y comenzó a retroceder hacia el campamento.

Trueno intercambió una mirada con Cola de Rayo y se acercó a él con unos cuantos pasos de Ojos de Búho. *También extraño a Ala Gris,* pensó. Lamentó que haya sucedido demasiado a sus parientes por concedido en las últimas lunas. *Especialmente después de la muerte de Cola de Tortuga,* reflexionó. *Ala Gris simplemente parecía estar para entregarse a sí mismo. Mi apoyo podría haberlo ayudado.*

Más claramente que nunca, Trueno se dio cuenta de lo importante que era Ala Gris para su grupo, y cómo tenía mucho que ofrecer. *Parece convencido de que tiene que darme espacio para crecer y convertirme en líder, pero espero que cambie de opinión. Quiero que vuelva.7*

Se estaban acercando al campamento, comenzando a apresurarse a medida que el sol se acercaba al horizonte, cuando Trueno escuchó la voz suave y burlona de una gata gritando desde el arbusto de aulagas que estaban pasando.

"¡Eso no es una presa para un gato con patas tan grandes!"

Trueno se detuvo y miró hacia el arbusto. De la oscuridad entre las ramas a un par de ojos verdes brillantes con pupilas en forma de estrella le devolvieron la mirada. Su corazón comenzó a latir con fuerza y su boca se sintió seca.

Estrella de Flor salió del arbusto, su cola se curvó con diversión. "Todo un regreso", dijo maulló irónicamente, avanzando para pararse frente a Trueno, cuya boca todavía estaba llena del conejo que llevaba. Mirando a Cola de Rayo, agregó: "¿Siempre es tan hablador?"

Trueno se sorprendió al ver a Cola de Rayo entrecerrar los ojos ante la gata rebelde. "A Trueno realmente no le gustan los extraños", dijo tranquilamente. "No muchos gatos lo hacen en estos días. Perdónanos."

Mientras Trueno miraba, desconcertado, Cola de Rayo se dirigió hacia el campamento. Hizo una pausa momento después, cuando se dio cuenta de que Trueno no lo estaba siguiendo.

Antes de que Trueno pudiera llamar a su amigo, Estrella de Flor se volvió hacia él. "Es temprano para estar yendo a casa", maulló, con una rápida mirada al cielo. "Te vas a perder una espectacular puesta de sol. Además, todavía hay suficiente luz para mostrarte algunos movimientos de caza asesinos... si no eres demasiado orgulloso para aprender".

Trueno dejó el conejo que llevaba. "No, no soy muy orgulloso", dijo, su voz sonaba alto y antinatural, incluso para él. *¿Por qué siempre me comporto como un cerebro de ratón frente a esta... gata?*

Vio que Cola de Rayo le estaba dando una mirada de molestia. "Vamos, Trueno", instó.

"Nos necesitan en el campamento".

"En realidad, no lo somos", respondió Trueno, forzando más autoridad en su voz. "Tú y Ojos de Búho pueden llevar a la presa. Me quedaré atrás y agarraré algo para comer yo solo".

Cola de Rayo meneó la cabeza con irritación. "Sabes que se supone que debemos mantenernos nosotros solos unidos debido a la enfermedad", maulló secamente. "Después de todo, ayudaste a *hacer* esa regla".

Cola de Rayo lo miró fijamente por un momento. Cuando Trueno no se movió, corrió hacia Trueno y se inclinó más cerca. "Simplemente no confío en ella", maulló Cola de Rayo en voz baja. "Hay algo sobre ella que hace que mi piel se erice. Ella es simplemente.. irreal. No puedo explicarlo pero…"

Trueno retrocedió, sacudiendo la cabeza, esperando que Estrella de Flor no lo hubiera escuchado. *Esta gata es absolutamente real. No puedo creerlo, pero lo es.*

Si Estrella de Flor había escuchado la advertencia de Cola de Rayo, fingió no hacerlo.

Estrella de Flor dio un paso hacia él con un chasquido de su cola dorada plumosa. "¿Me veo enfermo para ti?" ella ronroneó. "¿De todos modos, quién es el líder por aquí?"

"Yo lo soy." Trueno le dio a Cola de Rayo una mirada dura. "Lleva a Ojos de Búho de vuelta al campamento. *Ahora*."

Cola de Rayo le lanzó a Trueno una mirada enojada y decepcionada, pero no discutió más.

Agarrando el conejo de Trueno, hizo señas con la cola para que Ojos de Búho lo siguiera y se alejó.

Ojos de Búho parpadeó desconcertado y luego lo siguió.

Durante unos segundos, la piel de Trueno se estremeció de consternación por la discusión con su amigo, pero cuando se volvió hacia Estrella de Flor y la miró a los ojos, todo pareció desvanecerse.

"¿Has visto el jardín secreto?" ella le preguntó.

Trueno no tenía idea de lo que estaba hablando, pero antes de que él pudiera decírselo, se volvió y saltó lejos. "¡Sígueme!" llamó, mirando hacia atrás por encima del hombro.

Trueno corrió tras ella, la euforia lo atravesó como un vendaval. Todo parecía nuevo y maravilloso para él. El sol que se filtraba a través de los árboles parecía brillar más intensamente que antes, y el aire estaba lleno de deliciosos aromas.

Estrella de Flor lo llevó hacia el río, pero antes de que lo alcanzaran se desvió por un bosquecillo de tupidos árboles donde los helechos todavía crecían en frondosas masas. Más allá de los helechos llegaron a la orilla de un arroyo, que burbujeaba sobre piedras, luego fluía hacia el río en una serie de pequeñas cascadas. A ambos lados del agua, la hierba estaba salpicada de innumerables flores, soltando su fragancia en el aire fresco de la estación de la caída de las hojas.

"Se marchitarán pronto", susurró Estrella de Flor cuando Trueno la alcanzó. "Quizás incluso antes que el sol salga de nuevo. Somos muy afortunados de ver tanta belleza antes de que desaparezca, ¿no es así?" Trueno murmuró asentimiento. Había habido tanto estrés en su vida, tantas preguntas que estaban difíciles de responder, que nunca había sido capaz de relajarse y disfrutar de una belleza como este aislado lugar.

"Es maravilloso aquí", estuvo de acuerdo. Un pensamiento repentino lo golpeó y continuó: "Amas tanto las flores, ¿conoces una que se llame la Estrella Ardiente?"

Estrella de Flor asintió. "Seguro. Crece principalmente al otro lado del Camino atronador", le dijo.

"¿Por qué quieres saber?"

"Oh..." *¿Escuché a todos los otros gatos en los cuatro árboles hablando de los gatos espirituales? Si traigo y ella no lo hizo, ¡pensará que tengo abejas en mi cerebro!* "Algún gato lo mencionó. ¿Sabes para qué se usa?"

"Es una hierba curativa", respondió Estrella de Flor.

"¿De verdad?" Trueno sintió una punzada de excitación en sus almohadillas. "Es útil saberlo". Él miró ansioso por contarles a sus compañeros lo que había descubierto. *Y luego deja que Cola de Rayo diga que yo ¡No debería hablar con Estrella de Flor! Si tan solo lo hubiera sabido antes de que muriera el pobre Bigote de la Mañana,* él añadió para sí mismo con una punzada de dolor. *Quizás esta hierba pueda ayudar contra la enfermedad.*

Estrella de Flor se sentó en un montículo con vista al agua e hizo una seña a Trueno para que se uniera a ella con un movimiento de su cola. "Háblame de ti", maulló mientras él se sentaba a su lado. "¿Eres tú nacido aquí en el páramo?

"No exactamente", respondió Trueno. Sin darse cuenta de cómo sucedió, se encontró diciéndole a Estrella de Flor sobre Cielo Despejado and Tormenta, cómo su madre y sus compañeros de camada que habían muerto cuando la guarida de los dos patas donde vivían fue destruida, y cómo Ala Gris lo había rescatado y criado.

"¿Pero qué hay de Cielo Despejado?" Preguntó Estrella de Flor. "¡No me digas que no quería un gato fantástico como tú!"

Trueno se encogió de hombros. “Cielo Despejado me rechazó, dos veces, en realidad. Una vez cuando era un cachorro, y una vez cuando desafié la forma en que dirigía su grupo".

"Eso es terrible". La voz de Estrella de Flor era un ronroneo comprensivo. "Cielo Despejado debe ser un gato terrible con profundas debilidades. ¿No sabe que la familia es más importante que cualquier otra cosa?"

"No es realmente débil", maulló Trueno, sintiéndose incómodo hablando de su padre de esta manera.

"Cometió errores, pero los cometió mientras intentaba hacer lo que pensaba que era lo mejor".

Con la esperanza de cambiar de tema, agregó: “De todos modos, ¿cuál es tu historia? Nunca te había visto antes de esa reunión en los cuatro árboles".

“Oh, nací en el páramo”, le dijo Estrella de Flor. "Pero casi siempre me mantuve en secreto hasta que escuché sobre gatos formando grupos. Decidí ir a los cuatro árboles y averiguar más, y luego te vi."

"No te pareces a los otros pícaros", maulló Trueno.

Los ojos verdes de Estrella de Flor brillaron divertidos. "¿Qué quieres decir?"

"Bueno," Trueno agachó la cabeza avergonzado. Eres una especie de... más suave y... y más..." *Hermosa* era la palabra que quería decir, pero se mordió la lengua.

"Me cuido muy bien", murmuró Estrella de Flor con un movimiento de sus bigotes. "Mira la puesta de sol” —prosiguió, mirando hacia el cielo, donde vetas de escarlata y oro manchaban el azul.

La mirada de Trueno siguió la de ella, y se permitió relajarse y disfrutar de la belleza que ardía por encima de su cabeza. Cuando Estrella de Flor se inclinó más hacia él y puso su pata sobre la suya, pensó que estallaría de felicidad. El suave toque de su piel envió calor inundando su pelaje, y su dulce aroma flotaba a su alrededor.

¡Nunca me había sentido así antes!

El corazón de Trueno latía aún más fuerte mientras se preguntaba cómo podía preguntarle a Estrella de Flor si podía prepárese para unirse a un grupo, *su* grupo. Estaba seguro de que si ella aceptaba ir a vivir con él, podría solucionar cualquier problema con Cola de Rayo o los demás.

¡Si tan solo la conocieran como yo!

Estaba desesperado por preguntarle, pero no podía pensar en las palabras adecuadas. Su lengua se sentía tan seca como un camino polvoriento en la estación de la hoja verde.

Antes de que pudiera decidir qué decir, la luz del cielo comenzó a desvanecerse. Flor estrella de repente movió las orejas y se levantó de un salto.

“Bueno”, maulló, “eso fue magnífico, pero está empezando a oscurecer. Deberíamos irnos a casa".

"¿Dónde está tu casa?" Preguntó Trueno.

Estrella de Flor le pasó la cola por el costado. "No estoy lista para decirte eso todavía", respondió, "Pero estoy segura de que volveré a verte".

Trueno no tuvo tiempo de responder antes de que ella se girara y desapareciera entre los árboles. Él corrió tras ella, abriéndose paso a través de los helechos, pero cuando salió a la intemperie no había signo de la hermosa gata.

No tuvo más remedio que regresar al campamento, su corazón aún latía con fuerza. *¿Eso solo ocurrió?* se preguntó a sí mismo. *¿Fue real? ¿Y cuando la volveré a ver?*

El cielo estaba despejado y lo último de la luz del día fue suficiente para guiar a Trueno mientras cruzaba el páramo. Una o dos veces creyó oír pasos de garras siguiéndolo, y una vez el susurro de un arbusto de aulaga después de que él lo pasó. Sus almohadillas hormigueaban de aprensión, pero cuando se dio la vuelta para ver si una criatura lo seguía, no vio nada más que el páramo vacío.

Ojalá hubiera sido Estrella de Flor, pensó con nostalgia.

Cuando Trueno regresó a casa, todos los pensamientos sobre la gata dorada desaparecieron de su cabeza.

Se asombró al ver a Ala Gris y Cielo Despejado sentados en el borde de la hondonada con Sombra Alta.

"¡Ala gris!" Trueno aulló con entusiasmo, corriendo hacia ellos y patinando hasta detenerse frente a sus familiares. "¡Estás en

casa!" Ronroneando en voz alta, rozó su hocico contra el hombro de Ala Gris.

"Sí, estoy en casa", respondió Ala Gris con un suspiro. "Es bueno verte de nuevo, Trueno".

"Y tú." Trueno se volvió hacia Cielo Despejado. "Te estás convirtiendo en una cara familiar por aquí", añadió con ironía.

Tan pronto como hubo hablado, se dio cuenta de lo serios que se veían todos los gatos. Claramente este no era el momento adecuado para el humor.

"¿Dónde has estado?" exigió su padre. "Cola de Rayo dijo que te habías ido con alguna gata rebelde. Tenemos una crisis aquí. ¡Un Ojo se ha apoderado de mi campamento!"

Trueno lo miró boquiabierto. "¡Eso no es posible!" jadeó. "¿Por qué tus gatos le dejarían hacer eso?"

"No tenían otra opción", respondió Cielo Despejado con amargura. "Un Ojo ha traído un montón de pícaros. No sé dónde los encontró, pero son malos y feroces".

Ahora Ala Gris miró a Trueno. "Y hay noticias aún peores", dijo, poniéndose en pie y guiando a Trueno hacia el hueco, hacia el nido que Pico Dentado compartía con Acebo.

Antes de que lo alcanzaran, Trueno pudo escuchar un gemido familiar. Sintió como si toda la sangre en su las venas se habían convertido en hielo.

Pico Dentado estaba agachado fuera del nido, y saltó sobre sus patas cuando Trueno y los demás se acercaron. "¡Es Acebo!" el exclamó. "¡Ella tiene la enfermedad!"

CAPITULO 18

Cielo Despejado retrocedió y dejó que Ala Gris y Trueno entraran en el hueco delante de él. Se sintió extraño seguir los pasos de su hermano y su hijo, pero sabía que así tenía que ser ahora. No solo por las promesas que habían hecho a los gatos espirituales, sino por su profundo sentido de su propia humillación.

¿Cómo puedo guiar a un gato, cuando Un Ojo me ha derrotado tan completamente?

Justo antes de llegar a la guarida de Acebo, Trueno se detuvo junto a un arbusto de aulagas donde Piel de Gorrión estaba sentada, mientras Nube con Manchas revisaba sus heridas. Ojos de Búho y Corazón de Guijarros se agacharon a la distancia de un zorro, sus miradas preocupadas ardían en su piel.

"Pelaje de Gorrión, has vuelto", maulló Trueno, su voz llena de alivio. "¿Estás bien?"

Nube con Manchas respondió por la cachorra mientras acariciaba un mechón de pelo para colocarlo en su lugar. "Sus heridas están sanando bien. Ella lo hará". Volviéndose hacia Cielo Despejado, bajó la cabeza con rigidez y continuó: "Gracias por cuidarla mientras estaba en el bosque".

Cielo Despejado devolvió el asentimiento cortésmente, aunque sospechaba que el agradecimiento del gato en blanco y negro no fue del todo sincero. Estaba seguro de ello un momento después cuando Nube con Manchas murmuró: "Pero es mejor que esté de vuelta en su hogar legítimo".

Piel de Gorrión se apartó de él, su pelaje se esponjó con indignación. "Cielo Despejado fue bueno conmigo" —insistió ella. "Me dejó descansar y luego me rescató de una trampa".

"¿Trampa?" La voz de Trueno era aguda e intercambió una mirada con Ala Gris. "¿Qué trampa?"

Pelaje de Gorrión le dio un par de lamidos a la piel de su pecho, claramente reacia a entrar en detalles. "Un Ojo me empujó a un árbol hueco", admitió, " y luego bloqueó el agujero".

Cielo Despejado sintió que se erizaba cuando los otros gatos le dirigieron miradas idénticas.

"¿Cómo pudiste dejar que eso sucediera?" Preguntó Ala Gris.

"¡No fue mi culpa!" protestó, luchando por encontrar las miradas acusadoras. "¡Ni siquiera estaba allí!"

Permaneció en silencio durante un largo rato, luego dejó que sus hombros se hundieran. "¿Podemos encontrar una manera de solucionar este desorden? Un Ojo está fuera de control, eso está claro, y ahora la enfermedad se está extendiendo peor que siempre."

"¡Sí!" Pico Dentado habló, acercándose. ¡Debemos hacer algo, cualquier cosa! No puedo soportar ver a Acebo así".

"¡Puedo ayudar!" Trueno anunció, la emoción latiendo a través de él de nuevo al recordar lo que Estrella de Flor le había dicho. "Me acabo de enterar de que la estrella ardiente es una hierba curativa".

"¡Eso es todo!" Nube con Manchas saltó a sus patas. ¿Recuerdas lo que dijeron los gatos espirituales? 'La garra todavía arruina el bosque 'y,' ¡Solo la Estrella Ardiente puede desafilar la garra! 'Supongamos que la *enfermedad* es la garra, y la Estrella Ardiente puede curarla. Quizás pueda curar a Acebo. Hemos probado todo lo demás...."

Sus últimas palabras casi fueron ahogadas por los aullidos entusiastas de Ojos de Búho y Pico Dentado.

"¡Tenemos que ir a buscar un poco!"

"¡Iré!" Cielo Despejado agitó la cola en un intento desesperado por el silencio, luego levantó la voz para sonar por encima del el clamor de los gatos jóvenes. “Está bien, está bien, ¡pero ya es suficiente! ¿Qué pasa con Un Ojo? Tenemos que lidiar con el también."

"Así es", coincidió Sombra Alta. “Y no olvides que para cruzar el camino atronador en donde crece la Estrella Ardiente, tenemos que atravesar el bosque. No creo que Un Ojo nos deje hacer eso sin pelear. Seguro que tendrá a sus pícaros vigilando los límites".

“Discutamos esto en grupo”, sugirió Trueno. "Cielo Despejado, necesitamos saber exactamente en qué zonas del bosque estarán, y luego podríamos pensar en algunas ideas".

Saltó para unirse a Sombra Alta, que saltó a la roca del mirador y llamó al resto del grupo para reunirse a su alrededor. Ala Gris y los demás que lo acompañaban se acercaron, mientras Piel Moteada emergió bostezando de su guarida. Cola de Rayo y Hielo Destrozado, que compartían un conejo en el otro lado de la hondonada, dejaron a su presa y se apresuraron a cruzar, deslizándose la lengua por sus bigotes. Patas de Lodo y Orejas de Ratón lo siguieron, interrumpiendo su sesión de entrenamiento con un salto final sobre su presa imaginaria.

Corazón de Guijarros fue el único gato que no respondió a la convocatoria. Cielo Despejado lo vio deslizándose en la Guarida de Acebo, y se dio cuenta de que el cachorro debía estar cuidando de ella.

Para entonces, los últimos rayos de la puesta de sol se habían desvanecido del horizonte y la oscuridad se había acumulado. Las primeras estrellas se mostraban heladas en un cielo surcado de nubes. Cielo Despejado los miró y se preguntó si esos gatos espirituales sabían lo que estaba sucediendo en el bosque. *No podemos esperar ninguna ayuda de ellos,* pensó.

"Bueno, Cielo Despejado", comenzó Sombra Alta cuando se reunió el grupo. "¿Qué es lo que quieres de nosotros?"

Cielo Despejado se paró al pie de la roca y se enfrentó a los otros gatos. "Primero, agradecerles a todos por permitiéndome volver al hueco", maulló. "Yo siento-"

"No importa cómo te *sientes*", interrumpió Pico Dentado bruscamente. "Necesitamos saber lo que estamos tratando. Cuéntanos todo lo que sabes sobre Un Ojo".

Cielo Despejado tuvo que hacer una pausa por un momento antes de responder. Siempre que pensaba en los viciosos pícaros se puso tan lleno de rabia que le costaba hablar. "Es un matón y un asesino", escupió, por fin. "Es un pícaro con feroces habilidades de batalla y está hambriento de poder. Él conoce esta área muy bien; afirmó saber sobre la enfermedad... "

"Entonces no será fácil de derrotar", maulló pensativo Hielo Destrozado. "Tendremos que subir con un plan realmente bueno".

Cielo Despejado se volvió hacia el único gato en el que sabía que podía confiar su vida: Ala Gris. "¿Qué es lo que tú crees que deberíamos hacer? preguntó.

Ala Gris parpadeó pensativamente. Mientras esperaba su respuesta, Cielo Despejado notó que Trueno estaba también observando de cerca a Ala Gris.

Por favor dinos qué hacer. Cielo Despejado nunca antes había tenido que rogarle en voz alta a su hermano. ¿Sería esta la primera vez?

"Es demasiado pronto para lanzar un ataque en Un Ojo", maulló Ala Gris. Luego levantó la cola para pedir silencio a Pico Dentado, que estaba abriendo las mandíbulas para interrumpir. — "No, escúchame. Un Ojo lo sabe qué Cielo Despejado ha huido del bosque".

Cielo Despejado asintió, haciendo una mueca de dolor por dentro al escuchar su retirada descrita así.

"Así podrá adivinar que has ido en busca de ayuda", continuó Ala Gris, mirando a su alrededor a los gatos ensamblados. "¿No crees que estará

listo para nosotros? Con todos esos gatos rebeldes que tiene en su comando ahora? No tendríamos ninguna posibilidad".

"Pruébanos", gruñó Patas de Barro.

"¡Cerebro de ratón!" Orejas de Ratón golpeó la oreja de Patas de Barro con la punta de la cola. "¿Que sugieres en lugar de eso?" preguntó Ala Gris.

"Tenemos que ser pacientes", respondió Ala Gris. “Se necesitará valor para hacer lo que estoy a punto de sugerir. ¿Están dispuestos?" Miró a cada uno de sus compañeros de guarida a los ojos, uno por uno.

Los aullidos de entusiasmo se elevaron de cada gato, dividiendo la noche pacífica como si se elevaran hasta las estrellas temblorosas arriba. Una cálida admiración inundó a Cielo Despejado.

¡Ala Gris realmente sabe cómo poner a los gatos de su lado! Si tan solo pudiera hacer eso. Si tan solo no solo hubiera hecho tanto el trazar límites, tal vez no estaríamos en esta posición ahora.

Entonces, Cielo Despejado le dio una sacudida a su piel, con la esperanza de despejar su mente de arrepentimiento mientras limpiaba su pelaje de suciedad y pelusa. Era demasiado tarde para pensar en lo que podría o debería haber hecho.

"Esto es lo que creo que deberíamos hacer". Los otros gatos se acercaron más a él mientras Ala Gris continuaba. “Deberíamos ir tras la Estrella Ardiente. Las muestras que trajimos antes se secaron antes de que pudiéramos averiguar cómo usarlo. Acebo lo necesita con urgencia, y si lo tenemos podemos curar a cualquier otro gato que se enferme. Eso significa que estaremos en una posición más fuerte si, y quiero decir *si*, decidimos tomar a Un Ojo".

"Pero la Estrella Ardiente está al otro lado del Sendero atronador", protestó Ojos de Búho, sus ojos estirándose con aprensión.

Ala Gris le lanzó una mirada compasiva. "¿Ya te estás rindiendo?"

"¡No!" Ojos de Búho maulló indignado. “Creo que deberíamos tener cuidado. Se han matado gatos en el sendero atronador". Su voz tembló cuando agregó: "No quiero que mueran más gatos".

Piel de Gorrión estiró una pata y lo acarició reconfortándole a lo largo del costado de su compañero de camada.

"Es cierto que los gatos han muerto", coincidió Ala Gris. “Pero somos muchos los que hemos cruzado el sendero atronador y sobrevivimos. Y algunos de nosotros hemos estado en donde la Estrella Ardiente crece y sobrevivió. Es *vital* que busquemos la Estrella Ardiente. Si no podemos curar esta enfermedad, tarde o temprano, todos moriremos. Es tan simple como eso."

"Tienes razón, Ala Gris." Cola de Rayo se puso de pie desde donde había estado sentado en la parte trasera del grupo. “Es un riesgo que vale la pena correr, pero solo si estamos seguros de que la Estrella Ardiente. ¿Cómo podemos saber que es una hierba curativa?”

"Estrella de Flor me lo dijo", respondió Trueno.

"¡Esa gata!" Todos los pelos de la piel de Cola de Rayo comenzaron a erizarse. "¿Y tú le *crees*?"

"¡Lo hago!" Trueno saltó a sus patas y se enfrentó al joven gato negro. "Creo cada palabra que ella dijo."

"Entonces tienes aún más cerebro de ratón de lo que pensaba", respondió Cola de Rayo.

"¡Ni siquiera la conoces!" Trueno maulló enojado. “¿No te gusta ella en base a qué? ¿A un sentimiento aleatorio que no puedes explicar?

Cielo Despejado escuchó con sorpresa las palabras hostiles de los jóvenes gatos. *Pensé que esos dos eran amigos.*

Ahora la tensión era emocionante entre ellos, y más gatos se miraban entre sí, murmurando en voz baja, como si fueran tan reacios como Cola de Rayo a confiar en Estrella de Flor.

No conozco a esa gata, pensó Cielo Despejado. *¡Pero ciertamente despierta algunos sentimientos fuertes!*

"¡Eso es suficiente!" La voz de Ala Gris estaba llena de autoridad. "Cola de Rayo, tienes razón en que no tenemos ninguna razón para confiar en Estrella de Flor, pero tampoco tenemos ninguna razón para *desconfiar de* ella. Y si no hacemos algo pronto, Acebo morirá".

Sus palabras silenciaron todas las protestas. Cola de Rayo se encogió de hombros incómodo y volvió a sentarse.

“Dirigiré la expedición,” dijo Trueno, dando un paso hacia adelante para pararse al lado de Ala Gris. Él parpadeó sorprendido cuando Ala Gris negó con la cabeza.

"Necesitamos gatos para proteger el hueco", explicó Ala Gris. “Todavía no tenemos idea de lo que Un Ojo puede haber planeado".

A regañadientes, Trueno asintió.

"Pico Dentado", comenzó Ala Gris, volviéndose hacia el gato atigrado gris, "¿llevarás al grupo a través del Camino atronador?” Pico Dentado se quedó boquiabierto. "¿Yo?"

El vientre de Cielo Despejado se contrajo con una mezcla de compasión y culpa mientras miraba a su joven hermano. *Pensé que no sería bueno para ningún gato después de su caída del árbol. Y ahora no cree en él mismo.*

"Estoy seguro de que te las arreglarás bien", aseguró Ala Gris a Pico Dentado. "¿Lo harás?"

—“Yo... yo quiero, Ala Gris” —tartamudeó Pico Dentado. "Pero no puedo dejar a Acebo".

"¡Excrementos de ratón!" una voz ronca gritó desde el otro lado del campamento.

Cielo Despejado giró la cabeza para ver que Acebo se había arrastrado hasta la entrada de su guarida y estaba escuchando la discusión.

"Por supuesto que puedes hacerlo, Pico Dentado", continuó. "Ya es hora de que ocupes el lugar que te corresponde como líder de gatos".

"Pero que si..." Pico Dentado comenzó a protestar, pero su voz se fue apagando; no podía poner palabras a su peor miedo.

Acebo resopló. "No voy a ninguna parte. ¡Ahora cruza ese Sendero atronador y tráeme un poco de la Estrella ardiente!"

"Estas... ¿Estás dispuesto a ir?" Preguntó Ala Gris.

Pico Dentado se volvió hacia él, sus ojos llenos de emoción. "Lo haré", se atragantó.

Ala Gris no perdió más tiempo. "Tenemos que actuar esta noche", maulló. "Pico Dentado, tú y es mejor que los gatos que lleves contigo descansen un rato antes de partir. Deberías llegar al sendero atronador cuando el sol comienza a salir. Una vez que lo haya hecho, podrá ver lo que está sucediendo".

Pico Dentado asintió. "¿Quién va conmigo, Ala Gris?"

"Será mejor que tengas a Cola de Rayo", respondió Ala Gris después de pensarlo un momento.

Cola de Rayo parecía sorprendido y Cielo Despejado podía entender por qué. *¿Elegir al gato que* realmente *no confía en Estrella de Flor?* Pero luego se dio cuenta de lo inteligente que estaba siendo Ala Gris. De todos los gatos Cola de Rayo estaría esperando problemas, lo que significaba que estaría alerta a los primeros signos de ellos.

Ahora el joven gato negro asintió con la cabeza. "Okey."

Ala Gris vaciló, como si estuviera pensando en elegir un tercer gato. Antes de hablar, Cielo Despejado se deslizó a su lado. "Quiero ir", maulló. "He estado allí antes, así que sé dónde encontrar la Estrella ardiente."

Ala Gris lo enfrentó, mirándolo profundamente a los ojos. "Está bien", respondió por fin, aunque había un rastro de desgana en su tono. Bajó

la voz y continuó: "Solo asegúrate de no intentar tomar el control. Esta es una misión que le he dado a nuestro hermano menor y quiero que tenga la oportunidad de probarse a sí mismo. ¿Puedes aceptar eso?"

Cielo Despejado tragó saliva antes de responder. "Seguro que puedo." *Pero solo si todo va bien* añadió en silencio para sí mismo.

Mirando a su alrededor, vio a Trueno moviéndose entre los otros gatos, colocando guardias en el campamento, mientras los gatos elegidos para la expedición se dirigieron a sus guaridas para un breve descanso.

Es bueno que estemos trabajando juntos, pensó Cielo Despejado. Entonces las dudas se deslizaron, mientras se preguntó si los gatos caminaban hacia la muerte.

¿Nos estará acechando Un Ojo?

CAPITULO 19

Ala Gris compartió su guarida con Cielo Despejado durante lo que quedaba de la noche, pero Cielo Despejado durmió con inquietud. Cuando Ala Gris lo empujó en el costado y maulló: "Es hora", se puso instantáneamente alerta.

Una brisa helada entró en la guarida; más allá de la entrada, la oscuridad comenzaba a disiparse. Cuando Cielo Despejado emergió a la intemperie, solo pudo distinguir a Sombra Alta en la roca de vigía, mientras Trueno montó guardia en lo alto de la pendiente. Patas de barro, Hielo Destrozado y Piel Moteada estaban allí, también, espaciados a intervalos alrededor del hueco.

Cola de Rayo ya estaba esperando, de pie al pie de la roca. Al principio, Cielo Despejado no podía ver a Pico dentado; luego vio a su hermano cuando apareció justo afuera de la guarida que había compartido con Acebo hasta que enfermó.

La gata enferma estaba justo detrás de él, insegura sobre sus patas. "Cuídate, Pico Dentado" ella dijo con voz ronca. “Serás brillante; Lo sé."

"Lo estoy haciendo por ti", respondió Pico Dentado. "Traeré de vuelta la Estrella Ardiente para curarte de nuevo."

Mientras los dos gatos se miraban profundamente a los ojos, Cielo Despejado se dio la vuelta, avergonzado. Él saltó a través del hueco hacía Cola de Rayo. Un par de latidos después, Pico Dentado se unió a ellos, maullando enérgicamente, “Bien. Vamos." Abrió el camino hacia la cima del hueco y los otros gatos lo siguieron, apiñándose alrededor para verlos en su camino.

"¡Buena suerte!" Gritó Piel moteada. "¡Trae mucha hierba!"

"¡Y cuidado con Un Ojo!" Agregó Hielo Destrozado.

Pico Dentado levantó la cabeza con orgullo. "¡Será mejor que no se meta con nosotros!"

Cielo Despejado no pudo evitar pensar que su hermano menor no tenía idea del peligro que corría si estaría dentro Un Ojo y se enterara de que se estaban aventurando por el bosque, pero no dijo nada.

"Cielo Despejado, tomarás la iniciativa tan pronto como lleguemos al Sendero atronador", instruyó Pico Dentado a sus gatos mientras caminaban por el páramo hacia el bosque. "Entonces tú y Cola de Rayo reunirán tanto de la hierba que puedan llevar, enormes racimos. Yo vigilaré mientras hacen eso. Entonces los guiaré en el camino de vuelta. Cola de Rayo, tu estarás detrás y nos advertirás si hay problemas". Su mirada se movió a través de cada uno de los gatos por turno. "¿Está claro para todos los gatos?"

"Eso está bien", respondió Cola de Rayo, mientras Cielo Despejado asintió.

A Cielo Despejado le resultó difícil ocultar su diversión. No estaba seguro de que necesitaran que les dijeran todo esto en tal detalle, pero al mismo tiempo era bueno ver a Pico Dentado disfrutando de su papel. *Tal vez haya un líder en él todavía.*

Adaptando su paso al andar cojeando de su hermano, Cielo Despejado caminó junto a Pico Dentado. "¿Cómo te sientes acerca de convertirte en padre?" preguntó.

Esperaba que Pico Dentado estuviera emocionado y patéticamente agradecido con Acebo por llevar sus cachorros pero la respuesta de su hermano fue bastante diferente.

"He estado ayudando a Acebo a preparar nuestro nido", maulló. "Y he estado cazando muy duro para traerle más presa. Ella necesita mantener su fuerza. Y he tenido práctica, por supuesto. . . Ayudando con la camada de Cola de Tortuga cuando eran más jóvenes".

Cielo Despejado se sorprendió de lo práctico que sonaba. "¿Pero cómo te *sientes*?" preguntó de nuevo.

Pico Dentado vaciló, echando un vistazo por encima del hombro para ver que Cola de Rayo había estado a un par de longitudes de zorro detrás. “¿Se me permite admitir?.. ¿Aterrorizado?" preguntó. "Quiero decir, nunca he hecho *esto* antes!"

Cielo Despejado soltó una carcajada, y un latido después, Pico Dentado se unió a él.

"Sabes", maulló Cielo Despejado cuando se las arregló para controlarse a sí mismo de nuevo, "hubo un tiempo en el que no habrías podido admitir que te sentías aterrorizado. Te hubieras enojado y pelearte conmigo, y luego habrías intentado demostrar tu valía haciendo algo tonto. Tu” - Se interrumpió, preguntándose si había ido demasiado lejos.

"Eso es cierto", respondió Pico Dentado en un tono neutral. "Tenía mucho en qué pensar después de que fui herido."

Cielo Despejado asintió. "Estoy seguro de que no ayudé a las cosas", admitió. "Nunca debí haberte alejado de mi grupo. Te merecías algo mejor de mí".

Pico Dentado se detuvo, mirando a su hermano a la cara. "Gracias", maulló. "Eso significa mucho para mí. Hubo un tiempo en el que nunca hubieras podido disculparte".

Antes de que Cielo Despejado pudiera decir más, Cola de Rayo los alcanzó, mirando de Cielo Despejado a Pico Dentado y viceversa. "Es bueno ver que se llevan tan bien", comentó con ironía.

"¿Y tú y Trueno?" Preguntó Pico Dentado. "No parecías contento de verlo cuando él regreso al campamento anoche".

"Bueno, ya sabes de qué *se* trata, ¿no?" Respondió Cola de Rayo.

“Um. . . no ", respondió Pico Dentado, con un movimiento de cabeza, aunque Cielo Despejado sintió que tenía una buena idea.

Cola de Rayo dejó escapar un pequeño aullido de frustración. "Esa gata Estrella de Flor tiene a Trueno en un trance, y él es demasiado estúpido para ver lo que está haciendo".

"¿Qué *está* haciendo ella?" Preguntó Cielo Despejado.

"No lo sé exactamente", maulló lentamente, obviamente tratando de mantener la calma. "Pero algo sobre ella no está del todo bien. Para mí está claro que está tramando *algo*. ¡Y si Trueno no estuviera tan enamorado de ella, él también lo vería!" Cola de Rayo declaró, el pelaje de sus hombros se elevó.

"No saltemos a juzgar a otros gatos", maulló Pico Dentado. "Fue Estrella de Flor quien nos dijo que la Estrella Ardiente puede curar, recuerda".

"Cierto, y *todavía* no lo creo". Con eso, Cola de Rayo se encogió de hombros y se dirigió hacia la dirección que iba.

Para entonces habían llegado a las afueras del bosque. Los árboles sin hojas se pararon frente a ellos en una línea oscura y amenazante, apenas visible con la primera tenue luz del amanecer.

"Silencio de ahora en adelante", ordenó Pico Dentado. "Tenemos que pasar por aquí sin alertar a Un Ojo. Cielo Despejado, ¿puedes llevarnos a la ruta más rápida al Sendero atronador?

Cielo Despejado asintió. “Tenemos que salir cerca del fresno muerto. No está muy lejos de allí para donde crece la Estrella Ardiente".

Tomó la delantera cuando los tres gatos se deslizaron silenciosamente entre los árboles. Cielo Despejado mantuvo sus oídos alertas, sus mandíbulas se abrieron para saborear el aire. El hedor de Un Ojo y sus pícaros había empapado el bosque como una lluvia tormentosa, pero todos los aromas eran rancios; ningún gato había sido así desde un día antes. Aun así, Cielo Despejado se sintió aliviado cuando finalmente emergieron del bosque en el borde del Camino atronador cerca del lugar donde el fresno se extendía con ramas blanqueadas a lo largo de la franja de hierba.

"Orejas de Ratón dice que puede saber si un monstruo viene a través de vibraciones en el suelo", Pico Dentado maulló.

"Eso es correcto." Cielo Despejado estiró una pata y la puso sobre la dura superficie negra del Sendero atronador. Sus almohadillas no pudieron captar el menor indicio de movimiento. "Creo que está bien ahora", informó.

Pico Dentado agitó la cola para llamar a los otros gatos y atravesó cojeando la primera mitad del Sendero atronador al tramo de hierba que corría por el medio. Cielo Despejado comprobó de nuevo las vibraciones; luego completaron la travesía. Ni un solo monstruo había aparecido en ninguna dirección.

"Es muy temprano", murmuró Cielo Despejado. "Tal vez los monstruos todavía estén durmiendo".

"Cualquiera sea la razón", coincidió Pico Dentado, "me alegro de que haya sido tan fácil".

La piel de Cielo Despejado se erizó ante las palabras de su hermano. *No confío en lo* fácil. *Me hace sentir como que algo va a salir mal pronto.*

Tomó la delantera de nuevo, dirigiéndose a las marismas por la misma ruta que habían tomado antes.

El hedor de Un Ojo y sus pícaros se desvaneció detrás de ellos. Cielo Despejado comenzó a percibir aromas de barro y agua estancada y vegetación podrida.

"A Sombra Alta le encanta estar aquí", comentó a Cola de Rayo, arrugando la nariz contra los olores.

"No puedo imaginar por qué".

A estas alturas, la luz del amanecer se estaba fortaleciendo en el cielo. Cielo Despejado podía distinguir charcos de agua reflejando la luz pálida, rodeada de juncos y pastos largos. En algún lugar invisible un solo pájaro enviado hasta una fina llamada. La zarpa del suelo estaba

húmeda, con humedad brotando a través de sus almohadillas cada vez que dio un paso.

"Si viviera aquí, me convertiría en una rana", murmuró.

Por fin, Cielo Despejado se detuvo. Se dio cuenta de un olor fuerte y limpio a su alrededor. Los contra el cielo se veían contornos de ramas puntiagudas, con flores amarillas de cinco pétalos. "Este es el lugar", maulló.

Él y Cola de Rayo se pusieron a trabajar mordiendo los tallos, mientras Pico Dentado trepaba a la cima de una colina y vigilaba. Para cuando habían acumulado un gran montículo de la hierba, el sol había salido, arrojando luz fría y clara sobre los pantanos. El canto de los pájaros los rodeaba y una brisa agitaba las cimas de los juncos.

Está bien. Ahora casi puedo entender lo que Sombra Alta ve en este lugar, pensó Cielo Despejado.

"Ojalá pudiera creer que Estrella de Flor estaba diciendo la verdad", maulló Cola de Rayo contemplando el montón de flores. "Sería maravilloso si esto realmente pudiera ayudar a Acebo".

"Esperemos que así sea", respondió Cielo Despejado.

Pensó en Pétalo y los cachorros y los otros gatos, separados de él ahora en el campamento de Un Ojo. Un ojo había dicho que otros gatos se enfermarían y estarían casi muertos. ¿Alguno de ellos habían contraído la enfermedad?

Ojalá pudiera llevarles un poco de La estrella ardiente por si acaso, pensó ansiosamente. *¿Pero que si Un Ojo se aprovecha de la situación?* Luego sacudió su piel. *¡Estúpido peludo!* ¡Por supuesto que *Un Ojo se aprovechará!*

"¡Vamos!" llamó a los demás. "Es hora de que volvamos".

Él y Cola de Rayo dividieron las hierbas entre ellos, agarrándolas con fuerza en sus mandíbulas, mientras Pico Dentado tomó la delantera,

mirando con cautela a su alrededor mientras se dirigían de regreso al Sendero atronador.

Mientras estaban en las marismas, al parecer, los monstruos se habían despertado y rugían furiosos.

Su acre olor se deslizó sobre los gatos mientras se acercaban al Camino atronador y observaban las brillantes criaturas pasando veloces frente a sus narices. El viento de su paso golpeó el pelaje de los gatos y ellos se ahogaban en el hedor que dejaban atrás.

"Podríamos estar aquí todo el día", refunfuñó Pico Dentado mientras los momentos pasaban sin interrupción en líneas de monstruos.

Por fin, el ruido se apagó y el aire se aclaró un poco. La primera sección del Sendero atronador fue claro hasta la franja de hierba en el centro. Cielo Despejado comprobó las vibraciones y asintió.

"¡Ahora!" Pico Dentado aulló.

Apretados juntos, los tres gatos se lanzaron a través de la superficie negra del Sendero atronador. Cielo Despejado odiaba la forma en que se sentía bajo sus patas. Aun manteniéndose cerca el uno del otro, esperaron en el tramo central de hierba hasta que fue seguro cruzar la segunda mitad.

Pico Dentado observó a Cielo Despejado mientras colocaba su pata en la superficie de nuevo para sentir las vibraciones de los monstruos que se aproximan. Cielo Despejado pensó al principio que no tenía sentido, ya que podía ver a los monstruos barriendo más allá de la longitud de una cola de su nariz. Pero eventualmente se abrió una brecha, y solo pudo sentir el más leve temblor bajo sus almohadillas.

"Está bien", murmuró alrededor de su boca llena de tallos.

Pico Dentado agitó la cola y los tres gatos cruzaron el Camino atronador. Cuando estaban apenas a la mitad del camino, un monstruo apareció como de la nada. Dejó escapar un chillido ensordecedor mientras se abalanzó sobre ellos con ojos llameantes.

"¡Más rápido!" Cielo Despejado chilló, dejando caer la mayor parte de su manojo de hierbas.

Se puso detrás de Pico Dentado y le dio un fuerte empujón, impulsándolo a la seguridad de la hierba donde ambos cayeron, una maraña de patas agitadas. Cola de Rayo aterrizó junto a ellos y se dio la vuelta cuando el monstruo pasó rápidamente y gruñó en la distancia.

"¿Qué tenemos aquí?" Una voz habló en algún lugar por encima de sus cabezas.

Cielo Despejado se puso rígido. Mirando hacia arriba, vio que Un Ojo lo miraba, un giro burlón en su boca.

"¡Piel de pulga!" Escupió Cielo Despejado.

Un Ojo no respondió, solo los rodeó con la misma burla en su rostro que los tres gatos se pusieron a sus patas y sacudió los escombros de sus pieles.

"¿Y qué es esto?" prosiguió, acercándose a Cola de Rayo. Le dio un duro golpe al joven gato en el lado de la cabeza, haciéndole dejar caer su manojo de hierbas. "Oh cielos", prosiguió. "Yo realmente no creo que puedo permitir que lo aceptes".

"¡No tiene nada que ver contigo!" Pico Dentado protestó, valientemente frente a Un Ojo. "Nosotros no necesitamos tu permiso".

Un Ojo inclinó la cabeza hacia un lado, como si fingiera pensar. "Supongo que no", maulló.

“Sí, sí, tienes razón. No debería haber sido tan presuntuoso".

Cielo Despejado miró al gato rebelde con recelo. Sabía que esto tenía que ser un truco.

Un momento después, la mirada de Un Ojo se volvió helada y su voz era cortante y fría. "¡Gatos rebeldes, ataquen!" ordenó, haciéndose a un lado.

Cielo Despejado miró cómo los pícaros de Un Ojo salían de la maleza. Sus pieles estaban enmarañadas y sus ojos reumáticos estaban llenos de despecho. Parecía haber incluso más de ellos que cuando Un Ojo lo expulsó del campamento.

El pícaro líder saltó hacia Cielo Despejado, quien rodó fuera del camino justo a tiempo.

"¡Cobarde!" Un Ojo se burló. "Nunca ganarías una pelea conmigo, uno a uno".

Con un gruñido de rabia, Cielo Despejado se arrojó sobre Un Ojo, pero el peso de varios pícaros aterrizaron encima de él lo derribaron al suelo. Girando la cabeza hacia un lado, vio que Cola de Rayo y Pico Dentado estaban atacando a la masa de gatos rebeldes que los atacaban. A pesar de sus cuerpos escuálidos, los seguidores de Un Ojo eran luchadores feroces.

Estamos desesperadamente superados en número, pensó Cielo Despejado, cuando dos pícaros lo arrojaron al suelo.

Con una punzada de puro horror, vio que dos pícaros más estaban obligando a Cola de Rayo a regresar al Sendero atronador, casi bajo las aplastantes y negras garras de los monstruos que pasaban. Cielo Despejado arrojó a los pícaros que lo inmovilizaban, pero su peso era demasiado para él.

¡No hay nada que pueda hacer!

Entonces, un fuerte aullido sonó desde el otro lado de la espesura de zarzas. Piel de Bellota estalló en la apertura. Lanzándose sobre los pícaros que atacaban a su hermano, hundió sus garras en el hombro más cercano.

El pícaro dejó escapar un chillido de dolor. Arqueando la espalda, soltó a Cola de Rayo para golpear a Piel de bellota. Mientras estaba distraído, Cola de Rayo se liberó del otro pícaro y se lanzó él mismo de regreso a la hierba justo cuando un enorme monstruo pasaba gruñendo.

Al ver a Piel de Bellota, Un Ojo dejó escapar un chillido furioso. Los pícaros se volvieron hacia él, interrumpiendo brevemente la pelea.

"¡Ahora! ¡Correr!" Cielo Despejado gritó.

Se puso de pie, empujando Cola de Rayo y Pico Dentado frente a él mientras se dirigía por las profundidades del bosque.

"¡No puedo dejar a Piel de Bellota!" Cola de Rayo protestó.

"¡No hay nada que puedas hacer!" Cielo Despejado le dio otro empujón. "¡Ahora, *corre*!"

Cola de Rayo gruñó de frustración, pero corrió. Los tres gatos se precipitaron a las profundidades del bosque, tropezando ciegamente a través de zarzas y grupos de helechos en su desesperada necesidad de escapar.

Cielo Despejado echó un último vistazo por encima del hombro. Vio fugazmente a Un ojo golpeando a Piel de Bellota alrededor de la cabeza. La garra del arrepentimiento desgarró su corazón. No quería dejarla ahí, pero ahí no había nada que pudiera hacer para rescatarla ahora.

Un Ojo destruirá el bosque, pensó Cielo Despejado mientras corría tras Pico Dentado y Cola de Rayo. *De alguna manera tenemos que expulsarlo.*

CAPITULO 20

Cielo Despejado y sus compañeros desaceleraron el paso cuando se dieron cuenta de que Un Ojo y sus pícaros no los estában persiguiendo. Su camino de regreso a la hondonada del páramo nunca había parecido tan largo.

Cola de Rayo sangraba por un rasguño en el hombro y cojeaba casi tan mal como Pico Dentado.

La cola de Cielo Despejado le picaba como si un pícaro la hubiera mordido, y cada músculo de su cuerpo parecía dolerle.

Pico Dentado caminaba con dificultad con la cabeza gacha. No tenía heridas obvias, pero su cola se inclinó y parecía que cada paso requería un gran esfuerzo.

Cielo Despejado lo miró con simpatía, pero no dijo nada. La primera misión de su hermano menor como líder había terminado desastrosamente, aunque no era su culpa. No había forma de ningún gato podría luchar contra Un Ojo y sus pícaros, y escapar con toda una piel.

Cuando llegaron al campamento, el resto de los gatos se apiñaron ansiosos y comenzaron a interrogarlos.

"¿Qué pasó?"

"¿Por qué estás herido?"

"¿Dónde está la Estrella Ardiente?"

Al principio ningún gato respondió. Cielo Despejado se sentía agotado, su pecho todavía palpitaba por las secuelas de la lucha y la carrera desesperada por escapar. Cola de Rayo y Pico Dentado también estaban luchando por respirar.

La presión de los cuerpos a su alrededor hizo que Cielo Despejado sintiera que se iba a asfixiar.

Entonces Corazón de Guijarros se abrió paso hasta el frente de la multitud. "¡Apártense!" les dijo a los otros gatos.

"Denles un poco de aire".

Mientras los otros gatos obedecían, Cielo Despejado gradualmente sintió que la tensión en su pecho se aliviaba y miró a su alrededor para ver a Ala Gris. Su hermano estaba de pie a un lado, a un par de colas de distancia, esperando conmocionado.

Pico Dentado fue el primero en hablar. Caminó hasta Ala Gris y se paró frente a él con su cabeza colgando. "Fallé", se atragantó. "Lo siento."

"¿Qué pasó?" Preguntó Ala Gris.

"No tengo la Estrella Ardiente".

Cielo Despejado se deslizó a su lado y apoyó la cola sobre los hombros de su hermano menor. "Un Ojo nos atacó en el camino de regreso", le explicó a Ala Gris. "Tuvimos que luchar contra él y sus pícaros, y perdimos la Estrella Ardiente. Pico Dentado no tiene la culpa".

Para su sorpresa, aunque su rostro estaba serio, había un brillo de aprobación en los ojos de Ala Gris.

"Son malas noticias sobre La estrella ardiente", maulló, "pero son buenas noticias sobre Un Ojo. Lo siento si fueron atacados, pero en cierto modo esperaba que sucediera algo así".

"¿Qué?" La cola de Cielo Despejado se curvó de asombro. "*¿Querías que* Un Ojo nos arrancara la piel?"

"Eso no, por supuesto", respondió Ala Gris. Pero es bueno que se hayan escapado. Ahora que piensa que todos somos un montón de gatos cobardes, no esperará más problemas de nosotros. Y eso significa que podemos pasar a la siguiente etapa de nuestro plan".

"¿Y qué es eso?" Preguntó Cielo Despejado, su interés despertando. Se negó a mostrar su molestia porque su hermano casi lo había acusado de cobardía.

"Estoy trabajando en los últimos detalles ahora", le dijo a Ala Gris. "Vamos a encontrarnos todos al atardecer, y yo entonces te lo explicaré".

Las almohadillas de Cielo Despejado picaban de impaciencia. Abrió las mandíbulas para protestar, pero Ala Gris se anticipó.

"Todos deben dejar que los Nube con Manchas los examinen", maulló. “Y luego pueden descansar y comer. Sombra Alta lideró una patrulla de caza, así que hay muchas presas".

Los hombros de Cielo Despejado se hundieron. Todo lo que quería era encontrar una manera de derrotar a Un Ojo, pero sabía que su hermano estaba hablando con sentido. "Está bien", murmuró.

"Iré a hablar con Acebo", agregó Pico Dentado, todavía luciendo abatido. "Prometo que no conseguiré demasiado cerca, pero tengo que decírselo cara a cara. Solo espero que entienda por qué no pude traer de vuelta la Estrella ardiente."

"Estoy seguro de que lo hará", le aseguró Ala Gris. "Y Pico Dentado", agregó cuando su hermano menor se alejó, “N*o* fallaste. Nos pones exactamente donde tenemos que estar para que mi plan contra Un Ojo tenga la oportunidad de trabajar. Gracias a ti, tenemos una oportunidad real de ganar esta batalla".

"¡Que todos los gatos se reúnan al pie de la roca!"

El sol se estaba poniendo, tiñendo el cielo de escarlata, cuando el aullido de Sombra Alta resonó alrededor del campamento. Cielo Despejado observó desde el túnel que estaba compartiendo con Ala Gris

mientras Nube con Manchas y Pico Dentado emergió de la guarida de Acebo. Cola de Rayo, Patas de Barro y Piel Moteada, que estaban compartiendo presas debajo de un arbusto de aulagas, se apresuró a tragar los últimos bocados y encontró lugares para sentarse cerca de la roca. Orejas de Ratón interrumpió el juego que estaba jugando con Piel de Gorrión y Ojos de Búho, y se dirigió a manera de unirse a sus compañeros de clan. Hielo Destrozado y Trueno bajaron por la pendiente desde donde habían estado vigilando en lo alto de la hondonada.

Cuando el resto de los gatos estuvieron reunidos, Ala Gris y Cielo Despejado salieron de la guarida estaban compartiendo y se abrieron paso hacia el centro de la multitud. Sombra Alta permaneció sobre la roca, sus oídos en ángulo para escuchar mientras sus ojos escaneaban el páramo en busca de intrusos.

"Entonces, ¿cuál es este plan?" Demandó Cielo Despejado. Se sintió mejor después de descansar y comer, y de la raíz de bardana que Nube con Manchas le había puesto en la cola mordida, pero su impaciencia era como hormigas arrastrándose a través de su piel.

Ala Gris hizo una señal con su cola para que los otros gatos se alejaran, dejándolo solo en el centro de un círculo irregular. Luego comenzó a trazar líneas en la tierra con sus garras.

"Mira", explicó mientras Cielo Despejado miraba más de cerca. "Aquí está el bosque, y aquí está el hueco donde nosotros estamos. Este es el Sendero atronador y está el río. Este es el afloramiento rocoso donde Corredora de Viento está viviendo, y este es el claro con los cuatro robles. Y aquí..." Ala Gris golpeó una pata en medio de su dibujo, luego miró alrededor inquisitivamente para ver si algún gato había visto el punto.

Cielo Despejado frunció el ceño en confusión. "Pero ahí... no hay nada."

"¡Exactamente!" Ala Gris le dio a su hermano un asentimiento satisfecho. "Un espacio vacío a una buena distancia de cualquier lugar donde vivan los gatos. Espacio libre y abierto donde un solo gato por sí solo sería terriblemente vulnerable".

Ojos de Búho se había adelantado y estaba estudiando las marcas. Sus ojos se abrieron de par en par hasta que eran tan grandes como los ojos del pájaro que le dio su nombre. "¿Te refieres a... atacar a Un Ojo allí? Él exhaló.

"Eso es exactamente lo que quiero decir", confirmó Ala Gris.

Cielo Despejado estaba consciente de que los gatos compartían miradas preocupadas, hasta que Trueno habló. "No estoy seguro," maulló.

Jadeos de asombro vinieron de los gatos a su alrededor, y el mismo Cielo Despejado se sorprendió. "¿Es que mi hijo está hablando?" preguntó. "¿El valiente guerrero Trueno, con sus grandes saltos y sus enormes patas? ¿Realmente se está alejando de la acción?"

Trueno avanzó un paso, mirando alrededor de los gatos reunidos. "Hemos visto tanta muerte y destrucción", explicó. "Los gatos espirituales nos dijeron que nos uniéramos o muramos. Tal vez Un Ojo sea feliz ahora que tiene el bosque, debemos dárselo".

Cielo Despejado miró a su hijo, sintiendo que apenas lo reconocía. "¿Estarías feliz con eso, lo harías? Piensa en lo bien que cazas entre los árboles. ¿Estarías feliz de no volver nunca allí?"

La duda nubló el rostro de Trueno. "No lo sé", confesó, raspando el suelo con una pata masiva. "Solo estoy tratando de hacer lo correcto".

"Todos lo hacemos", respondió Cielo Despejado. "Pero lo correcto no es nada".

"¿Y qué hay de Piel de Bellota?" Preguntó Cola de Rayo. "No voy a abandonar a mi hermana para quedarse en el bosque con Un Ojo".

"Está bien", concedió Trueno, aunque todavía no se veía feliz. "Pero echamos a Un Ojo. Nosotros no lo mates. Eso nos haría tan malos como él".

Buena suerte con eso, pensó Cielo Despejado, sabiendo lo cruel que era el pícaro. En voz alta, dijo, "Eso está bien para mí... siempre que *podamos* hacer que se vaya".

Mientras Trueno y Cielo Despejado se enfrentaron, la voz de una gata sonó desde lo alto del hueco.

"¿Puedo ayudar en algo?"

Cola de Rayo se dio la vuelta, su piel erizada de irritación. Pero no dijo nada.

"¿Quién es?" Cielo Despejado le preguntó a su hijo mientras la gata comenzaba a caminar con gracia por la pendiente.

Ciertamente es una gata hermosa, pensó, admirando su pelaje dorado atigrado y sus ojos verdes que brillaban intensamente a la luz del día que se desvanecía.

Ningún gato respondió hasta que la recién llegada llegó al fondo del hueco. "Mi nombre es Estrella de Flor" ronroneó, dándole a Cielo Despejado un educado asentimiento. “Soy un gato rebelde que busca un hogar. Y si hay alguno luchando por terminar, soy un gran gato para tener de tu lado. Pregúntale a Trueno...."

Todos los gatos se volvieron para mirar a Trueno. Cielo Despejado vio a su hijo moviéndose sobre sus patas, mirando completamente avergonzado. *¡Así que esta es Estrella de Flor!* Cielo Despejado fue incapaz de reprimir su diversión a pesar de los graves problemas a los que se enfrentaban. *¿Quién lo hubiera pensado? Trueno se agolpa después de esta bonita gata!*

Pero los otros gatos claramente no compartieron su diversión.

"Tu ayuda no es necesaria", maulló Cola de Rayo, todavía rígido y erizado. Rápidamente sacó una pata a través de las marcas que Ala Gris había hecho en la tierra, aunque Cielo Despejado notó que Estrella de Flor ya había logrado echarles un vistazo rápido.

Estrella de Flor se encontró con la mirada de Cola de Rayo. "Eso está bien", maulló suavemente. "No me quedaré donde no me quieren". Ella comenzó a alejarse.

Cielo Despejado abrió las mandíbulas para decir algo, pero Trueno llegó primero. "¡Estrella de Flor, regresa!" el exclamó.

Los otros gatos no se molestaron en ocultar sus murmullos de sorpresa.

"¿Qué ocurre?" Trueno exigió, rodeándose de ellos. "¿No creen que necesitamos ayuda? ¿Ahora? ¿No escuchaste su nombre? ¡Estrella de Flor! Ella es quien me dijo que la Estrella Ardiente puede sálvarnos de la enfermedad. ¿Ella podría saber dónde está creciendo más y quieres rechazarla?"

Estrella de Flor se detuvo, agachando modestamente la cabeza. "Sé mucho sobre las plantas de por aquí", ella ronroneó. Pero creo que debería irme ahora. Siento que no soy del todo bienvenida".

"¡No, no te vayas!" Trueno suplicó.

Cielo Despejado observó cómo Trueno y Estrella de Flor se miraron a los ojos. "Voy a volver mañana" —prometió la gata rebelde. "Quizás para entonces, las cosas habrán tenido la oportunidad de calmarse." Ella se volvió y se alejó.

Cuando volvió a enfrentarse al grupo de gatos, los ojos de Trueno brillaron de furia y flexionó sus garras furiosamente. "Gracias por su 'apoyo'", se atragantó, su voz llena de sarcasmo.

"Trueno", comenzó con diplomacia Cielo Despejado, "estos son tiempos confusos. Es difícil saber en cual gato en quien confiar".

"Confiaste en Un Ojo, ¿no?" Trueno le escupió.

"¡Sí, y mira a dónde me llevó eso!" Cielo Despejado respondió.

Trueno negó con la cabeza con disgusto, y Cielo Despejado esperaba que corriera en busca de Estrella de Flor. Se sorprendió cuando el gato joven mostró la madurez suficiente para quedarse con el grupo.

"Entonces, ¿cuál es nuestro plan?" Trueno preguntó en un tono de mala gana. "Atraemos a Un Ojo al espacio vacío en los páramos y. . . ¿entonces qué?"

Ala Gris volvió sobre sus marcas en la tierra y luego continuó. "Creo que deberíamos atacar desde todos lados", maulló, señalando con su pata mientras nombraba cada lugar. "Desde aquí, desde la casa de Corredora de Viento... tal vez deberíamos ver si alguno de los gatos del bosque nos ayuda".

"Nunca creeré que Piel de Bellota apoyaría voluntariamente a Un Ojo", añadió Cola de Rayo.

"O Agua Rápida," maulló Sombra Alta desde su lugar en la cima de la roca.

"Y estoy seguro de que Pétalo estará de mi lado", agregó Cielo Despejado.

Ala Gris asintió con la cabeza. "También le pediré ayuda a Onda de Rio".

"Eso podría funcionar", pronunció Sombra Alta desde donde todavía estaba sentada en la roca. "¿Pero cómo tenemos a Un Ojo en el páramo en primer lugar?"

"Y sin sus pícaros", señaló Pico Dentado. "No podemos atacar a Un Ojo si se esconde detrás ese lote sarnoso".

Cielo Despejado sintió un gran peso en el vientre, como si se hubiera tragado una piedra. Sabía que esto era su momento para compensar a sus amigos por todos los errores que había cometido. "¿A qué gato tiene un ojo desprecio más que cualquier otro gato?" preguntó. Todos lo miraron, pero ningún gato se atrevió a pronunciar una palabra, así que él respondió por ellos. "A mí. Un Ojo se burló de mí cuando nos encontramos en el Sendero atronador, diciendo que nunca podría con él. Si cree que lo he desafiado a una pelea uno a uno, seguro que vendrá."

"Saldré por mi cuenta", continuó, "pero todos deben hacer que valga la pena. Si no saltan a tiempo, soy un gato muerto".

"Cielo Despejado, no puedes," protestó Ala Gris. "Es muy peligroso."

Pero Cielo Despejado había tomado una decisión. "Traje a Un Ojo aquí, y seré yo quien lo vea retirado de nuevo. No quiero morir, pero tampoco daré un paso atrás y veré morir a otros gatos. Manejemos a Un ojo, y luego podemos abordar esta enfermedad".

Al ver los asentimientos de sus amigos y escuchar algunos murmullos de admiración, Cielo Despejado sintió un destello de esperanza despertar en su pecho. *Nos estamos uniendo contra el pícaro,* pensó. *Tal vez esto es lo que querían decir los gatos espirituales.*

Capitulo 21

Cuando terminó la discusión, Ala Gris no se retiró a su estudio. En cambio, subió la pendiente para el borde de la hondonada y se sentó un rato, mirando al cielo mientras caía la noche y aparecía la luna, hinchado, casi lleno. No se podía ver una nube, y la forma plateada derramaba su resplandor helado sobre el páramo, iluminando cada roca y brizna de hierba.

Bien, pensó Ala Gris. *Necesito toda la ayuda que pueda conseguir esta noche.*

Mirando por encima del hombro para asegurarse de que ningún gato lo seguía, se dirigió al páramo, dirigiéndose hacia el área vacía en el centro donde había sugerido que Cielo Despejado debería enfrentarse a Un Ojo. Tenía la intención de usar la noche para inspeccionar el terreno, elegir un buen lugar para que Cielo Despejado espere y asegurarse de que no acecharan sorpresas desagradables.

Está todo muy bien, tachando planes de batalla en la tierra, pero si algo sale mal, será mi culpa. Tenía la intención de darle el liderazgo a Trueno, agregó con ironía para sí mismo. *Y aquí estoy, de vuelta en medio del problema.*

Cuando el hueco estuvo muy lejos detrás de él, Ala Gris comenzó a buscar el mejor lugar para la pelea. Necesitaba un espacio abierto que estuviera cerca de algún refugio. Afloramientos de roca, hundimientos en el suelo, arbustos espinosos... todos los lugares donde los aliados de Cielo Despejado podrían esconderse. No sería bueno si los gatos que estaban listos para ayudar a Cielo Despejado no tenían ninguna posibilidad de llegar a tiempo.

Ala Gris caminaba alrededor de un matorral de aulagas, calculando cuántos gatos podían esconderse dentro, cuando el hedor caliente del zorro lo golpeó en la garganta.

¡Uf, qué hedor! pensó, poniéndose rígido.

También había un olor a sangre en el aire; la criatura había matado, y estaría en camino de regreso a su guarida. *Y buen viaje.*

Dejando el matorral de aulagas, Ala Gris se alejó para investigar una caída de rocas que relucían inquietantemente blanco a la luz de la luna, excepto donde manchas de liquen manchaban la superficie.

Proyectaron una sombra profunda sobre el páramo, y cuando Ala Gris entró en él, sus patas cedieron debajo de él. El suelo estaba suelto y arenoso; se deslizó hacia abajo sin poder hacer nada, con las patas buscando agarre.

Desde el fondo del pozo se alzó algo más oscuro que las sombras, y un terrible gruñido llenó el aire.

¡El zorro!

El pánico le dio a Ala Gris una fuerza adicional. Clavando sus garras en la tierra suelta, se obligó a impulsarse hacia arriba. La parte superior de la inmersión estaba a la altura de una cola.

¡Yeowch!

Un dolor agudo atravesó la pata trasera de Ala Gris cuando los dientes del zorro se encontraron en ella, y fue arrastrado hacia abajo al fondo de nuevo.

¡No! Con un aullido de agonía y terror, Ala Gris luchó por alejarse, pero solo los dientes del zorro se hundieron más profundo. Nunca había sentido un dolor tan insoportable, ni siquiera en el incendio del bosque. Ojos feroces y hambrientos brillaban en la oscuridad cuando Ala Gris torció su cuerpo y arremetió con sus patas delanteras, tratando de hundir sus garras en su atacante. Pero el zorro no lo soltó.

En medio de la lucha, Ala Gris vio un par de murciélagos revoloteando por la cara de la luna.

Sus sombras lo cubrieron. Cerró los ojos y pensó en los cachorros que habían criado con Cola de Tortuga. *¿Será eso lo último que veré?*

El zorro lo arrojaba de un lado a otro por la pata trasera; mientras Ala Gris golpeaba contra el suelo, él se quedó sin aliento y sintió la familiar opresión en el pecho. Su fuerza estaba menguando; no había nada que pudiera hacer para salvarse.

Luego escuchó un silbido fuerte y enojado que venía de algún lugar arriba. El zorro debe haber tenido que escuchar también, y se detuvo por un momento, dejando que Ala Gris colgara de sus mandíbulas. En el breve respiro.

Ala Gris miró hacia arriba y vio a Pizarra, la amiga de Corredora de Viento, mirando alrededor de la roca más cercana.

"¡Correr!" Ala Gris se atragantó.

En cambio, Pizarra salió de la cubierta y rodeó la parte superior de la inmersión, su siseo se transformó en un profundo, gruñido amenazador. No parecía tener miedo del zorro en absoluto.

"¿Crees que puedes luchar, piel de pulga?" ella se burló. "¡Ven y pruébalo!"

Aunque el zorro no pudo entender sus palabras, la burla fue lo suficientemente clara. Con un gruñido de rabia dejó caer a Ala Gris al suelo del chapuzón. Sin aliento y temblando, Ala Gris miró hacia arriba para ver al zorro saltando por la pendiente y se arrojó sobre Pizarra.

Pero Pizarra fue más rápida. Dando la vuelta, se alejó corriendo. Ala Gris la perdió de vista hasta que logró salir de la inmersión. Luego la vio correr hacia el árbol espinoso más cercano, su cola fluyendo detrás de ella.

El zorro la persiguió más lentamente; Ala Gris vio que cojeaba y vislumbró brevemente el destello de hueso expuesto en su hombro.

Ah, ha sido herido, pensó. *Debe ser por eso que acechaba ahí abajo.* Pizarra alcanzó el árbol espinoso y saltó a las ramas, trepando ágilmente hasta la cima, la luz de la luna convirtió su espesa piel gris en plateada y sus ojos brillaron como dos pequeñas lunas. La rama se balanceó debajo de ella y se balanceó allí sin un rastro de miedo.

"¡Oh, no eres inteligente!" bromeó con el zorro. “Me has atrapado en este árbol. ¡Estoy *tan* asustada!"

A pesar de que estaba herido y agotado, Ala Gris podía sentir la risa burbujeando dentro de él.

El zorro parecía tan frustrado, gruñendo y raspando el tronco del árbol. No pudo llegar a Pizarra, y debió haberse dado cuenta de que podía saltar y superarlo en cualquier momento que quisiera.

Arrastrándose cautelosamente, obstaculizado por el dolor en su pierna, Ala Gris se deslizó entre dos de las rocas en un estrecho espacio donde el zorro no podía seguir. Girando en el estrecho espacio, se sentó a descansar y observo lo que sucedería a continuación.

Tenía que admitir que admiraba la valentía de Pizarra. *Fue atacada por un zorro y su hermano murió para salvarla. Pero todavía corría el riesgo de ser atacada de nuevo para ayudarme.*

Durante mucho tiempo ni Pizarra ni el zorro se movieron. Todo lo que Ala Gris podía oír era el aleteo y chirrido de los murciélagos. Luego, desde el otro lado del páramo, escuchó el ladrido de otro zorro.

¡Oh no! pensó, tensándose por el miedo. *¿Cómo vamos a hacer frente a dos de ellos?*

Pero para su alivio, el zorro herido se tambaleó sobre sus patas, y cuando el ladrido distante se repitió, cojeando en la dirección del sonido. Pizarra esperó unos momentos después de que desapareció en la oscuridad, luego saltó del árbol y se dirigió hacia las rocas.

Reuniendo su fuerza, Ala Gris salió de su escondite para encontrarse con ella. "¡Gracias!" él exclamó. "¡Estuviste genial!"

Pizarra pasó junto a él sin detenerse y Ala Gris la siguió con la mirada. Perpleja, echó una mirada sobre su hombro. "¡Sígueme!" ella llamó.

Ala Gris hizo lo que le dijo, tratando de recuperar el control de su respiración. ¡*No quiero que ella crea que soy* totalmente *patético!*

Pizarra lo condujo a través del páramo hasta que llegaron a un pequeño estanque escondido rodeado de juncos que doblada y balanceaba en la brisa nocturna con un susurro pacífico. La gata gris se metió en el agua hasta que cubrió sus patas, rompiendo la superficie lisa en un deslumbramiento plateado.

"Vamos," maulló a Ala Gris, llamándolo con un movimiento de sus oídos.

Cuando Ala Gris se acercó a ella, se sorprendió al sentir que el agua estaba casi tibia a pesar de que era la mitad de la noche.

"Por qué...", comenzó.

"El agua es muy poco profunda aquí", explicó Pizarra, adivinando lo que estaba a punto de decir. "Se sienta en la cima de rocas negras que absorben el calor del sol. Incluso por la noche, la laguna mantiene algo de calor. Eso se siente bien, ¿no?

"¡Se siente maravilloso!" Ala Gris estuvo de acuerdo, relajándose en el suave lamido. *¿Quién hubiera creído que las patas mojadas podían ser tan agradables?*

“Las rocas por aquí se llaman pizarra”, le dijo la gata. “Me pusieron su nombre. Podemos usar el agua para limpiar tu piel de ese ataque de zorro"
.
Ala Gris se quedó quieto y permitió que Pizarra se echara agua sobre su pata trasera hasta que el dolor se calmó casi se desvaneció. "Eso se siente mucho mejor", maulló.

"Tienes mucha suerte", le dijo Pizarra, olfateando la herida. "Las marcas de los dientes no se han ido demasiado profundo." Mirando

hacia el rostro de Ala Gris, continuó, “¿Qué te parece mi escondite secreto? Deberías sentirte muy afortunado de haberlo compartido contigo. Aquí solo se invitan a gatos *especiales*".

Ala Gris sintió que se le erizaba la piel de vergüenza. "No estoy acostumbrado a que ningún gato haga tanto alboroto sobre mí”, murmuró.

Los ojos ambarinos de Pizarra se abrieron con sorpresa. "¿No sabes lo respetado que eres?" ella le dijo.

Ahora era el turno de Ala Gris de sorprenderse. “¿Cómo *se* sabe qué otros gatos piensan de mí?" preguntó con curiosidad. "Vives con Corredora de Viento, lejos de cualquier otro gato en el páramo".

"Pero creo todo lo que Corredora de Viento tiene que decir", respondió Pizarra. "Y ella tiene mucho que decir sobre ti, todo está bien".

Ala Gris estaba tan sorprendido por las palabras de la gata que no supo qué decir. Vadeando fuera del estanque poco profundo, dio una sacudida a cada pata. "Yo... Oh... debo volver al hueco", murmuró. "Me necesitan allí".

"¿De verdad?" Pizarra saltó graciosamente fuera del agua y se paró en la orilla a su lado. "Cuando nosotros nos conocimos el otro día, me dio la impresión de que tenías sentimientos encontrados acerca de tu casa en el hueco."

Ala Gris la miró, confundido. "¿Qué quieres decir?"

"Simplemente no parecías muy asentado", respondió Pizarra encogiéndose de hombros. "Quiero decir, ¿qué estabas haciendo deambulando por el páramo solo por la noche, de todos modos?

Sus preguntas desconcertaron a Ala Gris. "Si quieres saberlo", maulló a la defensiva, "yo estaba inspeccionando la tierra".

Pizarra dejó escapar un sorprendido *maullido* de la risa. "¿Estabas qué?"

"Para encontrar un buen lugar para una batalla", explicó Ala Gris. Un momento después, sin saber muy bien cómo sucedió, se encontró con toda la historia fluyendo: cómo Un Ojo había expulsado a Cielo Despejado del bosque, y cómo Ala Gris y sus amigos habían planeado atraerlo al páramo y enfrentarlo. “Era mi plan y tenía que asegurarme de que iba a funcionar”, finalizó. "Simplemente no había contado sobre encontrar zorros enojados en el dolor...."

Mientras escuchaba, Pizarra secó su pelaje en algunas de las hierbas largas que crecían junto a la laguna. "Eso suena como un gran plan,” maulló mientras entraba y salía entre los tallos. "Me gustaría ayudar".

"¡No!" Ala Gris protestó de inmediato. “Este no es tu problema. No podemos involucrarlos en la lucha."

"¿Quién dijo algo sobre pelear?" Preguntó Pizarra. "Pero necesitará la ayuda de Corredora de Viento y Piel de Tojo, y seguramente no querrán dejar a sus cachorros solos. Si están dispuestos a luchar contra Un Ojo, luego me ocuparé de los cachorros. ¿Tú *habías* pensado en la seguridad de sus Cachorros', no es así?”

"¡Sí, lo había hecho!" Ala Gris farfulló, dándose cuenta de que no lo había hecho. "Estaría muy agradecido si se cuidara de ellos mientras peleamos”, continuó, con la cabeza colgando de la vergüenza. "¿Alguna vez tendré alguna razón para dejar de agradecer tu ayuda? No parezco muy capaz sin ti.... "

"¡Por supuesto que lo eres!" Pizarra lo tranquilizó. Ella se acercó a él y le tocó el hombro con la punta de su cola. “¿A qué gato se le ocurrió todo el plan para derrotar a Un Ojo? ¡A ti! Vamos", ella continuo. "Caminaré contigo de regreso a tu hueco, ya sabes, ese lugar que tanto amas".

Ala Gris se sintió curiosamente en paz mientras él y Pizarra caminaban uno al lado del otro hacia el campamento.

Los pasos de sus patas coincidían muy bien, y sintió como si la conociera desde hacía temporadas.

Bien podría contárselo todo, pensó.

“Si todo va bien en la batalla”, comenzó, “puede que tenga la oportunidad de explorar otras ideas. Intentar vivir en otro lugar, incluso si eso significa estar solo por un tiempo".

Pizarra no se detuvo en su constante caminar por el páramo, pero se acercó a él para que sus pieles se cepillen. "No tienes que estar solo", murmuró, sus ojos brillando a la luz de la luna.

Ala Gris sintió que se le revolvía el estómago. *¿Quiere decir lo que yo creo que quiere decir?* Pero no pudo responder porque ninguna palabra parecía lo suficientemente grande para expresar lo que estaba sintiendo.

¿Cómo llegué a depender tanto de un gato que acabo de conocer?

Capitulo 22

Trueno se despertó con la primera tenue luz del amanecer que se colaba por la entrada de su guarida. Tropezó con sus patas y se aventuró hacia el hueco, deteniéndose para arquear la espalda en un buen y largo tramo. El aire estaba claro y frío; cada hoja y brizna de hierba estaba cubierta de escarcha.

La estación de la Hoja caída está casi aquí, pensó.

Cuando hubo arreglado rápidamente su piel, Trueno estaba listo para salir a visitar a Corredora de Viento y Onda de Rio, para pedir su ayuda en la lucha contra Un Ojo. *No tengo mucha esperanza que Corredora de Viento se unirá a nosotros,* pensó dubitativo. *Ella dejó en claro que quiere que la dejen sola. Y me alejaré de los gatos del bosque por ahora,* decidió, recordando cómo cualquier gato que cruzara la frontera había sido atacada cuando Cielo Despejado asumió el control por primera vez. Era probable que Un Ojo fuera aún más agresivo en la protección de su territorio. *Tal vez pueda averiguar cómo hablar con algunos de ellos cuando nuestros planes estén en su marcha.*

Mientras caminaba hacia el borde de la hondonada, Trueno se sorprendió al ver a Ala Gris posado en la roca de Sombra Alta. Se giró para hablar con él.

"¿Puedes ver algo?" Trueno llamó desde el pie de la roca.

Ala Gris negó con la cabeza. "Todo está en silencio".

Por un momento, los dos gatos se quedaron en silencio, pero Trueno se sintió demasiado perturbado como para no decir lo que había en su corazón. "¿Por qué te fuiste, Ala Gris?" espetó. "¡Te necesitaba!"

Ala Gris entrecerró los ojos mientras miraba a Trueno. “No me necesitas”, respondió.

"Si sigues creyendo que lo haces, eso te detendrá".

Me pregunto si eso es cierto, pensó Trueno incómodo, no queriendo aceptar las palabras de su pariente.

"Pero te quedarás ahora, ¿no?" preguntó.

Ala Gris movió una oreja, mirando a lo lejos al otro lado del páramo. Había algo en sus ojos que Trueno no podía leer. Antes de que pudiera responder, Cola de Rayo salió de su guarida y saltó al lado de Trueno. "Voy contigo", anunció con brusquedad.

Trueno reprimió un siseo de irritación. *¿Por qué Cola de Rayo cree que lo querré conmigo después de la forma en que trató a Estrella de Flor?* Pero luego Trueno se recordó a sí mismo con qué frecuencia Cola de Rayo había estado allí para él. *Nuestro vínculo es demasiado importante para luchar ahora. Cola de Rayo vendrá conmigo. Cuando conozca mejor a Estrella de Flor, se dará cuenta de que sus sospechas son infundadas.*

"Está bien", maulló.

Ala Gris volvió a mirar hacia abajo desde su posición. Será mejor que te vayas. Cuanto antes sepamos quién nos ayudará con esto, mejor”.

Los pensamientos de Trueno todavía estaban con Ala Gris mientras se dirigía a través del páramo con Cola de Rayo a su lado. No tenía ganas de hablar, y fue Cola de Rayo quien rompió el silencio en un tono incrédulo. "¿Ni siquiera vas a disculparte?"

Trueno, sorprendido, se detuvo y lo miró fijamente. "¿Pedir disculpas? ¿De qué?"

"Lo sabes muy bien", respondió Cola de Rayo con un latigazo de su cola. "Dejaste el grupo vulnerable cuando te fuiste. . . retozando con esa *pícara*".

La ira comenzó a crecer dentro de Trueno. "¡No la llames así!" siseó.

"¿Por qué? Eso es lo que es", afirmó Cola de Rayo. "Y será mejor que recuerdes eso. Ella no es uno de nosotros."

Ahora Trueno tenía que hacer un gran esfuerzo para aferrarse a su ira y no arremeter contra su compañero de clan.

"¿Qué quieres decir con 'uno de nosotros'?" preguntó. "¿Ser uno de los gatos originales de la montaña, o nacer en el hueco?"

Cola de Rayo farfulló por un momento, como si no hubiera esperado esa pregunta. "Bien... sí, esto es una definición bastante buena", logró decir al fin.

"Entonces yo tampoco soy 'uno de nosotros'," escupió Trueno. "¡Nací en Lugar de los dos patas! Mi madre era una pícara, y yo también lo hubiera sido, si Ala Gris no me hubiera acogido."

"Pero eso es diferente", protestó Cola de Rayo.

"Tal vez por eso Estrella de Flor y yo tenemos una conexión tan profunda", prosiguió Trueno, descartando las palabras de su amigo con un movimiento de su cola. "En nuestro corazón, ambos sabemos que somos forasteros".

"¡Eso es ridículo!" Exclamó Cola de Rayo. "La acabas de conocer. Y no eres un forastero."

"No quiero hablar más de esto", maulló Trueno, hundiendo sus garras en el suelo para evitar atrapar a Cola de Rayo con un golpe en la oreja. "Soy el líder del grupo y soy ciertamente capaz de decidir con quién pasar mi tiempo".

Había una expresión de dolor en los ojos de Cola de Rayo. "Entonces, ¿así es cómo es? ¿Las opiniones de otros gatos l no cuentan para nada?"

Trueno no respondió, simplemente le dio la espalda y siguió caminando por el páramo. Se dio cuenta que Cola de Rayo no lo había seguido, y por un momento tuvo miedo de que su compañero de hogar lo había

dejado. Luego escuchó un golpeteo de pasos mientras Cola de Rayo corría para alcanzarlo y avanzaba lentamente, detrás de él.

Ala Gris le había dicho a Trueno dónde encontrar el afloramiento rocoso en el que Corredora de Viento había hecho su guarida. Pero antes de llegar, vio a la propia Corredora de Viento junto a una pequeña piscina, escabulléndose de un parche de juncos con un ratón en sus mandíbulas. Se detuvo y esperó a que Trueno y Cola de Rayo se acercasen a ella, pero no había bienvenida en sus ojos.

"¿Qué quieren?" preguntó, dejando a su presa.

"Lamentamos molestarte", maulló Trueno, inclinando la cabeza cortésmente. "¿Cómo están tus cachorros?"

"Mejor", respondió secamente Corredora de Viento. "Pero estamos viendo cada vez más presas enfermas".

"Eso es en parte por lo que estoy aquí", le dijo Trueno. "¿Recuerdas la planta La estrella ardiente que los espíritus de los gatos nos hablaron? Creemos que podría ser una cura para la enfermedad".

Los ojos de Corredora de Viento se abrieron de par en par. “¿Crees que has encontrado una cura? ¿Bueno, quien se ha ido a buscar la flor?”

“Algunos de nuestros gatos lo intentaron ayer, pero Un Ojo los atacó”, comenzó Trueno. "Y no hemos intentado de nuevo todavía".

"¿Por qué no?" Corredora de Viento espetó.

"Porque tenemos otro problema", le dijo Trueno. "Hemos venido a pedir su ayuda".

Corredora de Viento sospechó al instante. "¿Para qué?"

“Ese malvado gato renegado, Un Ojo, ha expulsado a Cielo Despejado de su grupo”, explicó Trueno. "Nosotros tenemos un plan para derrotarlo, pero necesitaremos toda la ayuda que podamos conseguir".

Los ojos de Corredora de Viento parecieron ponerse vidriosos. ¿Quieres que te ayude en la batalla... a Cielo Despejado? ¿Tienes cerebro de ratón?" Trueno abrió las mandíbulas para comenzar a darle razones, pero la gata marrón cortó fuera con un gruñido. "No."

"Pero recuerda lo que dijeron los gatos espirituales", la instó Trueno. "¡Únanse o mueran! Necesitamos ayudarnos unos a otros."

"No", repitió Corredora de Viento, su tono implacable. "Dejé su grupo para proteger a mi familia, y eso es lo que estoy haciendo. Tenemos una vida perfecta aquí".

Trueno entrecerró los ojos con una mirada al pequeño ratón que era su única presa. "¿Es tu vida realmente es tan bonita?" preguntó. "Hemos estado luchando por encontrar una presa que no esté enferma, y hay muchos más gatos con nosotros que contigo".

"Entonces tienes más bocas que alimentar", replicó Corredora de Viento.

"Quizás. Pero, ¿sus Cachorros están obteniendo lo suficiente para comer?"

Corredora de Viento movió las orejas. "Te he dado mi respuesta", dijo con voz ronca. "Puedes irte ahora. Pero puedes volver con noticias de la flor".

Cola de Rayo avanzó un paso. "¿Así que estás dispuesto a aceptar la sabiduría del grupo, pero no hacer nada para nosotros a cambio?

La gata le dirigió una mirada fría con sus sombríos ojos amarillos. "Perdí dos cachorros cuando estaba con tu grupo", le recordó. "¿Seguramente me deben algunas flores ralas?" Recogiendo a su presa, ella se fue lejos.

Trueno dejó escapar un suspiro mientras la veía irse. *Eso salió bien.*

Con un encogimiento de hombros insatisfecho, se dirigió hacia el río, esperando tener mejor suerte con Onda de río. "Es posible que desee tener un poco más de tacto esta vez", le dijo a Cola de Rayo después de

algunos momentos. "Realmente necesitamos la ayuda de Onda de Rio en la batalla, y un enfoque más amistoso podría trabajar mejor."

Cola de Rayo no respondió.

"¿De verdad?" La exasperación de Trueno brotó de él. "¿No estamos hablando ahora?"

Su compañero de guarida se quedó callado por un par de latidos más. "Mi lealtad es para el grupo ahora", maulló al fin. "A ti no."

¡No puedo creerlo! Trueno lo miró fijamente.

"¿De verdad me estás abandonando por una gata?" él exigió. "¿Qué? ¿Estás celoso?"

La rabia estalló en los ojos de Cola de Rayo. Sin previo aviso, le dio un golpe a la cara de Trueno y lo siguió para el golpe saltando sobre él, tirándolo al suelo. Los dos gatos lucharon juntos entre las hojas secas y la hierba fría y congelada.

"No necesito tu aprobación," Trueno gruñó con los dientes apretados mientras empujaba sus patas traseras en el vientre de Cola de Rayo. "He liderado bien al grupo hasta ahora, ¿no?"

Por una respuesta, Cola de Rayo hizo rodar a Trueno y aterrizó de espaldas, envolviendo sus patas delanteras alrededor de su cuello. "¡Estás cayendo directamente en la trampa de ese pícaro!" gruñó. "¡Y eres el único quién no puede verlo! "

"Bueno, si es una trampa, ¿qué quiere ella de mí?" Trueno preguntó, esforzándose por lanzar a Cola de Rayo.

"No lo sé", admitió Cola de Rayo. "Pero desde la primera vez que la vi, supe que estaba preparada para alguna cosa. Y sea lo que sea, no es bueno". De repente, abandonó la lucha, saltó sobre sus patas y sacudiendo su piel antes de dirigirse hacia el río. "Esto es estúpido", maulló mientras se alejaba.

"Deberíamos concentrarnos en encontrar gatos que nos ayuden en la batalla".

Trueno saltó y lo siguió. "¿Eso significa que dejarás de regañarme por Estrella de Flor?" preguntó.

Cola de Rayo no lo miró. "Sólo vamos", siseó.

El sol había salido cuando el río apareció a la vista, deslumbrante sobre el agua. Trueno se dirigió a los escalones, pero cuando saltó sobre el primero se dio cuenta de que Cola de Rayo se había detenido en la orilla del agua con una expresión de desconcierto.

"¿Tenemos que cruzar el agua?" preguntó. "Yo no sabía eso".

"Sí", respondió Trueno. “Onda de Rio vive en esa isla. Es un poco raro.... No le importa el agua."

Cola de Rayo asintió sombríamente. El agua estaba bañando los escalones, y mientras lo seguía Trueno hizo una mueca al tocarla con sus almohadillas. A Trueno tampoco le gustaba mojarse los pies, pero no dijo nada. *No voy a dejar que Cola de Rayo me escuche quejarme.*

Las cañas crecían alrededor de la isla de Onda de Rio, y el interior estaba cubierto por arbustos que crecían cerca de la orilla del agua. Las cañas hacían un suave sonido cuando se rozaban juntas, y con el apresuramiento del río en sus oídos Trueno tuvo un destello de comprensión de por qué Onda de Rio amaba este lugar. Pero la comprensión se desvaneció cuando tuvo que abrirse paso a través de los duros tallos de las cañas y conseguir sus patas embarradas para trepar a una estrecha franja de hierba que bordeaba el río. Cola de Rayo hizo un siseo molesto, sacudiendo cada una de sus patas por turno. "No muy sutil, ¿verdad?"

Trueno saltó ante la voz y miró hacia arriba para ver qué Onda de Rio había emergido de los arbustos y estaba mirando a los dos gatos con diversión brillando en sus ojos. Su piel de pelaje largo brillaba plateado a la luz del sol.

"Son tan malos como una jauría de perros", prosiguió. “Te vi venir hace mucho tiempo. ¿Bueno que puedo hacer para ti?"

Trueno bajó la cabeza respetuosamente antes de que se sentara y le explicara a Onda de Rio sobre la Estrella Ardiente. Mientras tanto, Cola de Rayo se sentó en silencio y se lavó las patas.

Onda de Rio asintió con comprensión cuando Trueno hubo terminado. "¿Y qué más?" preguntó.

¿Cómo sabe que hay algo más? Trueno se preguntó. "Un Ojo ha expulsado a Cielo Despejado fuera del bosque, y se apoderó de su grupo”, maulló. "Ala Gris tiene un plan para derrotarlo, pero nosotros necesitamos ayuda. ¿Te unirás a nosotros para ahuyentar a Un Ojo?”

Onda de Rio hizo una pausa pensativa antes de responder. "Lo haré", estuvo de acuerdo por fin. "Pero tengo que advertirles, he tenido problemas con Un Ojo en el pasado, y créanme, él no retrocederá. No es una cuestión de expulsarlo; tendrán que matarlo".

"Estamos preparados para eso", le dijo Trueno, haciendo todo lo posible por ocultar su consternación. "Eso es para lo que el plan de Ala Gris servirá".

Onda de Rio asintió con la cabeza, una mirada sombría en sus ojos. "Si Ala Gris está detrás de él, seré parte de él, y veré que mis gatos también ayuden".

"Estábamos pensando en acercarnos a algunos de los gatos en el bosque", prosiguió Trueno, complacido de que tienen a un gato tan formidable como Onda de Rio de su lado. “No todos pueden querer que Un Ojo sea su líder. Pero no puedo pensar en una buena manera de llegar a ellos sin encontrarme con Un Ojo y sus pícaros. ¿Tienes alguna idea de que hacer al respecto?"

Onda de Rio negó con la cabeza. "Ni siquiera lo pienses", aconsejó. "Si Un Ojo se enterara de que cualquiera de los gatos del bosque te hablara, los haría sufrir. Y disfrutaría haciéndolo”, finalizó.

Trueno tuvo que aceptar que el gato mayor probablemente tenía razón. Dio las gracias a Onda de Rio, y fue diciendo adiós cuando la mirada del gato plateado se puso seria.

"Ten cuidado, joven", maulló Onda de Rio solemnemente.

"¿Qué quieres decir?" Trueno preguntó, desconcertado.

"Creo que lo sabes", respondió Onda de Rio. "Le he dicho a Ala Gris muchas veces: lo sé todo."

Desconcertado, Trueno le dio las gracias de nuevo, luego se alejó, sacudiendo la cabeza mientras cruzaba el camino de peldaños. *Si pensé que entendí algo esta mañana, claramente estaba equivocado....*

Los dos gatos viajaron de regreso a su campamento en silencio. Trueno recordó que Piel de Bellota todavía estaba en el campamento de Un Ojo, y trató de no preocuparse demasiado por ella. Ella era fuerte; Trueno esperaba que ella se estaba cuidando a sí misma. *Quizás por eso Cola de Rayo es tan delicado; él está molesto por su hermana.*

Pero aun así, al ver a Cola de Rayo acechando hacia adelante, Trueno no pudo evitar sentirse herido. No pudo comprender por qué su amigo no confiaba en él lo suficiente como para tomar sus propias decisiones. *Siempre sentí que podía contar con él. ¿Por qué* esto *lo aleja, de todas las cosas?*

Trueno sentía que las cosas no podían empeorar, hasta que regresó al campamento y vio a Estrella de Flor en el fondo del hueco, hablando con Sombra Alta. A la vista de ella, Cola de Rayo soltó un bufido de disgusto y salió corriendo.

El corazón de Trueno comenzó a acelerarse de nuevo cuando Estrella de Flor subió la pendiente a su lado.

"Estoy tan contenta de verte", ronroneó, rozando su costado. "Me decepcionó cuando Sombra Alta dijo que no estabas aquí".

"Bueno, estoy aquí ahora", maulló Trueno, luego hizo una mueca, sintiéndose molesto consigo mismo por sonar tan estúpido.

"¡Tengo buenas noticias para ti!" Anunció Estrella de Flor, sus ojos verdes brillando. "Encontré un pequeño parche de La estrella ardiente creciendo cerca del río. No muchas flores, pero suficientes para curar a los enfermos. ¡Y no necesito cruzar el Sendero atronador!" Después de una pausa cuando Trueno no respondió, preguntó: "¿Por qué no te ves más emocionado?"

Trueno tragó saliva. *¿Por qué* no *estoy más emocionado?* Estrella de Flor acababa de darle una asombrosa noticia, sin embargo, se encontró reaccionando con sospecha, al igual que lo haría Cola de Rayo. *¿Podría estar Estrella Flor realmente tramando algo? ¿O Cola de Rayo me ha arruinado esto al poner sus propias dudas en mi cabeza?*

"Es una gran noticia", le dijo a Estrella de Flor apresuradamente, esperando que ella no se molestara con él. "¿Puedes llévame allí?"

"Pensé que nunca lo preguntarías", maulló Estrella de Flor con un movimiento de su cola. "Vamos."

Mientras Trueno la seguía fuera del campamento, miró por encima del hombro para ver a Cola de Rayo mirándolo con una mirada de desaprobación. Le dio una extraña sensación de satisfacción al mostrar su confianza en Estrella de Flor.

"Pasé algún tiempo con los Cachorros de Ala Gris", le dijo Estrella de Flor mientras caminaban uno al lado del otro cruzando el páramo hacia el río. “Ojos de búho y Corazón de guijarros, y la herida, Piel de gorrión. Son muy lindos".

"Sí, son estupendos cachorros", coincidió Trueno. “¡No puedo creer que Un Ojo la lastimó de esa manera! ¿Tú conoces a Un Ojo?"

Estrella de Flor asintió. "Nos hemos encontrado."

Entonces sabes cómo es él. ¡Incluso ha expulsado a Cielo Despejado de su propio campamento! Pero no somos voy a defender eso”, prosiguió Trueno con confianza. "Estamos haciendo un plan para arrinconarlo a la intemperie del páramo. Si quieres, realmente podrías ayudar...."

Capitulo 23

Cielo Despejado estiró las mandíbulas en un bostezo masivo y parpadeó bajo la luz cada vez más intensa del amanecer. El cielo sobre el hueco estaba el azul claro de un huevo de petirrojo, y en el horizonte un rubor rosado mostraba donde saldría el sol.

Estaba sentado en la entrada de la guarida de Ala Gris. A su alrededor, otros gatos estaban emergiendo, listos para el nuevo día.

Durante un par de momentos, Cielo Despejado observó a los tres cachorros de Cola de Tortuga, arreglándose entre ellos mismos a solo unos pasos de distancia. Corazón de Guijarros estaba teniendo especial cuidado con las heridas de Piel de Gorrión, y el corazón de Cielo Despejado se calentó hacia el pequeño y sabio gato.

Más cerca del centro del hueco, Cola de Rayo estaba agachado sobre un ratón, devorándolo con mordidas de hambre, mientras su mirada permanecía fija en Trueno y Estrella de Flor, sus cabezas muy juntas cerca del pie de la roca de Sombra Alta. El desagrado y la desconfianza se elevaban de él, tan claros como el aroma de la cálida presa.

Cielo Despejado no estaba seguro de si había sido prudente que los gatos del páramo permitieran que Estrella de Flor se quedara durante la noche en el hueco. Ella había encontrado a Trueno para encontrar la hierba que curaría la enfermedad, pero para la decepción de cada gato, las flores que había encontrado no eran en realidad La estrella ardiente, solo otra planta que se parecía vagamente a ella. La misma Estrella de Flor parecía tan molesta como cualquier gato, pero Cielo Despejado no podía estar seguro de que sus sentimientos fueran genuinos.

Pero Trueno todavía confía en ella, pensó. *¡Ese gato está enamorado!*

Trueno y Estrella de Flor habían estado hablando juntos hasta bien entrada la noche, hasta que Sombra Alta salió de su guarida, cansada e irritable, y les dijo que se callaran y dejaran que otros gatos durmieran un poco.

Los sentimientos de diversión de Cielo Despejado se desvanecieron cuando se dio cuenta de que ninguno de los gatos que estaban despiertos vendrían hablar con él, o incluso reconocer su presencia. Ni siquiera los gatos que había conocido de toda su vida, bajó de las montañas conmigo, me *siento como un forastero. . . porque es lo que soy.*

Finalmente, Ala Gris se acercó a él. "¿Cómo te sientes?" preguntó. "¿Estás listo para desafiar a Un Ojo a una pelea en el páramo?"

Cielo Despejado no necesitaba que se lo recordaran. *¿Tengo que decirle a mi hermano que me siento mal hasta el fondo de mi estómago?* El conocimiento de que estaba poniendo su vida en riesgo significaba que no había comido desde el amanecer anterior.

Trueno y Cola de Rayo le habían dicho que Onda de Rio los apoyaría, pero no estaban seguro de Corredora de Viento. Y ni siquiera habían intentado hablar con los gatos del bosque. El corazón de Cielo Despejado dolía ante el pensamiento de que no podía confiar en la ayuda de los mismos gatos que estaba tratando de proteger con tanto empeño.

No pueden querer a *Un Ojo como líder. ¿Son todos tan cobardes?* Entonces se acordó de uno de los pícaros de Un Ojo, y admitió para sí mismo que tal vez sus propios gatos no tenían muchas opciones. Ellos podrían muy bien ser prisioneros en el bosque. Un momento después, un pensamiento menos reconfortante se deslizó por su mente.

Pero seguramente podrían escapar si se esforzaran lo suficiente.

"¿Ha valido la pena?" preguntó Ala Gris desanimado.

Los ojos de su hermano se abrieron con sorpresa. "¡No puedo creer que estés preguntando eso!" maulló. "¿No tiene siempre ha valido la pena?

Cielo Despejado no tenía respuesta a esa pregunta, y silenciosamente se puso de pie y se acercó a su hermano hasta el borde de la hondonada. Sombra Alta saltó desde su roca para unirse a ellos, y los otros gatos se reunieron alrededor. Cielo Despejado se dio cuenta de que los únicos gatos que faltaban eran Acebo, que todavía estaba enferma en su interior.

Nube con Manchas y Pico Dentado, quienes, a pesar de las advertencias sobre la enfermedad, casi nunca se fueron al lado de Acebo.

"Adiós", maulló Sombra Alta, inclinando la cabeza hacia Cielo Despejado. "Y buena suerte."

Los otros gatos se unieron, repitiendo sus palabras y gritando sus buenos deseos.

"¡Puedes hacerlo, Cielo Despejado!"

"¡Arranca la piel de ese gato loco!"

"¡Buena suerte!"

"¡Estaremos contigo!"

Su entusiasmo calentó a Cielo Despejado y puso fuerza en sus músculos. Pero cuando tomó la primera pata al salir del campamento, se dio cuenta de que había una cosa más que tenía que hacer. Quería ver a Acebo, recordarse a sí mismo por qué estaba haciendo esto.

Dándose la vuelta, se abrió paso suavemente entre la multitud de gatos y atravesó la hondonada a su guarida. Acebo yacía de costado en su nido cubierto de musgo, su vientre abultado por sus Cachorros en crecimiento. Pico Dentado se agachó a su lado; su cola latía con preocupación y sus ojos estaban oscuros por el problema.

Nube con Manchas también estaba allí, animando a Acebo a comer un poco de tanaceto. "Acebo, tienes que aguantar", maulló. “Esto debería ayudar hasta que podamos conseguir la Estrella Ardiente. Cuanto antes podamos deshacernos de Un Ojo, cuanto antes podamos cruzar a salvo el Sendero atronador para buscar algunos".

"No pasará mucho tiempo", prometió Pico Dentado. "Estarás bien, Acebo, y también nuestros cachorros".

Cielo Despejado no pudo decir si su hermano menor realmente creía lo que estaba diciendo.

Acebo tenía una mirada lejana en sus ojos, y no parecía escuchar lo que Nube con Manchas o Pico Dentado decían. Mientras Cielo Despejado la miraba, sabiendo que no podía acercarse más que a la entrada del estudio, él notó las llagas en su cuerpo y la forma en que su pecho se agitaba con respiraciones cortas y jadeantes.

Esto no puede continuar, pensó.

Dándose la vuelta con su resolución renovada, se detuvo cuando una voz quebrada y quebrada gritó: "Buena suerte, Cielo Despejado".

Al mirar hacia atrás por encima del hombro, Cielo Despejado vio la mirada de Acebo clavada en él. Entonces lentamente ella cerró los ojos mientras ella se estremecía ante una nueva aparición de dolor.

Cielo Despejado sintió que su motivación aumentaba. Podría salvar a Acebo. Podría salvar a todos los gatos enfermos. ¡*Hagamos esto!*

Cielo Despejado dejó la guarida para reunirse con Ala Gris, Trueno y Sombra Alta. El resto de los gatos movieron la cabeza respetuosamente.

"Iré al borde del bosque y llamaré a Un Ojo", comenzó Cielo Despejado. "Lo atraeré al lugar en el páramo que dibujaste en la tierra, Ala Gris". Con una mirada al cielo, prosiguió: "Vamos a decir que estaré allí al amanecer. ¿Puedes estar esperando, escondido?"

Ala Gris asintió. "Estaremos ahí."

"Y enviaremos el mismo mensaje a Corredora de Viento y Onda de Rio", agregó Sombra Alta. "Nosotros sólo podemos esperar que Corredora de Viento haya cambiado de opinión".

"Si no podemos convocar a suficientes gatos", preguntó Trueno preocupado, "¿cómo te enviaremos un mensaje para abandonar el plan?"

"No es necesario", respondió Cielo Despejado, convocando toda su determinación. "No estoy abandonando este plan. Cueste lo que cueste, este es el último día en que Un Ojo toma aliento". *O tal vez sea mi último día....* Sacudió vigorosamente su piel, negándose a pensar en eso. "¡Estamos haciendo esto!" él afirmó. "El único fracaso es no intentarlo, y nunca he dejado de intentarlo".

Ala Gris le dio un ronroneo de aprobación y le tocó la nariz. "No te abandonaremos", prometió.

Cielo Despejado se enderezó y se dirigió hacia el bosque con un movimiento final de su cola. *¿Y si esto* es *el fin?* se preguntó a sí mismo. *¿Y si es la última vez que veo a estos gatos? ¿Estaría satisfecho si mi vida terminó hoy?* Respiró hondo. *Al menos Ala Gris y yo estamos reconciliados.*

Le costó un esfuerzo no mirar hacia atrás en el hueco, pero se obligó a seguir mirando hacia adelante enfrentando su destino.

Agachado detrás de una roca, Cielo Despejado miró con cautela el borde del bosque, solo unas pocas longitudes de zorros frente a él. Aunque el exuberante crecimiento de hojas verdes se había extinguido, dejando los árboles grises y desnudos, había muy pocos rastros de los parches quemados del fuego.

Pero la satisfacción de Cielo Despejado al ver el final de la devastación duró poco. No le hizo falta un largo tiempo para detectar arañazos profundos de garras en varios árboles, formando la forma redonda que ya había visto en las almohadillas de pétalos.

¿Un Ojo está dejando su huella en todas partes ahora? se preguntó avergonzado de recordar que aunque nunca había grabado nada en los árboles, había dejado su propia marca alrededor de los bordes de su territorio no hace mucho tiempo. Ahora se atragantó con la ola del hedor de Un Ojo que rodó hacia él desde los árboles, y se puso rígido al pensar

que Un Ojo podría estar escondido en algún lugar de la maleza, ya consciente de la presencia de Cielo Despejado.

¡Para! Se dijo Cielo Despejado, sacudiendo su piel. *Si te imaginas a Un Ojo en cuclillas debajo de cada arbusto, nunca te atreverás a hacer nada.* Dejó escapar un suspiro, preguntándose cuándo este vil terminaría la invasión.

Hoy, se recordó a sí mismo. Metiendo sus patas debajo de él, Cielo Despejado esperó. Tarde o temprano, lo supo, uno de los sus gatos aparecerían en una patrulla. *Solo espero que estén solos, y no con los pícaros de Un Ojo,* pensó tristemente.

"¡Cielo Despejado! Cielo Despejado, ¿eres tú?"

Un temblor de anticipación recorrió a Cielo Despejado ante el sonido de la voz de Piel de Bellota. Tomando un respiro distinguió su olor, pero le tomó un momento verla agachada debajo de un grueso grupo de helechos al borde de los árboles.

"¿Cielo Despejado?" gritó de nuevo, su voz baja y urgente.

Por un instante, Cielo Despejado vaciló. *¿Me está atrayendo para que Un Ojo y sus pícaros puedan acabar conmigo?* Luego tomó un respiro para calmarse. Nunca creería que la valiente gata castaña podría ser una traidora. *Confío en ella completamente, a pesar de que acababa de unirse a mi grupo cuando Un Ojo se hizo cargo.*

Presionándose contra el suelo y usando la hierba alta para cubrirse, Cielo Despejado se arrastró hacia adelante hasta que pudiera unirse a Piel de Bellota debajo de los helechos.

"¡Oh, Cielo Despejado, me sentí tan aliviado cuando recogí tu olor!" La gata joven maulló, temblando mientras se apretó contra su costado. "Es terrible aquí con Un Ojo. Con cada latido tengo miedo que me va a arañar".

"Entonces, ¿por qué quedarse?" A Cielo Despejado le resultó difícil sentirse comprensivo. "Escapar; vuelve al hueco en el páramo. Podrías

haber venido con nosotros cuando Un Ojo nos atacó por el Sendero atronador"
.
Los ojos de Piel de Bellota se abrieron y su temblor fue reemplazado por la rigidez de la furia. "Tú no imaginas que *quiero* estar aquí" exigió. "Solo me quedo para ver si puedo encontrar alguna forma de ayudarles. Me he ofrecido como voluntaria para las patrullas fronterizas para poder verte a ti o a algún gato para llevarte un mensaje a ti."

"Lo siento." Cielo Despejado le dio a su oreja una rápida lamida. "¿Y has averiguado algo?" él agregó *Ojalá*.

Pacificada por su disculpa, Piel de Bellota negó con la cabeza. "No, pero seguiré intentándolo". Nerviosamente ella inclinó las orejas hacia el bosque. "Estoy con una patrulla ahora", murmuró. "Ellos deben estar en algún sitio por aquí. No tenemos mucho tiempo. Dime qué puedo hacer".

"Hay algo." Cielo Despejado no podía creer su suerte, al encontrar un gato fiel como Piel de Bellota en medio de sus enemigos. "Voy a luchar contra Un Ojo", explicó en un tono rápido. "Necesito que le lleves mi desafío. Garras, una lucha a muerte. Solo él y yo, uno a uno. Contarle estaré esperando en el páramo a la altura del sol.

“¿Tienes cerebro de ratón? ¡No puedes luchar contra Un Ojo solo! "Piel de Bellota protestó, horrorizada en sus ojos. Te hará pedazos. No estoy tomando un mensaje como ese".

"No estaré solo", la tranquilizó Cielo Despejado. "Los otros gatos del páramo van a ayudar, y Onda de Rio, y tal vez Corredora de Viento y Piel de Tojo. Tendrás que mentirle a Un Ojo”, agregó. "¿Crees que puedes convencerlo?"

Piel de Bellota respiró hondo, preparándose. "Haré cualquier cosa para deshacerme de esa sarna excusado para un gato”, prometió.

"¡Piel de Bellota!" Una voz áspera, desconocida para Cielo Despejado, sonó desde lo más profundo del bosque.

"¿Dónde estás? Trae tu cola mordida por las pulgas antes de que tenga que darte una lección".

Piel de Bellota se estremeció. "Tengo que ir. Puedes confiar en mí, Cielo Despejado. Haré lo mejor que pueda."

Antes de que Cielo Despejado pudiera responder, se había desvanecido entre la maleza.

"¿Qué has estado haciendo?" gruñó la misma voz. “Puedo oler ese Cielo Despejado de piel de pulgas. Espero no hayas estado hablando con él".

"Sí lo hice." La voz de Piel de Bellota llegó a los oídos de Cielo Despejado, firme e impávida. "Y tu puedes guardar tus garras. Me dio un mensaje importante para llevarle a Un Ojo".

"¿Qué mensaje?"

"Le diré eso a Un Ojo", replicó Piel de Bellota. "Y si no tienes cuidado, le diré que estabas husmeando en sus asuntos *privados*".

No siguió ninguna respuesta, solo el sonido de los pasos de las patas que se alejaban y el susurro de los gatos al cepillarse los dientes a través de la hierba alta. Cielo Despejado exhaló un suspiro de alivio.

Se hace. Ahora no hay vuelta atrás.

Capítulo 24

El medio día casi había llegado. A la luz fría y clara de las hojas desnudas que se acercaban, Trueno miró hacia la extensión del páramo detrás de un afloramiento de roca. Cola de Rayo se agachó junto a él en una al lado, pero el espacio del otro lado se sentía terriblemente vacío.

¿Dónde está Estrella de Flor? él se preguntó.

La gata atigrada dorada había prometido ayudarlo en la batalla, pero Trueno no la había visto desde que ella salió del hueco, diciéndole que iba a encontrar algunos reclutas rebeldes. Trueno se movió inquieto, esperando que no se hubiera metido en problemas.

"¿Extrañas a tu preciosa flor de estrella?" Cola de Rayo preguntó, con un tono en su voz.

"No empieces". Trueno dejó escapar un suspiro. "Hoy es demasiado importante".

Cola de Rayo estaba en silencio, una mirada de vergüenza se apoderó de su rostro. "Tienes razón. Es solo. . . yo no quiero verte lastimado".

Trueno se volvió hacia él, agradecido de que la hostilidad de su mejor amigo se estuviera desvaneciendo.

"Estrella de Flor nunca hará nada que me lastime", aseguró a Cola de Rayo, apoyando brevemente la punta de su cola en el hombro del gato joven. "¡Nos entendemos el uno al otro!"

El movimiento de los bigotes de Cola de Rayo le dijo a Trueno que su amigo no estaba convencido, pero que para el alivio de Trueno no dijo nada.

Un paso suave detrás de Trueno anunció la llegada de Ala Gris. "Sombra alta, manchas de nubes, y Hielo Destrozado se esconden en el hueco de allí", murmuró, inclinando las orejas hacia un chapuzón en el páramo en parte protegido por aulagas. “Patas de Barro y Orejas de Ratón están con ellos. ¿Y ver ese árbol de espinas por allí? añadió con un ronroneo. "Ojos de búho y piel de gorrión se esconden en las ramas"

"¿Qué?" Trueno protestó, poniéndose rígido. “¡Son solo cachorros! ¡No deberían ser parte de esto!"

Ala Gris le lanzó una larga mirada. "¿Ha intentado controlar cachorros que están a punto de crecer como gatos? Recuerdo otro cachorro con patas grandes que estaba ansioso por involucrarse en todo".

Trueno asintió, admitiendo que Ala Gris tenía razón. *Si yo tuviera su edad, también querría ayudar. Al menos Corazón de Guijarros se ha quedado para cuidar de Acebo.*

"Pico Dentado y Piel Moteada llevaron los mensajes a Onda de Rio y Corredora de Viento", Ala Gris siguió. “Onda de Rio dijo que vigilaría la orilla del río y Corredora de Viento. . . bueno, ella no dijo nada, no esta vez. Solo podemos esperar que ella y Piel de Tojo vengan y hagan lo que puedan para ayudar".

Trueno miró a través del páramo en la dirección del chapuzón arenoso y las rocas donde corredora de viento vivió, pero no vio ninguna señal de que se acercaran gatos.

Un grito ahogado de Cola de Rayo llamó la atención de Trueno y entrecerró los ojos hacia la brillante luz del sol.

Cielo Despejado avanzaba hacia el centro del páramo.

¡Es inteligente! Trueno pensó con admiración mientras observaba los pasos de su padre, seguro de sí mismo pero cauteloso.

Ningún gato sabría jamás que siente a sus amigos a su alrededor.

Cielo Despejado llegó a la cima de un pequeño montículo, se volvió hacia el bosque y se sentó. Inmóvil, él esperó.

Trueno se dio cuenta de que estaba conteniendo la respiración mientras miraba a lo lejos en busca del acercamiento de Un ojo. El sol caía sobre su piel. A su lado, Cola de Rayo movió la cola con impaciencia.

"¿Dónde está el?" él murmuró.

El movimiento brilló en el rabillo del ojo de Trueno. Girando alrededor, no vio a Un Ojo. Pero el pícaro no había venido del bosque. En cambio, explotó de una madriguera de conejo cercana.

"¡Los túneles!" Ala Gris siseó de frustración. "¿Por qué no pensamos en eso?"

"Deberíamos haber sabido que Un Ojo haría algo furtivo", respondió Trueno, todo el cabello en su piel comenzando a erizarse.

Cielo Despejado se dio la vuelta, pero un latido del corazón demasiado tarde. La garra de Un Ojo ya estaba rastrillando el aire, sus garras desgarrando la oreja de Cielo Despejado. La sangre se derramó por la cara de Cielo Despejado, y soltó un chillido de dolor e ira mezclados. Trueno lo vio negar con la cabeza, tratando de limpiar la sangre de sus ojos.

¡Este es el peor comienzo posible! Trueno pensó.

Flexionó sus garras, clavándolas en el suelo. Todos sus instintos le gritaban que saltar para salir de su escondite y ayudar a su padre, pero Cielo Despejado había insistido en que quería luchar solo con Un Ojo por unos momentos. “Quiero que se sienta demasiado confiado”, había explicado.

Cielo Despejado arremetió contra Un Ojo, dándole un duro golpe en el hombro al pícaro. Un ojo contraatacó apuntando a la garganta de Cielo Despejado, pero Cielo Despejado saltó hacia atrás a tiempo para evitar sus garras cortantes.

Luego, para asombro de Trueno, Un Ojo se echó hacia atrás, rodeando a Cielo Despejado alrededor de un largo de cola lejos de él. Sus palabras llegaron a Trueno en el aire quieto.

“Dijiste que pelearías conmigo, Cielo Despejado. ¿Estás listo para morir?"

La respuesta de Cielo Despejado sonó. "Solo hay un gato que morirá hoy, y ese eres tú".

Un Ojo dejó escapar un gruñido furioso y se lanzó de nuevo hacia Cielo Despejado. Por unos momentos ellos pelearon juntos en la hierba. Al principio, fue difícil para Trueno ver qué gato estaba ganando, hasta que un latido del corazón más tarde, Cielo Despejado estaba acostado de espaldas con el vientre expuesto. Un ojo levantó su pata para corte a través de la carne blanda.

¡Ahora!

Trueno saltó de su escondite, alzando la voz en un gran aullido de desafío. Esa fue la señal para que los otros gatos se lancen a Un Ojo.

Mientras saltaba sobre la hierba elástica del páramo, Trueno vio a Cielo Despejado regresar a sus patas. Se enfrentó a Un Ojo, silbando para distraerlo, pero Un Ojo había escuchado el grito de Trueno y se giró alrededor, mirando a los gatos que se estaban acercando a él.

¡Sí, Un Ojo, ya vamos! Las patas del trueno rozaron el suelo y pudo sentir el relámpago.

La cola corre a lo largo de su hombro y Ala Gris lo sigue de cerca. Nube con Manchas estaba guiando a los otros gatos que se había escondido detrás de las aulagas.

Más allá de un ojo, Trueno divisó a Onda de Rio, Rocio y Noche cargando a través del páramo desde el río, y. . . *¡Sí, hay Corredora de Viento!* Pelaje de Tojo estaba a su lado, y cuando se acercaron a Un Ojo, Cielo Despejado saltó a un lado para unirse a ellos.

Deben haber dejado a sus Cachorros con Pizarra. El pensamiento cruzó por la mente de Trueno mientras recordó lo que Ala Gris le había dicho sobre su encuentro nocturno. *Ella suena como un gato que vale la pena conocer.*

Ese pensamiento fugaz distrajo a Trueno, y atrapó su pata en una madriguera de conejo, golpeando el suelo duro y rodando en una maraña de patas y cola.

La voz de Cola de Rayo sonó. "¡Trueno, mira!"

Luchando por ponerse en pie, Trueno vio una fila de gatos corriendo por el páramo desde la dirección del bosque. Casi esperaba ver algunos de los gatos de Cielo Despejado entre ellos, pero todos estaban extraños para él. *¡Los pícaros de Un Ojo! ¡Hay tantos!*

El grupo de pícaros se dividió a medida que se acercaban. Una sección caía entre Un Ojo y Onda de Rio, mientras que otro se interpuso en el camino de Corredora de Viento. Tres gatos corrieron hacia Trueno y Cola de Rayo, que conducía a los gatos del páramo, les gruñó con las garras extendidas.

Trueno tuvo que virar hacia un lado, confundiendo a los gatos que se precipitaban detrás de él. Todos ellos se detuvieron a trompicones, jadeando, mientras los gatos renegados les silbaban en la cara.

"¡Sal de aquí!" Trueno respondió al silbido con un gruñido hostil. "¡Esta no es tu pelea!"

Los pícaros no se movieron. La mirada de Trueno se dirigió a Un Ojo, que había saltado sobre una roca y miraba con satisfacción sardónica en su único ojo. Trueno y sus gatos estaban retenidos de vuelta por los pícaros. Trueno no podía imaginar cómo su plan había salido tan mal. *Tenía a Un Ojo* ¿sabía *que estaríamos en la clandestinidad para ayudar a despejar el cielo?*

Un ojo dejó escapar un *maullido* de la risa áspera. "¿De verdad pensaste que podrías vencerme?" preguntó, su voz llena de burla. "Oh, hija querida, ¿no te mostrarás?"

Un gato atigrado dorado se separó de la parte de atrás de la multitud de pícaros. *¡No... no puede ser! Estrella de Flor...* Trueno miró con horror cómo la hermosa pícara saltó junto a su padre.

¿Su padre? ¡No lo creo! Trueno sintió que su boca se secaba y su corazón comenzaba a latir más rápido con shock. Ni siquiera podía mirar a Cola de Rayo. La culpa se apoderó de él; su cabeza dio vueltas, y por un latido del corazón el cielo se oscureció.

"Trueno." La voz de Ala Gris habló desde algún lugar a su lado, cargada de dolor. "Haz sido traicionado ".

Capítulo 25

Ala Gris apenas podía creer que sus planes hubieran sido tan destrozados. *¿Cómo pude haber dejado a mis gatos tan mal?* Sintió un dolor aún mayor ante la mirada destrozada en el rostro de Trueno.

Pero ahora no había tiempo para pensar en eso. Los gatos rebeldes se agrupaban alrededor de él y sus compañeros, silbando y mostrando sus garras. A la cabeza estaba un gato atigrado de huesos crudos con una oreja. Sus mandíbulas se abrieron, mostrando dientes desgarrados, y sus garras trabajaron ansiosamente mientras seguía adelante.

Están tratando de asustarnos, ¡y lo están logrando! Nos superan en número.

Entonces un chillido vino de las ramas del árbol espinoso, y en un movimiento borroso Ojos de Búho y Piel de Gorrión se abalanzaron sobre la multitud de pícaros.

¡No! El pánico se apoderó de las extremidades de Ala Gris. *¡Esto es demasiado peligroso para los cachorros!*

Entonces vio que su valiente salto había funcionado. Sobresaltados, los pícaros retrocedieron tambaleándose; la distracción fue suficiente para que Ala Gris y los demás se alejaran.

"¡Síganme!" Onda de Rio aulló con un movimiento de su cola.

Atravesando el páramo, condujo a los gatos hacia el río. Ala Gris miró por encima del hombro y vio que los pícaros no se molestaban en seguirlos.

¿Por qué deberían hacerlo? se preguntó, saboreando la amargura de la derrota. *Nos han ahuyentado.*

Onda de Rio saltó desde la orilla del río a la estrecha franja de guijarros donde, no mucho hace, Ala Gris había estado esperando a un campañol. Ahora se estremeció al hacer su escape tan cerca del agua.

Una vez que todos los gatos habían saltado, Onda de Rio se detuvo, dándoles un momento para atrapar su aliento. Con el pecho agitado, Ala Gris miró a su alrededor para asegurarse de que todos sus gatos lo habían logrado. Los dos cachorros estaban allí, advirtió con alivio, y todos los demás excepto Corredora de Viento y Piel de Tojo. Y el *mismo Cielo Despejado, se* dio cuenta Ala Gris, recordando la última vez que *vio a* su hermano rodeado de pícaros gruñendo. *Oh, por favor déjalo estar vivo.*

Los gatos se acurrucaron en los guijarros, mirándose unos a otros con los ojos muy abiertos. "¿Que vamos a hacer?" Preguntó Pico Dentado. “Cielo Despejado todavía está ahí fuera. ¡No podemos dejarlo!"

Onda de Rio se abrió paso a empujones a través del grupo de gatos y se dirigió río arriba. "¡Vamos! ¡Este camino!" él llamó.

Ala Gris lo siguió, los guijarros se sentían fríos y húmedos bajo sus patas. La corriente apestaba el borde y, a veces, la franja de tierra firme solo era lo suficientemente ancha para que los gatos pasaran por expediente. *Más vale que valga la pena,* pensó mientras luchaba por mantener el equilibrio sobre las resbaladizas piedras.

Finalmente, Onda de Rio se detuvo en la boca de un túnel en la orilla. “Esto nos llevará de regreso al páramo”, maulló.

Sombra Alta se resistió a la entrada, mirando hacia la enorme oscuridad. "Podría haber cualquier cosa que viva allí”, objetó.

"Fue un juego de tejones, pero los tejones se fueron hace mucho", respondió Onda de Rio. "Tendrán que confiar en mí. ¿Quieren salvar a Cielo Despejado o no?"

Sin esperar respuesta, se dirigió al túnel. Sombra Alta se encogió de hombros y lo siguió, con el resto de los gatos con fuerza en sus patas.

En las primeras longitudes de la cola, Ala Gris pudo ver las raíces de los árboles blancos entrelazados sobre su cabeza, sosteniendo el techo del túnel, pero pronto la luz de la entrada se desvaneció y él caminó se volvió oscuridad. Podía sentir tierra húmeda debajo de sus patas, y oler tierra a su alrededor, y el aroma de Sombra Alta justo delante de él.

A la cabeza, Onda de Rio se movía rápidamente, pasando un túnel lateral sin dudarlo. Ala gris comenzó a sentir el familiar dolor en su pecho mientras se obligaba a seguir el ritmo. Comenzó a sentir que había estado trotando desde siempre en la oscuridad. ¡*Seguramente Cielo Despejado estará muerto antes de que podamos llegar a él!*

Entonces se dio cuenta de que una tenue luz se filtraba hacia el túnel desde algún lugar más adelante, y podía distinguir a Sombra Alta y Onda de Rio frente a él. La luz creció hasta convertirse en un amplio círculo de luz del día. *¡Casi estamos allí!* Ala Gris pensó agradecido.

En la entrada del túnel, Onda de Rio se detuvo. "Tenemos que tener cuidado", maulló suavemente. "Espera aquí mientras veo lo que hay afuera". Se apretó contra el suelo y se arrastró hacia el abierto.

Ala Gris pudo verlo mirando a su alrededor; luego miró hacia atrás e hizo señas con la cola. "Ustedes pueden salir", les dijo a los demás.

El resto de los gatos lo siguieron con cautela. Ala Gris vio que habían emergido en el medio de un matorral de aulagas. Mirando a través de las ramas, miró a su alrededor en busca de Cielo Despejado, luego soltó un grito ahogado de horror por lo que vio.

Un Ojo y los pícaros habían hecho retroceder a Cielo Despejado contra una roca y lo estaban rodeando, gritos de insultos y amenazas de lo que le harían.

¡Piel de sarna! ¡Comedor de estiércol de zorro!"

"¡Extenderemos tus tripas por todo el páramo!"

Cada pícaro, a su vez, se acercaba a él y le lanzaba feroces patadas en las costillas con las patas traseras.

Cielo Despejado todavía estaba en sus patas, pero apenas, y Ala Gris temía que cada patada lo derribara. La sangre de su oreja desgarrada manchaba su piel, pero sus ojos aún brillaban con desafío.

"Tenemos que detener esto, antes de que lo maten", maulló Ala Gris.

Un susurro entre las ramas anunció la llegada de Corredora de Viento y Piel de Tojo. "Nosotros esperamos por ti", explicó Corredora de Viento rápidamente. "Sabíamos que volverías. Un ojo también ha estado ocupado torturando a Cielo Despejado para preocuparme de adónde fuiste. ¿Qué debemos hacer ahora?"

Ala Gris se dio cuenta de que los ojos de todos los gatos se habían vuelto hacia él. *Será mejor que se me ocurra un muy buen plan,* pensó. El frío sol de hojas desnudas todavía estaba alto en el cielo despejado, derramando su luz brillante sobre el páramo. Los comienzos de una idea se agitaron en la mente de Ala Gris.

"Podemos usar el sol para ayudarnos", murmuró, pensando en voz alta. "Necesitamos llegar alto, tal vez en el árbol espinoso donde se escondían Piel de gorrión y Ojos de búho". Con más confianza a medida que su plan tomó forma, prosiguió, "Nos subiremos al árbol y llamaremos a Un Ojo. Vendrán a investigar, mirando hacia arriba con el sol en los ojos. ¡No podrá ver que árbol está lleno de gatos. Y luego nosotros saltaremos!"

"¡Gran plan!" Hielo Destrozado maulló cálidamente.

Uno a uno, los gatos se deslizaron fuera de la espesura de aulagas y se arrastraron hacia el árbol, con el vientre apretado en el suelo como si estuvieran acechando a una presa. Cuando llegaron, treparon a las ramas del lado opuesto de Un Ojo y los pícaros. Mientras trepaba, Ala Gris se sintió terriblemente expuesto, y deseaba que quedaran más hojas para ocultar a los gatos. Pero Un Ojo y sus pícaros estaban divirtiéndose demasiado atormentando a Cielo Despejado como para prestar mucha atención a lo que sucedía a su alrededor.

Desde su posición ventajosa en el árbol, Ala Gris tenía una buena vista de Estrella de Flor de pie justo fuera del círculo, viendo como su padre y los pícaros atacaban a Cielo Despejado. Esperaba que Trueno, agachado en la siguiente rama, no la hubiera visto, pero cuando lo miró, la mirada de asombro en su rostro del joven pariente le dijo que lo había visto todo.

"Lo siento", murmuró Ala Gris.

"Está bien." La voz de Trueno era fría. "Esto me hace más decidido a derrotar a Un Ojo".

"¿Quién va a avisar?" Corredora de Viento susurró, cuando todos los gatos habían llegado al árbol.

"Tiene que ser un gato al que Un Ojo odia casi tanto como Cielo Despejado".

"Ese sería yo", maulló Piel de Gorrión.

"Pero eres sólo un cachorro", objetó Piel Moteada. "Es muy peligroso."

"¡Un Ojo mató a mi padre!" Piel de Gorrión enseñó los dientes. “Estoy haciendo esto por Gato. *Voy* de señuelo “Un Ojo por aquí".

Ningún gato discutió más. Ala Gris observó con admiración cómo Piel de Gorrión se revolvía valientemente alrededor del tronco del árbol y caminó con cuidado hacia una rama. Tembló bajo su peso y tuvo problemas para mantener el equilibrio, pero nunca se detuvo hasta que estuvo a la vista en el borde exterior del árbol.

"¡Oye, un ojo!" ella gritó. “¿No vas a venir y terminar lo que empezaste? ¡Qué estúpido estabas, dejarme escapar con Cielo Despejado! Te gustaría otra pelea conmigo, ¿no es así?" Ala Gris vio que Un Ojo se ponía rígido y se alejaba lentamente de Cielo Despejado, que ahora se había desplomado en el suelo, su cuerpo retorciéndose de agonía. Sin embargo, siguió tratando de ponerse de pie y enfrentarse a sus atacantes.

Ala Gris sintió como si su corazón se partiera en dos al ver a su hermano con tanto dolor.

Está muy herido. Incluso si ganamos la pelea, ¿sobrevivirá?

"¡Tú y tú!" Un Ojo chasqueó, apuntando con su cola a un par de pícaros. "Cuiden a este pedazo de pelusa. ¡El resto de ustedes, síganme y rodeen ese árbol!"

Los pícaros le obedecieron, corriendo con fluidez por el páramo hacia el árbol espinoso. Cuando estaban en posición, Un Ojo siguió más lentamente. "¿Eres tú, Pelaje de Gorrión?" gruñó. "Si quieres una pelea, Te daré uno que no olvidarás, porque estarás muerta".

"¡Piel de pulga!" Escupió Piel de Gorrión. Ágilmente, saltó a una rama más alta, luego a una aún más alta, siempre moviéndose hacia el sol.

Su hambre por la pelea ardía en su ojo siniestro, Un Ojo se acercó más y más al árbol, estirando el cuello hacia arriba para ver dónde se había ido Piel de Gorrión. Entrecerró los ojos contra los rayos brillantes del sol.

"¡Ahora!" Susurró Ala Gris.

En su palabra de mando, los gatos saltaron en el árbol, abalanzándose sobre Un Ojo y los pícaros más cercanos a él. Aullidos de sorpresa y alarma se elevaron por el aire. Ala Gris vio a la mayoría de los pícaros cruzando el páramo, dejando solo uno o dos para lidiar con sus gatos.

"¡Cobardes!" gruñó, aunque se sintió aliviado al ver huir a tantos de sus enemigos.

Uno de los pícaros que se quedó fue Estrella de Flor. Enfrentando a Trueno, ella lanzó una enojada garra, aunque cuando Trueno se sacudió hacia atrás, sus garras solo rozaron su pelaje. Trueno levantó su garra, garras extendidas, luego se congeló por un latido del corazón antes de asestar un golpe en el costado. Ambos gatos gruñían furiosamente y saltaban unos a otros para luchar en el suelo en un bulto de pelo que se retorcía.

Ala Gris no pudo seguir mirando; tenía otras cosas de las que preocuparse. Con Cola de Rayo y Nube con Manchas a cada lado de él, se lanzó a Un Ojo. El pícaro quedó flácido y cayó el suelo, pero tan pronto como Ala Gris aterrizó encima de él, explotó en movimiento, golpeando el vientre de Ala Gris con sus patas traseras.

Nube con Manchas intentó agarrar la garganta de Un Ojo, pero el pícaro giró la cabeza a un lado y apretó los dientes en el hombro de Nube con Manchas. Cuando Cola de Rayo intentó agarrar al pícaro por otro lado, Un Ojo pasó sus garras sobre la oreja del joven gato.

¡Es como luchar contra tres gatos diferentes! Pensó Ala Gris. Podía sentir su pecho apretarse con el esfuerzo mientras luchaba por agarrar el cuerpo salvajemente agitado de Un Ojo. Nunca había conocido un gato tan difícil de derrotar.

Por fin, Nube con Manchas y Cola de Rayo se lanzaron desde ambos lados y lograron inmovilizar a Un Ojo abajo. Ala Gris se paró sobre él, jadeando, mientras Un Ojo lo miraba con su malévolo ojo amarillo.

Ala Gris levantó una pata para cortar la garganta de Un Ojo y terminar la pelea. Pero antes de que pudiera dar el golpe, escuchó la voz de Trueno elevarse en un aullido furioso.

"¡Él es mío!"

Trueno se precipitó hacia Un ojo, haciendo a un lado las manchas de nube y la cola de rayo con un feroz gesto de su pata. Incluso esperó a que el pícaro recuperara sus patas antes de lanzarse sobre él.

Chillando y gruñendo, los dos gatos rodaron juntos por el suelo en una ráfaga de dientes y garras.

Un destello de movimiento alertó a Ala Gris y se giró a tiempo para bloquear a Estrella de Flor mientras ella se lanzaba a si misma hacia la pelea. "¡Vuelve!" escupió, siguiendo las palabras con una fuerte patada en el Pecho de estrella de flor. Ella se encogió hacia atrás, gimiendo.

Eso fue por Trueno, pensó Ala Gris con satisfacción.

Seguro de que Estrella de Flor ya no era una amenaza, volvió a la batalla. Todo fue de repente silencioso. Trueno, Cola de Rayo y Nube con Manchas estaban de pie sobre el inmóvil cuerpo de Un Ojo. Su cabeza yacía en un ángulo incómodo, su cuello claramente roto.

"Está muerto", maulló Trueno.

Estrella de Flor dejó escapar un gemido de dolor y se arrastró por el suelo para tocar su nariz con la de su padre. Al verla, el corazón de Ala Gris casi se conmovió. *Casi.*

“Sácala de allí,” ordenó Trueno, su voz fría. “Ella no se merece lamentarlo.

¡Échala fuera! "

Capitulo 26

Trueno observó en silencio mientras Estrella de Flor se acercaba a él, suplicando con su brillante mirada verde.

"Trueno, él es mi padre", maulló. "Por favor, déjame despedirme".

Trueno sintió como si todo en él estuviera congelado, como los picos helados de los que Ala Gris le había hablado.

"Qué interesante que nunca hayas mencionado eso cuando estábamos juntos". Dejó escapar un bufido de risa disgustada. “Pero entonces, nunca estuvimos 'juntos', ¿verdad? Todo era una mentira."

El dolor apareció en los ojos de Estrella de Flor. *Pero es para su padre, no para mí, se* dijo Trueno.

Yo me siento tan estúpido, pensó, la vergüenza lo inundó al recordarlo. Y lo peor de todo es que todavía sentía algo cuando la miraba. Fue una lucha fingir que ya no le importaba, aunque saber cómo lo había usado lo hacía más fácil.

"Por favor, escúchame, Trueno", prosiguió Estrella de Flor, dando otro paso hacia él, para que su dulce aroma lo envolvía. “Me *gustaste*, de verdad. Encontrarte junto a los cuatro árboles y gritar para ti en el páramo. Llevándote al jardín secreto. . . esa fue toda mi idea".

"¡Como si me lo creyera!" Trueno se burló.

“Lo *fue*. Fue solo después de que mi padre se enteró de que había estado pasando tiempo contigo que sugirió que debería usar nuestra cercanía para averiguar qué estaban haciendo los otros gatos". Ella miró hacia

abajo y estudió sus patas. “Cuando te dejé en el jardín secreto, Un Ojo me estaba esperando. El había estado escuchándonos, y él me envió a seguirte. Me escondí fuera de tu campamento y escuché lo que estaban planificando."

Trueno hizo una mueca. *Incluso escuché pasos de patas; ¡Pensé que algún gato me estaba siguiendo!* "Así es como Un Ojo vino a esperarnos junto al Sendero atronador”, maulló. "Y luego me mostraste una planta que no se parecía en nada a la Estrella Ardiente. Fue un truco para sacarme información".

Estrella de Flor bajó la cabeza. "Eso es cierto. Pero te dije la verdad cuando dije que la Estrella Ardiente es una hierba curativa. Tienes que creer eso".

"Creí cada palabra que dijiste", le dijo Trueno. "Estaba...Estaba..."

"¿Qué?" Estrella de Flor preguntó alentadoramente, mirándolo de nuevo.

"Engañado", respondió Trueno, dejando que toda la amargura que sentía se filtrara en una sola palabra. "Y no haré que vuelva a suceder".

Le dio la espalda a Estrella de Flor, ignorándola cuando vio a Sombra Alta dando un paso adelante con un ordenanza en el batir de su cola. "¿Por qué estamos aquí parados sin hacer nada?" ella preguntó. "Ahora ese Un Ojo ha sido derrotado, tenemos que conseguir la estrella ardiente".

"Tienes razón", coincidió Trueno. *Yo* no *creo que Estrella de flor cuando dice que sane la estrella ardiente. No tiene nada que ganar mintiendo ahora.*

"Dirigiré una expedición para cruzar el Sendero atronador y buscarlo", anunció Sombra Alta enérgicamente.

A estas alturas, Onda de Rio y Corredora de Viento se habían acercado hasta donde Cielo Despejado que seguía sangrando el césped. Nube con Manchas y Piel moteada se inclinaban sobre él, mientras Piel de

Gorrión y Ojos de búho se precipitaban con las garras llenas de telarañas y racimos de hierbas en sus mandíbulas.

Ala Gris les hizo un gesto de asentimiento y luego se volvió hacia Sombra Alta. "Y yo iré contigo", añadió Ala Gris, acercándose a su lado.

"¿Qué hay de los pícaros de Un Ojo?" Preguntó Hielo Destrozado. "Todavía podrían estar al acecho en el bosque".

Sombra Alta giró la cabeza, su mirada recorrió el páramo. Ninguno de los extraños que Un Ojo había traído con él estaba a la vista. "Lo dudo", maulló en respuesta a Hielo Destrozado. "Ellos huyeron bastante rápido cuando emboscamos a su líder. Supongo que no veremos ni la punta de sus colas.

“Y si me equivoco..." Ella deslizó sus garras. "Nos ocuparemos de ellos".

"Iremos contigo", maulló Orejas de Ratón, haciendo señas con su cola hacia Patas de Barro. "Por si acaso. Se sentirá bien hacer algo por Acebo".

Sombra Alta inclinó la cabeza hacia el gran gato atigrado. "Gracias", respondió ella, antes de partir a través del páramo a la cabeza de la patrulla.

Mientras ella y Ala Gris se dirigían hacia el bosque, Trueno sintió un repentino pánico al quedarse a cargo. *¿Qué se supone que debo hacer ahora?* Desesperadamente corrió tras ellos. "Ala Gris, necesito saber-" el empezó.

Ala Gris se detuvo y se volvió hacia él. "Haz lo que tu corazón te dice, Trueno", maulló tranquilamente. Estiró su cuello para tocar las narices con Trueno, sus ojos cálidos y afectuosos. "Confío en ti” —añadió, antes de apresurarse tras Sombra Alta.

Trueno observó al gato mayor, casi su padre, alejarse. Sintió una punzada de tristeza ante darse cuenta de que Ala Gris ya no quería

aconsejarlo. Pero al mismo tiempo la fe de Ala Gris en él, había enviado nueva energía fluyendo a través de su cuerpo.

Trueno se volvió hacia Cielo Despejado mientras Pelaje de Gorrión y Ojos de búho corrían hacia él con más telarañas. Tranquilizado de que su padre herido estaba recibiendo la mejor atención posible, Trueno tomó un respiro hondo y se volvió hacia donde Estrella de Flor estaba agachada sobre el cuerpo de Un Ojo. Un suave un sonido de lamento vino de ella. *¿Cómo surgió algo tan hermoso de algo tan feo?* Él se preguntó a sí mismo, mirando las extremidades grotescamente desparramadas del pícaro muerto. *Un ojo era feo por dentro y por fuera. Pero Estrella de Flor...*

Trueno caminó lentamente hasta la gata atigrada dorada y se paró a su lado. "Es hora de que vayas", maulló en voz baja. "No eres bienvenida en ninguno de nuestros grupos, y si no te vas por ti misma tendremos que echarte."

Estrella de Flor lo miró, y al ver la desesperación en sus ojos hizo que Trueno se sintiera como una garra gigante estaba perforando su corazón. "Por favor," susurró, "¿no podemos al menos enterrarlo? Entonces yo te dejare en paz y no volver a molestarte nunca".

Trueno vaciló, luego le dio un breve asentimiento. Saltando sobre una roca cercana, se aclaró la garganta y llamó a los gatos a su alrededor. "Es hora de enterrar a los muertos", anunció cuando se habían reunido todos."

Los ojos de Gorrión se abrieron con asombro. "¿Por qué le daríamos el respeto que nunca nos hubiera dado a ninguno de nosotros?" exigió.

Trueno miró a Onda de Rio, Corredora de Viento y Cielo Despejado, quienes habían logrado sentarse, luciendo tembloroso pero decidido. "Es porque somos diferentes de Un Ojo", respondió, "y nosotros siempre lo hemos sido".

Los otros líderes asintieron con la cabeza.

"Un Ojo creía que todos los gatos estaban por sí mismos", maulló Cielo Despejado. "Pero creemos que la vida es mejor para todos los gatos cuando cada uno de nosotros actúa por un bien mayor".

Un murmullo de aprobación se elevó de la multitud ante las palabras de Cielo Despejado. Trueno miró a su alrededor y eligió a los gatos que parecían haber sufrido menos por las garras de sus enemigos: Hielo destrozado, Cola de Rayo y Noche. "Ven y ayúdame a cavar la tumba", instruyó, saltando entre ellos.

"Yo también quiero ayudar", maulló Estrella de Flor mientras Trueno conducía al pie del árbol espinoso donde estaba tendido Un Ojo.

Con tantas patas trabajando juntas, no tomó mucho tiempo cavar un hoyo lo suficientemente profundo como para enterrar a Un Ojo. Entonces Estrella de Flor empujó su cuerpo hacia el agujero y vio como los demás lo cubrían con tierra y hojas.

Cuando terminó la tarea, los gatos que se habían reunido se miraron con incertidumbre, murmurando juntos como si no estuvieran seguros de qué hacer ahora. *¿Alguno de nosotros debería decir algo?* Trueno se preguntó.

Entonces Estrella de Flor dio un paso adelante, levantando su rostro hacia la luz del sol. “Para mi padre, un verdadero rayo de luz”, maulló.

Trueno se detuvo por poco de quedarse boquiabierto y escuchó bufidos de incredulidad desde uno o más dos de los otros. Pero ningún gato dijo nada.

Onda de Rio se acercó a ella y bajó la cabeza hacia la tumba. "Un Ojo era un sobreviviente”, pronunció. "Un gato como ningún otro que será extrañado por quienes lo amaban".

Perfectamente cierto, pensó Trueno, admirando la inteligencia de Onda de Rio. ¡*Pero deja mucho fuera!*

Estrella de Flor extendió una pata y la depositó suavemente sobre la tumba de su padre. Por varios latidos ella permaneció inmóvil, con los

ojos cerrados. Luego, por fin, abrió los ojos de nuevo y lentamente caminó hasta Trueno.

"Gracias", susurró. "No te molestaré más." Ella pasó junto a él y se dirigió hacia el bosque.

Trueno estaba de espaldas a ella. Un enorme impulso de volverse y llamarla se estrelló sobre él como una tormenta, y tuvo que luchar con todas sus fuerzas para no ceder a ella. Cuando finalmente no pudo pelear más, se dio la vuelta para ver que Estrella de Flor había desaparecido sobre el oleaje del páramo.

Mientras tanto, Onda de Rio estaba reuniendo a sus gatos, mientras que Corredora de Viento se unía a Piel de Tojo. Nube con Manchas ayudó a Cielo Despejado a ponerse de pie y le permitió apoyarse en su hombro.

"Iré contigo de regreso al bosque", maulló Nube con Manchas. — “No, no discutas. No te quiero colapsando a mitad de camino".

"Yo también iré", ofreció Hielo Destrozado. "Por si acaso hay problemas".

"¡Y yo!" Piel de Gorrión se levantó con entusiasmo.

Cuando partieron, Cielo Despejado hizo una pausa y miró hacia atrás, su mirada viajando sobre los gatos que habían luchado por él. "Gracias", maulló.

“Gracias a todos los gatos. Nunca olvidaré esto".

Al verlos ir, Trueno se dio cuenta de qué Onda de Rio se había acercado sigilosamente a él y estaba inclinando sus orejas hacia el lugar donde Estrella de Flor había desaparecido. Sus ojos estaban iluminados con una mezcla de simpatía y diversión.

"No te preocupes", murmuró. "Habrá otros".

Trueno sintió que el corazón le latía con fuerza en el pecho. "Bien", maulló con un movimiento casual de sus orejas.

Pero mientras Onda de Rio se alejaba, Trueno no podía apartar la mirada del lugar donde había visto por última vez Estrella de Flor.

No estoy tan seguro de que haya otros. . . .

Traducción no oficial hecha por SPVM

Capitulo 27

Cielo Despejado siguió adelante, ignorando el dolor de sus heridas y el dolor del agotamiento en su pecho. Sus ansias de regresar al bosque crecían con cada paso de sus patas. Aunque solo había estado fuera por unos días, se sintió como una vida. Bebió el familiar aroma del bosque y deleitó sus ojos con cada árbol y arbusto mientras se acercaba.

No he vivido aquí mucho tiempo, pensó, animándose. *Pero el bosque realmente se ha convertido en mi hogar.*

"¡Oye!" Nube con Manchas, que se estaba quedando atrás, lo llamó. "¡Tómatelo un poco más lento! Todavía estás herido, y el bosque no se irá a ninguna parte".

Pero Cielo Despejado anhelaba volver a sentir el moho bajo sus patas y escuchar el crujido y susurro de ramas sobre su cabeza. Y estaba desesperado por regresar a su campamento, para averiguar qué había hecho Un Ojo a sus gatos.

Hielo Destrozado aceleró el paso para trotar junto a él, con Piel de Gorrión correteando detrás.

"¿Y ahora qué, Cielo Despejado?" preguntó. "¿No crees que encontrarás la vida... sin incidentes sin Un Ojo?"

Cielo Despejado lo fulminó con la mirada. "¡No seas un cerebro de ratón!"

"Puedo imaginarte, acurrucado en tu nido", continuó Hielo Destrozado, con una mirada burlona en sus ojos.

"Aburrido de la caza y el entrenamiento, y deseando tener a Un Ojo de vuelta para animar un poco las cosas".

Cielo Despejado se detuvo, sintiendo que el pelaje de su hombro comenzaba a levantarse. "¿Estas tratando de ser molesto?" él exigió. "¿Crees que pasé por todo esto, casi me arrancan la piel, te puse a ti y a tus compañeros en peligro, sólo para poder desear esa excusa sarnosa para que un gato regrese de nuevo?"

No tocado por su tono agudo, hielo roto dejó escapar un *maullido* de la risa. "Lo siento, Cielo Despejado. ¡Pero al menos te hice reducir la velocidad! "

Cielo Despejado lanzó un profundo suspiro, incapaz de ocultar su diversión. "Gracias, Hielo Destrozado". Las palabras brotaron de lo más profundo de su corazón. "Gracias por ayudarme a recuperar mi territorio. Yo sé que no siempre lo ha sido..." Su voz se fue apagando al no encontrar las palabras adecuadas.

"Está bien", maulló Hielo Destrozado con comprensión, mientras los dos gatos caminaban más lentamente hacia las afueras del bosque. Te conozco desde que eras un cachorro. Quizás no siempre has tomado las decisiones correctas, pero sé quién eres realmente, en el fondo. Tal vez este nuevo comienzo ayude que lo recuerdes también".

Sus palabras le dieron a Cielo Despejado mucho en qué pensar, pero antes de que pudiera responder, Hielo Destrozado se detuvo de nuevo, bajo las ramas de los árboles periféricos. "¿Quién está ahí?" llamó bruscamente. "¡Sal y muéstrate!"

Piel de Bellota asomó la cabeza con cautela desde detrás de un árbol, el alivio inundó su mirada mientras vio quién se acercaba. "¡Eres tú!" exclamó, saltando al aire libre. "¡Has venido a salvarnos!"

Corrió hacia Hielo Destrozado y tocó la nariz con él, luego con Nube con Manchas. Cielo Despejado sintió un cosquilleo de molestia en sus almohadillas porque ella había saludado a los gatos del páramo y lo había ignorado. *¿Qué soy yo, invisible o algo así?*

"Sí", maulló. "Un Ojo ha muerto y he venido a recuperar el liderazgo de los gatos del bosque".

Piel de Bellota se volvió hacia él por fin. “Será mejor que vengas rápido, entonces,” respondió ella.

Se dio la vuelta y se internó en el bosque a un trote rápido, sin esperar a ver si los otros gatos la seguían. La aprensión se deslizó por la espina dorsal de Cielo Despejado como nieve derretida, e intercambió una mirada de preocupación con Hielo Destrozado antes de ir tras Piel de Bellota.

La joven gata se dirigía al claro donde Cielo Despejado había acampado, pero antes de llegar, se desvió hacia los árboles. Un gemido bajo vino de adelante, haciendo que todos los pelos de la piel de Cielo Despejado se levanta con horror.

Bordeando un matorral de zarzas en los pasos de las garras de Piel de Bellota, Cielo Despejado emergió a un pequeño claro. Adelante de él vio a Pétalo y los dos Cachorros, Abedul y Alisa, acostados en un nido improvisado al pie de un arbusto mayor. Los tres tenían el vientre hinchado, las llagas en la piel y la espuma alrededor de sus mandíbulas que eran los signos de la enfermedad. Los gemidos provenían de Pétalo mientras hacía lastimeros esfuerzos para lamer y consolar a los cachorros.

"¿Qué hacen aquí?" Cielo Despejado preguntó, aturdido.

"Un Ojo los hizo venir", maulló Piel de Bellota, su voz temblaba con una mezcla de lástima e indignación. “No nos dejó ayudarlos. Puso un guardia y dijo que deberíamos dejarlos aquí para morir, porque no nos estaban haciendo ningún bien". Casi se derrumba, comienza a temblar, luego se obliga ella misma para continuar. “No pude llegar aquí hasta hoy, cuando Un Ojo y sus pícaros partieron para la batalla. Agua Tranquila y les llevamos agua y comida, ¡pero me temo que es demasiado tarde!"

"Tal vez no." Nube con Manchas se abrió paso a empujones más allá de Cielo Despejado y corrió hacia los gatos enfermos.

"Sombra Alta y Ala Gris han ido a buscar la estrella ardiente desde el otro lado del Sendero atronador. Debemos encontrar tanaceto, rápidamente, para usarlo hasta que regresen"
.
Hubo un susurro en la maleza cuando Hielo destrozado, Piel de bellota y Piel de gorrión salieron disparados inmediatamente para encontrar la hierba.

Las piernas de Cielo Despejado se sentían temblorosas mientras avanzaba y se quedaba mirando a Pétalo. Como si su olor o el sonido del movimiento la había alertado, se movió y sus ojos nublados se enfocaron en él. "¡Cielo Despejado!" susurró a través de los labios agrietados. "¡Viniste!"

Agachado junto al nido, Cielo Despejado bajó la cabeza cerca de la de Pétalo. "Por supuesto que vine", murmuró. "No podía dejar que ese pícaro..."

"¡Sabía que vendrías!" Pétalo interrumpió, su voz de repente sonó más fuerte. "¡Por supuesto que lo harías! Siempre he podido contar contigo, Cielo Despejado, desde entonces..." Su voz se desvaneció, la breve destello de fuerza menguando. Sus ojos se nublaron de nuevo.

"¡Pétalo!" Cielo Despejado maulló con urgencia.

Podía ver el enorme esfuerzo que estaba haciendo Pétalo para concentrarse en él de nuevo. “Tengo que mejorar...." ella maulló. “¡Quiero ayudarte, Cielo Despejado... para pagar todo lo que has hecho por mí!"

Mientras decía las últimas palabras, sus ojos parecieron fijarse en algo en la distancia. Su cuerpo dio un estremecimiento masivo, y quedó flácido.

"¡Pétalo!" Cielo Despejado gritó, el malestar subiendo a su estómago.

No hubo respuesta.

Nube con Manchas se acercó con Piel de Bellota justo detrás de él, un montón de tanaceto en sus mandíbulas. El dio a Pétalo un breve olfateo

y negó con la cabeza. “Lo siento, Cielo Despejado. Ella se ha ido." Mientras Cielo Despejado cavaba con sus garras en el suelo, rígido por el dolor, el gato mayor continuó: “Ella no fue tratada por mucho tiempo los cachorros son más jóvenes, más capaces de combatirlo. Todavía hay esperanza para ellos".

"Cuando le trajimos la comida a Pétalo, ella no la comió", maulló Piel de Bellota, dejando sus hierbas en la mesa al lado del nido. "Ella tomó un bocado y le dio el resto a los cachorros".

"Ni siquiera eran de ella". La voz de Cielo Despejado era sombría. "Pero ella se dedicó a ellos, justo hasta el final." Todavía estaba luchando por aceptar que había perdido a Pétalo, el gato que le había dado apoyo inquebrantable desde la primera vez que se conocieron. *No la merecía.*

“Deberíamos enterrarla... *rápidamente*,” maulló Nube con Manchas. Cubrieron el cuerpo de Pétalo con hojas para que la enfermedad no se extendiera. Luego, con la ayuda de Hielo Destrozado, que también había regresado con Tanaceto, Piel de Bellota levantó suavemente el cuerpo de Pétalo fuera del nido, tratando de no molestar a los cachorros. Finalmente ellos comenzaron a cavar una tumba al lado del claro.

Mientras tanto, Nube con Manchas masticaba un poco de tanaceto y comenzaba a verter los jugos en las bocas de los cachorros.

Apenas estaban conscientes, pero sus lenguas lamían ansiosamente la humedad como si estuvieran atormentado por la sed.

Cielo Despejado bajó la cabeza hasta que pudo acariciar a los Cachorros con cariño, sin preocuparse por el riesgo de infección. "Hola, mis pequeños", murmuró. "Se sentirán mejor pronto, lo prometo".

Abedul lo miró parpadeando. "¿Dónde está Pétalo?" preguntó.

A Cielo Despejado le dolía el corazón. "Ella ha vuelto al campamento", mintió, fijándose en Nube con Manchas con una mirada que prohibió al otro gato contradecirlo. *Son demasiado débiles para soportar la verdad ahora. Les diré cuando esten más fuertes.* Se preguntó qué había

sucedido con la expedición dirigida por Ala Gris y Sombra Alta. *No pueden volver con esa planta lo suficientemente pronto.*

Abedul suspiró y volvió a acurrucarse en el nido, apretándose contra su hermana.

"¿Deberíamos llevarlos de regreso al campamento?" Preguntó Cielo Despejado.

Nube con Manchas negó con la cabeza. “Están mejores que Pétalo, pero todavía no les va bien. Necesitan de la Estrella Ardiente. Además, es mejor mantener a los cachorros alejados de los gatos que aún están sanos".

Cielo Despejado asintió. "Cuando hayamos enterrado a Pétalo, Hielo Destrozado puede ir a buscar a Ala Gris y preguntarle para dejarnos tener algunas de las flores".

Dejando a Nube con Manchas con los cachorros, Cielo Despejado cojeó por el claro hacia dónde Hielo Destrozado y Piel de Bellota estaban cavando la tumba. Sus heridas le dificultaron ayudar, pero en cualquier caso casi había terminado, y se contentó con ordenar la tierra esparcida y quitar las piedras más grandes.

"Eso bastará", maulló Hielo Destrozado después de unos momentos, retrocediendo con un asentimiento de satisfacción.

Cielo Despejado empujó suavemente el cuerpo envuelto en hojas de Pétalo en el agujero y levantó la cabeza hacia el cielo, sus ojos se cerraron, mientras los otros dos gatos la cubrían con tierra.

Por favor, cuiden a Pétalo, decidida y leal hasta el final, oró en silencio a los gatos espirituales.

Déjenla unirse a sus filas y orientarnos. La voy a extrañar.

Al abrir los ojos de nuevo, se preguntó si los gatos espirituales lo habrían escuchado. Curiosamente, la oración había hecho que él se sienta mejor.

Hielo Destrozado y Piel de Bellota permanecieron en silencio junto a la tumba durante unos segundos, hasta que Piel de Bellota le dio una sacudida a su piel. "Cielo Despejado, deberíamos volver al campamento", maulló.

Cielo Despejado asintió. "Derecho. Hielo Destrozado", agregó," ¿irás al hueco, y cuando Ala Gris vuelva con la estrella ardiente, ¿dile que necesitamos un poco aquí?"

"Estoy en camino", respondió Hielo Destrozado enérgicamente, trotando hacia el borde del claro.

"Me quedaré con los cachorros hasta que llegue la hierba", ofreció Nube con Manchas. "Necesito asegurarme de que puedo ayudarles a."

"Gracias." Cielo Despejado bajó la cabeza. "¿Estarás bien por tu cuenta aquí?"

"Creo que los pícaros de Un Ojo se han ido", respondió Nube con Manchas. "Pero de camino al campamento, ¿Estarás atento a Piel de Gorrión? Fue a recoger tanaceto y no ha vuelto".

La inquietud recorrió Cielo Despejado desde las orejas hasta la punta de la cola. Pelaje de Gorrión fue uno de los más valientes gatos que había conocido alguna vez, pero ella todavía era una cachorra a medio crecer. *Y no* sabemos *que todavía no hay pícaros acechando.*

"Haré eso", prometió Nube con Manchas. "Y si no ha aparecido cuando hablé con mis gatos, enviaré una patrulla a buscarla". Volviéndose hacia Piel de Bellota, movió su cola en la dirección del campamento. "Lidera el camino".

Todos los sentidos de Cielo Despejado estaban alertas mientras seguía a Piel de Bellota, pero no vio ni olió ninguna señal de Piel de gorrión. *Haré que mis gatos sigan su rastro olfativo desde el claro,* decidió. *Espina es bueno en el seguimiento. La encontraremos.*

Cuando él y Piel de Bellota emergieron de la maleza y entraron en el campamento, Cielo Despejado vio al resto de sus gatos se apiñaban

alrededor de la piscina en el centro. Se dieron la vuelta, el pelaje de sus hombros se elevó con aprensión mientras caminaba hacia ellos.

Entonces Agua Tranquila saltó sobre sus patas. "¡Cielo Despejado!" exclamó, sonando a la vez sorprendida y aliviada. "¡Estas vivo! ¿Estás bien?"

"Aparte de que me hayan arrancado la mitad de la piel, estoy bien", respondió Cielo Despejado, con la mirada en los demás. "Es bueno verlos a todos de nuevo".

Espina, Hoja y Ortiga también parecían contentos de verlo, pero Serpiente lo miraba con hostilidad en sus ojos. Mientras Cielo Despejado hablaba, se levantó de un salto y avanzó hacia él.

"¿Es bueno vernos?" gruñó. “¡Como si me lo creyera! ¡Dejaste que esto sucediera! Todos estamos marcados por la marca de Un Ojo ahora".

"Lo sé." Cielo Despejado inclinó la cabeza. “Lo siento más de lo que puedo decir. Fue mi pobre juicio permitir a Un Ojo entrar en nuestro grupo en primer lugar. Pero tengo la intención de pasar el resto de mi vida haciendo lo dispuesto por cometer ese error". Cuando Serpiente no respondió, continuó, su voz se ahogó con la fuerza de su emoción. “Este bosque es mi hogar y todos ustedes son mi familia. Haría cualquier cosa por ti, y yo arriesgué mi vida para deshacerme de Un Ojo y volver contigo. ¿No puedes ver eso?” apeló a Serpiente.

Serpiente lo miró fijamente por un momento. Luego, sin previo aviso, salto sobre Cielo Despejado, golpeando su cara con garras extendidas. Tembloroso por sus heridas y el estrés de la muerte y el entierro de Pétalo, Cielo Despejado fue derribado al suelo, dejando escapar un aullido. Convocando toda la fuerza que pudo, golpeó a Serpiente con sus patas traseras y logró tirarlo.

Los dos gatos se agacharon en el suelo, uno frente al otro. Cielo Despejado podía ver el odio ardiente en los ojos de serpiente; trató de mirarlo fijamente, pero pudo ver que Serpiente tenía la intención de atacar de nuevo.

¿Qué voy a hacer? Cielo Despejado aplanó sus orejas. Su pecho estaba agitado por su breve pelea, y sabía que en su estado lesionado no podía ganar una pelea. *¿Qué harán los otros gatos cuando vean a su líder golpeado?*

Pero antes de que cualquiera de ellos pudiera hacer un movimiento, un chillido salvaje sonó desde la maleza en el borde del claro. Una mancha de piel de carey salió disparada al descubierto y se precipitó hacia Serpiente.

¡Piel de gorrión! Cielo Despejado miró con asombro mientras la pequeña gata tacleaba al gato, que estaba el doble de su tamaño, con las patas agitándose salvajemente. Serpiente podría haberla aplastado con un par de golpes, pero por un instante estuvo demasiado confundido para defenderse.

En ese momento, Ortiga se lanzó a la batalla, rastrillando con sus garras las orejas de Serpiente. "¡Vengan sobre mí!" les gritó a los otros gatos. "¡No podemos dejar que un cachorro luche por nuestro líder!"

"¡Sí!" Desde el otro lado, Agua Tranquila se arrojó sobre Serpiente. "¡Vamos!"

Ante sus palabras, Piel de Bellota, Espina y Hoja se lanzaron a la refriega. Serpiente bajó por debajo de un montículo de gatos escupiendo y arañando.

"¡Paren!" Cielo Despejado exclamó, dando un paso adelante para sacar a Piel de Bellota. "Eso es suficiente. Yo no lo quiero muerto".

También tuvo que agarrar a Hoja y empujarlo. Finalmente, su orden se hundió y los gatos enfurecidos retrocedieron. Se pararon en un círculo alrededor de Serpiente, quien luchó por ponerse en sus patas, escupiendo tierra y escombros. La sangre manaba de un rasguño en su frente y había perdido varios mechones de pelo.

Cielo Despejado caminó hacia adelante para enfrentarlo. "Puedes aceptarme como líder", maulló, "o dejar el bosque."

"Entonces me iré", espetó Serpiente.

Con un gesto sombrío, Cielo Despejado les indicó a los otros gatos que se movieran hacia atrás, para dejar a Serpiente abierto un pasaje fuera del claro. Serpiente se dio la vuelta y se internó en la maleza.

Cuando el sonido de su partida se apagó, el resto de los gatos rodearon a Cielo Despejado, cada uno tocándose narices con él a su vez. La gratitud brilló en sus ojos.

"Es bueno tenerte de vuelta", murmuró Piel de Bellota.

"Gracias." Cielo Despejado parpadeó felizmente a sus gatos y le dio a Piel de Gorrión una rápida lamida alrededor de las orejas. "Eres sin duda la cachorra más tonta que he conocido", maulló. "Y el más valiente. Gracias a ti también."

Antes de que Piel de Gorrión pudiera responder, Cielo Despejado escuchó el sonido de un gato abriéndose paso a través de los helechos hacia el claro. Se dio la vuelta, medio esperando ver a Serpiente regresar por otro ataque. En cambio, fue Sombra Alta quien emergió al aire libre. El alivio inundó a Cielo despejado mientras vio el manojo de flores amarillas y hojas puntiagudas que llevaba en la boca.

"¡Trajiste la Estrella Ardiente!" el exclamó. "¿Dónde está Ala Gris?"

"De vuelta en el hueco", respondió Sombra Alta, dejando caer las hierbas en las patas de Cielo Despejado. "Hielo Destrozado dijo que necesitabas esto".

Cielo Despejado asintió. “Pétalo murió de la enfermedad”, le dijo, “y los cachorros están muy enfermos. Nube con Mancha está con ellos".

"¿Dónde?" Preguntó Sombra Alta, mirando alrededor del campamento. "Debo verlo".

"Te mostrare." Cielo Despejado recogió los tallos de La estrella ardiente y se alejó cojeando en dirección a el pequeño claro donde yacían los cachorros.

"Tendrás que ir más rápido que eso", maulló Sombra Alta.

"Lo siento, pero estoy haciendo lo mejor que puedo", murmuró Cielo Despejado alrededor de su boca llena de hierbas. "Los cachorros están por esa dirección", agregó, señalando con la cola. "¿Unos segundos extra no marcarán la diferencia, ellos?"

"Acabamos de salir del hueco", respondió Sombra Alta, "y Acebo está respondiendo bien a la Estrella ardiente. Pero eso no es todo, ¡sus cachorros llegan temprano!"

Capitulo 28

El sol se estaba poniendo, proyectando largas sombras sobre la hondonada. Una brisa fresca y húmeda agitó la hierba dura del páramo y agitaba las ramas de las aulagas. Trueno bostezó y arqueó su espalda en un tramo largo, tratando de aliviar los dolores en sus músculos. Las exigencias del día lo habían agotado. *Y aún no ha terminado.*

Se sentó de nuevo en la hierba al pie de la roca del mirador y miró a Sombra Alta, que estaba sentada a su lado. Había terminado de arreglarse la piel negra; ahora ella se veía ordenada y serena, su cola envuelta sobre sus patas delanteras. Su mirada se fijó intensamente en el nido donde Acebo estaba dando a luz a sus crías.

Esta fue la primera vez que Trueno pudo respirar desde que dirigió el ataque a Un Ojo y sus pícaros. Al menos el gato maligno no los molestaría más, y tampoco su engañosa, traidora hija, Estrella de Flor.

Mejor no pensar en ella...

Una vez qué Onda de Rio había regresado al río con sus gatos, y Corredora de Viento y Piel de Tojo regresaron a sus cachorros, Trueno había corrido a través del páramo tras Ala Gris y los otros gatos que se habían dispuesto a recoger la Estrella Ardiente y los alcanzó al borde del Sendero atronador.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Sombra Alta preguntó, agregando ansiosamente: "¿Hay problemas en el campamento?"

Trueno negó con la cabeza. “No, todo está bien. Me sentí inquieto”, confesó. "Y yo quería asegurarme de que estaban bien y de que los pícaros de Un Ojo no estuvieran presentes".

"¡Eh!" Orejas de Ratón amasó la hierba con sus garras. “Hemos olido mucho su hedor, pero no he visto ni un pelo de sus miserables pieles".

Habían cruzado el Sendero atronador sin ningún problema, pero mientras buscaban en las marismas de la estrella ardiente Trueno había notado cómo Sombra Alta miraba a través de los estanques llenos de juncos con anhelo en sus ojos, y se dio la vuelta con pasos reacios una vez que hubieron recogido tanta planta como pudieran llevar.

Ahora, mientras examinaba su perfil tranquilo, Trueno tuvo que preguntarse hasta dónde estaba la fascinación de la gata negra por las marismas la llevaría.

"¿Habrías vuelto?" le preguntó, con un aleteo de ansiedad en su vientre mientras se atrevía a poner palabras a su incertidumbre. "Si no te hubiéramos necesitado para ayudar a llevar la Estrella Ardiente, ¿Te habrías quedó allí en las marismas?”

Sombra Alta no apartó la mirada de la guarida de Acebo, donde podían distinguir al grupo de gatos a la altura de la cola de la entrada. Corazón de Guijarros estaba atendiendo a Acebo, alisando su pelaje con una pata y lamiendo sus orejas. Nube con Manchas estaba a su lado, supervisando; el acababa de regresar por tratar a los cachorros de Pétalo en el bosque. Pico Dentado también estaba agachado junto a Acebo, murmurando palabras de aliento en su oído. Aunque estaba respondiendo a la Estrella Ardiente, Trueno sabía que todavía era muy peligroso para ella dar a luz tan pronto.

Durante varios segundos, Sombra Alta no habló, y cuando lo hizo, no fue en respuesta a Trueno. "¿Quién hubiera pensado que Pico Dentado habría terminado siendo un compañero tan maravilloso y padre?" ella maulló.

"No respondiste a mi pregunta", respondió Trueno.

Antes de que Sombra Alta pudiera responder, un lamento agudo vino de Acebo, un sonido que hizo todos los pelos de la piel de Trueno se erizan de anticipación.

Sombra Alta saltó sobre sus patas. "¡Los cachorros están llegando!"

Todos los instintos de Trueno le dijeron que corriera hasta el nido de Acebo y viera qué estaba pasando. Pero sabía que demasiados gatos apiñados serían malos para Acebo y sus crías. Sombra alta parecía sentir lo mismo, y caminaba impaciente en círculos estrechos.

Los siguientes momentos fueron los más largos de la vida de Trueno, pero por fin Nube con Manchas se separó del grupo de gatos en la boca de la madriguera, y saltó hacia ellos.

"¡Los cachorros de Acebo están aquí!" anunció triunfalmente. "¡Tres de ellos, todo bien, y Acebo está bien también! Esto es tan bueno como podríamos haber esperado".

Trueno sintió un fuerte ronroneo subiendo por su garganta, pero Sombra Alta movió la cola con ansiedad. "Pero ¿Cómo está Acebo realmente? ella preguntó. “He visto enfermedades antes, y no desaparecen en un par de latidos del corazón. ¿Pasará la noche?"

"Le hemos dado otra dosis de la Estrella Ardiente", respondió Nube con Manchas, su júbilo se desvaneció.

"Ahora todo lo que podemos hacer es mirar y esperar".

Para entonces, los últimos rayos del sol se habían desvanecido y el crepúsculo cubría el páramo. Trueno sofocado dio otro bostezo masivo y le dijo buenas noches a Sombra Alta y Nube con Manchas antes de retirarse a su guarida.

¿Dormir? ¡Casi me olvido de lo que es descansar los huesos!

Algún gato había renovado el musgo y los helechos en su nido, y Trueno se hundió en la suave ropa de cama con un suspiro cansado. Comenzó a arreglarse la piel, pasando la lengua por los arañazos que había recibido en la batalla con Un Ojo. Pero su lengua se movía cada vez más lentamente, y en sus párpados estaba creciendo lo pesado.

Dormiré un poco....

Trueno sintió una zarpa en su hombro, sacudiéndolo suavemente. Abrió los ojos y distinguió la figura de Ala Gris, su piel gris convertida en plateada por la luz de la luna que brillaba a través de la entrada de la guarida.

"Es el momento", maulló Ala Gris.

Trueno sofocó un bostezo, sintiéndose completamente confundido. "¿Tiempo para qué?" murmuró.

"Para ir a los cuatro árboles", respondió Ala Gris. "¿No puedes sentirlo?"

Luchando por volver a estar completamente despierto, Trueno dirigió su atención hacia adentro. Las ondas de energía fueron surgiendo a través de su cuerpo, haciéndose más fuerte con cada latido del corazón. Podía escuchar voces débiles llamando en la distancia, y se dio cuenta de que los reconocía.

¡Flor azotada por la lluvia. . . y Cola de Tortuga!

Trueno fijó su mirada en la de Ala Gris y vio una oleada de dolor en el rostro de su pariente ante el sonido de la voz de su compañera muerta. Se puso de pie. "Tienes razón. Vamos."

Tomando la iniciativa fuera del campamento, Trueno casi tropezó con Orejas de Ratón, que estaba durmiendo en el abierto, acurrucado a la sombra de una roca. Pero el gato atigrado no se movió. Trueno respiró aliviado. *No queremos que ningún gato nos pregunte adónde vamos.*

Trueno y Ala Gris guardaron silencio mientras se dirigían al claro con los cuatro grandes robles el aire era suave, nada parecido a una noche al borde de una hoja desnuda. Trueno apenas podía sentir el largo de las hierbas rozando su piel, y la velocidad de su propio movimiento lo sorprendió. Fue casi como que flotaban, no caminaban en absoluto.

Cuando llegaron al claro, Trueno vio que ya se habían reunido más gatos allí, sentados en un semicírculo irregular frente a la roca: Sombra Alta, Onda de Rio, Corredora de Viento y Cielo

Despejado. Reconocieron a los recién llegados inclinando la cabeza, pero ningún gato habló.

Trueno miró a su alrededor en busca de Cola de Tortuga y Flor Azotada por la Lluvia, y las vio en la parte superior de la Roca. Sus pieles brillaban con la luz de las estrellas y destellos helados brillaban en sus ojos. Ellos también se sumergieron sus cabezas a modo de saludo.

"Nos escucharon llamarlos", maulló Flor de Lluvia. "Vinieron."

Al ver a las dos hermosas gatas, Trueno sintió que se ahogaba de emoción, su garganta tan apretada que apenas podía respirar. *¿Por qué nos las quitaron? ¿Por qué tuvimos que separarnos? ¿El primer lugar?*

"Porque ahora podemos ver todo lo que ves, y más". Cola de Tortuga respondió como si estuviera leyendo sus pensamientos. “Porque podemos ayudarlos. ¿Estamos realmente separados, cuando podemos enviarte mensajes en tus sueños?

Los ojos de Trueno se agrandaron en estado de shock. *¡Esto es un sueño! ¡Ahora entiendo! Es por eso que nunca molestó a Orejas de Ratón, y por qué parecíamos flotar aquí, y por qué no siento el frío de la noche.*

Mirando a Ala Gris, vio que el gato mayor compartía su asombro. "¡Compartimos el mismo sueño!" él susurró. Su respiración sonaba tranquila, sin los problemas que lo habían atormentado desde el incendio forestal.

“Y nosotros también”, agregó Onda de Rio. Sus ojos estaban llenos de asombro, tan diferente de su habitual desprendimiento divertido. "Todos los líderes".

“No se emocionen demasiado”, les advirtió Cola de Tortuga. “Ahora, piensa. ¿Puedes recordar lo que dijimos la última vez que hablamos con ustedes?”

Trueno asintió. “Dijiste que teníamos que unirnos o morir, y tenían razón. Nos unimos contra un Ojo y lo derrotamos. Y compartimos la Estrella Ardiente para combatir la enfermedad". Hizo una pausa, y

cuando ninguno de los gatos espirituales habló, continuó. "¿Ahora qué?" Por primera vez se dio cuenta de que no sabía lo que depara el futuro. "¿Por qué nos convocaste mientras dormíamos?"

Los ojos azules de Flor de Lluvia brillaron con el fuego de las estrellas mientras lo miraba. "¿Qué más dijimos?" ella preguntó.

Casi abrumado por la extrañeza de lo que le estaba sucediendo, Trueno luchó por recordar. Fue Ala Gris quien habló. “Que para sobrevivir debemos crecer y expandirnos como la Estrella ardiente."

Flor de Lluvia le dio un gesto de aprobación. "Eso es correcto. No puedes olvidar esas palabras.

“Te ayudarán en las próximas temporadas".

Trueno intercambió una mirada de desconcierto con Ala Gris, luego se encogió de hombros. *¿Por qué no pueden estas estrellas? ¿Los gatos alguna vez nos dicen algo para que podamos entenderlo?*

"¿Pueden darnos más pistas sobre lo que eso significa?" Preguntó Sombra Alta.

"Sí." Corredora de Viento movió la cola, sonando irritada. "¿Por qué traernos aquí y luego hablarnos en acertijos?”

Cola de Tortuga levantó su pata, las almohadillas hacia los gatos vivos, y extendió sus garras. "La estrella ardiente tiene cinco pétalos, al igual que la pata de un gato tiene cinco garras".

Es como si estuviera enseñando a cachorros, pensó Trueno, frustrado. "Sí, pero ¿y qué?"

“Crece y difunde. . . crecer y extenderse..." Cola de Tortuga y Flor de Lluvia hablaron a coro, repitiendo la misma frase una y otra vez.

Mientras Trueno los miraba, todavía desconcertado, las formas estrelladas de los gatos espirituales comenzaron a desvanecerse.
Sus voces también se debilitaron, como si estuvieran gritando desde una inmensa distancia.

"¡No!" Trueno aulló. “¡No nos dejen! ¡Quédate y explica!"

Pero fue demasiado tarde. Cola de Tortuga y Flor de Lluvia parecieron disolverse hasta que dejaron de ser que volutas de niebla sobre la roca; luego se fueron.

Trueno echó la cabeza hacia atrás y dejó escapar otro largo maullido a las estrellas que brillaban desde un cielo vacío. Luego, ante sus ojos, las estrellas parecían cambiar, borradas cuando la oscuridad se arremolinaba frente a sus ojos. Atacó con una pata y sintió el suave roce del musgo contra sus almohadillas. Sus ojos volaron abiertos y se dio cuenta de que estaba de vuelta en su propia guarida.

El corazón de Trueno estaba acelerado, y los escalofríos lo recorrieron como si acabara de salir del agua. Permaneció inmóvil en su nido durante varios segundos, repasando mentalmente lo que los gatos espirituales habían dicho.

Después de unos momentos, la luz de la luna que inundó su guarida se cortó repentinamente cuando otro gato se deslizó por la entrada. El olor de Ala Gris lo envolvió.

"Bien hecho", murmuró Ala Gris, sonando inusualmente irritable. "Detuviste el sueño".

"Se iban de todos modos", respondió Trueno, sentándose y sacudiendo trozos de musgo de su piel.

Ala Gris se adentró más en el estudio, dejando que la luz fluyera de regreso, y se sentó junto a Trueno.

"Tenemos que averiguar qué significa el mensaje", maulló.

Trueno puso los ojos en blanco. "Buena suerte con eso." Todavía estaba frustrado por los acertijos de los gatos espirituales. y por cierto se habían desvanecido en lugar de explicárselos.

"Tengo una idea", continuó Ala Gris, sonando más como su yo tranquilo. "Pero tenemos que discutirlo con los demás".

Agradecido de tener algo que pudiera hacer, Trueno saltó sobre sus patas. "¿Quieres que vaya a buscar a Cielo Despejado, Onda de Rio y Corredora de Viento?"

"Espera." Ala Gris estiró una pata para evitar que Trueno dejara la guarida. "Hablemos con Sombra Alta primero solo para ver si ella también tuvo el sueño".

Trueno asintió. "¡Buen plan!"

Ala Gris se puso de pie y salió de la guarida. Cuando Trueno lo siguió al aire libre vio que la luna ya se había puesto. Las estrellas se estaban desvaneciendo y rayas rosadas se extendían por el cielo donde saldría el sol. El aire estaba húmedo y brumoso, con rocío adherido a cada roca y hoja de césped.

El resto de los gatos comenzaban a moverse. Pequeños chillidos vinieron de la guarida donde Acebo y Pico Dentado estaban cuidando sus cachorros, y mientras Trueno miraba, Corazón de Guijarros emergió de su propia guarida y se deslizó para unirse a ellos. El sonido de sus alegres saludos le dijo a Trueno que Acebo estaba bien.

Hielo Destrozado se deslizó fuera del túnel donde dormía y se sentó para rascarse una oreja vigorosamente con su pata trasera, mientras Piel moteada se sentó en la boca de su guarida, acicalándose a fondo.
Con su mirada recorriendo el campamento, Trueno vio la forma pequeña y oscura de Sombra Alta sentada al pie de la peña mirador. Tan pronto como vio Ala Gris y Trueno, saltó y saltó a través de la hondonada hacia ellos.

"¿Tuviste un sueño?" preguntó cuándo llegó a ellos.

Ala Gris bajó la cabeza. "¿Así que tú también lo tenías?"

"Sí", confirmó Sombra Alta. "¿Qué vamos a hacer al respecto?"

"Tenemos que discutirlo con los otros líderes", maulló Trueno. Iré a buscarlos.

"Esperar." Una vez más, Ala Gris estiró una pata. “Puedo sentir una especie de hormigueo en mis almohadillas. Eso me recuerda lo que dijeron los gatos espirituales.... Creo que deberíamos volver a los cuatro árboles".

Sombra Alta movió las orejas con sorpresa. "Si es lo que quieres."

Con Ala Gris a la cabeza, los tres gatos abandonaron el hueco y cruzaron el páramo. La niebla todavía envolvía alrededor de ellos, pero sobre sus cabezas el cielo estaba despejado. Trueno disfrutó del toque fresco de la hierba cubierta de rocío en sus patas, reviviéndolo de su sueño interrumpido y enviando nueva energía a través de sus extremidades.

Cuando cruzaron el bosque, el sol asomaba por el horizonte; cada gota de la humedad brillaba en sus rayos, aunque todavía quedaban rasgados trozos de niebla bajo la sombra del árboles.

Cuando llegaron a la cima de la pendiente que conducía al claro, Trueno vio a Cielo Despejado, Corredora de Viento y Onda de Rio encaramados entre las ramas desnudas de uno de los grandes robles.

"¡Ahí tienes!" Onda de Rio los llamó, saltando para unirse a ellos mientras saltaban rápidamente por la pendiente. "Me preguntaba cuánto tardarían ustedes tres en aparecer".

"¿Nos estabas esperando?" Preguntó Ala Gris, mientras Cielo Despejado y Corredora de Viento también saltaban y se acercó a ellos.

Por respuesta, Onda de Rio simplemente bajó la cabeza.

"¿Viste lo mismo, entonces?" Preguntó Cielo Despejado, desgarrando el suelo con agitación. "¿La reunión con los gatos espirituales? ¿Qué les pareció su mensaje?”

“Todos lo vimos”, respondió Corredora de Viento. “Y mis encuentros con la muerte han coloreado todo para mi. 'Únanse o mueran', nos dijeron. Todo lo que puedo sacar de eso es que tenemos que afrontar más muerte y dolor".

"Pero creo que su mensaje de esta noche fue más esperanzador que eso", le dijo Onda de Rio en voz baja rozando su cola plumosa con simpatía contra el hombro de Corredora de Viento. Además, ¿no deberíamos todos sentirnos agradecidos? Qué suerte tenemos de ser..." Hizo una pausa, luchando por encontrar la palabra correcta.

“¿Los elegidos?" Trueno preguntó.

Onda de Rio inclinó la cabeza, luciendo tanto sorprendido como impresionado. "Sí, tal vez eso es lo que están. Tenemos suerte de que los gatos espirituales quieran hablar con todos nosotros y permitirnos encontrarnos con ellos en nuestros sueños." Su diversión habitual brilló en sus ojos. "Piensa en lo aterrador que sería si reciben estos mensajes y solo era el único".

“Nos han dicho que crezcamos y nos propaguemos. Pero, ¿todavía se nos dice que nos unamos o que muramos?" Trueno preguntó, recordando lo que había dicho en el sueño. “Creo que todos hubiéramos muerto si no nos hubiéramos unido contra Un Ojo. Entonces, ¿se acabó esa parte del mensaje ahora?"

"¿Quieres volver a pelear entre nosotros?" Preguntó Sombra Alta. "Teniendo otra batalla, ¿quizás?"

“No, por supuesto que no…” Trueno comenzó a protestar.

“Entonces creo que ambos mensajes son importantes. Solo tenemos que averiguar cuál es el segundo medio mensaje. Crece y difunde..."

"Espero que los espíritus no me culpen por dejar el hueco", interrumpió Corredora de Viento con irritación.

"Bueno, no puede significar que todos tengamos que vivir juntos", maulló Ala Gris. "Eso nunca funcionó, Desde el principio."

"Sólo porque algunos gatos discutieron sobre dónde vivir", señaló Sombra Alta.

El pelaje del cuello de Cielo Despejado comenzó a erizarse. "¿Estás diciendo que no tenemos derecho a tomar esa decisión?"

Trueno pudo ver que la reunión se iba a romper en peleas si no hacia alguna cosa. Haciendo acopio de sus músculos, saltó a la cima de la Gran Roca.

"¡Paren!" gritó. Cuando se hizo el silencio, con todos los demás mirándolos, prosiguió: “no debemos pelear entre nosotros. Necesitamos trabajar juntos para encontrar el significado exacto del mensaje reciente".

Murmullos de acuerdo vinieron de los otros gatos, a excepción de Cielo Despejado, que apenas parecía estar escuchando. En cambio, parecía estar escaneando cuidadosamente el área.

¿Elegir nuevos límites? Trueno se preguntó, sintiendo que su estómago se tensaba al pensar en más enfrentamiento con su padre. *Espero que no. He tenido suficientes límites para que me dure toda la vida.*

Los otros cuatro líderes saltaron para unirse a Trueno en la cima de la roca, y después de una pausa, mucho para alivio de Trueno, Cielo Despejado los siguió.

A estas alturas, el sol de la mañana se elevaba alto en el cielo, proyectando sus rayos oblicuos entre las ramas de los robles y quemando lo último de la niebla del amanecer. El crujido y el susurro de los árboles estaban por todas partes ellos. Trueno sintió la paz como el rocío empapando su piel, y cuando los demás se relajaron, se dio cuenta de que ellos también lo sintieron.

La mirada de Cielo Despejado estaba fija en el horizonte. "Necesitamos trabajar juntos", murmuró. "Podemos hacer eso, incluso si no vivimos como un grupo".

Un alivio aún mayor inundó a Trueno, y se acercó a su padre. “Por supuesto que se puede”, respondió.

"No estoy seguro de poder seguir la dirección de otros gatos en mi propio territorio", maulló Corredora de Viento rígidamente. "Pero lo pensaré".

Ala Gris y Sombra Alta intercambiaron una mirada. "Haré lo que el resto de ustedes me pidan" Ala Gris declaró con firmeza.

"Yo también", agregó Sombra Alta. Onda de Rio fue el único gato que no había hablado. Cuando Trueno se volvió hacia el solitario que les había ayudado mucho, el gato de pelaje plateado bajó la cabeza en respuesta a la tácita pregunta. "Me uniré a ustedes", maulló. “¿No te has dado cuenta? He estado haciendo eso desde el día que llegaste aquí desde las montañas".

"La única diferencia", le dijo Trueno, "es que ahora nuestra supervivencia depende de tu ayuda".

Todos los gatos se quedaron en silencio, como si estuvieran pensando en el enorme compromiso que acababan de contraer unos y otros. Pero Trueno no pudo sentirse satisfecho.

"¿Pero qué pasa cuando dijeron que teníamos que crecer y expandirnos como la Estrella Ardiente?" trueno pidió. "¿Qué significa eso?"

Por un momento, los seis gatos intercambiaron miradas de desconcierto. Entonces Ala Gris maulló: "Creo que lo comprenderemos."

ESCENA ADICIONAL

CAPÍTULO UNO

Sombra Solar se deslizó desde debajo de un arbusto cubierto de maleza enraizado en el suelo poco profundo entre dos cantos rodados. Cuando se detuvo para oler el aire frío de la montaña, vio que el sol ya se estaba poniendo, inundando las paredes de la roca gris con luz escarlata.

Quizás debería irme a casa, pensó. El resto de la Tribu ya se estará reuniendo para compartir la presa del día en la cueva detrás de la cascada. *¡Granizo Afilado me arrancará el pelo si llego tarde!*

La curiosidad había llevado las patas de Sombra Solar más abajo de la montaña de lo que jamás se había aventurado antes. Pero sabía que el nuevo compañero de su madre, Granizo Afilado, nunca entendería su impulso de explorar.

Mi verdadero padre no sería tan estricto, se dijo a sí mismo con tristeza mientras se apresuraba por un camino sinuoso entre piedras afiladas y salientes. *Ojalá pudiera haberlo conocido.*

El camino se curvaba alrededor de un afloramiento masivo; siguiéndolo, Sombra Solar se encontró frente a un acantilado casi escarpado. Entrecerrando los ojos a través de la tenue luz del atardecer, vio una estrecha grieta abierta en la pared rocosa de adelante.

Al instante, Sombra Solar olvidó la necesidad de apresurarse. Sus orejas se movían con curiosidad y le picaban las almohadillas con la compulsión de descubrir qué había más allá del oscuro espacio. Se sentía como si la grieta estuviera tirando de él.

Podría conducir a una cueva, como en la que vivimos. Y no tardaré mucho en comprobarlo....

La piel de Sombra Solar se erizó de emoción mientras avanzaba con cautela. Desde que era un cachorro, le había encantado explorar. Siempre había anhelado saber qué había más allá de los picos de las montañas que rodea su casa.

No es que tenga muchas oportunidades de averiguarlo, con Granizo Afilado siempre mirando por encima del hombro.

El nuevo compañero de su madre siempre buscaba tareas para mantener a Sombra Solar cerca de la cueva. *Pero todo lo que quiero hacer es salir y ver el mundo,* pensó con resentimiento.

La envidia lo mordió como espinas cuando pensó en cómo su verdadero padre, Sombra Lunar, se había ido incluso antes de que Sombra Solar naciera para seguir el Camino al sol y encontrar un nuevo hogar. Varios gatos se habían ido con él, y sin tantas bocas que alimentar, la Tribu lo estaba haciendo mejor, o eso es lo que la madre de Sombra Solar dijo a Roció y Hoja. La caza había mejorado y ya ningún gato corría peligro de morir de hambre.

Entonces, ¿por qué Granizo Afilado está tan obsesionado con mantener seguros a todos los gatos? Sombra Solar se preguntó a sí mismo. *Si yo he nacido cuando mi padre se fue, me hubiera ido con él.*

Al llegar a la pared de la roca, Sombra Solar estiró una pata hacia la hendidura y palmeó tentativamente la suelo. Se sentía sólido, aunque cuando trató de mirar por el estrecho pasaje no pudo ver nada más allá de la primera longitud de la cola. Cuando probó el aire, percibió un olor extraño, mohoso como la tierra, pero parecía estar muy lejos.

Sombra Solar entró por la abertura, sintiendo su piel rozar las paredes a ambos lados, y miró por encima del hombro a la tenue luz del sol.

Solo un vistazo rápido. . . No lastimará a ningún gato.

Mientras avanzaba lentamente, el propio cuerpo de Sombra Solar bloqueó los últimos rayos de luz, dejando solo con sus bigotes y su

sentido del olfato para guiarlo. Sintió que se dirigía un túnel alto y estrecho que se inclinaba suavemente hacia abajo. Desde algún lugar más adelante podía oír el sonido de agua goteando, cada gota despertando una ráfaga de ecos agudos.

Tal vez el túnel se abra a una cueva más grande, pensó Sombra Solar. Su corazón palpitaba con emoción; no podía esperar a descubrir lo que le esperaba.

Entonces, un sonido procedente del fondo del túnel hizo que Sombra Solar se detuviera abruptamente. *¿Qué es eso?* Él se preguntó. Nunca antes había escuchado el chillido agudo, o el aleteo extrañamente fuerte, como muchas alas crujiendo juntas. Sonaba como si se estuviera moviendo....

El pánico congeló a Sombra Solar, fijando sus patas en el suelo. *¡Viene directo hacia mí!* él pensó.

¿Podría ser un águila?

Los sonidos se hicieron más fuertes. Lo que sea que los estaba haciendo estaba a poca distancia ahora. Sombra Solar se agachó, el pelaje de sus hombros se erizó de terror, y dejó escapar un aullido cuando toda una bandada de horribles criaturas pasaban sobre su cabeza, chillando y batiendo sus alas. Se atragantó como un mohoso olor llenó el aire.

En la oscuridad, Sombra Solar no podía decir qué criaturas eran y no le importaba; él sólo sabía que tenía que alejarse de ellos. Aterrado, trató de regresar corriendo por donde había venido, solo para chocar de cara a una pared de roca escarpada.

"¡Ay!" Sombra Solar se tambaleó hacia atrás, dejando escapar un aullido de dolor. El olor y el sabor áspero de la sangre fluyeron sobre él.

Las horribles criaturas aún pasaban por encima de su cabeza. Sombra Solar se tambaleó hacia adelante, desesperado por salir del túnel. Jadeó con fuerza de alivio cuando salió a la luz y vio el crepúsculo brillando en el cielo.

A Sombra Solar le dolía todo el rostro, y cuando levantó una pata, tocándose la nariz con vacilación, su espalda cubierta de sangre. *Oh, estiércol de liebre... ¡eso duele!*

Mirando hacia arriba, vio una mancha de criaturas marrones, parecidas a ratones que desaparecían en el cielo, lanzándose aquí y allí en alas duras y sin plumas. ¡*Murciélagos!* Sombra Solar había visto un murciélago muerto antes, pero nunca todo un grupo de ellos en vuelo.

Y no me importa si nunca los vuelvo a ver.

Sombra Solar se quedó mirando a las horribles criaturas por unos momentos más, hasta que su corazón acelerado gradualmente se desaceleró y el pelaje de sus hombros volvió a quedar plano. *Me alegro de que ningún otro gato me haya visto,* pensó comenzando a sentirse estúpido. *Esas cosas son repugnantes, pero no pueden lastimarme.*

"¡Sombra Solar! ¡Sombra Solar! "

El corazón del joven gato dio un vuelco de nuevo al reconocer la voz distante que lo llamaba por su nombre. "¡Granizo Afilado!" él murmuró. "Ahora tendré que aguantar una de sus conferencias". Su cabeza y cola cayeron mientras partió hacia la cueva. "¿Pero qué opción tengo?"

Las patas de Sombra Solar hormiguearon de aprensión mientras seguía a Granizo Afilado de regreso a la cueva. Por ahora había caído la oscuridad y la luz de la luna brillaba en la cascada, enviando luz plateada bailando alrededor de las paredes de la caverna.

Una vez dentro, Granizo Afilado se dio la vuelta y extendió el hocico hacia Sombra Solar. "¿Por qué se tiene que ir a buscarte entre las rocas *de nuevo*?" preguntó, entrecerrando sus ojos azul hielo.

"¿Cuándo aprenderás a regresar a la cueva al atardecer? ¿Y que le ha pasado a tu *cara*?" Sombra Solar extendió la lengua y se lamió la nariz, saboreando nuevamente la sangre. Su piel se puso caliente de vergüenza al pensar en confesar cómo había huido de los murciélagos. "Yo... Oh... Yo corrí por un halcón", murmuró.

Granizo Afilado agitó la cola con frustración. "¿Esperas que me crea eso?" gruñó. "Uno algo escuálido como si nunca hubiera tenido una oportunidad contra un halcón. Además, esa lesión es un golpe, no un rasguño. Como si te hubieras estrellado contra algo".

Esperó, flexionando sus garras con impaciencia, pero Sombra Solar no tenía nada más que decir. El parpadeo miserablemente mientras miraba el suelo de la cueva.

"Solo queremos que estés a *salvo*". Rocío de Hoja hablaron suavemente detrás de él. "¿No lo entiendes? Después de todo lo que nos ha pasado aquí en la montaña…"

"¡No nos ha pasado nada!" Sombra Solar soltó, girando para enfrentarse a Rocío de Hoja. "No en mi vida. Deseo que algo suceda! Entonces vivir aquí podría no ser tan aburrido".

Una mirada de horror apareció en los ojos de Rocío de Hoja. En el mismo momento, Sombra Solar sintió una punzada de golpe en sus oídos, y se volvió para ver a Granizo Afilado mirándolo con una pata levantada.

"¡Eso es suficiente!" Gritó Granizo Afilado. "Lo he tenido hasta aquí contigo lloriqueando por estar a salvo y tener suficiente para comer. ¡Eres como tu padre! Sombra Lunar siempre estaba demasiado inquieto para apreciar lo que tenía".

Sombra Solar había escuchado esa acusación antes, si no exactamente en esas palabras, y la verdad de eso lo apuñaló como una espina en su libreta. ¡Estoy *inquieto! ¡Y si estuviera con mi padre, al menos estaría alrededor de alguien que me entiende!*

Era demasiado joven para recordar cómo su hermana, Bozal de Cuervo, había muerto durante su nacimiento, y solo tenía un vago recuerdo de su hermano, Hoja Bailando, enfermándose y muriendo una luna después. Él tuvo que crecer solo. Nunca había habido un gato que escuchara sus sueños de vida más allá de la montaña.

"Necesitas que te enseñen una lección", prosiguió Granizo Afilado con voz fría. "Para compensar la preocupación a tu madre esta noche, pasarás la próxima media luna cuidando de Narrarocas".
Sombra Solar asintió, sintiéndose un poco desconcertado. Le gustaba Narrarocas y admiraba la forma en que ella utilizaba su sabiduría para guiar a la Tribu y cómo se preocupaba por cada uno de ellos como si fueran sus propios hijos. Ordinariamente cuidarla habría sido un honor, no un castigo. Pero en los últimos días Narrarocas había estado enferma con algún tipo de vómito. Sombra Solar había escuchado a los gatos mayores tranquilizando el uno al otro que ella mejoraría pronto. Todos creían que tenía muchas más temporadas en ella, y no podía imaginar la vida sin ella.

Espero que tengan razón, pensó Sombra Solar. *Pero mientras tanto, limpiar después de ella será bonitamente asqueroso.*

"¿Bien?" La voz de Granizo Afilado irrumpió en los pensamientos de Sombra Solar. "¿Vas a quedarte ahí toda la noche? ¡Manos a la obra!"

Con el estómago todavía revuelto por el resentimiento, Sombra Solar se dirigió hacia la parte posterior de la cueva y el túnel que conducía a la guarida del Narrarocas. Nunca le habían permitido estar allí antes, y al final estaba ahí, se detuvo, con los ojos muy abiertos de asombro.

El túnel se abría a una cueva más pequeña, iluminada por la luz de las estrellas desde un agujero irregular en el techo. Reflexiones brillaban en los charcos del suelo de la cueva. Lo más asombroso de todo es que los pináculos de piedra se levantaron del piso de la cueva, elevándose para encontrarse con púas de piedra que colgaban del techo. Algunos de ellos se unieron en el medio, de modo que Sombra Solar sintió que estaba mirando hacia un bosque hecho de piedra.

Sin atreverse a respirar, Sombra Solar avanzó lentamente. "¿Narrarocas?" llamó suavemente.

No hubo respuesta. Pero un momento después, Sombra Solar vio a la vieja gata blanca acurrucada al lado de una de las lagunas, su cola envuelta sobre su nariz. Su cuerpo subía y bajaba suavemente con el ritmo de su respiración. Ella se veía perfectamente bien; no había olor a vómito a su alrededor.

Sombra Solar se retiró en silencio y regresó a la cueva principal. Se agachó al final del túnel de Narrarocas, tratando de ignorar el retumbar de su vientre.

Todas las presas habían sido compartidas cuando regresé. ¡Y no voy a preguntarle a Granizo Afilado si queda algo!

A unas cuantas colas de distancia, Sombra Solar vio a Lluvia Tranquila sentada junto a su hueco para dormir y mordisqueando delicadamente un ratón. Mientras la miraba, se le humedecieron las mandíbulas, Lluvia Tranquila miró en su dirección, luego recogió a su presa y se acercó a él.

"Parece que te vendría bien un poco de amabilidad", murmuró, parpadeando con simpatía a su cara herida. "Aquí." Partió el ratón en dos y empujó la mitad hacia él.

"¡Gracias!" Sombra Solar maulló, desgarrando con avidez a la presa.

"Te pareces mucho a tu padre", prosiguió Lluvia Tranquila. “La misma complexión delgada y piel negra. Es una pena que nunca te haya visto".

Sombra Solar miró hacia arriba y tragó el último bocado. “Mi padre es un héroe”, declaró. "Él dejó las montañas y se arriesgó al peligroso viaje por el Camino al sol para encontrar nuevos terrenos de caza y salvar a todos los gatos que se quedaron en las montañas".

Para su sorpresa, Lluvia Tranquila parecía no compartir su admiración. "Eso es cierto, pero para hacer eso, se fue, dejo a tu madre sola, a pesar de que estaba esperando cachorros”, señaló.

Un pulso de ira se disparó a través de Sombra Solar. "¡Fue un sacrificio que tuvo que hacer!" Pero su ira murió cuando se encontró con la mirada fija de Lluvia Tranquila, y recordó que ella también se había quedado atrás. "Tus hijos —Cielo Despejado, Ala Gris y Pico Dentado — también fueron héroes” —continuó—. "¿Alguna vez te preguntaste a cerca de ellos?"

Lluvia Tranquila no respondió, aunque sus ojos se empañaron, como si estuviera mirando a lo lejos.
Sombra Solar se preguntó si la gata estaba sola. *Ella nunca tomó otro compañero o tuvo otra camada. Todos sus Cachorros se han ido.*

"¿Alguna vez has pensado en cómo es la vida al final del camino del sol?" Le preguntó Sombra Solar.

"¿Más allá de esta montaña?"

Lluvia Tranquila permaneció en silencio durante unos segundos, y Sombra Solar esperaba que no la hubiera molestado. Pero cuando volvió a encontrar su mirada, su expresión era decidida.

“A menudo me pregunto cómo les irá a mis cachorros”, respondió. "Me gustaría verlos una vez más antes de que yo muera. Pero mi lugar está aquí, en esta montaña, con estos gatos". Hizo una pausa, corriendo la punta de su cola a lo largo de la espalda de Sombra Solar. "Quizás todos los gatos se preguntan sobre la vida más allá de la montaña", maulló.

"Pero debes encontrar tu lugar en el grupo *aquí*, donde perteneces".

Sin esperar una respuesta, regresó a su hueco para dormir y se acurrucó en su interior.

Sombra Solar la miró, impresionado por su sabiduría. Pero antes de que pudiera pensar más en lo que ella había dicho, escuchó el sonido de la voz de Narrarocas proveniente de su guarida al final del túnel. Eso estaba demasiado lejos para que él pudiera distinguir las palabras, pero había una urgencia en su tono que lo hizo saltar a sus patas y correr por el túnel hacia ella.

¡Quizás esté enferma! ¡Tengo que ayudarla!

Pero cuando Sombra Solar entró en erupción en la cueva de Narrarocas, la vio erguida sobre sus patas, con su cabeza levantada y la mirada fija en el hueco irregular del techo. Sus ojos verdes brillaron intensamente, como si lo que vio allí la llenó de una mezcla de alegría y tristeza. Sombra Solar no se atrevió a hablar; él podría sólo mirarla y escucharla con asombro.

“Pájaro Revoloteando... Musgo sombreado... Corriente brillante. . . Cola de tortuga..." Ella exhaló. "¡Oh, mis queridos amigos! Pensé que nunca te volvería a ver. ¿Cómo es que estás aquí ahora conmigo?” Narrarocas hizo una pausa, como si estuviera escuchando una respuesta, aunque Sombra Solar no podía oír ni ver cualquier cosa.

Entonces Narrarocas inclinó la cabeza. "Ahora lo entiendo", murmuró. "No estoy listo todavía, pero si eso es lo que desean..."

El miedo se apoderó de Sombra Solar, perforando su cuerpo como garras de hielo cuando se dio cuenta de lo que la vieja gata quiso decir. Pájaro Revoloteando *fue el equipo de Lluvia Tranquila que murió de hambre. Si Narrarocas está hablando de unirse a ella, debe estar hablando de morir. . . . ¡Pero ella no puede!* Su corazón latía y su pecho se sentía apretado por el pánico. *¿Qué haremos sin nuestro líder?*

CAPITULO DOS

La visión de Narrarocas pareció desvanecerse, y por fin se volvió con pasos lentos hacia su nido en el otro extremo de la cueva. Sombra Solar la siguió, listo para ofrecer ayuda si parecía necesitarla, pero ella se acurrucó entre el musgo y se quedó dormido casi de inmediato.

Sombra Solar se agachó al abrigo de uno de los árboles de piedra, reacio a dejar a su líder todavía sabiendo que no había nada que él pudiera hacer por ella. Aunque le dolía el cuerpo de agotamiento, su horror a lo que había escuchado lo mantuvo despierto.

¡Necesitamos *Narrarocas! Todos los gatos dijeron que le quedaban muchas estaciones. ¿Qué vamos a hacer cuando ella se ha ido?*

Finalmente, Sombra Solar se puso de pie, estiró las extremidades acalambradas y se deslizó hacia atrás a través del túnel hacia la cueva principal. El cielo más allá de la pantalla de agua que caía en la entrada era de un gris oscuro, diciéndole a Sombra Solar que un nuevo día estaba amaneciendo.

Con cansancio, Sombra Solar se dirigió hacia los huecos para dormir con su familia al costado de la cueva. Sus medios hermanos y hermana, Cayendo el amanecer, Lucero del Alba y Hielo derretido, ya estaban despiertos, luchando juntos y tratando de ver quién podía saltar más alto. Rocío de Hoja se sentaron junto a su hueco, acicalándose ella misma y viendo jugar a los cachorros.

"¿Estás bien?" preguntó mientras Sombra Solar se acercaba. "¿Todavía te duele la cara?"

"No, está bien", respondió Sombra Solar, sentándose a su lado.
Rocío de Hoja lo miró de reojo. "No tienes que decirme cómo te lesionaste", maulló después de unos momentos. "Solo quiero que estés a salvo, ¿entiendes?"

Yo no *quiero estar a salvo. Pero solo se enojará si le digo eso.* Sombra Solar no sabía cómo responder, por lo que no dijo nada.

Rocio y Hoja se movió incómodo, haciendo una pausa mientras se pasaba la pata por una oreja. "Lo siento Granizo Afilado es muy duro para ti a veces", continuó. "Es solo. . . ¡Oh, realmente me preocupas, Sombra Solar! ¡Te pareces mucho a tu padre! A veces no sé qué hacer contigo".

Sombra Solar aguzó el oído ante la mención de Sombra Lunar. "¿En qué me parezco a mi padre?" él preguntó, con la voz quebrada por la necesidad de una respuesta.

Rocío de Hoja lo miró con afecto. "Eres curioso y valiente", respondió. "Y a veces imprudente y egoísta. E inteligente y astuto. . . Tal vez tengo miedo de que te vayas, como Sombra Lunar lo hizo" —terminó en voz baja. "Tal vez por eso te abrazo tan cerca".

Sombra Solar sintió un dolor en su corazón ante las palabras de su madre. Quería tranquilizarla, pero no podría. *Quizás ella tenga razón. Tal vez algún día* voy a *irme.*

De repente, no quiso seguir hablando de su padre. Y había algo más urgente presionando en su mente. "Rocío de Hoja", comenzó, "¿qué nos pasaría si Narrarocas muriera?"

El miedo brilló en los ojos de Rocío de Hoja. "¿Porque lo preguntas?" ella maulló. "¿Cómo esta Narrarocas...?"

"Ella está bien", respondió Sombra Solar abruptamente, mirando sus patas, como si Rocío de Hoja pudiera leer en su cara su extraña experiencia en la guarida de Narrarocas. "¿Pero que si...?"

Atreviéndose a mirar hacia arriba, vio confusión en el rostro de su madre. "Continuaríamos como siempre", le dijo. "Algún otro gato se acercaría para guiarnos".
Ella miró hacia el otro lado de los huecos para dormir. Granizo Afilado había aparecido y estaba enseñando a los cachorros a saltar.

Sombra Solar sintió que algo se encogía dentro de él. *Granizo Afilado nunca podría ser nuestro líder. ¡El solo no podría!*

"Pero ninguno de los otros gatos tiene visiones como Narrarocas", objetó.

“No todos los líderes tienen visiones”, le dijo Rocío de Hoja. “De hecho, Narrarocas fue el primero. Existen otras formas de liderar".

Sombra Solar asintió, consciente de que sabía exactamente cómo conduciría Granizo Afilado. *Incluso un poco de la libertad que tengo me la quitarían.*

"Debería volver con Narrarocas", maulló, levantándose sobre sus patas y dirigiéndose a la parte de atrás de la caverna.

"¿No quieres comer algo?" Rocío de Hoja lo llamó, pero Sombra Solar no respondió aumentando el paso hasta que pudo desaparecer de la vista por el túnel.

Cuando Sombra Solar apareció en la guarida del viejo gato, encontró a Narrarocas despierta, sentada junto a una de las piscinas y contemplando los reflejos de las nubes que se deslizan por el cielo. Se acercó a ella se inclinó la cabeza respetuosamente.

“Granizo Afilado me envió a cuidarte”, maulló.

Narrarocas miró hacia arriba para encontrarse con su mirada. A pesar de su edad, sus ojos verdes eran agudos y llenos de sabiduría. "Eso fue amable", respondió ella.

¿Amable Granizo Afilado? Sombra Solar se mordió las palabras. "¿Hay algo que pueda hacer por ti?" él preguntó.

Narrarocas pensó por un momento. "Podrías refrescar la ropa de la cama en mi hueco para dormir", maulló.

"Por supuesto." Sombra Solar se acercó al nido del líder y comenzó a remover el musgo y plumas que se alineaban en el hueco, preguntándose si tendría que salir a buscar más. Él notó que uno de los cazadores había traído presa para Narrarocas: un pequeño pájaro cuyo cuerpo inerte yacía junto al nido. No había ninguna señal de que Narrarocas siquiera lo había tocado.

Un grito agudo detrás de él hizo que Sombra Solar girara, para ver que Narrarocas se había movido pata a pasos de la piscina. Se había derrumbado de costado con una expresión de agonía en los ojos.

Rápidamente, Sombra Solar corrió hacia ella. "¿Qué pasó?" preguntó, el miedo y la ansiedad se hincharon dentro de él.

"¿Cómo puedo ayudar?"

Narrarocas dejó escapar un largo y agitado suspiro. "Por favor... tráeme un poco de agua".

Sombra Solar tomó un bocado de musgo del nido y fue a remojarlo en la piscina. Pareció tan poco que podía hacer por la vieja gata. *Haré todo lo que pueda para protegerla… ¿pero que puede cualquier gato hacer?* Deseó que no tenía tanta fe en las predicciones de Narrarocas. *Si sus visiones dicen que ella va a morir, luego morirá.*

"Gracias", murmuró Narrarocas mientras Sombra Solar dejaba el musgo empapado a su lado. Ella suspiró mientras estiraba la lengua para lamer. "Eso sabe tan bien".

Sombra Solar la miró por un momento, luego regresó al nido y fue a buscar al pájaro. "Mira, algún gato te ha dejado esto", maulló.

Narrarocas negó con la cabeza. "No tengo hambre", respondió ella. "No he podido conservar la comida abajo durante días".

Aún más preocupado, Sombra Solar empujó al pájaro un poco más cerca de ella. "Deberías al menos intentarlo" la convenció.

Una vez más Narrarocas levantó la cabeza y le clavó su mirada verde brillante. "No se puede salvarme", declaró.

Sombra Solar sintió que su mandíbula inferior comenzaba a temblar. "Tú vas a morir, entonces", tartamudeó.

"Sí, es mi momento". Narrarocas extendió su cola y la colocó tranquilizadoramente sobre el hombro de Sombra Solar. "Y mi muerte traerá una época de grandes cambios para los gatos monteses. Pero todo será así," continuó en jadeo de aprehensión de Sombra Solar. "Un nuevo líder será elegido, y cada gato sobrevivirá".

Sombra Solar asintió, sintiendo que sus miedos retrocedían un poco.

"Pero no serás parte de la Tribu cuando se nombre al nuevo líder", prosiguió Narrarocas.

Un rayo de comprensión, feroz como un rayo, atravesó Sombra Solar ante las palabras de Narrarocas.

La miró sorprendido. "Lo sabías, ¿no es así?" Narrarocas preguntó con suavidad.

Sombra Solar sintió como si su garganta estuviera tan seca como una roca calcinada por el sol. "¿Adónde... adónde iré?" él áspero.

"Eso lo decides tú", respondió Narrarocas, aunque Sombra Solar sintió que podría haber dicho más si lo hubiera querido.

"Podría tratar de encontrar a mi padre", maulló con entusiasmo, su corazón comenzaba a latir con entusiasmo a la idea de conocer a Sombra Lunar.

Narrarocas no respondió. Sus mandíbulas se abrían ancho en un bostezo. "Estoy cansada", murmuró. "Necesito dormir."

Se tambaleó hacia sus patas y Sombra Solar la dejó apoyarse en su hombro hasta que llegó a su nido.

Se dejó caer en el musgo y plumas con un suspiro y cerró los ojos. Casi al mismo tiempo su regularidad al respirar le dijo a Sombra Solar que estaba dormida.

Una vez que estuvo seguro de que estaba descansando, Sombra Solar se dio la vuelta y salió de la cueva. Él trato de no pensar en lo quieta y sin vida que se veía la pequeña y encrespada forma de Narrarocas, hundida entre su lecho.

Es demasiado como ella...

Sombra Solar cortó el pensamiento. Saltó por el suelo de la caverna principal, luego caminó a lo largo del camino estrecho que conducía detrás de la cascada, hasta que emergió a las rocas que dominaban la piscina. Encontrando una roca plana para sentarse, miraba a su alrededor en los picos de las montañas que rodeaban su casa.

Al principio esperaba poder distinguir algún tipo de destino al que apuntar cuando estuviera listo para dejarlo. Pero todo parecía tan vasto y aterrador: una enorme extensión de roca gris y pedregal, con solo el arbusto matorral ocasional para romper la monotonía, o arroyos estrechos serpenteando su camino hacia abajo empinado valles.

¿Cómo voy a encontrar a mi padre en un mundo tan grande, amplio y desordenado?

Antes que Sombra Solar podría encontrar una respuesta a su propia pregunta, sintió una sombra caída sobre él.

Mirando hacia arriba, sintió garras de terror agarrando su pecho. Un halcón se cernía sobre él, su ancha envergadura bloqueando la luz del sol. Congelado por el pánico, Sombra Solar observó cómo el pájaro se abalanzaba sobre el hacia abajo, sus garras extendidas para agarrar y desgarrar.

¡No! Una realización horrible se apoderó de Sombra Solar. *¿Es esto a lo que se refería Narrarocas? ¿Es por eso que yo ya no seré parte de la Tribu?*

Las palabras desdeñosas de Granizo Afilado volvieron a la mente de Sombra Solar. Una *cosa escuálida como tú nunca tendría una oportunidad contra un halcón.* Sombra Solar dejó escapar un gemido de miedo. *¿Es este mi final?* él se preguntó. *¿Por qué?*

El enorme pájaro estaba casi encima de él, dejando escapar un áspero chillido de triunfo. El sonido despertó a algunos instintos profundos dentro de Sombra Solar. *¡Tengo que intentar combatirlo!*

Se apartó de las garras que le alcanzaban, medio saltando, medio cayéndose de la roca plana, y azotó hacia el halcón con las garras extendidas. Pero su golpe falló el enorme pájaro y en su lugar golpeó a la pared de roca, dejando escapar un aullido de dolor.

No había tiempo para comprobar si había perdido una garra. El halcón se había montado en el cielo con unos pocos batidos de alas, luego apuntó hacia él de nuevo en una inmersión letal.

El corazón de Sombra Solar latía con fuerza y todo su cuerpo temblaba desde las orejas hasta la punta de la cola. Él amontonó sus músculos contra los temblores y se encabritó, juntando sus patas delanteras para golpear al halcón de nuevo.

Esta vez su golpe aterrizó, atrapó al halcón y lo arrojó al suelo. Atrapó un vislumbrar de sus amarillos ojos evidentes, ya que trató de cortarse a él con su pico. Sombra Solar clavó las garras con más fuerza, pero el pájaro se apartó con un chillido de miedo. Pateando y aleteando, luchó de regreso al cielo y voló; unas pocas plumas cayeron sobre la roca junto a Sombra Solar.

Jadeando con fuerza, Sombra Solar observó al halcón hasta que se convirtió en un punto en la distancia. El triunfo fue brotando a través de él. *¡Alejé al halcón!*

Sintiéndose más seguro, Sombra Solar volvió a inspeccionar el paisaje. Pero luego recordó que se suponía que debía estar cuidando a Narrarocas.

¿Qué pasa si se despierta y me necesita, y no estoy allí? ¿Y si...?

Sombra Solar corrió rápidamente por el camino detrás de la cascada y atravesó la cueva.

"¡Oye, Sombra Solar!" Hielo Derretido gritó. "¡Ven y juega conmigo!"

"¡Más tarde!" Sombra Solar contesto, moviendo la cola a su joven medio hermana. *No tengo tiempo para perder ahora.*

Se sumergió en el túnel que conducía a la guarida de Narrarocas y la encontró de cara a la entrada, sentada con su cola enrollada alrededor de sus patas. Ella lo estaba mirando con una mirada clara, como si hubiera estado esperando que él aparezca.

“Tú lo sabes ahora, ¿verdad?” ella maulló. "Estas listo."

Sombra Solar entiende al instante. “Sí, estoy listo para salir”, respondió. “Conduje de un cabo de halcón allí, y eso significa que me he probado a mí mismo". Entonces la tristeza lo inundó cuando se dio cuenta de dónde estaban sus patas le estaban conduciendo. “No puedo dejarte, Narrarocas”, agregó. "¡Así no!"

Narrarocas bajó la cabeza suavemente. “No te preocupes por mí. He vivido una larga vida y pronto estaré entre amigos. Es hora de que encuentres tu propia vida, tus propios amigos que te saludarán cuando la última vez que haces el viaje a las estrellas".

Sombra Solar parpadeó y se atrevió a tocar su nariz a la vieja gata. “Gracias”, ronroneó.

Esa noche, cuando sus compañeros de tribu se acomodaron para dormir y la caverna estaba en silencio, Sombra Solar se deslizo fuera de su hueco para dormir. Dudó unos instantes, mirando hacia abajo a su familia. Granizo Afilado, dormía un poco a un lado. Los tres cachorros, ubicado cómodamente dentro de la curva del cuerpo de Rocío de Hoja. *Rocío de Hoja…*

.

El corazón de sol Sombra estuvo a punto de romper en la idea de dejar a su madre. Él sabía lo triste que ella sería cuando se dio cuenta de que realmente se había ido.

Pero sé que su vida está aquí, con Granizo Afilado y mis medio hermanos.

Sombra Solar se inclinó sobre su madre dormida y tocó suavemente su nariz con la de ella, sin querer despertarla. “Voy a estar bien”, prometió en un susurro.

Se echó hacia atrás en silencio y se dirigió a través del suelo de la caverna hacia la cascada. Pero antes de que él llegue a la abertura que se llevó a cabo en la montaña, un maullido sonaba detrás de él.

"¿Adónde vas?"

Tragando, Sombra Solar se dio la vuelta para ver a Lluvia tranquila mirándolo desde lo alto de una roca al lado de la pared de la cueva, con los ojos abiertos con alarma.

"Sólo, sólo voy a tomar un poco de aire", tartamudeó.

Lluvia Tranquila parpadeó. “Por favor, Sombra Solar. No soy estúpida. Tú te despedías“.

Unas garras de desesperación se apoderaron del corazón de Sombra Solar. “¡No les digas!” rogó, relleno a Lluvia tranquila. “No trates de detenerme. Necesito hacer esto."

Lluvia Tranquila saltó de su posición y aterrizó limpiamente sobre las cuatro patas al lado de Sombra Solar.

Aunque no habló, había determinación en su mirada.

¡Ella va a decir a Granizo Afilado ! Sombra Solar pensó, angustiado.

Abrió las mandíbulas para suplicar a Lluvia Tranquila una vez más que lo dejara ir, pero antes de que pudiera hablar un grito penetrante vino del túnel que conducía a la guarida de Narrarocas. Lluvia Tranquila se volvió hacia el sonido, y mientras ella estaba distraída, Sombra Solar se deslizó hacia el camino que conducía detrás de la cascada.

¡Narrarocas está muriendo!

Sus patas tiraban de él para que volviera e hiciera lo que pudiera para aliviar los últimos momentos del viejo gato pero sabía que si hacía eso, nunca se escaparía.

Estoy haciendo lo que ella quería...

Sombra Solar emergió del final del camino y comenzó a trepar por las rocas, sus patas deslizándose donde la superficie estaba resbaladiza por el rocío de la cascada. Abajo y abajo en la oscuridad... El corazón de Sombra Solar latía con fuerza, y no tenía idea de adónde iba, solo que tenía que ponerse lejos de la cueva lo más rápido que podía. Piedras afiladas se clavaron en sus almohadillas, y una vez estuvo a punto de arrojarse él mismo sobre un precipicio porque no vio la curva en el camino a tiempo.

Sombra Solar se echó hacia atrás, temblando contra la pared de roca, tratando de bloquear su visión de las profundidades vertiginosas. Mientras se preparaba para continuar, escuchó pasos de garras acercándose a él desde más arriba de las rocas.

Sombra Solar se incorporó y trató de acelerar el paso para escapar del gato que lo perseguía.

"¡Espera!" gritó una voz detrás de él.

Sombra Solar se dio cuenta de que el sonido provenía de una gata. Se detuvo sorprendido y se volvió. ¿M*i madre me siguió para despedirme?* Luego vio a Lluvia Tranquila solo a unos pocos metros de la cola detrás de él en el camino.

"¡No voy a volver!" espetó, el pelo de su hombro erizado.

"Por supuesto que no", respondió Lluvia Tranquila. Pero será mejor que nos demos prisa. Narrarocas ha muerto, y Granizo Afilado está despertando a todos los gatos".

A pesar de que sabía lo que estaba sucediendo, Sombra Solar sintió un dolor en su corazón cuando escuchó la noticia de la muerte de Narrarocas. Luego, mientras luchaba con su dolor, se dio cuenta de lo que Lluvia Tranquila había dicho.

"¿Nosotros?" el Repitió.

"Voy contigo", siseó Lluvia Tranquila, pasando junto a él en el camino estrecho. "Ahora vamos a apurarnos. El Camino al sol es largo y no sabemos a qué peligros nos enfrentaremos...."